

## PUEBLOS EN ARMAS

MARTA HARNECKER  
FEBRERO 1983<sup>1</sup>

No obstante las dificultades que las circunstancias imponen a los dirigentes políticos y jefes guerrilleros de los movimientos revolucionarios de Centroamérica para que relaten la historia crítica de los complejos acontecimientos que protagonizan, Marta Harnecker logró entrevistarlos y obtener de ellos un conjunto de respuestas reflexivas y certeras que constituyen un autorizado testimonio de la experiencia acumulada por quienes se han impuesto la inmensa responsabilidad de encabezar las organizaciones que luchan por romper con el pasado y edificar el futuro: por construir una nueva sociedad.

Marta Harnecker reúne en este libro las reveladoras experiencias de los más destacados dirigentes políticos y comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Por la naturaleza testimonial —histórica— de estos textos, por su agudeza reflexiva y crítica, son sin duda imprescindibles elementos de juicio para configurar una imagen real y dinámica de los procesos revolucionarios centroamericanos, que rebasan el marco de un enfoque meramente coyuntural.

Se aúnan en estas páginas problemas de táctica y estrategia, de correlación cambiante de fuerzas, de métodos de lucha, de programas de acción, de dificultades y soluciones organizativas, de expectativas de gobierno, de manera tal que el lector se sentirá y verá afrontado al hecho histórico fundamental del siglo veinte en América Latina: el surgimiento del poder popular revolucionario.

El editor

---

1. 1983 02 **Pueblos en Armas**. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala. Publicado en: México. Universidad Autónoma de Guerrero, 1ª ed, 1983; y Ediciones Era, 1984; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

## ÍNDICE

I. NICARAGUA.....	5
1. HUMBERTO ORTEGA: LA ESTRATEGIA DE LA VICTORIA .....	5
1) El camino sandinista del FSLN.....	6
2) Importancia de octubre de 1977.....	7
3) Una falsa disyuntiva: Montañas o ciudad.....	9
4) Hacia la ofensiva insurreccional.....	10
5) La insurrección de las masas.....	12
6) La insurrección de septiembre de 1978.....	16
7) La toma del palacio, acción estratégica.....	17
8) El costo social posible y la lucha de masas.....	18
9) La ofensiva final y su estrategia.....	20
10) Coordinación de acciones militares y políticas.....	21
11) Conjugación de tres factores: insurrección popular, huelga general y ofensiva militar.....	22
12) Unidad sandinista, alianzas y retaguardia.....	23
13) Ganamos el derecho a la retaguardia y a las alianzas.....	24
14) La correlación internacional de fuerzas.....	25
15) Reintegración de las tres tendencias sandinistas.....	25
16) Participación de la mujer.....	28
2. CARLOS NÚÑEZ, JOAQUÍN CUADRA Y WILIAM RAMÍREZ: NICARAGUA: DONDE SE APRENDE LUCHANDO .....	30
1) Octubre: acciones de una vanguardia armada.....	32
2) El imprevisto Frente Norte y la insurrección de Monimbó.....	34
3) Septiembre: El ataque al enemigo en las posiciones MÁS fuertes.....	38
4) Preparación de la insurrección que se avecina.....	41
5) El plan militar de Managua.....	45
6) Soluciones tácticas fuera del plan inicial.....	49
7) Repliegue que conduce a la victoria.....	53
8) Foguero de masas: la mejor escuela.....	56
3. DORA MARÍA TÉLLEZ: LA INSURRECCIÓN ES UNA TELA DE ARAÑA QUE HAY QUE TEJER .....	59
1) La insurrección y las masas.....	59
2) La insurrección: Una tela de araña que hay que tejer.....	60
3) Una derrota que genera nuevas fuerzas.....	61
4) Nicaragua rompe una vieja tesis insurreccional.....	62
5) Como el pueblo vence el terror.....	64
6) Preparativos para la insurrección.....	65
7) Las milicias populares: principal arma de la insurrección.....	66
8) El parque: problema de difícil control.....	67
9) León: Donde debe romperse el equilibrio de fuerzas.....	68
II. EL SALVADOR .....	70
1. SHAFIK JORGE HANDAL: UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA..	70
1) Ausencia de una conducta de lucha por el poder.....	70
2) Fuerza de apoyo y no fuerza dirigente.....	71
3) Vía pacífica y vía armada.....	73
4) El PCS y la lucha electoral.....	73
5) Obstáculos orgánicos para implementar la lucha armada.....	75
6) Reconocimiento a organizaciones revolucionarias al margen de los Partidos Comunistas.....	76
7) Nuevos sujetos sociales originan nuevas organizaciones.....	77
8) Las importantes condiciones objetivas.....	78

2. SALVADOR CAYETANO CARPIO (MARCIAL): VIOLENCIA POPULAR, UNA PREOCUPACIÓN CENTRAL .....	80
1) Grupos de acción y creación del FUAR .....	80
2) Nuevos métodos en el movimiento sindical. ....	82
3) Violencia revolucionaria de las masas .....	83
4) Por qué una organización político-militar .....	84
5) ¿Por qué no reclutar dentro del propio PC?.....	85
6) Los comandos armados y los grupos de apoyo .....	86
7) Concepción de la guerra .....	87
3. JOAQUÍN VILLALOBOS: DE LA INSURRECCIÓN A LA GUERRA. ....	89
1) La ofensiva de enero de 1981, ¿un error? .....	89
2) Como a pesar de la adversidad se forma un ejército popular.....	93
3) La defensa de posiciones una táctica necesaria.....	97
4) Fracaso enemigo para ocupar Radio Venceremos.....	100
5) Nueva Táctica frente a las elecciones de marzo del 82.....	102
6) La campaña de junio: comienzo de la derrota del ejército .....	105
7) Un salto de calidad .....	107
8) Hacia el colapso moral del ejército.....	109
9) Importancia estratégica de Radio Venceremos.....	112
10) Papel fundamental de los medios de comunicación militares.....	114
11) La política frente a los prisioneros.....	115
12) Razones de la discontinuidad en la ofensiva. ....	116
III. GUATEMALA.....	119
1. INTRODUCCIÓN: EL CAMINO DE LAS ARMAS HACIA LA VICTORIA .....	119
2. PABLO MONSANTO: DE LAS ARMAS A LAS MASAS PARA GANAR LA GUERRA .....	121
1) De las armas a las masas para ganar la guerra.....	121
2) Los duros momentos iniciales .....	121
3) Una guerrilla que hace campaña electoral.....	123
4) Una nueva concepción de la guerra.....	124
5) De la guerrilla al movimiento de masas.....	125
6) Otros métodos para la lucha de masas.....	127
7) De la organización político-militar al partido.....	128
8) La logística: punto débil de todo ejército .....	130
3. ROLANDO MORÁN: UN TRABAJO DE MASAS PARA LA GUERRA.....	131
1) Un desarrollo militar adaptado a una heterogénea realidad .....	131
2) La antítesis del foquismo .....	132
3) Una política para cada nivel de las masas .....	133
4) Una nueva concepción del trabajo de masas.....	134
5) Autodefensa: forma masiva de enfrentar la represión .....	135
6) De la fase de implantación a la propaganda armada.....	136
7) La generalización de la guerra de guerrillas .....	136
8) La unidad: un proceso con su propio ritmo .....	138
9) Como avanzar por el camino de la unidad.....	138
10) De los sueños a la realidad .....	139
4. GARPAR ILOM: ORPA: RESPUESTA A LAS ESPERANZAS INDÍGENAS.....	141
1) La zona de implantación y primeras experiencias .....	141
2) Campamentos bien dotados.....	143
3) Ocho años de trabajo secreto sin acciones militares.....	144
4) Balance autocrítico de los golpes de julio de 1981 .....	146
5) Unidad: un paso adelante para no dar dos atrás .....	148

5. MARIO SÁNCHEZ: UN PARTIDO QUE SE PREPARA PARA LA GUERRA.....	150
1) Reestructuración del partido para la guerra.....	150
2) Los MÁS difíciles momentos.....	153
3) La unidad: salto cualitativo en el proceso revolucionario.....	155
4) Superar toda ansia de hegemonismo.....	157
5) Reconocer que no somos vanguardia, facilitó la unidad.....	157
6. CARLOS GONZÁLEZ: UNIDAD SIN CONDICIONES NI PRETENSIONES VANGUARDISTAS.....	159
1) Los golpes enseñan: no se puede caminar con un sólo pie.....	159
2) Fin al ilusionismo legalista.....	161
3) Autollamarnos vanguardia sería predicar en el desierto.....	161
4) No ponemos condiciones a la unidad.....	163
5) Eliminar todo calificativo antiunitario.....	164
6) Un dialogo para aclarar malos entendidos.....	165
7) Marginación de la lucha armada: un obstaculo para la unidad.....	166
8) Intento fraccional saca trote al partido.....	166
7. MARIO PAYERAS: GUATEMALA: DEL VALLE AL ALTIPLANO.....	169
1) Una elección certera.....	169
2) Una respuesta compleja.....	171
3) Dos factores decisivos.....	171
4) Dividendos de la confianza.....	172
5) Un recluta en dos años.....	173
6) Ventajas y desventajas.....	174
7) Interesante descubrimiento.....	175
8) Acuerdos y Cambios.....	177
9) Un problema, diferentes errores.....	178
10) Otra forma de lucha.....	179
11) Una escuela político-militar.....	181
12) Lo que corresponde hacer.....	181
13) Lecciones importantes.....	183
IV. ANEXOS.....	185
1. NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN DE LA EDITORIAL ERA DE MÉXICO, 1984.....	185
2. PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO, MÉXICO, 1983.....	185
3. PRESENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO DE MÉXICO, 1983.....	186
4. PROLOGO A LA EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO, MÉXICO, 1983..	187

## I. NICARAGUA

### 1. HUMBERTO ORTEGA: LA ESTRATEGIA DE LA VICTORIA<sup>1</sup>

COMANDANTE EN JEFE DEL  
EJÉRCITO POPULAR SANDINISTA  
Y MINISTRO DE DEFENSA.

*“Sin la unidad monolítica del sandinismo, sin una estrategia insurreccional apoyada en las masas, sin una debida coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares de las ciudades, sin una comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes, sin una radio para orientar al movimiento de masas, sin recursos técnico-militares de contundencia, sin una retaguardia sólida para introducir estos recursos, para preparar a los hombres, para entrenarlos; sin actividad previa de triunfos y reveses, como se dio a partir de octubre de 1977 en Nicaragua, en donde las masas fueron sometidas a la más bárbara represión, pero, a la vez, a la más grande escuela de aprendizaje; sin una política de alianzas hábil, inteligente y madura, no habría habido triunfo revolucionario.”*

*Esta breve síntesis de las condiciones que permitieron la victoria popular en Nicaragua fluye de manera vivaz, rápida y segura de boca de uno de los más destacados comandantes sandinistas: Humberto Ortega, hoy máximo dirigente militar de ese país. Ella es enunciada después de una larga conversación en la que, motivado por las preguntas de la periodista, va realizando un balance crítico de los principales momentos de la lucha armada desarrollada por el FSLN y el pueblo nicaragüense a partir de la ofensiva de octubre de 1977.*

*La entrevista tiene por objetivo dar a conocer la experiencia político-militar que conduce al triunfo revolucionario en ese país centroamericano a través del prisma de uno de sus más lúcidos protagonistas. Esta no es sino una forma de salirle al paso, a tiempo, a las incorrectas interpretaciones que a menudo se hacen desde fuera, bien o mal intencionadamente, de los procesos revolucionarios. ¿Acaso no ha ocurrido así, por ejemplo, con la revolución cubana? Pero antes de pasar a desarrollar los problemas de fondo de esta entrevista, hagamos una breve síntesis de la trayectoria política de nuestro interlocutor.*

*Veterano luchador antisomocista, a pesar de tener sólo 37 años, Humberto Ortega fue el principal estratega de la ofensiva armada insurreccional que derrocó al tirano en julio de 1979. Trece años antes, con una pistola, una bomba molotov y unas cuantas tachuelas, él y un grupo de camaradas habían pretendido infructuosamente aniquilarlo físicamente. Tres años después, en 1969, es herido y hecho prisionero, quedando inhabilitado parcialmente en el uso de su mano izquierda y totalmente de su mano derecha, al fracasar un operativo organizado por el FSLN para liberar a Carlos Fonseca, máximo dirigente sandinista, preso en Costa Rica. Poco dura, sin embargo, su cautiverio ya que el 10 de octubre de 1970 logra la libertad gracias a la acción de otro comando del FSLN dirigido, esta vez, por Carlos Agüero, que secuestra un avión costarricense con cuatro funcionarios yanquis de la United Fruit y los canjea por los dirigentes sandinistas presos. Producto de esta operación viaja por primera vez a Cuba. Hijo de una familia modesta, pero revolucionaria a carta cabal, nace en Masaya en 1942. Sus padres conocen la prisión con motivo de sus actividades antidictatoriales. Su hermano menor, Camilo, muere esforzándose por dar conducción*

---

1. Publicado originalmente en la revista Bohemia, de Cuba, en diciembre de 1979.

*a la espontánea insurrección de los indígenas de Monimbó en febrero de 1978. Su hermano mayor, Daniel, hoy es miembro de la Dirección Nacional de Frente Sandinista y coordinador de la Junta de Gobierno, pasa siete años en las cárceles de Somoza, siendo igualmente liberado por una acción del FSLN en 1974. Desde muy joven Humberto se transforma en un decidido activista del movimiento estudiantil antisomocista y antimperialista y ya en esa época empieza a prepararse físicamente para la lucha armada. Entre 1965 y 1966 se integra en forma orgánica al Frente Sandinista, donde llega a ser en 1972 uno de sus máximos dirigentes. En 1976, al producirse el fraccionamiento en tres tendencias, pasa a encabezar la tendencia insurreccional o “tercerista”. Luego, al darse la reunificación, en marzo de 1979, forma parte de la Dirección Nacional Conjunta. Y en octubre, pocos meses después del triunfo revolucionario, es nombrado comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista. Tenacidad, firmeza, pero sobre todo audacia revolucionaria encontrará el lector a lo largo de estas páginas.*

1) EL CAMINO SANDINISTA DEL FSLN

*—La lucha armada del pueblo nicaragüense por su liberación ha sido una lucha larga. Conozco tú libro **50 años de lucha sandinista**, donde desarrollas sus grandes hitos hasta 1975. Hace dos años parecía, sin embargo, imposible una victoria tan cercana. ¿Qué determinó el gran salto adelante dado por el proceso revolucionario que culminó con el derrocamiento de Somoza y el somocismo?*

**1. Humberto Ortega:** —Bueno, antes de contestar directamente a tú pregunta quisiera hacer una brevísima síntesis de lo que expongo en el libro que tú mencionas, aunque es muy difícil hacer esto sin caer en simplificaciones y omisiones.

2. El movimiento revolucionario que se integra en nuestro país en los años treinta con la lucha de Sandino...

*—¿Que se integra o que se inicia?*

**3. Humberto Ortega:** —Bueno, nosotros decimos que se integra, porque resume todos los esfuerzos anteriores de la lucha revolucionaria en Nicaragua, y, además, porque Sandino logra recoger las ideas más revolucionarias de su época y logra integrarlas en el proceso histórico nuestro. Él indudablemente lo inicia y en su desarrollo va integrando una serie de factores políticos, ideológicos, de carácter antimperialista e internacionalista, de experiencia militar. Es en ese sentido que nosotros hablamos de integración. O sea, que los siete años de lucha de Sandino contra los yanquis nos legan una serie de elementos históricos, programáticos, de criterios revolucionarios, que nosotros recogemos.

4. Es necesario recordar que, incluyendo las luchas de Sandino, se han dado ya en ese momento en Nicaragua cerca de treinta y tres movimientos armados contra el imperialismo y contra la oligarquía, encabezados por las corrientes liberales que representaban a los sectores revolucionarios de aquella época.

5. La lucha desarrollada por Sandino sufre un duro revés con su muerte y la de los demás miembros de su Estado Mayor. Pero, a pesar de ello, siempre se siguieron dando en el pueblo, de una u otra forma, respuestas a la opresión. Respuestas pobres, limitadas, dispersas, pero que se iban acrecentando poco a poco.

6. El ascenso mayor de esas luchas se produce en los años cincuenta. Es en esa década cuando Anastasio Somoza García, fundador de la tiranía, es ajusticiado por Rigoberto López Pérez. Acción individual, pero que no fue un simple tiranicidio, sino que será, como su autor lo expresó, “el principio del fin de la tiranía”.

7. Luego, en el 58, cuando Fidel está en la Sierra, se inicia un movimiento encabezado por Ramón Raudales, y, al año siguiente, la guerrilla encabezada por Carlos Fonseca. Desde 1958 hasta 1961 se dan cerca de diecinueve movimientos armados que buscan cómo enfrentarse a la dictadura.

8. El triunfo de la revolución cubana produjo una gran reactivación política. Impactó profundamente a nuestro pueblo, que vio, en la práctica, cómo se podía derrocar a un tirano.

9. Esta fase de 1959 a 1960 representa la forja de condiciones para la creación de una vanguardia revolucionaria, capaz de ponerse al frente de la guerra revolucionaria y popular en la misma forma y con la misma certeza que Sandino.

10. En 1961, de la conjugación de varios grupos armados, surge el Frente Sandinista, como una alternativa distinta de las fuerzas que en ese momento lideraban la lucha contra Somoza, las llamadas paralelas históricas o fuerzas libero-conservadoras.

11. El Frente Sandinista presenta una alternativa nueva para esa coyuntura, pero reconociendo los legados dejados por el movimiento revolucionario iniciado por Sandino.

12. Después de su fundación transcurre un largo trecho durante el cual, además de la experiencia orgánica y militar muy importante para el futuro movimiento, el FSLN acumula fundamentalmente autoridad moral, abnegación, ejemplo, tenacidad, para poder llegar con ello a las masas y poder organizarlas, para que las masas tengan confianza en su vanguardia. Durante ese período la represión somocista se orienta especialmente contra las guerrillas.

13. La acción más importante que hace el Frente para darse a conocer al mundo tiene lugar el 27 de diciembre de 1974, cuando se secuestra una casa llena de somocistas, se logra un millón de dólares, se dan a conocer, por primera vez, por cadena de radio y televisión, los planteamientos revolucionarios sandinistas y se rescata a los presos políticos.

14. El objetivo que busca esta acción y que aparece como un tanto aislada, no se logra: fortalecer las guerrillas de la montaña. Somoza desata una campaña represiva tremenda en las ciudades, en el campo y en las montañas, donde el movimiento estaba tratando de montar las guerrillas, que se encontraban en una fase de contactación, de estructuración de las columnas armadas. De 1974 a 1977 hubo miles de muertos, miles de desaparecidos.

15. Aquella represión y nuestras debilidades no permitieron que las guerrillas tomaran la ofensiva militar. No fuimos capaces de organizar todo el caudal político y agitativo que esa acción produjo. Esto permitió que el enemigo nos quitara la iniciativa: montó una campaña de censuras de prensa, el estado de sitio, la ley marcial y los tribunales militares.

16. Esta situación de cierto estancamiento se interrumpe en octubre de 1977 con la ofensiva sandinista que se inicia con la toma del cuartel de la Guardia Nacional en San Carlos, cerca de la frontera con Costa Rica el día 13. Y continúa el día 15 con el asalto y toma del poblado de Mozonte, a cinco kilómetros de Ocotal, departamento de Nueva Segovia, donde los guerrilleros realizan un mitin en la plaza pública antes de retirarse. Dos días más tarde es atacado el cuartel principal de Masaya, a escasos veinte kilómetros de la capital. Al mismo tiempo se da una importante emboscada al enemigo en movimiento. Cuatro compañeros logran contener durante más de cuatro horas a todas las fuerzas enemigas que venían desde Managua rumbo a Masaya. El día 25, tres escuadras de una columna del FSLN se apoderan del poblado de San Fernando; allí los efectivos del cuartel se rinden.

17. Estos hechos comienzan a marcar un salto cualitativo político-militar. Desde entonces se inicia una práctica flexible en el manejo de la política de alianzas. Ahí surge el Grupo de los Doce.

## 2) IMPORTANCIA DE OCTUBRE DE 1977

—¿Pero qué es lo que permite ese octubre de 1977?.

**18. Humberto Ortega:**—Octubre de 1977 ocurre gracias a una modalidad de carácter ofensivo que se da a la lucha armada en un momento en que la crisis del somocismo es muy aguda.

19. Después del terremoto de 1972, la situación del somocismo se agudiza. La corrupción burocrático-militar se profundiza. Y si bien esta corrupción administrativa afecta fundamentalmente a las masas, también alcanza a afectar incluso a sectores de la burguesía pequeña y media, ampliando la base social opositora a la dictadura.

20. Por otra parte, sectores empresariales empiezan a perder confianza en la capacidad de la dictadura para asegurar condiciones adecuadas para el desarrollo del país. Existe así una creciente resistencia interna de todos los sectores del pueblo. A todo esto se agrega el cada vez mayor cuestionamiento internacional del régimen por su política represiva.

21. Mientras Somoza perdía cada vez más autoridad política y moral, nosotros la ganábamos, a pesar de las duras condiciones en que nuestros tenaces guerrilleros en las montañas del norte, en la columna Pablo Ubeda, llevaban adelante su lucha para contrarrestar la iniciativa militar que, desde finales de 1975, el somocismo les había logrado arrebatarse en la práctica.

22. Este tenaz esfuerzo, más la actividad diaria, de hormiga, que nuestros militantes realizaban en el resto del país, permitió que nuestro movimiento, lejos de ser aniquilado, se mantuviera presente aun en esas difíciles condiciones. Si esto no se hubiese logrado, la acumulación política y moral no se hubiera podido revertir, transformándose posteriormente en una fuerza masiva, en una fuerza militar, como ocurrió.

23. La acentuada crisis económica y la creciente resistencia popular desencadenaron una crisis política en el país. Sectores empresariales que hasta entonces adecuaban sus intereses a las condiciones impuestas por la dictadura, pasan a una actividad francamente opositora. Un grupo de militantes del Partido Conservador bajo el liderazgo del director de **La Prensa**, Pedro Joaquín Chamorro, se integra a la coalición opositora Unión Democrática de Liberación, organización de oposición antisomocista hegemonizada por sectores inconformes de la burguesía. La UDEL exige la vigencia de las libertades políticas y sindicales, el levantamiento de la censura de prensa y del estado de sitio, el cese de la represión, la amnistía y el indulto general para los presos y exiliados políticos.

24. A mediados de 1977 se registra un gran ajeteo político entre la oposición burguesa, alentado por el giro dado a la política exterior norteamericana por la nueva administración Carter.

25. El imperialismo y la reacción buscan fórmulas de recambio del somocismo sin cuestionar sus resortes de poder fundamentales: el inmenso poder económico y el poder represivo de la Guardia Nacional.

26. Este contexto político obliga a Somoza a realizar intentos por mejorar su imagen. El 19 de septiembre se levantan el estado de sitio y la ley marcial y el dictador convoca a participar en elecciones municipales.

27. Es importante tener en cuenta que estos esfuerzos de democratización o de remozamiento se dan en 1977, cuando la reacción y el imperialismo están convencidos de que han logrado aniquilar o al menos reducir a su mínima expresión al Frente Sandinista.

28. Desde 1975 hasta 1977 ellos habían jugado todas sus cartas para aplastarnos militarmente. Para ello devastaron grandes zonas del campo, reprimieron en las ciudades, montaron tribunales militares. Casi todos los dirigentes nuestros: Carlos Fonseca, Eduardo Contreras, Carlos Agüero, Edgar Munguía, Filemón Rivera, habían muerto.

29. La respuesta militar del FSLN era aún muy difícil, muy limitada. Somoza y los yanquis juraban que nos habían destruido y que, por lo tanto, no podíamos hegemonizar la crisis. Cuando ellos



calculan que ya nosotros estamos bien golpeados, bien dispersos, divididos, piensan que es el momento para levantar un proyecto de democratización.

30. Es en ese preciso momento y para impedir esas maniobras que nosotros decidimos pasar a la ofensiva militar.

31. Retomamos la iniciativa que el 27 de diciembre de 1974 habíamos tomado, pero tratando de retomarla de tal manera que no la perdiéramos. No teníamos una gran organización de masas, pero sí contábamos con los activistas y los elementos organizativos que iban permitiendo, poco a poco, la organización y movilización de las masas. No teníamos formas superiores de organización de la vanguardia, pero sí estábamos conscientes de que el elemento militar, en esas condiciones nos podía permitir estar presentes en diversas coyunturas alcanzando campo político y campo organizativo para ir implementando toda una estrategia de carácter insurreccional.

3) UNA FALSA DISYUNTIVA: MONTAÑAS O CIUDAD

—*¿Cómo se entiende que se decida una ofensiva si las condiciones del Frente Sandinista son tan precarias?*

32. —Es cierto que teníamos condiciones precarias, que a pesar de nuestros esfuerzos no lográbamos mantener la ofensiva militar. En la práctica estábamos a la defensiva y era necesario realizar los esfuerzos para romper con esa situación, evitando caer tanto en el espíritu aventurero como en la apreciación demasiado conservadora de esa situación precaria y difícil.

33. Para realizar estas acciones ofensivas fue necesario que nos desprendiéramos en nuestra conducta de determinado conservadurismo que nuestro movimiento mantenía en la práctica y que lo llevaba a realizar una política de acumulación de fuerzas de manera pasiva. Y cuando hablo de pasiva me refiero a lo general, no a lo particular, porque de hecho se dieron acciones donde se logró retomar la iniciativa militar.

—*¿Podrías precisar más qué entiendes por acumular fuerzas de manera pasiva?*

**34. Humberto Ortega:** —Entiendo por política de acumulación de fuerzas pasiva, la política de no participar en las coyunturas, de acumular en frío. Pasiva en la política de acumular armas, organización, recursos humanos sin combatir al enemigo, en frío, sin hacer participar a las masas, no porque no quisiéramos hacerlo, sino porque pensábamos que si sacábamos mucho las uñas nos iban a golpear y desbaratar.

35. Sabíamos que estábamos pasando a la ofensiva en condiciones difíciles, pero sabíamos que contábamos con los recursos mínimos necesarios para esa nueva modalidad.

36. En mayo de 1977, nosotros ya habíamos elaborado una plataforma programática donde se enuncia una estrategia de carácter insurreccional. Esto es, a su vez, la síntesis de la apreciación estratégica de carácter insurreccional que, junto con Carlos Fonseca, nosotros hacemos en 1975, la que a su vez es la culminación de los esfuerzos que en ese sentido se hacen después de la muerte de Oscar Turcios y Ricardo Morales, en septiembre de 1973, a raíz del golpe en Chile. Ya ahí empieza a darse una discusión interna dentro del sandinismo acerca de dos estrategias: la de la guerra de guerrillas, teniendo como eje central la montaña, por un lado, y por el otro, la de la lucha armada, teniendo como eje central las masas.

37. Esa es la primera discusión que se da, un tanto inmadura, un tanto dualista: o la montaña o la ciudad. Plantear ese tipo de dualidad no era correcto.

—*¿Quisiera preguntarte por qué relacionas a las masas con la ciudad y no con la guerrilla?*

**38. Humberto Ortega:** —La verdad es que siempre se pensó en las masas, pero se pensó en ellas más bien como un apoyo a la guerrilla, para que la guerrilla como tal pudiera quebrar a la Guardia Nacional, y no como se dio en la práctica: fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas, mediante la insurrección, desbarataran al enemigo. Así, pensábamos todos. Fue la práctica la que nos fue cambiando y nos hizo ver que para vencer había que activar no sólo nuestros contingentes guerrilleros, sino que tenían que participar las masas activamente en esa lucha armada, porque el movimiento armado de la vanguardia nunca iba a tener el armamento necesario para quebrar a ese enemigo. Sólo en la teoría podíamos tener las armas y los recursos para quebrar a la Guardia Nacional. Nos dimos cuenta de que nuestra principal fuerza estaba en ser capaces de mantener una situación de movilización total: social, económica y política, que dispersara la capacidad técnica y militar que el enemigo sí tenía organizada.

39. Al estar afectada, por ejemplo, la producción, al estar afectadas las carreteras, al estar afectado el orden social en general, el enemigo no podía mover adecuadamente sus medios y recursos, los tenía que distraer en movilizaciones de masas, de barrios, en barricadas, sabotajes, etcétera. Eso permitía a la vanguardia, que estaba estructurando al ejército, enfrentarse mejor a las fuerzas materiales del enemigo, que eran superiores.

40. Volviendo a lo que te decía: la maniobra reaccionaria pretendía hacer frente a esa crisis y salir adelante. Nosotros nos dimos cuenta de esa situación, vimos que el enemigo había dado un paso adelante levantando el estado de sitio y que buscaba dar la amnistía, y si la daba nos iba a poner en una situación difícil. Por eso apresuramos los pasos de la ofensiva.

#### 4) HACIA LA OFENSIVA INSURRECCIONAL.

—*Ofensiva que para ustedes es limitada...*

**41. Humberto Ortega:** —Bueno, como nosotros todavía no habíamos vivido la experiencia insurreccional pensábamos que llamando de esa manera se podía movilizar a las masas para apoyar esas acciones. Pero la práctica nos demostró que todavía no estábamos preparados para llenar todas las condiciones que permitieran una respuesta masiva del pueblo, que diera un carácter típicamente insurreccional a ese esfuerzo. Tuvieron que pasar dos años para lograrlo.

42. Esta ofensiva se enmarcó dentro de una estrategia insurreccional, pero no fue una insurrección en ese momento, aunque nosotros sí llamamos a la insurrección. Estas acciones, en la práctica, se limitaron a ser una propaganda para la insurrección.

—*¿Ustedes sopesaron lo que podía significar el fracaso de esas acciones?*

**43. Humberto Ortega:** —Sí, lo hicimos. Si nosotros fracasábamos en ese momento, era un golpe muy duro para el sandinismo. Tenía que correrse el riesgo. Ahora, Nosotros sí sabíamos que no podíamos ser aniquilados, porque conocíamos al enemigo. Claro, siempre se corre el riesgo, pero era peor ser aniquilados sin pasar a la ofensiva que ser aniquilados pasando a la ofensiva, porque combatiendo teníamos la oportunidad de iniciar un proceso de triunfo. No pasando a la ofensiva político-militar, sólo teníamos la alternativa de ser derrotados. Ese era el problema que se nos planteaba.

—*Entonces, ¿a pesar de qué no lograron su objetivo insurreccional, ustedes no consideran que esas acciones de octubre hayan sido un fracaso?*

**44. Humberto Ortega:** —Nosotros vemos octubre como un logro histórico, porque octubre nos permite, en primer lugar, echar abajo la maniobra del imperialismo. Cuando el enemigo consideraba que estábamos destruidos, nosotros aparecemos con más fuerza que nunca, o sea, aparecemos

golpeando como nunca antes el sandinismo había golpeado. Quedan sorprendidos cuando nosotros aparecemos haciendo acciones en las ciudades, cosa sagrada para ellos.

45. Por otra parte, si bien la crisis existía, las masas no reaccionaban frente a ella y sólo veían que la vanguardia estaba siendo golpeada. Estas acciones reactivaron la hegemonía del sandinismo en las masas y la confianza de las masas en sus propias luchas reivindicativas y políticas. Y llevaron al somocismo a cometer graves errores, siendo el principal de ellos el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978.

46. Este asesinato permitió que las grandes masas se volcaran a la calle por primera vez, para expresar el sentimiento sandinista que durante muchos años habían reprimido. Por lo tanto, octubre profundiza la crisis que en ese momento el imperialismo y la reacción estaban a punto de hegemonizar.

—*¿Y desde cuándo ustedes empiezan a preparar las acciones de octubre?*

**47. Humberto Ortega:** —Ya desde antes de mayo del 77 nosotros veníamos consiguiendo armas, produciendo los asideros políticos y estratégicos, como esa plataforma programática de la que te hablaba, buscando cómo organizarnos con la gente que en ese momento coincidía con nosotros.

48. Nosotros respondemos con lo que teníamos acumulado ante esa coyuntura. Nosotros veníamos acumulando, acumulando para una cosa superior, pero no se puede acumular fuera de las coyunturas, porque entonces nunca se acumula.

49. Nosotros invertimos en esa coyuntura, conscientes de que se iba a reproducir nuestro esfuerzo, porque nosotros mirábamos la crisis existente, las maniobras del enemigo, mirábamos que estábamos a la defensiva, mirábamos que teníamos que responder en esos momentos. Si hubiéramos sido conservadores y hubiéramos dicho: no, acumulemos fuerzas en silencio, la coyuntura pudiera habérsenos ido y la habría agarrado el enemigo, creándose así las condiciones para golpearlos definitivamente o por lo menos durante un largo trecho, porque se habría logrado confundir al pueblo con algunas mejoras, haciendo que nuestros planteamientos fueran difíciles de entender.

50. Las acciones de octubre permiten echar al suelo la maniobra enemiga y hacen que el sandinismo aparezca con fuerza. Por otra parte, desde el punto de vista militar, esas acciones no fueron totalmente un fracaso. En Masaya no se pudo tomar el cuartel, pero, por ejemplo, la mayor parte de los participantes quedaron vivos. En el norte se mantienen las guerrillas desde octubre hasta mayo del 78, en lo que se llamó el Frente Norte Carlos Fonseca. En el ataque a San Carlos murieron unos cuantos compañeros, pero allí se dio un triunfo militar nuestro. No pudimos sostenerlo, pero no fue como el Moncada en Cuba en 1953; nosotros tuvimos capacidad de golpeteo, de repliegue, acumulación de fuerzas y nuevo golpeteo.

51. Y para demostrar eso, cuatro meses después nos estábamos tomando dos ciudades y estábamos cercando por primera vez un campamento antiguerrillero en la zona de Nueva Segovia.

52. Si se hubiera tratado de un fracaso, no se hubiera podido estar en condiciones de pasar, en pocos meses, a ese otro tipo de acciones. A partir de octubre nosotros fuimos en una espiral ascendente política y militar.

—*¿Y las masas en octubre...?*

**53. Humberto Ortega:** —En octubre no hubo una respuesta de las masas en cuanto a participación activa.

—*¿Fueron entonces acciones de una vanguardia solamente?*

**54. Humberto Ortega:** —Sí, de una vanguardia, que a la par de profundizar la crisis, de echar a un lado los planes de la reacción y de permitir un repunte de esta vanguardia comenzó también a

fortalecer determinada actividad de las masas que, a pesar de la represión, éstas venían ya realizando a través de luchas reivindicativas, gremiales y políticas. Estas acciones, por lo tanto, logran fortalecer al movimiento de masas que después se vuelve activamente insurreccional.

—*¿Pero esta ofensiva no desencadenó la adopción por parte de la dictadura de medidas más represivas contra el pueblo?*

**55. Humberto Ortega:** —Sí, en su desesperación el régimen es llevado a reprimir indiscriminadamente. El somocismo reprime al movimiento revolucionario de manera brutal. La represión, que venía en un plano ascendente, se agudiza con estas acciones de octubre.

—*Y entonces, ¿las acciones de ustedes no son juzgadas cómo acciones aventureras, que lo único que van a obtener es una mayor represión para el pueblo?*

**56. Humberto Ortega:** —Sí, algunos sectores de la izquierda que estaban dedicados a la labor de montar sindicatos, dijeron que estas acciones venían a desbaratar la organización y el repunte del movimiento de masas, pero no fue así. Es cierto que la represión iba a golpear la organización abierta, legal, de las masas, pero no iba a golpear su organización en condiciones realmente revolucionarias. Aceptar esos planteamientos era caer en el rejuego que el imperialismo estaba montando con la salida democrático-burguesa, donde el movimiento sindical debía tener su participación. Para nosotros era preferible que no se diera ese movimiento sindical castrado.

57. Resumiendo entonces, el salto adelante se da en octubre del 77, y agrava la crisis. Luego viene el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, que agudiza aún más la situación y la hace completamente irreversible, con la cada vez más elevada participación permanente insurreccional de las masas en las ciudades, los barrios, en todos lados.

58. Luego se da la toma de la ciudad de Rivas combinada con la toma de la ciudad de Granada (2 de febrero de 1978). En estas acciones participaron compañeros que después cayeron en la lucha, como el comandante Camilo Ortega Saavedra, que dirigió la toma de Granada, el comandante cura guerrillero Gaspar García Laviana, internacionalista español, y otros compañeros, como Panchito Gutiérrez.

#### 5) LA INSURRECCIÓN DE LAS MASAS

—*¿Cuándo comienzan a incorporarse las masas al proceso insurreccional?*

**59. Humberto Ortega:** —Las acciones de octubre de 1977 dan un gran impulso al movimiento de masas, pero es a raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro que éstas se desatan y nos dejan ver claramente, como en una radiografía, el potencial, la decisión y la voluntad sandinista de combate de que disponen, para incorporarlas a una línea armada.

60. Esa sublevación de las masas que se da en torno a este hecho no fue dirigida totalmente por el Frente Sandinista. En eso hay que estar claros...

—*¿Fue una acción espontánea?*

**61. Humberto Ortega:** —Fue una reacción espontánea de las masas que el sandinismo, al final, comienza a conducir con sus activistas y con algunas unidades militares. Pero no es un movimiento de masas que respondió a un llamado del sandinismo, respondió a una coyuntura que nadie tenía prevista.

62. La capacidad que tuvimos para meternos en ese movimiento de masas fue todavía limitada en ese momento, y tuvo por objetivo reafirmar nuestra presencia política y militar dentro de esas masas, aunque todavía no desde el punto de vista orgánico concreto, porque no teníamos cuadros para eso.

63. Desde octubre en adelante empezamos a dar pasos en ese sentido: los activistas, los mecanismos... e iban desarrollándose rápidamente formas nuevas de organización de masas y además permanentes: los comités de barrio, trabajo en algunas fábricas, en el movimiento estudiantil. También antes de octubre empezaba a gestarse el movimiento Pueblo Unido. Este fue el resultado de los esfuerzos sandinistas por reagrupar a las organizaciones revolucionarias alrededor de sus planteamientos para enfrentar al somocismo e ir logrando la conducción del pueblo para nuestro proceso de liberación nacional y social.

64. Cuando los sectores de la oposición burguesa empiezan a retroceder en la huelga es cuando el FSLN se hace presente con las acciones armadas del 2 de febrero de 1978. Por eso decidimos tomarnos Granada, Rivas, y el campamento antiguerrillero de Santa Clara, Nueva Segovia.

65. Estas acciones, que implicaron la toma de dos ciudades y un campamento antiguerrillero fueron encabezadas, ésta última por Germán Pomares, Víctor Tirado y Daniel Ortega; la toma de Granada, por Camilo, el hermano menor nuestro, y la toma de Rivas por Edén Pastora y el cura Gaspar García.

66. Es el primer golpe contundente en esa crisis. Estas acciones, que aparecen como de gran envergadura, multiplican el ánimo de las masas y su decisión de lucha antisomocista. Pero esta vez viendo ya a la vanguardia fortalecida, con capacidad de combate, con capacidad de golpear al enemigo, con capacidad de tomar ciudades. O sea, ven un salto considerable de octubre a esas acciones, como vieron un salto en octubre en relación con las posiciones defensivas que vivía en ese momento el sandinismo. Entonces nosotros vamos en una espiral ascendente, porque las acciones que se dan en febrero son superiores a las de octubre.

—*Y el tener luego que retirarse de las ciudades tomadas, ¿eso no marca un fracaso?*

**67. Humberto Ortega:** —No, no, porque se toman las ciudades, se quitan armas a la guardia, se le reduce, se hostiga al enemigo, y cada vez que se puede se sigue golpeando. Todo el mundo se queda en las ciudades o alrededor de ellas.

68. Ya en ese momento la columna Carlos Fonseca funcionaba en el norte, sin tener una sola derrota táctica.

69. Paralelamente, las fuerzas guerrilleras de la columna Pablo Ubeda, en los centros montañosos, lograban irse reactivando al tener un respiro, ya que la guardia se vio obligada a quitar la presión que hasta ese momento concentraba sobre ellas. El movimiento guerrillero de Nueva Segovia tuvo mucho más influencia sobre los centros vitales, económicos, sociales y políticos, al quedar más cerca de ellos. Pero fue el movimiento guerrillero tradicional, y el que se seguía manteniendo en los centros montañosos, los que permitieron el crecimiento y la hegemonía moral y política del sandinismo hasta octubre.

70. O sea, octubre continúa toda una obra que se dio desde el punto de vista de los esfuerzos armados, fundamentalmente, en esos centros montañosos, porque así lo señalaban las condiciones operativas de ese entonces, pero llegó un momento en que la lucha armada tenía que trasladarse a zonas de mayor influencia política.

71. No se trataba de atesorar lo acumulado, sino de reproducirlo. Si nos quedábamos ahí, estábamos atesorando, si nos desplazábamos a otras zonas, estábamos reproduciéndonos.

72. Todo el impacto de las acciones de febrero tiene su máxima expresión en la insurrección de los indios de Monimbó. Es la primera insurrección como tal, organizada, preparada de antemano por los indios y los sandinistas que allí había. El combate duró casi una semana, hasta el 26 de febrero de 1978. El enemigo aplasta esa insurrección que es parcial...

—*¿Quieres decir que es la única en el país?*

**73. Humberto Ortega:** —Sí, pero a su vez esa insurrección parcial es el alma de las masas a nivel nacional, se convierte en el corazón de la insurrección que tiene que darse a nivel nacional.

—*¿Cuándo ustedes planifican la insurrección de Monimbó se dan cuenta de los límites que tiene el ser una experiencia aislada?*

**74. Humberto Ortega:** —Es que nosotros no planificamos esa insurrección, sino que nos pusimos al frente de una decisión de la comunidad indígena.

75. Monimbó ocurrió alrededor del 20 de febrero, y se mantuvo como una semana más o menos. La toma de varias ciudades, (Rivas, Granada), y las acciones del Frente Norte habían creado una gran expectativa en las masas, una gran agitación, y ya se empezaban a recoger las consignas insurreccionales que el FSLN había lanzado a partir de octubre por medio de panfletos, de pintas y moscas (pequeños volantes) que se distribuían por todo el país, pero la vanguardia no había podido contactarse de forma más orgánica con aquel sector de las masas políticamente más inquieto. Este sector, alentado por los golpes efectivos propinados por el FSLN a la Guardia Nacional, en medio de la crisis política del somocismo y de los problemas sociales y económicos que se vivían, se fue por delante de la capacidad de la vanguardia de canalizar toda esa efervescencia popular.

76. El barrio de Monimbó, que es un barrio de Masaya de cerca de veinte mil habitantes con zonas urbanas y rurales, empezó a prepararse en forma espontánea para la insurrección. De inicio se organizaron por cuadradas, cercaron todo el barrio con barricadas, comenzaron a posesionarse de los puntos claves del barrio. Comenzaron también a ajusticiar a todos los esbirros, procedieron a ejercer la justicia popular por primera vez. Principiaron a mandar como cuerpo sandinista sin tener todavía la conducción organizada del sandinismo. Eso no significa que allí no había sandinistas. Sí los había, y precisamente Camilo Ortega se traslada a Monimbó, con contactos que allí teníamos, para tratar de dirigir esa insurrección, y muere en esa acción.

—*Bueno, eso es distinto, entonces no se trata de una insurrección planificada por ustedes. Ahora, ¿Si ustedes hubieran podido, habrían tratado de detenerla?*

**77. Humberto Ortega:** —Era muy difícil hacer eso, porque ese levantamiento respondía al desarrollo objetivo de esa comunidad. Claro, dentro de nuestros planes quizá lo hubiéramos postergado para más adelante u orientado de otra manera. Quizás no habríamos impulsado la insurrección de las masas, pero el hecho se dio así. Este sector de los indios responde inmediatamente así al incentivo de las tomas de las ciudades que el FSLN había realizado días antes.

78. A finales de febrero la vanguardia todavía no tenía desarrollo organizativo ni los elementos para poder conducir esa decisión y voluntad de combate que estaba presente en las masas.

—*Porque una insurrección aislada implica sin duda que el enemigo pueda concentrar todas sus fuerzas sobre ella...*

**79. Humberto Ortega:** —Claro, y precisamente nosotros aprendimos esa verdad en la práctica.

—*Entonces es importante conocer otras experiencias históricas para evitar errores...*

**80. Humberto Ortega:** —Sí, nosotros, la vanguardia, conocíamos esas experiencias históricas, pero las masas no las conocían.

—*Entonces fue un aprendizaje del pueblo.*

**81. Humberto Ortega:** —Sí. Nosotros, la vanguardia, conocíamos eso desde los clásicos. El principio de concentración de fuerzas es una verdad, es uno de los principios básicos de la guerra desde antaño.

82. Lo importante es que en el caso nuestro pasamos por esa experiencia a pesar de la vanguardia. Esta estaba clara de que eso iba hacia un revés, pero, a la vez, un revés transitorio, porque la decisión de Monimbó contribuyó en la moral y los esfuerzos del resto del pueblo para ir a la insurrección.

83. ¿Hasta qué punto puede decirse que eso fue un error histórico?, ¿hasta qué punto eso fue un desacierto de las masas o simplemente fue lo que las masas podían hacer en ese momento? De hecho, ese ejemplo contribuyó, tanto a nivel nacional como internacional, para el triunfo y desarrollo de la insurrección después. Quizás sin ese paso doloroso, de sacrificio, hubiese sido más difícil lograr esa autoridad moral, esa agitación de masas nacional, ese espíritu de apoyo entre un hombre y otro hombre por haber visto cómo ellos se sacrificaban solos y, a su vez, el apoyo del mundo hacia un pueblo que se estaba sacrificando sólo. Quizás sin ese ejemplo hubiese sido más difícil acelerar las condiciones de la insurrección.

84. Esta fue una experiencia que nos enseñó a nosotros y enseñó al pueblo.

85. Con la experiencia que se da desde octubre hasta Monimbó nosotros confirmamos que hay una voluntad de las masas para ir a la insurrección, pero que hace falta más organización militar, más organización de masas. Hace falta que maduren más las condiciones políticas. Hace falta más agitación, hacen falta elementos de agitación superior, como lo es una radio clandestina.

86. Hacía falta más que organizar a las masas, movilizarlas para la guerra, mediante mínimas formas de organización.

—*El problema de la radio se lo plantean recién en esa fecha...*

**87. Humberto Ortega:** —Ya desde octubre, pero no habíamos podido montarla. Teníamos una radio que en 1960 la habían usado los primeros antisomocistas, que estaba vieja y en ese momento no pudimos echarla a andar.

88. Sin embargo, luego la arreglamos y la echamos a andar por esos meses del 78. Medio se oía allá por Rivas, medio se oía... Ya en esa época teníamos plena conciencia de la necesidad de una radio, de una forma de comunicación con las masas para educarlas para la insurrección.

89. Siguiendo con el desarrollo de la idea: Se da una acumulación de fuerzas en medio de una actividad tremenda de lucha, pasando por el ajusticiamiento del general Reynaldo Pérez Vega, que era el jefe del Estado Mayor de la Guardia Nacional, pasando por la toma del Palacio Nacional en agosto y culminando la primera fase de todo este movimiento insurreccional, que parte en octubre del 77, con la primera gran insurrección nacional en septiembre del 78.

—*¿En ese momento, ustedes llamaron a la insurrección y pensaron que iba a ser exitosa?*

**90. Humberto Ortega:** —Nosotros llamamos a la insurrección. Se nos precipitaron una serie de acontecimientos, de condiciones objetivas que no permitieron que estuviéramos más preparados. De hecho, no podíamos decir no a la insurrección. El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia de ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo y enrumbarlo.

91. En ese sentido, la vanguardia, consciente de sus limitaciones, se pone al frente de una decisión general de las masas. Decisión y voluntad que, a su vez fue tomada del ejemplo de Monimbó y que, a su vez, los indios de Monimbó tomaron de la vanguardia.

92. O sea, la vanguardia dio la consigna en octubre, las masas la siguieron por primera vez en forma organizada en Monimbó, la vanguardia crea condiciones de ese ejemplo, y las masas avanzan más rápido que la vanguardia, porque existían una serie de condiciones objetivas, como es la crisis social, la crisis económica, la crisis política del somocismo.

93. Y como estaba tan podrido el somocismo, cada acción nuestra multiplicaba con creces las apreciaciones que nosotros teníamos de la agitación, y el impacto que cada uno de esos hechos debía tener. Nosotros no podíamos dejar de golpear por eso. Era muy difícil dar en el blanco. Dábamos en el blanco, pero no precisamente en el centro.

94. Nosotros vamos con un espíritu de triunfo, pero sabemos que tenemos limitaciones para ese triunfo. Sabemos que es difícil, pero sin ese espíritu no podíamos ir, porque es con ese espíritu con el que el hombre logra su máxima preparación anímica para dar su sangre.

95. Por otra parte, si en ese momento nosotros no dábamos forma a ese movimiento de masas, se hubiera caído en una anarquía generalizada. La decisión de la vanguardia de llamar a la insurrección de septiembre permitió ordenar ese caudal, permitió irle dando forma a la insurrección para el triunfo después.

#### 6) LA INSURRECCIÓN DE SEPTIEMBRE DE 1978

—*¿Las condiciones objetivas de la crisis política y social de la insurrección...?*

**96. Humberto Ortega:** —Las condiciones objetivas de la crisis política y social estaban dadas. Pero las condiciones de la vanguardia, en cuanto a un poco más de nivel organizativo para conducir a las masas y, sobre todo, el armamento, no estaban.

97. El armamento no estaba dado, pero el resto de las condiciones sí lo estaba.

—*Había una crisis económica muy importante, pero Somoza todavía contaba con muchos instrumentos de poder: el ejército, fundamentalmente...*

**98. Humberto Ortega:** —Correcto, precisamente el ejército. Y nosotros todavía no teníamos un elemento que era la experiencia de una insurrección nacional, el fogeo de las masas en esa experiencia y el conocimiento del enemigo que demostró todas sus debilidades en esa experiencia. Y no contábamos con las armas suficientes, pero sí sabíamos que si la insurrección no triunfaba, era, prácticamente, un golpe del cual no se iba a levantar jamás el somocismo. Teníamos plena convicción de eso, y tan grande era nuestra convicción que al mes estábamos llamando de nuevo a la insurrección.

99. En tanto, había algunos compañeros de la izquierda que sostenían que septiembre prácticamente negaba la posibilidad de un triunfo a corto plazo, que esas acciones habían constituido un error estratégico, una derrota, y que por ello postergaban el triunfo definitivo.

100. Y estaban equivocados, porque septiembre no fue un triunfo, pero tampoco fue una derrota desde el punto de vista estratégico. Fue un logro histórico, con sus aspectos positivos y negativos.

—*Entonces, ¿cuál es la valoración final?*

**101. Humberto Ortega:** —Que fue un logro, porque crecimos como vanguardia. Si participamos en esa insurrección ciento cincuenta hombres, de allí salimos multiplicados en cantidades muy superiores. Estructurados en tres o cuatro veces esa cantidad y, en cuanto a posibilidades de captación, en miles. O sea, crecimos en hombres, y crecimos en armas, porque le arrebatamos armas al enemigo. Prácticamente no tuvimos muchas muertes en cuanto a la vanguardia. Hubo muertes por genocidio del somocismo, pero cuadros muertos en combate fueron muy pocos, conservamos nuestra fuerza.

—*Y haciendo un balance desde el punto de vista militar...*

**102. Humberto Ortega:** —Conservamos nuestras fuerzas, adquirimos experiencia militar, recuperamos armas, conocimos al enemigo, destruimos medios de movilización del enemigo,



destruimos blindados del enemigo. Este tuvo más muertes que nosotros, porque el pueblo contribuyó a eso y también nuestro propio poder de fuego, y nos pudimos retirar —esto es una gran enseñanza— exitosamente. Pudimos, por primera vez, maniobrar militarmente, replegándonos a otros puntos de la misma ciudad y del campo, para acumular fuerzas para las nuevas jornadas insurreccionales ofensivas que después vinieron.

103. Entonces no se puede decir que fue una derrota. Derrota hubiera sido si nos hubieran exterminado, si nos hubieran quitado todas las armas, si nos hubieran disgregado, dispersado.

104. En ese sentido, a pesar de que no fue un triunfo militar, ya que no pudimos tomar los cuarteles en las cinco ciudades en que se dieron las acciones, fue un gran logro político.

105. Vuelvo a repetir que fuimos a la insurrección por la situación política que se había creado, para no dejar que masacraran al pueblo sólo, porque el pueblo, igual que en Monimbó, se estaba lanzando sólo.

—*¿La masacre del pueblo se hubiera hecho entonces igual, con ustedes o sin ustedes?*

**106. Humberto Ortega:** —No, se hubiera hecho peor, porque nosotros por lo menos condujimos la voluntad del pueblo, así como en Monimbó, ahora en una magnitud más grande. Por eso yo te he dicho que nosotros tuvimos un desarrollo en espiral, ascendente. Aquí no se dio nunca el círculo vicioso.

107. En los últimos momentos, bajaban los campesinos a incorporarse a la lucha en las ciudades. En Chinandega, por ejemplo, se te llenaban las casas de seguridad dando clases de tres horas. El pueblo se iba a lanzar a las calles. Era el pueblo el que iba a la vanguardia de esa lucha. Entonces no quedaba otra cosa que ponerse al frente de esa ola para conducirla y tratar de obtener lo más positivo que ella pudiera dar.

108. Nos pusimos al frente de ese movimiento y lo dirigimos en cinco ciudades. Fue la primera insurrección nacional conducida por el sandinismo, pero que responde más que todo a una presión de las masas.

#### 7) LA TOMA DEL PALACIO, ACCIÓN ESTRATÉGICA

—*O sea, que para llamar a la insurrección ustedes toman en cuenta principalmente el estado de ánimo de las masas.*

**109. Humberto Ortega:** —Correcto. Porque el estado anímico de las masas se acrecienta, se profundiza y dinamiza con la toma del Palacio en agosto, que fue el ingrediente inmediato de la insurrección de septiembre.

—*Y al planificar la toma del Palacio, ¿pensaron ustedes en la repercusión que tendría en las masas?*

**110. Humberto Ortega:** —Sabíamos que se venía el movimiento de masas, pero preferíamos que se viniera a que no se viniera.

111. Lo importante era salirle al paso a la maniobra del imperialismo, que pensaba montar en agosto, encaminada a un golpe de estado para colocar una junta cívico-militar a fin de mediatizar la lucha revolucionaria...

112. Esta acción tenía que ver con esa maniobra. Nosotros veíamos que si no teníamos una gran organización partidaria, si no teníamos una clase obrera y en general las clases trabajadoras organizadas en bloque, la única forma de hacer presencia política era con las armas. Hubo por eso

muchas acciones que por su forma eran militares, pero que por su contenido eran profundamente políticas. Ese es el caso de agosto.

113. Fue una acción militar, pero que respondía a una coyuntura política más que a una situación militar. Así también fue en octubre del 77, respondía a la necesidad de recuperar la iniciativa militar y también de contrarrestar una maniobra política.

*—O sea que cuando algunos se preguntan por qué ustedes se lanzan a la insurrección de septiembre sin haber logrado todavía la unidad de las tres tendencias, eso se explica...*

**114. Humberto Ortega:** —En ese momento todavía no estaban dadas las condiciones de la unidad. Primero había que fortalecer más la lucha. Todas las tendencias trabajaban.

115. Fue así como poco a poco fuimos entendiéndonos, pero alrededor de una línea, que era la que en la práctica se iba imponiendo, no la nuestra, sino la que el pueblo iba demandando.

116. Después de Monimbó nosotros desintegramos la columna Carlos Fonseca y la lanzamos a los centros más neurálgicos de la actividad económica, social y política del país. Para nosotros no existe esa dualidad montaña-ciudad, sino estar en las masas.

117. Dispersamos esa columna de cuarenta hombres y mandamos unos a Estelí, otros a Managua, otros a León... La columna permitió educar a esa gente, permitió una formación más integral, porque estaban reunidos allí al calor de miembros de la dirección como Germán Pomares y otros dirigentes de nuestra Dirección Nacional. Allí se formó un grupito de cuadros que nosotros lanzamos luego a la ciudad, a preparar la insurrección que nos enseñó Monimbó.

118. Con todo lo que pasó de octubre a Monimbó nosotros decíamos: hay que ponerse al frente de ese movimiento de masas. Para no dejar que la represión lo agote si éste se agota, por muchas columnas guerrilleras que tengamos no triunfaremos en un corto plazo.

119. Entonces, el eje central del triunfo no fue lo militar, fue la participación de las masas en esta coyuntura insurreccional. Nosotros luchamos siempre porque se mantuviera la actividad de las masas. Y al final ésta estaba decayendo, era un año de actividad ininterrumpida después de octubre, y la represión era cada vez peor. La Guardia Nacional se disfrazaba de guerrilleros, salía a los barrios y mataba a la gente.

120. La represión era tal ya, que algunos sectores del pueblo comenzaban a replegarse.

121. Para nosotros toda la estrategia, todos los pasos políticos y militares se dieron alrededor de las masas, de que el estado de ánimo de las masas no decayera, y por eso hacíamos acciones que no encajaban dentro de una complejidad político-militar y de un plan, pero sí respondían a la necesidad de seguir motivando a las masas, de seguir dándoles oxígeno para que no decayera ese movimiento de masas en las ciudades, que nos permitía a nosotros acumular fuerzas. Fue la actividad de las masas lo que permitió al movimiento armado acumular las fuerzas que necesitaba esa misma masa.

122. Nosotros actuábamos para que esa masa se mantuviera en movimiento, y por eso a veces aparecían acciones aisladas de un plan militar, pero correspondiendo a una situación estratégica político-militar que era mantener la presión de las masas, darles oxígeno a las masas, porque sólo en esa medida se tenían posibilidades de triunfo en lo militar.

123. Nuestra estrategia insurreccional estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar. En eso hay que estar claro.

#### 8) EL COSTO SOCIAL POSIBLE Y LA LUCHA DE MASAS

*—Pero, de hecho, el que el acento haya estado en la insurrección urbana y no en la columna guerrillera, ¿no implicó un costo humano y material demasiado alto? El hecho de que la lucha se*

*haya centrado en las ciudades hacía más fácil la represión, por ejemplo, los bombardeos de las ciudades...*

**124. Humberto Ortega:** —Esta pregunta no tiene sentido, porque ésa era la única forma de lograr el triunfo en Nicaragua. Si no hubiera sido así, nunca hubiera habido triunfo. Nosotros sencillamente pagamos el costo de la libertad. Si hubiera existido un camino más ahorrativo, lo habríamos elegido, pero la realidad nos enseñó que para triunfar había que partir de esas situaciones que se vinieron acumulando, bien o mal, desordenadamente, y que llevaban a un costo social muy alto.

125. Tratar de explicar a las masas que ese costo era muy alto y que buscaran otro camino habría significado la derrota del movimiento revolucionario y más que la derrota caer en una utopía, en un paternalismo, en un idealismo.

126. Los movimientos de liberación deben aprender que el costo de su lucha será aún mucho más caro que el nuestro. Yo por lo menos no concibo un triunfo en América Latina y en ningún lado que no se dé con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica, política y social, similar a la que se dio en Nicaragua.

127. En ese sentido hay que señalar, en mi opinión muy particular, que considero bastante difícil tomar el poder sin combinar creadoramente todas las formas de lucha allí donde éstas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrio, zonas montañosas, etcétera, pero gravitando siempre alrededor de una concepción en donde las masas activas sean el eje central de esa lucha, y no donde el eje central sea la vanguardia y se conciba a las masas sólo como un apoyo de la misma.

128. Nuestra experiencia demostró que es posible la conjugación de la lucha en el campo y en la ciudad. Nosotros tuvimos luchas en las ciudades, en las vías de comunicación, como también columnas guerrilleras en los centros rurales y montañosos. Pero estas columnas no eran el eje del triunfo, simplemente eran parte de un eje superior, que era la lucha armada de las masas. Ese es el principal aporte.

129. En mayo, después de septiembre de 1978, el movimiento avanza en fortaleza militar y política, se profundiza la actividad de las masas, las barricadas, la lucha diaria en los barrios, cosa que no se habría podido hacer si hubiera habido una derrota estratégica.

130. De septiembre hasta que lanzamos la ofensiva en mayo del 79, el peso de la actividad militar lo soportan las columnas guerrilleras del Frente Norte y las de Nueva Guinea, que son columnas que están en zonas rurales y montañosas. La ofensiva final comienza con la toma del poblado de El Jicaro en Nueva Segovia. Aquí, en el mes de marzo, el comandante Germán Pomares realiza distintas actividades militares que logran dominar a la guarnición enemiga y, a la vez, traer y hacer caer en varias emboscadas a los refuerzos que envía la Guardia Nacional en auxilio de las fuerzas derrotadas en El Jicaro. Estas acciones continúan con la toma de Estelí en abril, realizada por la columna del Frente Norte Carlos Fonseca. La toma de Estelí fue obra de una columna guerrillera, no de una insurrección popular. Fue después de la acción de la columna cuando se agregaron las masas.

*—Pero, ¿por qué se toma nuevamente una ciudad aislada?, ¿no se repite con ello la experiencia de Monimbó?*

**131. Humberto Ortega:** —No, porque en Estelí no fuimos derrotados; la guardia no pudo desbaratar a la gente que estaba allí. Los compañeros se retiraron rompiendo el cerco y demostraron cómo miles de guardias no fueron capaces de vencer a una columna de menos de doscientos hombres. Es cierto que la toma de Estelí fue desproporcionada en ese momento. Lo que ocurrió es que se orientó a hacer acciones por la zona de Estelí, y los compañeros le cayeron a Estelí directamente. Eran acciones que estaban dentro del perímetro del Frente Norte, eran tácticas de

apoyo mutuo entre las fuerzas del Frente Norte. Pero la situación del país estaba tan podrida que la toma de Estelí creó una expectativa nacional que aceleró la ofensiva insurreccional.

132. Después de septiembre del 78, el peso de la guerra lo sostienen las columnas guerrilleras del Frente Norte. Se mantiene al mismo tiempo un hostigamiento nacional con las milicias y demás unidades de combate de las fuerzas sandinistas. Se elimina a centenares de esbirros y chivatos. Después de la insurrección, el pueblo se da cuenta de que no perdió y queda enardecido con la represión.

#### 9) LA OFENSIVA FINAL Y SU ESTRATEGIA

—*¿Es decir que el tipo de golpe que se va dando al enemigo es más grande que la represión que éste puede desatar?*

**133. Humberto Ortega:** —Es más grande. El pueblo ya está curtido y tiene tanta sed de triunfo que los crímenes de septiembre, lejos de amilanarlo, lo estimulan. Todos tuvieron un pariente muerto o un amigo. Existía sed de venganza. Venganza popular es lo que quería el pueblo, y nosotros no nos íbamos a oponer a ello.

134. La ofensiva final se inicia en marzo del 79 con la toma de El Jícaro. En ese momento se estaba realizando la unidad de las tendencias. Todas estaban de acuerdo en que se debía iniciar una ofensiva por el norte, ya había un consenso por la insurrección. A El Jícaro le sigue Estelí. Después de Estelí sigue lo de Nueva Guinea, un revés militar para nosotros, pero que, sin embargo, empantanó al enemigo, lo desgastó. Fue un sacrificio de ciento veintiocho hombres... El plan era correcto, pero los compañeros no pudieron enfrentar algunas situaciones y fueron golpeados por el enemigo.

—*¿Cuál era el plan de Nueva Guinea?*

**135. Humberto Ortega:** —Meter esa columna allí, empantanar al enemigo, guerrillear, en tanto en el resto del país esto creaba condiciones para que, una vez la guardia dispersa, se realizara un trabajo político-militar en las ciudades. Así la represión se iba a sentir menos, porque la guardia iba a estar empantanada en Nueva Guinea. Pero los compañeros, en lugar de guerrillear, se metieron en las zonas llanas, donde fueron más fácilmente golpeados.

—*O sea que ya en ese momento el centro de la lucha se ha desplazado a las columnas guerrilleras.*

**136. Humberto Ortega:** —El movimiento de masas no permitía al enemigo volcar toda su fuerza militar a donde estaban las columnas, pero, a su vez, el movimiento de las columnas obligaba al enemigo a dirigirse hacia ellas, lo que aliviaba la lucha de las masas en las ciudades.

137. El enemigo estaba en un callejón sin salida. Si abandonaba las ciudades, el movimiento de masas se le iba arriba. Si se quedaba en las ciudades, se facilitaba el movimiento de las columnas guerrilleras.

—*¿Esta forma de combinación de la lucha armada fue algo pensado de antemano o se fue aprendiendo en el camino?*

**138. Humberto Ortega:** —Mira, son cosas que se van aprendiendo en la lucha y se les va dando forma. Nosotros sabíamos que iba a ser así. Planificamos una actividad en el norte para que la guardia fuera al norte y que el resto del país se preparara más fácilmente.

—*Pero esa afirmación que tú hacías de que la lucha de las masas en las ciudades permitió el fortalecimiento militar de las guerrillas es una reflexión que ustedes hacen a posteriori. Eso no fue planificado así, ¿no?*

**139. Humberto Ortega:** —Efectivamente, nosotros sintetizamos así la experiencia práctica.

140. Volviendo a la secuencia de acciones, después de Nueva Guinea se da la toma de Jinotega en mayo, luego los combates de El Naranjo en el Frente Sur. Es a partir de esos combates cuando llamamos a la insurrección final.

—*¿Por qué hacen el llamado a la insurrección final en mayo?*

**141. Humberto Ortega:** —Porque ya ahí se estaban dando una serie de condiciones objetivas cada vez más profundas: la crisis económica, la devaluación del córdoba, la crisis política; y porque después de septiembre nosotros vimos que era necesario conjugar en un mismo tiempo y en un mismo espacio estratégico: la sublevación de las masas a nivel nacional, la ofensiva de las fuerzas militares del Frente y la huelga nacional donde estuviera involucrada o de acuerdo, de hecho, la patronal.

142. Si no lográbamos conjugar estos tres factores estratégicos en un mismo tiempo y espacio no habría triunfo. Ya se había dado varias veces la huelga nacional, pero sin conjugarse con la ofensiva de las masas. Ya se había dado la sublevación de las masas, pero sin conjugarse con la huelga ni con la capacidad real de la vanguardia de golpear profundamente. Y ya se habían dado los golpes de la vanguardia, pero sin estar los otros dos factores presentes.

143. Cuando se logró conjugar, en cierta manera, estos tres factores fue en septiembre, pero no se logró conjugarlos plenamente; porque el proceso todavía no era conducido totalmente por nosotros. Nosotros planteábamos con claridad después de septiembre, en circular interna, que si no se lograba conjugar estos tres factores no habría triunfo.

144. Sin la unidad de los sandinistas hubiera sido muy difícil recoger y sintetizar en una sola línea práctica los logros que hasta entonces habían acumulado históricamente las distintas tendencias. Podemos por eso afirmar que la unidad jugó y seguirá jugando un papel vital para la revolución.

—*¿Y no debía existir todavía otro factor?... porque, por lo menos desde el exterior, parecía existir un equilibrio de fuerzas que era difícil de romper...*

**145. Humberto Ortega:** —Bueno, ése es el problema militar. Eso después te lo explico. Ahora estamos viendo los factores estratégicos. Desde mayo Somoza ya tenía perdida la guerra estratégicamente. Ya sólo era cuestión de tiempo.

10) COORDINACIÓN DE ACCIONES MILITARES Y POLÍTICAS

—*Pero si ustedes no hubieran recibido las armas que recibieron en las últimas semanas, ¿habrían podido vencer?*

**146. Humberto Ortega:** —Correcto, a eso voy. Pero antes quiero señalar que es muy importante conjugar estos tres factores. Después de septiembre se da El Júcaro y se trata de continuar con Estelí, pero no se puede coordinar bien. Se da Estelí, y prácticamente es una acción de la vanguardia, contundente, pero que se da aislada también. Nueva Guinea se mueve en función de apoyar a Estelí, pero cuando ya las fuerzas de Estelí están en retirada. El movimiento de Nueva Guinea despierta un gran interés nacional, una gran agitación para continuar ese empuje, para lograr una coordinación de todos esos factores, cae Nueva Guinea y surge Jinotega, que surgió tratando de coordinarse con Nueva Guinea, e ir así coordinando todo.

147. La toma de Jinotega coincide con la actividad del Frente Sur y la toma de El Naranjo —punto fronterizo con Costa Rica donde la guardia tenía acantonada una importante fuerza en un cuartel— que el Estado Mayor del Frente Sur decidió tomar en coordinación con un ataque a la ciudad de Rivas, iniciándose así la ofensiva final en el Frente Sur de Nicaragua.

148. El Frente Sur quiere aprovechar la dispersión de fuerzas que produce la toma de Jinotega, pero cuando entra en acción, las fuerzas de Jinotega ya se habían retirado. Es ahí donde cae Germán Pomares.

149. Entonces nos dijimos: si seguimos así, nos desbaratan, porque nos van a ir debilitando por partes. Si se pierde en El Naranjo se pierde la posibilidad de un triunfo militar a corto plazo.

150. La acción en El Naranjo no se podía perder. Elaboramos en este sentido un plan que recae en ese momento fundamentalmente en el frente interno, o sea, sobre los frentes que comprenden fundamentalmente las ciudades, ya que en ese momento las fuerzas de las columnas guerrilleras están dispersas, están recuperándose de los combates que han tenido anteriormente, no son capaces de incidir inmediatamente. Entonces la insurrección se lanza consciente de que las columnas del norte, las de la Pablo Ubeda, que estaban en las zonas montañosas, no iban a tener ninguna incidencia inicialmente, pero sí la tendrían después.

151. La insurrección que nosotros vimos se tenía que mantener a nivel nacional por lo menos quince días, para dar margen a que las columnas se reagruparan e incidieran en el momento oportuno, haciendo ya totalmente insalvable la situación militar del enemigo y logrando de esta manera un asedio estratégico total, del cual el enemigo no pudiera salir y del cual el triunfo sólo sería cuestión de tiempo, del máximo desgaste del enemigo, para pasar al asalto final sobre él. Desgaste que iba a estar determinado por el corte de sus vías de comunicación, por el aislamiento de todas las unidades militares enemigas, por su falta de abastecimiento, etcétera, presentando un frente enorme de lucha a nivel nacional que el somocismo no pudiera atender.

152. Así se dio. ¿Qué pasó? Nosotros hacemos el plan insurreccional en ese momento. Fundamentalmente para las ciudades se previó que una vez entrada la columna del Frente Sur Benjamín Zeledón en el combate de El Naranjo, tenía que lanzarse pocos días después la insurrección en el Frente Occidental Rigoberto López Pérez, y que una vez lanzada la insurrección allí, esto iba a crear una situación difícil a la guardia: golpes importantes en el norte, golpes en el occidente y golpes en el sur. Días después de los combates de El Naranjo debían proceder a combatir las fuerzas nuestras en Masaya, Granada y Carazo, para cortarles las vías de comunicación a las fuerzas que tenía Somoza en el Frente Sur, como así fue. Y una vez que estuvieran luchando estos frentes, lanzar la insurrección en Managua.

—*Te interrumpo. ¿Fue en El Naranjo dónde los sandinistas sufrieron una derrota y tuvieron que retirarse a su retaguardia?*

**153. Humberto Ortega:** —No, en El Naranjo no sufrimos ninguna derrota. Allí lo que se dio fue una maniobra militar, o sea, que se abandonan las colinas de El Naranjo y a los pocos días se toman Peñas Blancas y Sapoá, que son las principales bases militares que tiene la guardia en el Frente Sur. Se logra sacar al comandante Bravo de Sapoá y luego se produce en esa zona, hasta el final de la guerra, una guerra de posiciones.

11) CONJUGACIÓN DE TRES FACTORES: INSURRECCIÓN POPULAR, HUELGA GENERAL Y OFENSIVA MILITAR

—*Volviendo ahora a la pregunta acerca del equilibrio militar de fuerzas y al problema de las armas, ¿cuál era el plan inicial de ustedes?*

**154. Humberto Ortega:** —Nosotros contábamos con arrebatarse las armas al enemigo.

—*Pero eso no se produjo.*

**155. Humberto Ortega:** —Se produjo en parte... En la práctica ocurrió lo siguiente: se logra desatar la ofensiva de la vanguardia y se logra ir coordinando con los demás frentes, a partir de El Naranjo. Se logra llamar a la huelga que es total, y en esa huelga jugó un papel decisivo Radio

Sandino. Sin esa radio hubiera sido difícil mantener la huelga. Se logra también la sublevación de las masas. Se dan, por lo tanto, los tres factores de los que habíamos hablado. Entonces, cuando Somoza empieza a empantanarse y no puede destruir nuestras fuerzas, su derrota era ya cuestión de tiempo, de más o menos días. La definición de la situación estratégica ya estaba dada. El enemigo ya estaba perdido estratégicamente, sólo se estaba defendiendo, pero nosotros tampoco podíamos triunfar, y esto por el elemento técnico. Fue el elemento técnico-militar el que permitió acercar la definición de una guerra que ya estaba perdida por el enemigo. Podía ganar algunas batallas, pero no la guerra. Ya no podía Somoza salir de ese hoyo. Ahora, si no hubiera habido ese armamento, la guerra quizás se habría mantenido un mayor tiempo, con un mayor costo social, con mayor sangre y con mayor destrucción del país. Nosotros íbamos a vencer con menos armas, pero con más destrucción.

156. Porque llegaron armas, pero estas armas no llegaron a todos lados, y en los lugares donde no llegaron se pudo vencer a la guardia con la destrucción, con la quema de manzanas enteras, para poder rodear al cuartel con llamas. Donde había un cuartel y no había suficientes armas, nosotros sacábamos a la gente que aún quedaban en las casas prácticamente destruidas por los bombardeos y el fuego de los morteros del enemigo, y procedíamos a ocupar dichas casas aledañas al cuartel para acercar nuestras fuerzas al mismo y dominarlo. Se prendía fuego a las casas ya destruidas para obligar al enemigo a salir de su cuartel rodeado.

157. Las pocas armas de que disponíamos las colocábamos a la salida, en los puntos clave, y se combatía con bombas de contacto. Eran miles de manos del pueblo con machetes, con picas y palas, con garrotes, con bombas caseras. Ese fue el armamento, y demostró que podía destruir, como iba destruyendo, al enemigo, pero eso iba a hacer más larga la guerra. Sólo el elemento técnico-militar podía acortar la definición final, que ya estaba dada.

158. Ya Somoza no podía tener granos, ya no podía tener gasolina, ya no podía moverse por ninguna carretera, ya no controlaba el país, ya la economía estaba destruida, ya todo estaba paralizado. Ya Somoza no podía gobernar, y no podía aguantar más así. A ello hay que agregar la presión internacional. En algún momento Somoza tenía que salir catapultado.

## 12) UNIDAD SANDINISTA, ALIANZAS Y RETAGUARDIA

—Pero, dime: ¿ese tiempo no podía jugar también contra el movimiento de masas, agotándolo?

**159. Humberto Ortega:** —No, ya a esa hora no se agotaba, porque aunque no hubiera armamento suficiente ya se le iba quitando al enemigo y se le iba derrotando. Claro que el elemento técnico-militar, el armamento que se recibe, juega un papel bastante decisivo para apresurar la victoria y para decidir, en algunos puntos, algunas batallas que sin ese armamento se hubieran perdido. No sabemos si estas batallas perdidas hubieran influido en el ánimo de las masas y en la situación militar del resto de los lugares, y hubiéramos perdido la guerra, y en ese sentido podemos decir que jugó un papel estratégico y que es necesario tener un mínimo de reservas de elementos bélicos técnicos —tipo bazookas, explosivos y armamentos de poder de fuego— más que grandes cantidades, ya que éstas nunca van a suplir las necesidades del pueblo. Lo importante es tener la voluntad del pueblo de volcarse a la calle y luchar con lo que se tenga.

160. Resumiendo. Se logró conjugar esos tres factores: huelga, sublevación y ofensiva militar, y antes que eso se logró la unidad del sandinismo, sin lo cual habría sido difícil sostener esos tres factores conjugados y coordinados. Además, se contó con una buenísima red de retaguardia, que permitió contar con el elemento técnico decisivo a última hora para decidir la guerra rápidamente. Y se contó con medios de comunicación inalámbrica para coordinar un frente con otro y la radio. Sin esos medios de comunicación tampoco habría habido triunfo, porque no se hubiera podido coordinar la guerra política ni militarmente. Se logró contar con Radio Sandino, que fue el principal elemento agitativo para la insurrección y para la huelga. Otro elemento fue, también, que se logró

implementar una ágil política de alianzas que logró aislar al somocismo, formar una unidad nacional antisomocista y neutralizar a las corrientes reaccionarias de intervención.

161. Sin esos elementos, sin la unidad monolítica del sandinismo, sin una estrategia insurreccional apoyada en las masas, sin una debida coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares de las ciudades, sin una comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes, sin una radio para orientar al movimiento de masas, sin recursos técnico-militares de contundencia, sin una retaguardia sólida para introducir estos recursos, para preparar a los hombres, para entrenarlos, sin actividad de preparación previa, de triunfos y reveses, como se dio en Nicaragua a partir de octubre, en donde las masas fueron sometidas a la más bárbara represión, pero a la vez a la más grande escuela de aprendizaje, sin una política de alianzas hábil, inteligente y madura, tanto a nivel nacional como internacional, no habría habido triunfo revolucionario. Y el triunfo fue la culminación de todos esos factores.

162. Parece sencillo decir esto, pero lo que nos costó a nosotros conjugarlo... Nos costó un octubre, nos costó un febrero, nos costó un Palacio, nos costó una insurrección de septiembre, nos costó todos los combates después de septiembre, de El Jícaro, de Estelí, de Nueva Guinea. Nos costó todos los esfuerzos que se dieron en la zona de la columna Pablo Ubeda en la montaña, en la zona de la costa atlántica. Todo eso nos costó para lograr el triunfo.

### 13) GANAMOS EL DERECHO A LA RETAGUARDIA Y A LAS ALIANZAS

*—Y la existencia de esa retaguardia —que estuvo ausente en muchos movimientos guerrilleros latinoamericanos—, ¿desde cuándo ustedes la implementan?*

**163. Humberto Ortega:** —Nosotros la tuvimos siempre. Ya teníamos una experiencia directa de eso desde muchos años atrás. Nuestro país no es una isla como Cuba, tiene necesariamente que apoyarse en los países vecinos, y el movimiento revolucionario se apoyó desde el inicio en los movimientos vecinos. El mismo Sandino fue por México, por Honduras... muchos hondureños se unieron a la lucha de Sandino, costarricenses... entonces nosotros nos apoyamos en Honduras y Costa Rica para satisfacer necesidades de retaguardia que era difícil satisfacer en la propia Nicaragua.

164. Nosotros operábamos clandestinamente en Costa Rica y operábamos clandestinamente en Honduras. Y para establecer la retaguardia a niveles superiores fue necesario, paralelo a la actividad de conseguir recursos, a la preparación de escuelas clandestinas, implementar una labor de solidaridad con la causa nuestra de los principales sectores políticos progresistas organizados de cada país, sin sectarismo, y no sólo con los sectores de izquierda, porque si hubiera sido así, nos habríamos aislado. A nosotros no nos dieron una retaguardia, nos ganamos el derecho a tenerla.

165. Las alianzas, a las que nosotros llegamos por medio de nuestro trabajo, fueron vitales para conseguir los elementos de alto nivel técnico.

*—¿Cómo lograron ustedes poner en práctica una amplia política de alianzas siendo un movimiento armado? Pareciera que era más fácil implementar una política de ese tipo siendo un movimiento de tipo electoral...*

**166. Humberto Ortega:** —Nosotros logramos esa amplia política porque nos hicimos respetar, y esos otros movimientos no lo logran, porque los ven como un juego, porque no los respetan. Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato, no se habrían acercado; pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aun siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.



167. Las corrientes progresistas se daban cuenta de que éramos un movimiento revolucionario y que no estábamos totalmente de acuerdo con su ideología, pero veían que teníamos una programática política que les interesaba en parte a ellos, y veían que teníamos fuerza militar. Esos tres elementos permitieron que llegáramos a una política de alianza de hechos y no de acuerdos. Nosotros no sostuvimos ningún acuerdo. Simplemente se expusieron las reglas de juego y se actuó sobre la base de ellas, se implementaban de hecho. Así fuimos logrando ganar terreno político.

#### 14) LA CORRELACIÓN INTERNACIONAL DE FUERZAS

—*¿Puedes decirnos qué papel desempeñó la correlación internacional de fuerzas en la victoria?*

**168. Humberto Ortega:** —Es fundamental tomar en cuenta la correlación internacional de fuerzas, la situación internacional, la situación de las distintas fuerzas del área, las contradicciones de los países desarrollados de occidente, etcétera.

169. Hubiese sido muy difícil alcanzar el triunfo contando sólo con el desarrollo interno logrado. Una vez que lo alcanzamos, nos dimos cuenta de que había que engarzarlo a la fuerza que había en el exterior. Y para lograrlo había que aplicar una política madura, hábil, dando a conocer los planteamientos programáticos revolucionarios, democráticos, patrióticos, de la reconstrucción nacional. Esto fue lo que nos permitió contar con el apoyo de todas las fuerzas maduras del mundo, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas progresistas.

—*¿Fuerzas maduras? ¿En quiénes estás pensando?*

**170. Humberto Ortega:** —Me refiero a las fuerzas burguesas que van madurando un fenómeno y no se precipitan en obras aventureras como las de la CIA, las de los reaccionarios retrógrados... Hay fuerzas maduras en el mundo que una vez que conocen la calidad, la fuerza de un movimiento revolucionario, incluso teniendo contradicciones con él, lo llegan a respetar. Se puede llegar de hecho a determinadas alianzas, a determinadas coincidencias políticas, que van sumando en la correlación de fuerzas que se requiere para dar el salto definitivo. Es importante para lograr esto que programáticamente se planteen soluciones a los problemas reales del país, soluciones que todo el mundo vea como correctas.

171. Lo que nosotros hacíamos era transmitir los problemas objetivos: Nicaragua necesita una reconstrucción por este y este fenómeno; necesita una unidad nacional por esto, esto y esto.

172. Por otra parte, era importante ganarse el apoyo de todos, no sólo de los sectores de izquierda. El Frente Sandinista se preocupó de montar una infraestructura de solidaridad en cada país, buscando, en primer lugar, el apoyo de los que más nos entendían.

173. Ahora, pasar de la actitud de simpatía hacia un apoyo material ya es un salto. ¿Quiénes van a dar ese apoyo material? Quienes lo quieran, sin ningún compromiso político, sin deponer los principios.

174. Lograr ese gran apoyo fue la maestría de los sandinistas. Nosotros buscábamos ganar el máximo de fuerza externa para obstruir cualquier maniobra intervencionista extranjera. Y para ello logramos ganar para nuestra causa incluso a sectores del propio Estados Unidos.

#### 15) REINTEGRACIÓN DE LAS TRES TENDENCIAS SANDINISTAS

—*Dime, y respecto al movimiento sandinista ¿qué significó para el proceso la existencia de tres tendencias y luego su reunificación?*

**175. Humberto Ortega:** —Nosotros decíamos que la unidad del sandinismo fue decisiva para el triunfo. Ahora, para entender el proceso de reintegración habría que historiar un poquito.

176. Lo que hubo en Nicaragua, más que una división profunda del FSLN, fue una especie de fraccionamiento de la vanguardia en tres partes, producto de nuestra inmadurez en aquel momento...

—*¿En qué año?*

**177. Humberto Ortega:** —Se comienza a dar en 1976-77.

—*¿Qué la motiva?*

**178. Humberto Ortega:** —A eso voy. Más que cuestiones de carácter ideológico, programático, lo que se dio fue la preocupación de todos sus dirigentes por dar respuesta a los problemas del movimiento revolucionario y tratar de estructurar el trabajo revolucionario en función de esas tareas.

—*No entiendo mucho lo que quieres decir...*

**179. Humberto Ortega:** —Las formas que teníamos a nivel de dirección para tratar los problemas eran muy artesanales. En la práctica, casi no se daba una conducción colegiada. Debido a la represión, debido a que nos manteníamos mucho tiempo sin vernos, al faltar una línea común, un compromiso político materializado en un estatuto, cada quien organizaba de hecho su trabajo a su manera. Y empezaban los choques. La división no nace de una profunda discusión ideológica y política, aunque de hecho existían este tipo de problemas. Si hubiera existido un marco de organización menos artesanal, quizás hubiésemos podido resolver las contradicciones, que son propias del desarrollo de todo movimiento, de manera positiva, atendiendo a la crítica, unidad y crítica. La no existencia de este marco de discusión adecuado, sumado a nuestra inmadurez como hombres, como revolucionarios, y a la situación represiva, llevó a que nos fuéramos separando, fraccionando en la práctica en las tres tendencias que se conocen.

180. El fraccionamiento surge del propio desarrollo del sandinismo y, además, en un momento —cuando caen en combate Oscar Turcios y Ricardo Morales, ambos miembros de la Dirección Nacional— en que el propio desarrollo de la organización exigía que diésemos un salto cualitativo de nuestra forma de organización y conducción, que permitiese formas superiores de la organización de la vanguardia para poder dirigir mejor la lucha de las masas, para enrumbar de una manera más segura la lucha armada en Nicaragua. Nosotros tuvimos conciencia de esa necesidad, pero no pudimos implementar ese salto que debía recoger la experiencia de los compañeros más viejos, más veteranos en cuanto al trabajo partidario, al trabajo con las masas, a su experiencia militar, a su experiencia en el tratamiento de las fuerzas políticas en el ámbito nacional e internacional, y conjugarla con el impulso de los jóvenes que comenzaban a integrarse ya en ese momento de manera más importante.

181. Había que conjugar lo viejo con lo nuevo, y en la práctica hubo choques en ese sentido. Los compañeros más viejos comenzaron a desconfiar de los compañeros más nuevos, que comenzaban a proyectarse como responsables de distintas tareas, y los más nuevos, que no conocían cómo habían sido de difíciles las luchas de años anteriores, subestimaban a los compañeros más veteranos, porque, indiscutiblemente, los más veteranos arrastraban todavía formas artesanales de trabajo que ellos pensaban debían ser superadas.

—*¿Tú te situas entre los más veteranos?*

**182. Humberto Ortega:** —Yo creo que sí, ¿no? Nosotros estamos entre la gente que comenzó años atrás.

—*¿Y a qué se debe que aparezca cómo una especie de división del trabajo entre las tendencias, por ejemplo, que la tendencia proletaria haya trabajado principalmente en las organizaciones de masas urbanas, y la tendencia de la guerra popular prolongada en las guerrillas de las montañas?*

**183. Humberto Ortega:** —Es necesario aclarar que esa división del trabajo de la que tú hablas no es producto del fraccionamiento en tendencias, sino que existe antes de que se divida el Frente...

184. Te explico....

185. En la cabeza de los dirigentes de las tres tendencias estaban presentes los problemas globales de la revolución. Lo que quiero decir es que cuando se da este fraccionamiento, los compañeros que trabajaban en las distintas estructuras, a las que habían sido asignados por el FSLN, al no lograr encontrar solución a los problemas que iban surgiendo, por las dificultades y debilidades ya señaladas, comienzan, sobre la base del trabajo que ellos dominan, a estructurarse ahí y a buscar cómo darles respuesta a los problemas de la revolución a partir de las estructuras en las que ellos descansan. Hay que recordar que se trabaja en medio de la más brutal represión, no se podía abarcar todo un trabajo nacional, cada cual sigue desarrollando el trabajo que la propia realidad imponía.

186. De esta manera, los compañeros que trabajaban en las zonas montañosas siguieron desarrollando su límite de trabajo, la que les imponían las condiciones de ese momento; los que trabajaban en estructuras ligadas más directamente a algunos sectores productivos, como los estudiantes, y en la divulgación de la teoría revolucionaria científica, continuaron desarrollándose predominantemente por esa línea, y los que mantuvieron un trabajo predominantemente militar, buscando la insurrección siguieron a su vez trabajando por ese camino.

187. En la práctica, los tres esfuerzos de las tres estructuras por separado impulsaban una sola lucha, elaboraban una sola concepción, estructuraban una sola estrategia para el triunfo.

188. Esto explica por qué ninguna de las tres tendencias pensó estructurar un nuevo Frente Sandinista.

—*Por lo tanto, no hubo tres secretarios generales...*

**189. Humberto Ortega:** —No, por supuesto. Y esto explica también por qué al rehacerse la unidad del movimiento presentaban todo un cuadro de complementación del trabajo.

—*Es decir que esa especie de división del trabajo existía antes de la ruptura...*

**190. Humberto Ortega:** —Sí, así era. Las diferentes áreas de trabajo habían sido orientadas así por el movimiento. Ahora, el hecho de que todos proviniéramos de un tronco común nos ayudó muchísimo. Hizo que respetáramos mutuamente el trabajo de las otras tendencias. Por ejemplo, la tendencia insurreccional no luchó por crear otro frente estudiantil revolucionario, dejó que esa organización, que jugó un papel tan importante en Nicaragua, siguiera siendo controlada por las otras tendencias. Tampoco se intervino en el trabajo que realizaban los compañeros “proletarios” en algunos centros productivos. Y esto fue recíproco por parte de ellos. Ellos no pretendieron montar otro Frente Norte u otro Frente sur, que era el trabajo militar más grande que realizaban los “insurreccionales”. Por el contrario, ellos se coordinaron y complementaron ese trabajo.

—*Además, ninguna de las tendencias, sin el apoyo del trabajo concreto de las otras, hubiera podido triunfar...*

**191. Humberto Ortega:** —Correcto. Lo que ocurrió es que cada quien quería hegemonizar el proceso, quería ver quién sobresalía más en esa lucha. Pero eso se fue superando en la lucha misma, y cada quien fue viendo la importancia que tenía cada quien en ese trabajo. Así se logra llegar a los acuerdos de unidad que se empiezan a gestar a finales del 78, y se concretan en marzo de 1979 sobre la base de una sola concepción y no sobre la base de que cada uno cediera en los principios por los otros. Todo el sandinismo se pone de acuerdo en una concepción que afirma el carácter insurreccional de la lucha, la necesidad de una política de alianzas flexible, la necesidad de una programática amplia, etcétera.

192. Ese asidero programático, político, ideológico nos permite rápidamente ir coordinando cada vez mejor nuestras estructuras de trabajo hasta lograr dar un salto en nuestra reintegración. Por eso yo pienso que lo que nosotros hicimos fue, más que unirnos, reintegrarnos. Las tres tendencias tenían un enorme deseo de ser nuevamente un sólo FSLN, y la prueba es que tú ves ahora con qué entusiasmo, con qué amor, con qué celo se cuida esta unidad que se logró y que estamos convencidos es irreversible. Y así como la unidad de los sandinistas fue vital para el triunfo, así también la unidad de toda la izquierda alrededor del sandinismo, y la unidad de todo el pueblo en torno a esa izquierda y el sandinismo es vital para consolidar el proceso y llegar a realizar nuestro proyecto histórico.

#### 16) PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

*—Entendemos que en Nicaragua la mujer desempeñó un papel muy importante en la lucha armada, que en las ciudades peleaba codo con codo con el hombre, que en las columnas guerrilleras llegó a representar el 25 por ciento del contingente, que hubo varias comandantes mujeres. ¿Cómo evalúas este hecho?, ¿es algo nuevo o existe una tradición anterior de participación de la mujer en este sentido?*

**193. Humberto Ortega:** —Podríamos decir que el Frente Sandinista recogió las tradiciones históricas de participación de la mujer en los acontecimientos de lucha, no solamente de la época de Sandino, sino del siglo pasado y de un poco más atrás. Ya tú conoces la participación de la mujer en la lucha de Sandino, de su propia compañera, de compañeras internacionalistas, como las hermanas Villatoro. El caso de las mujeres que fueron sacrificadas, despedazadas por los yanquis en 1912. Ahí también hubo una mujer salvadoreña que se llamaba Lucía Matamoros, que fue descuartizada por luchar contra la intervención de ese tiempo. Está también el caso de la compañera Concepción Alday, esposa de un guerrillero liberal, el primero que se enfrenta a los yanquis en Chinandega, que fue muerta en 1926.

194. El FSLN heredó y desarrolló esa participación. Pero es importante señalar que el sandinismo no sólo desarrolló la participación de la mujer en su vanguardia, sino que logró la participación de la mujer en todo el pueblo, y no sólo en tareas de apoyo a tareas fundamentales, sino su participación activa en tareas fundamentales estratégicas. Este es el caso de la comandante Dora Téllez, más conocida como Comandante Dos, de la comandante guerrillera Mónica Baltodano y de otras comandantes guerrilleras, como el caso de Leticia Herrera. Estas tres compañeras jugaron un papel muy importante no solamente como apoyo a la lucha revolucionaria, sino como conductoras de ella en sus aspectos políticos y militares, y ya en la insurrección como conductoras de frentes de guerra, como el caso de Dora Téllez, Comandante Dos (Claudia), que fue responsable de lo que se llamó el Frente Occidental Rigoberto López Pérez, que fue uno de los frentes más importantes de la guerra.

195. El sandinismo no le cerró las puertas a la mujer partiendo de criterios machistas atrasados de subestimación de la mujer. Por último, hay que destacar que la participación de la mujer en la insurrección fue importantísima. Incluso hubo columnas en que todo el mando era de mujeres, mujeres que mandaban sin problemas sobre centenares de hombres.

*—Antes de terminar esta entrevista ¿quisieras señalar algo más?*

**196. Humberto Ortega:** —Bueno, quisiera darte las gracias por la oportunidad que me has brindado de referirme a estos temas fundamentales para la comprensión de nuestro proceso revolucionario. Quisiera haber podido meditar más en las respuestas, pero las tareas diarias que enfrentamos me lo han impedido. Por esto, lo que aquí digo no debe ser considerado como la última palabra, como lo más acabado, como lo más maduro. Sólo son algunas apreciaciones particulares

más, que espero sirvan para madurar mejor la verdad de nuestro proceso histórico, de nuestra valiente y hermosa lucha revolucionaria.

**2. CARLOS NÚÑEZ, JOAQUÍN CUADRA Y WILLIAM RAMÍREZ:  
NICARAGUA: DONDE SE APRENDE LUCHANDO<sup>2</sup>**

CARLOS NÚÑEZ  
COMANDANTE DE LA REVOLUCIÓN  
Y MIEMBRO DE LA DIRECCIÓN DEL FSLN  
JOAQUÍN CUADRA  
COMANDANTE GUERRILLERO  
Y JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EPS  
WILLIAM RAMÍREZ  
COMANDANTE GUERRILLERO  
Y MINISTRO DE LA COSTA ATLÁNTICA

*Dos años atrás, un 9 de septiembre a las seis de la tarde, los sandinistas se lanzaron a la insurrección en varias ciudades nicaragüenses.*

*Las experiencias insurreccionales de otros países —sintetizadas en dos manuales clásicos y, por cierto, muy útiles: **La insurrección armada**, de Neuberger (1928) y **Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos**, de Lussu (1936)—y su propia experiencia acumulada después del intento insurreccional de octubre de 1977, los había convencido acerca de la importancia de lanzar simultáneamente la insurrección en varios lugares del país con el objetivo de desconcentrar las fuerzas del enemigo, única forma de conseguir la victoria. La insurrección, sin embargo, fracasa. Y fracasa en gran medida porque el ejército somocista —preparado por los yanquis en la teoría y práctica de la contrainsurgencia— no cae en el juego, no dispersa sus fuerzas. Por el contrario, los concentra en Managua y desde allí empieza su recorrido de muerte y exterminio, golpeando las ciudades insurreccionadas una a una, hasta terminar con Estelí, que resiste diecisiete días. Los sandinistas aprenden la lección. El plan estratégico de la ofensiva final planteará un desencadenamiento sucesivo y no simultáneo de la insurrección, única forma de obligar al enemigo a desplegarse para atacarlo en movimiento, donde es mucho más vulnerable que refugiado en sus cuarteles, verdaderas fortalezas medievales que le permiten resistir un largo sitio.*

*En Nicaragua, como en toda experiencia revolucionaria, se aprende luchando. Hacer accesible a nuestros lectores esas enseñanzas ha sido y es el objetivo de nuestros trabajos sobre este país centroamericano.*

*En diciembre de 1979, a través de una entrevista al comandante de la revolución, Humberto Ortega, principal estrategia de la ofensiva armada que derrotó a Somoza, nos detuvimos en el análisis de las grandes líneas estratégicas que condujeron al pueblo nicaragüense a la victoria. Hoy nuestro objetivo es otro. Nuestro blanco no es el proceso en su conjunto, aunque como contexto sea necesario evocarlos a veces muy rápidamente, sino la experiencia insurreccional urbana propiamente como tal: el levantamiento de las masas populares en las ciudades para derrocar al tirano. Esto explica que nos detengamos particularmente en las experiencias insurreccionales de octubre de 1977 y de septiembre de 1978 planificadas por la vanguardia y en las insurrecciones espontáneas de Monimbó y Matagalpa, en las lecciones extraídas de ellas y la forma en que éstas se implementan en los planes insurreccionales de la ofensiva final. Nos interesan, además, en forma especial, las nuevas enseñanzas que deja la lucha en Managua por ser esta ciudad el punto nodal estratégico del poder político y militar de Somoza.*

*Al ser nuestro objetivo actual la lucha armada urbana, nuestros entrevistados son, esta vez, los*

---

2. Publicado originalmente en la revista La Calle, de España, en julio-agosto de 1980.

máximos dirigentes del Frente Interno del FSLN durante la ofensiva final: el comandante de la revolución y miembro de la Dirección Nacional del FSLN, Carlos Núñez; el comandante guerrillero y jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista, Joaquín Cuadra; y el comandante guerrillero y ministro de la Costa Atlántica, William Ramírez. Pero no sólo los hemos elegido por haber desempeñado las más altas responsabilidades en la lucha insurreccional urbana, sino porque esa dirección se caracterizó por su espíritu unitario, porque fueron capaces de “unirse para unir al pueblo” en su lucha contra Somoza, como lo expresa el comandante Núñez en su libro: **Un pueblo en armas.**

Que estos dirigentes encontraran el tiempo para poder contestar con tranquilidad a nuestras preguntas no fue fácil. Las abrumadoras tareas de los primeros años de una revolución triunfante impiden generalmente que exámenes retrospectivos como éstos los hagan sus propios protagonistas, dejando así abierto el campo a analistas menos autorizados. Con este argumento logramos convencerlos para que conversaran con nosotros sobre estos temas, aunque sus exposiciones no tuvieran el carácter definitivo de los escritos pensados y revisados muchas veces antes de publicarse.

Es importante que el lector tenga en cuenta estas limitaciones al leer este trabajo que, por su extensión, se divide en varios capítulos. Los primeros se refieren a las enseñanzas obtenidas de los reveses insurreccionales de octubre de 1977 y septiembre de 1978, deteniéndose en dos experiencias importantes: la insurrección espontánea de Monimbó y el imprevisto frente guerrillero que surge en el norte después de octubre. El comandante Joaquín Cuadra es uno de los principales protagonistas de los dos intentos insurreccionales y forma parte del frente guerrillero antes mencionado; el comandante Carlos Núñez, por sus responsabilidades políticas del momento, conoce a fondo la experiencia de Monimbó, y por último el comandante William Ramírez experimenta en carne propia los efectos de la ofensiva de octubre al encontrarse en esos momentos en la montaña rodeado por dos mil guardias. Sus narraciones y reflexiones forman parte de este trabajo.

Los capítulos que siguen se refieren a las enseñanzas que se obtienen de la lucha en Managua y el obligado repliegue táctico que se convierte luego en victoria estratégica. Nuestros entrevistados —que estaban en el corazón de la resistencia en la capital, arriesgando diariamente sus vidas ante el intenso bombardeo aéreo enemigo— tuvieron la máxima responsabilidad político-militar tanto en esta lucha como en la retirada forzada a Masaya. Y no sólo nos narran los hechos ocurridos sino que, motivados por las preguntas que se les hacen, se refieren a temas muy concretos y valiosos para el movimiento revolucionario: la forma en que se crean las condiciones políticas y militares para que la inmensa mayoría del pueblo participe en la insurrección, las misiones que cumplían las masas no armadas, las organizaciones de masas que resultaron más útiles para la insurrección, cómo se resistía al ataque de tanques y aviones, qué elementos fueron tomados en cuenta al elaborar el plan de lucha en la capital, qué medidas se adoptaron cuando la lucha se prolongó mucho más allá de lo esperado, cómo operó el sistema de comunicaciones entre los máximos mandos de la ofensiva final y entre éstos y las bases, cómo se explica que se hayan podido replegar seis mil personas de Managua sin que la Guardia Nacional se haya percatado de la operación, cuál es la mejor escuela para los conductores, qué papel jugó la unidad del sandinismo en la victoria, y otros temas.

Por último, una aclaración necesaria. El comandante William Ramírez sólo fue entrevistado brevemente debido a que las tareas en la Costa Atlántica lo alejaron de Managua en el momento en que esta periodista se encontraba en la capital nicaragüense. Sin embargo, tuvo ocasión de conocer previamente las versiones de los otros dos dirigentes del FSLN y, estando plenamente de acuerdo con ellas, decidió sólo agregar aspectos complementarios.

1) OCTUBRE: ACCIONES DE UNA VANGUARDIA ARMADA

—*¿Puede decirse que la ofensiva de octubre de 1977 fue una ofensiva de carácter insurreccional? ¿Qué lecciones sacaron de esas acciones? Dirigimos esta pregunta al comandante Joaquín Cuadra, uno de los ciento cincuenta compañeros que protagonizaron estas acciones.*

**197. Joaquín Cuadra:** En octubre del 77 las formas de lucha que se dieron —dado el desarrollo subjetivo de la organización y las condiciones objetivas— no fueron ni por sombra formas de lucha insurreccionales.

198. Cuando decidimos reconcentrar nuestras fuerzas, que estaban entonces dispersas en todo el país, para golpear fuertemente al enemigo en determinados puntos, teníamos la idea de que esa actividad iba a transformarse inmediatamente en una actividad insurreccional. La verdad es que en ese momento no había condiciones en absoluto para ello.

199. La dictadura aparecía fuerte, sin contradicciones con la burguesía. Existían algunas manifestaciones de movimiento de masas pero todavía débiles.

200. En este contexto, la forma de lucha armada que se usó fue la típica actividad de la vanguardia militar desligada de las masas. Se atacaron varios cuarteles. Se atacaron algunos puestos fronterizos en el sur. En el norte no logramos llegar a la ciudad, tuvimos encuentros con patrullas enemigas en el camino y nos vimos obligados a replegarnos sin alcanzar nuestro objetivo, que era el cuartel de Ocotal.

201. En el interior del país, en Granada y Masaya, en algunas pequeñas ciudades en Occidente y en Managua se debían realizar pequeñas acciones a cargo de cuatro o cinco compañeros contra algunos puestos de policía para hostigarlos. En Masaya esas acciones sólo logran realizarse cuatro o cinco días; después falla el sistema de comunicaciones por correo. En general falla el plan militar en su conjunto. Por estas razones, la experiencia insurreccional que se logra es muy limitada. Pero no cabe duda que se trata de una actividad militar nueva que sorprende al enemigo cuando creía que nuestro movimiento estaba ya casi aniquilado. Hasta entonces habíamos realizado una actividad típicamente guerrillera en el monte, bastante alejada de los centros poblados, en unidades pequeñas. En octubre se atacaron por primera vez los cuarteles en la ciudad.

202. Hasta ese momento el enfrentamiento había sido entre la vanguardia y el ejército enemigo. Las masas a pesar de su simpatía por el Frente habían sido sólo espectadoras de lo que ocurría. Para cambiar esto era necesario crear toda una situación política incandescente, comenzar a meter en el pueblo la mentalidad de guerra y de ofensiva.

203. Éramos un grupo muy reducido de personas, pero teníamos acumulada una gran autoridad moral; muchos compañeros habían muerto combatiendo contra el ejército somocista. Antes de octubre nuestra política había sido dispersar nuestros cuadros por todo el país, tratando de abarcar todo el territorio nacional; era un trabajo de convencimiento de persona a persona. En ese trabajo cae un cuadro, cae el otro y el otro. Mueren compañeros en combates casuales con la guardia. Parecía que la cosa se iba desmoronando. Eran pocos los recursos, eran pocos los cuadros preparados. En esa situación se estaba cuando se decide concentrar nuestras escasas fuerzas para lanzarlas a las acciones ofensivas de octubre.

—*¿Cuántos cuadros del FSLN participan en dichas acciones?*

**204. —Joaquín Cuadra:** -En el Frente Sur, cincuenta compañeros armados, en el Frente Norte entre cincuenta y sesenta. En total éramos unos ciento cincuenta.

205. Ahora, si bien militarmente no se sacan grandes lecciones, la ofensiva de octubre tiene una gran repercusión política. Fortalece al movimiento de masas. Se acentúan las huelgas, las manifestaciones, se incrementan nuevamente los niveles de organización tanto de las masas como de la vanguardia.



206. La experiencia fundamental que se obtiene es que si la actividad militar decidida de la vanguardia se inserta en un momento político bien elegido, permite revelar las contradicciones latentes en el enemigo y hace estallar la situación política en su conjunto.

—¿Qué otras enseñanzas sacan de octubre?

**207. —Joaquín Cuadra:** Nos damos cuenta que debemos intensificar el trabajo con las masas, pero no como se estaba abordando tradicionalmente. El Frente Sandinista tenía algunas estructuras de masas como el Frente Estudiantil Revolucionario, FER, el Movimiento Cristiano, algunos comités de barrio que servían como canteras de cuadros para ejercer la propaganda. De hecho mucho material político salía a nombre de estas organizaciones intermedias. También se tenía un trabajo a nivel de sindicatos.

208. Habíamos logrado incrustar cuadros del Frente dentro de ellos.

209. Estos trabajadores habían sido reclutados en los barrios. No se tenía control, sin embargo, de la conducción del sindicato.

210. En los años anteriores a 1977, por la situación política general que existía, ese trabajo había menguado mucho. Donde más se hace sentir la crisis interna de la izquierda es a nivel del FER, que es el que queda más fraccionado y dividido. Hay un gran bajón. El frente estudiantil fue siempre un fiel reflejo de la situación del FSLN. Cuando éste estaba bien y golpeaba al enemigo, el FER lograba tener gran peso en la vida política del país, pero cuando era golpeado, la actividad del FER bajaba inmediatamente.

211. A partir de octubre, cuando se pone en movimiento toda la situación política, muchos sectores sociales y políticos empiezan a buscar conectarse con el FSLN. Nace nuevamente la confianza en sus combatientes. Se crean nuevas estructuras para permitir la participación de las masas en la lucha, se comienza a hacer más fuerte nuestra presencia en los sindicatos: en el sector de la construcción, en el textil, en el de la salud, que empieza a realizar huelgas, paros, actividades reivindicativas, dentro de toda una situación de crisis que se va agudizando.

212. Es a partir de octubre también que Somoza empieza a plantearse el problema de su fuerza militar y crea las EEBI (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería).

213. Es cierto que ya las tenía estructuradas meses antes de octubre, pero hasta entonces no las había tirado al combate ni a la represión y no les daba la importancia ni el peso específico que tendría luego dentro del aparato militar en su conjunto. Es a partir de esa fecha que empieza a traer instructores, a meterles recursos, a unificar el armamento, a darles mayor preparación combativa, a hacerles campos de obstáculos...

—*Para el comandante William Ramírez, que en ese momento estaba en la montaña, ¿las acciones de octubre significaron un alivio para la crítica situación en la que en ese momento se encontraban?*

**214. William Ramírez:** —Nosotros estábamos en serias dificultades —nos dice—. Teníamos algo más de trece meses de incomunicación total con la ciudad. Ni siquiera estábamos enterados del fraccionamiento del FSLN. Teníamos un cerco de dos mil guardias. Las acciones de octubre del Frente Sandinista lo que hacen fundamentalmente es desplazar la atracción de la guardia de la montaña hacia los centros urbanos.

215. Esto permitió el reacomodamiento de nuestras fuerzas e incluso el desplazamiento de los compañeros que quedaban en la montaña hacia la ciudad, a otros sectores de trabajo. Esto fue un avance y permitió también un respiro a los compañeros que estaban en la montaña.

216. Y no sólo octubre da continuidad a la lucha armada de años del FSLN, sino que significa el ensayo de una nueva modalidad que, por primera vez, se pone en práctica en nuestra guerra de

liberación nacional: el ataque frontal a guarniciones militares del enemigo. Esa también es una experiencia nueva que valoramos en su justa dimensión, con sus éxitos y sus errores.

—*Y según tú opinión, ¿qué significaron esas acciones para las masas?*

**217. William Ramírez:** —Ello significó que el Frente Sandinista seguía vigente a través de modalidades de lucha que siempre había pregonado y practicado. Nosotros siempre estuvimos convencidos de que únicamente a través de las armas íbamos a poder derrocar al enemigo.

—*¿Y por qué tú dices “que el FSLN seguía vigente...”? ¿Hubo un período tan crítico como para que el pueblo pensara que el Frente Sandinista podía desaparecer?*

**218. William Ramírez:** —No, no es eso. Lo que pasa es que las acciones que desarrollamos en las montañas no tenían la repercusión ni la propaganda que debieran haber tenido. Nosotros mantuvimos dos años de combates permanentes, ininterrumpidos, desde el 75 hasta el 77 que arrancan con el asalto a la casa de Chema Castillo. Antes, por supuesto, también había acciones armadas, pero yo me refiero a que en 1975 comienza un período de planificación permanente de acciones.

—*El comandante Carlos Núñez sostiene por su parte:*

**219. Carlos Núñez:** —Uno de los principales significados de las acciones de octubre es que enseñan que es factible golpear contundentemente a la dictadura en el sector urbano, y que para lograrlo es necesario realizar acciones ofensivas y que estas acciones tienen un impacto militar importante en las masas. Hasta ese momento el sector urbano, en comparación con la montaña, no se había caracterizado por una acción militar beligerante. Sus esfuerzos habían estado puestos en asegurar la sobrevivencia de la montaña.

220. La coyuntura política en la que se insertan las acciones de octubre de 1977 es la de un intenso ajetreo político de la oposición burguesa contra Somoza desde mediados de 1977, alentado por el nuevo giro de la política exterior norteamericana. Presiones del Departamento de Estado amenazando que no se firmará el convenio de ayuda militar al gobierno de Somoza si la situación de los derechos humanos en Nicaragua no ha mejorado. Intentos de Somoza por mejorar su imagen interna y externa, que lo conducen el 19 de septiembre a levantar el estado de sitio y convocar a participar en elecciones municipales.

## 2) EL IMPREVISTO FRENTE NORTE Y LA INSURRECCIÓN DE MONIMBÓ

*El comandante Joaquín Cuadra, uno de los sesenta sandinistas que participan en las acciones de octubre de 1978 en el Frente Norte, nos narra a continuación lo que ocurrió con ese grupo de combatientes:*

**221. Joaquín Cuadra:** —Nuestro plan era bajar de las montañas por una ruta hasta Ocotál, tomarnos la plaza, repartir las armas a la gente que se iba a sumar a la operación, seguir avanzando hacia otros pueblos, atacarlos. No logramos ese objetivo; nos quedamos a medio camino. Entonces se nos planteó la alternativa, o regresábamos de nuevo hacia Honduras o nos quedábamos ahí haciendo operaciones guerrilleras ofensivas, para poder subsistir en la zona, mientras empezábamos a contactar gente, a reconocer el terreno. Lo que da continuidad a octubre es una guerrilla improvisada en el Frente Norte de treinta y cinco a cuarenta hombres que se mantiene como tal durante más o menos nueve meses.

—*¿Cuáles son las características geográficas y demográficas de esa zona?*

**222. Joaquín Cuadra:** —Es un cordón montañoso que está entre Nicaragua y Honduras. Una franja de unos tres kilómetros de ancho, absolutamente virgen. Luego viene una zona de unos cinco kilómetros de pinares bastante diezmados por el trabajo de las compañías madereras. Existen trochas madereras por todos lados. Y luego de los pinares, hacia el noroeste, algunas haciendas

cafetaleras y algunas poblaciones campesinas dispersas, un proletariado agrícola de café y algunas haciendas ganaderas. Teníamos nuestros campamentos en la zona montañosa con una ruta que subía y bajaba a Honduras. En una base de apoyo en Tegucigalpa se compraban alimentos, latas de conservas y otros que eran traídos en vehículos hasta cerca de la frontera. Nosotros bajábamos en grupos de diez o quince compañeros, de noche, recogíamos la carga y volvíamos al campamento central. De ahí salían a los pinares y luego a la zona donde combatían unos quince a veinte días. Llevaban provisiones hasta salir a la zona poblada y allí se abastecían de la población. Era donde mejor se comía.

—*¿Encontraban buena acogida?*

**223. Joaquín Cuadra:** —Tremenda. Se hacía mucha propaganda, sobre todo en la época del corte de café. Se caía en una hacienda donde había unos doscientos cincuenta trabajadores y se pasaba todo un día con ellos conversando, enseñándoles el manejo de las armas... Existía muy poca incorporación de los campesinos a la guerrilla, porque eso todavía no se planteaba.

—*¿No tenían miedo los trabajadores de tener contacto guerrillero? ¿No temían las represalias?*

**224. Joaquín Cuadra:** —No, porque ellos decían que habían sido capturados. Nosotros efectivamente llegábamos y allí no dejábamos salir a nadie hasta que nos íbamos. En algunas ocasiones conseguimos tomar a los administradores. En varias de esas haciendas se logró aumentar los salarios gracias a nuestra acción. Los campesinos aprovechaban nuestra presencia para hacer una serie de planteamientos reivindicativos a los patronos y ellos se comprometían delante de nosotros a mejorar la situación de sus trabajadores...

225. Esa guerrilla estaba conducida por dos miembros de nuestra Dirección Nacional: los comandantes Víctor Tirado y Daniel Ortega. El tercer mando era Germán Pomares.

226. A través de acciones militares ofensivas: toma de pueblos, contenciones, aniquilamientos, emboscadas de aniquilamientos, emboscadas de esto y de lo otro, hostigamiento, en fin, todas las formas tácticas de lucha armada de este tipo, el Frente Norte da continuidad a la ofensiva de octubre y permite fogear una importante cantidad de cuadros. Mientras tanto, el Frente Sur tiene que retirarse hacia Costa Rica y el Frente Interno, que queda bastante golpeado, empieza a desarrollar nuevamente sus estructuras en las ciudades.

*Veamos a continuación la valorización que de esta experiencia tiene el Comandante Carlos Núñez:*

**227. Carlos Núñez:** —El Frente Norte deja señaladas, a mi parecer, dos cosas muy importantes. En primer lugar, que con una táctica ofensiva y unidades militares más desarrolladas en cantidad y calidad es posible propinarle golpes contundentes al enemigo. Y, por el otro lado, que es posible librar una lucha guerrillera de envergadura con un contenido diferente al llevado hasta entonces, teniendo por objetivo el desgaste del enemigo en las áreas periféricas de las ciudades. Esta valiosa táctica ofensiva servirá de experiencia para que más tarde se conforme el Frente Norte en términos sumamente desarrollados, en el que ya operan verdaderas columnas guerrilleras que se mueven en un amplio territorio y asestan fuertes golpes al enemigo, establecen escuelas militares de entrenamiento para una gran cantidad de compañeros, consolidan las columnas y acumulan una experiencia combativa sumamente alta que hará que la Dirección Nacional conjunta, al elaborar el plan de ofensiva final lo considere como el Frente que jugará el papel estratégico más importante.

—*Joaquín, ¿podrías explicarme por qué, si el Frente Norte tiene tanto éxito en sus operaciones militares, se decide desmontarlo algunos meses después?*

**228. Joaquín Cuadra:** —Para entender esta medida es necesario hacer un breve recuento de lo que ocurrió a nivel nacional después de octubre del 77. Después del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, momento en que se da el primer conato de insurrección espontánea de las masas, la burguesía comienza a hegemonizar todo el movimiento. La Unión Democrática de Liberación

(UDEL) —agrupación de la oposición antisomocista hegemonizada por sectores inconformes de la burguesía, e incluso sectores obreros—, aferrándose a la bandera de Pedro Joaquín Chamorro, gana fuerza y confiada en ella llama a un paro nacional pidiendo fundamentalmente la renuncia de Somoza. Logra parar el país de arriba a abajo. Los patrones pagan a sus obreros, cierran las empresas y mandan al personal a sus casas. Se trata de una huelga política contra el dictador hegemonizada por la burguesía. Pero no pueden con el poder económico de Somoza, éste logra finalmente hacerlos ceder y el paro empieza a descender. En ese momento UDEL busca al Frente Sandinista pidiéndole que accione. Pero el FSLN no quiere aparecer pegado a la burguesía en una coyuntura que ella hegemoniza. Sólo se decide a lanzar una serie de acciones cuando el paro está a punto de fracasar.

229. Muchos comercios ya han reabierto, se han rajado ya muchos elementos de la burguesía, el paro les estaba saliendo demasiado costoso. En ese momento aparece el Frente realizando tres acciones militares importantes: la toma de Granada y de Rivas y una actividad de ataque a un cuartel en el Frente Norte. Estas acciones son de mayor envergadura, con mayor experiencia que las anteriores. Con capacidad de repliegue, pocas bajas de parte nuestra y muchas de parte del enemigo. Y ya se trata de la toma de una ciudad importante.

230. Aunque en cada una de ellas participa un volumen de fuerzas más o menos similar, la acción realizada por el Frente Norte —que consistió en atacar un cuartel con veinticinco guardias somocistas metido en la montaña— pasa inadvertida. No tiene ninguna repercusión política.

231. Esto nos hace pensar que esas fuerzas se están desperdiciando. Por otra parte, existe urgencia de cuadros que puedan capitalizar la creciente efervescencia de las masas en las ciudades. Se decide desmontar el Frente Norte y mandar sus cuadros especialmente al Frente Interno. De esa columna guerrillera salen compañeros para Chinandega, León, Granada y Managua. Muchos de ellos —que estuvieron meses después al frente de la insurrección de septiembre— cayeron en la lucha.

232. Si las acciones de octubre del 77 ya han estimulado al movimiento de masas, el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro y las acciones militares ofensivas de que recién te hablaba le dan un nuevo impulso. Es en este contexto en el que surge la primera insurrección popular espontánea: Monimbó. En este poblado indígena aparecen por primera vez las propias masas combatiendo directamente a la dictadura y no, como antes se había visto, la vanguardia golpeando con sus escuadras de combate a la Guardia Nacional.

233. Monimbó es un campanazo, alerta al FSLN que se da cuenta de que debe correr a mil para ser capaz de ponerse al frente del creciente movimiento de masas. Este, con las acciones de octubre y sus repercusiones, ha dado un salto cualitativo inesperado.

*—De esta primera insurrección popular en Nicaragua nos habla el comandante Carlos Núñez quien, por las responsabilidades políticas que tenía en ese momento, conoció de cerca esta experiencia:*

**234. Carlos Núñez:** —Monimbó está en el departamento de Masaya. Es un barrio indígena, artesano, que trabaja haciendo cuestiones típicas: marimbas, artefactos musicales, terracos indígenas muy particulares; produce todo tipo de fuegos artificiales: cohetes, bombas de mecate, etcétera. Por esta razón conocen muy bien el manejo de la pólvora. También trabajan en pequeñas siembras.

235. Antes de la insurrección de febrero del 78 había sido uno de los centros de lucha más beligerantes contra el somocismo. Allí se comienza a desarrollar una serie de experiencias que ponen de manifiesto nuevas armas para el pueblo. Usan, por ejemplo, las ruidosas bombas de mecate para hostigar a la Guardia Nacional. Diariamente múltiples estallidos de estas bombas constituían una forma particular de protesta. También salían a hacer pintas, manifestaciones. Pero como la guardia empieza a responder, los monimboseños experimentan con la pólvora y crean así la

bomba de contacto. En lugar de la bomba de mecate que debe ser encendida en el momento de lanzarla, inventan una fórmula química —creo que exceso de clorato con piedras finas— que hace que la bomba estalle sola al golpear fuertemente contra algo. Esto permite tirarla desde lejos, se transforma en una verdadera granada de mano. Se hacen de distintos tamaños. Esta nueva arma de Monimbó muy pronto se generaliza a nivel nacional. En las zonas más apartadas del país hay estallidos de bombas de contacto. Es tan generalizado su uso que la dictadura se ve obligada a emitir un decreto por el que pasan a control del gobierno todos los materiales que se usaban para su producción.

236. En ese mismo barrio indígena se empiezan a fabricar otra serie de armas caseras como cañoncitos para tirar bombas, para tirar metralla.

—*¿Y cómo ocurre la insurrección en Monimbó? ¿Existe algún factor detonante?*

**237. Carlos Núñez:** —Sí, hubo un factor que produjo la explosión popular: el ametrallamiento que la Guardia Nacional realizó contra una manifestación política de protesta de ese barrio. El pueblo en lugar de huir empezó a responder, la gente empezó a armarse: unos tenían rifles calibre 22, otros bombas de contacto, otros pistolas. La lucha comenzó a generalizarse. Todo Monimbó empezó a levantar barricadas, a extenderlas, a hacer retroceder a la guardia. Esta quedó desconcertada con el empuje de esas masas, no pensó jamás que se iban a rebelar y que iban a tener tanta disposición de combate. Los monimboseños llegaron a cercar al comando de la guardia. La insurrección sólo pudo ser reducida enviando refuerzos desde Managua. Fue un levantamiento espontáneo de ese pueblo indígena dirigido por sus propios caciques, por sus propios jefes naturales. Dirigentes del FSLN, entre los que se cuenta Camilo Ortega, que allí encuentra la muerte, se trasladan a la zona insurreccionada para tratar de darle conducción. En plena insurrección surge una nueva organización militar de carácter popular. Se trata de la movilización de grupos más o menos grandes, diez o quince personas, armadas con bombas de contacto, que se ubicaban dentro de las casas, emboscaban a las patrullas de la guardia y les propinaban bajas importantes. Algunos, con un arrojo increíble, se lanzaban contra los soldados para quitarles sus armas. Salían por las cercas y luego se metían en las casas. Eran organizaciones militares de carácter masivo, diferentes a las escuadras de combate, organización militar pequeña, selectiva, formada sólo por militantes del FSLN, el equivalente desde el punto de vista marxista a la sección militar del partido. Esta experiencia de grupos populares armados, con gran movilidad y carácter ofensivo, surgidos del propio pueblo, es recogida por el FSLN, estudiada, perfeccionada y generalizada a nivel nacional.

—*Dime, cuando se luchaba en Monimbó en plena insurrección, ¿sabía el resto de las masas de Nicaragua lo que allí estaba ocurriendo?*

**238. Carlos Núñez:** —Sí, la prensa dio a conocer lo que allí ocurría. En concreto, en la universidad hubo una masacre producto de una manifestación de protesta en apoyo a la insurrección de Monimbó.

239. Sintetizando, la experiencia de lucha de esa comunidad indígena permitió crear una forma de organización de combate ilegal, de masas —las milicias—, que luego sería asumida por jóvenes, viejos y niños, en todas las ciudades del país. Una forma de combate que iba desde la toma de los barrios para realizar una limpieza de esbirros hasta el ataque a unidades militares de una determinada envergadura y la recuperación masiva de las armas. Las armas cortas con que contaban era el resultado de la limpieza de los barrios: pistolas, revólveres, etcétera.

—*Pero el fracaso de la ofensiva de octubre del 77 y el propio fracaso de la insurrección espontánea de Monimbó, ¿no producía un efecto derrotista en las masas?*

**240. Carlos Núñez:** —Nosotros pensamos que eso iba a suceder así, después de la primera experiencia nos persuadimos de lo contrario.

241. En el país no ocurría lo que suele denominarse un descenso en la lucha de masas, sino que la misma lucha se caracterizaba por tener momentos de tensión y momentos de descanso. En lugar de producirse un descenso en la lucha lo que ocurría era que las masas simplemente se daban un respiro para volver a recomenzar muy pronto con nuevos bríos. La respuesta represiva de la dictadura, en lugar de atemorizar a las masas, las enardecía aún más.

### 3) SEPTIEMBRE: EL ATAQUE AL ENEMIGO EN LAS POSICIONES MÁS FUERTES

—*De la insurrección espontánea de Monimbó que vimos en el capítulo anterior pasamos ahora a la insurrección planificada por la vanguardia en septiembre de 1978, para examinar las nuevas enseñanzas que de ella se desprenden. Joaquín, ¿podrías analizar ahora las lecciones que ustedes sacaron de la insurrección de septiembre del 78?*

**242. Joaquín Cuadra:** —Para valorar el significado de la insurrección de septiembre me parece importante detenerse un momento en dos hechos previos: la toma del Palacio el 22 de agosto y la insurrección espontánea de Matagalpa a fines de ese mismo mes.

243. La acción del Palacio fue una acción de la vanguardia, tenía por objetivo salirle al paso a la maniobra política de la reacción y el imperialismo que buscaba afanosamente deshacerse de Somoza sin cambiar el régimen imperante. Al planificar esa acción la dirección sabía que si ésta tenía éxito se podía producir a corto plazo un estallido insurreccional, como efectivamente ocurrió. Pocos días después estalla una insurrección local en Matagalpa. A los militantes del Frente se les había dado la orientación de hacer actividades en las noches: mítines relámpago, quema de llantas, ajusticiamiento de esbirros, quema de casas de somocistas, una serie de actividades agitativas violentas. En lugar de retirarse al amanecer, como estaba orientado, amanecen combatiendo, se levantan barricadas, se toman una serie de lomas de la ciudad, la situación se empieza a complicar, aparece el arzobispo, la insurrección está andando. Durante tres días se combate heroicamente. Finalmente la ciudad cae en manos de los somocistas. Mueren muchos jóvenes. Otros logran replegarse al monte o a sus propios hogares ya que andaban enmascarados.

244. A pesar de que la dirección teme que otros movimientos insurreccionales abortados puedan ir haciendo perder fe al pueblo en su vanguardia, decide impulsar la insurrección de septiembre porque se da cuenta que es necesario ponerse al frente de un movimiento de masas que toma características cada vez más impetuosas.

245. Veamos cómo se planifica la insurrección de septiembre. Se decide concentrar nuestras fuerzas. Las fuerzas de Granada, que no eran muy abundantes, se pasan a Masaya; todo el norte se concentra en Estelí. Se planifica la insurrección en Managua, Masaya, León, Chinandega y Estelí. En el sur, con algunas pequeñas fuerzas, se pretende golpear Peñas Blancas y avanzar a Rivas. Se va al combate todavía con mucha debilidad. No se logra coordinar las acciones en las ciudades con las del Frente Sur, que sólo entra en acción varios días después.

246. Desde el punto de vista militar el sitio era la forma predominante del plan. Y luego escuadras móviles en los barrios, organizando la defensa, agitando, dando clases de arme y desarme, etcétera.

247. Usar esa forma predominante fue nuestro gran error: Se estaba atacando al enemigo en los lugares donde estaba más fortificado. Las posibilidades de destruirlo y de recuperar armas eran sumamente limitadas. La guardia estaba metida en unas fortificaciones del siglo pasado, con muros sumamente anchos a los que no les entra ni un cañonazo y con posibilidades de tirar contra nosotros por un huequito tan pequeño que nos impedía verlo, sólo sale su fusil. Es cierto que el sitio lo fija, pero lo fija en un terreno donde él domina. Esa forma no permitía resolver a nuestro favor la situación militar, no se podía destruir al enemigo.

248. En Managua esto no ocurrió así porque el plan era atacar siete centrales de policías: casitas de madera, pequeñas, vulnerables, diseminadas por toda la ciudad, con seis o siete guardias en cada una de ellas.

249. Pero el plan también fracasó en la capital, porque dispersamos mucho nuestras escasas fuerzas. Sólo dos de las siete centrales pudieron ser atacadas y aniquilado el enemigo, recuperándose sus armas. Las otras resistieron y la lucha no se pudo resolver a nuestro favor.

250. Ante esta situación Somoza actúa con mucha calma. Espera, define cuál es el movimiento principal de toda la actividad existente en el país, concentra fuerzas en Managua y logra neutralizar primero la capital. Todavía en Masaya y Granada siguen los cuarteles sitiados y los compañeros realizan desfiles por las calles. Cuatrocientos, seiscientos combatientes con palos, banderas rojas; mítines en las plazas.

251. Una vez neutralizada Managua, el enemigo se tira con todos sus medios blindados a Masaya y en cuestión de horas también la neutraliza.

252. Esa misma fuerza la vuelve a reagrupar y la lanza dos o tres días después a León. A los diecisiete días termina con el último reducto nuestro, Estelí. No le importa que esa ciudad se mantenga ocupada tantos días, sabe que tarde o temprano va a caer en sus manos.

253. Después de lo ocurrido en Masaya nosotros sabíamos que la insurrección había fracasado, que esas fuerzas militares somocistas se iban a lanzar contra las otras ciudades. El enemigo sitiado esperaba tranquilo la llegada de los refuerzos.

—*¿Y ustedes no podían a su vez reconcentrar sus fuerzas?*

**254. Joaquín Cuadra:** —No, ya en ese momento no se podía. No se tenía planificado de antemano ni se tenían las comunicaciones como para coordinar un Chinandega con un Estelí.

255. Una vez conscientes del fracaso de la insurrección, nuestro objetivo es resistir el máximo para crear un hecho moral y sacarle el máximo aprovechamiento internacional. Los diecisiete días en que Estelí estuvo tomada por el Frente permitieron alcanzar ampliamente ese objetivo. Resistir al máximo, pero no morir en la calle combatiendo porque todavía no era el momento; había que prepararse para situaciones futuras.

256. En Masaya, Managua y León los combatientes se repliegan en la misma ciudad, en las mismas masas. En Estelí fue diferente por la ubicación que tiene. Se replegaron al campo todas nuestras fuerzas y las propias masas combatientes. Vuelve a aparecer así el Frente Norte como columna guerrillera cualitativa y cuantitativamente mayor: unos novecientos hombres.

—*¿El hecho de que los combatientes estuvieran enmascarados es uno de los factores que permite el repliegue dentro de las mismas ciudades?*

**257. Joaquín Cuadra:** —Sí, todo el mundo con sus pañuelos y sus máscaras. La represión se desencadena fundamentalmente sobre la gente que había apoyado la insurrección. Por otra parte, en la medida en que la lucha se hace masiva, la represión pierde su carácter selectivo. Tu protección son las mismas masas donde te encuentras inmerso. Son tantos los objetivos que al enemigo se le dificulta su acción represiva. Además, se podía pensar en un repliegue para los militantes del FSLN, pero ¿a dónde se iban a replegar las masas?

—*¿Ustedes se plantearon previamente la posibilidad del repliegue?*

**258. Joaquín Cuadra:** —No, el repliegue no. La consigna fue: Lucha hasta el final. Aunque el mando se planteó algunas alternativas: si pasa esto o esto, ¿qué hacemos? Y se amarraron algunas formas de contactación posterior por si algo ocurriera: a tal restaurante voy a mandar todos los miércoles a una persona con tal contraseña. Esa mínima planificación permitió reanudar los contactos después del fracaso de la insurrección. Rubén, que se retiró de Estelí a la montaña, sabía que si bajaba alguien del monte hacia Managua podía realizar en tal lugar, en tal día, a tal hora, un contacto.

—*¿El sistema de comunicaciones que ustedes tenían entonces era simplemente de correo?*

**259. Joaquín Cuadra:** —Sí, de correo, de papelitos en embutidos. También se usaba el teléfono. Era una comunicación completamente rudimentaria.

—*¿Qué otras lecciones se pueden sacar de la experiencia de septiembre?*

**260. Joaquín Cuadra:** —En primer lugar, la necesidad sería de abordar la insurrección con más conciencia en lo que se refiere a ella como arte de la guerra. La planificación concienzuda de la misma. Contemplar en ese plan las variantes que pueden darse a partir de la respuesta que presente el enemigo.

261. En segundo lugar, dentro de ese marco, la necesidad de manejar más algunas cuestiones estratégicas fundamentales. Concretamente, la necesidad de combinar más hábilmente el principio de la concentración de fuerzas.

—*¿Con cuántas fuerzas se planifican las acciones de septiembre?*

**262. Joaquín Cuadra:** —En ese momento no medíamos el problema a partir de la fuerza numérica, sino de la categoría “hombres-armas”. Podíamos tener muchos hombres entrenados en escuelas, pero sólo diez armas; entonces decíamos que teníamos diez hombres-armas. Llamábamos hombres regularmente armados a los que tenían escopetas de repetición; luego estaban los que tenían revólveres, pistolas, escopetas de tiro. A éstas las llamábamos fuerzas auxiliares y sabíamos que al comienzo de la insurrección no iban a jugar un gran papel.

263. En Managua teníamos ciento cinco hombres regularmente armados; en León, setenta; en Chinandega, siete; en Estelí, veinte; en el Frente Sur, entre ochenta y cien.

264. En septiembre se decidió lanzar todas las fuerzas el mismo día y a la misma hora. A las seis de la tarde todo el mundo debía comenzar las acciones. Creíamos que así íbamos a desconcertar al enemigo, que ésa era la mejor forma de hacerlo. La práctica nos demostró que estábamos errados. Esta lección se asimila y para la ofensiva final se plantea un decantamiento progresivo de la insurrección, porque ésta es la única forma que te permite poner en movimiento al enemigo y atacarlo en movimiento donde es mucho más vulnerable que acuartelado.

265. En la ofensiva final el Frente Sur obliga al enemigo a dirigirse a esa zona del país. Antes de que logre resolver esa situación aparece otra, en el Frente Norte, que fuerza a la guardia a desplazar efectivos a ese lugar, y luego occidente. Más tarde, aparecen Masaya, Granada. Fuerzas en movimiento en las carreteras, convoyes van, convoyes vienen. Y luego Managua, que era el último punto dentro del plan.

266. La insurrección de septiembre es riquísima en experiencias no sólo para la vanguardia, sino para las masas que se entrenan y foguean por miles en formas armadas de lucha.

267. En septiembre se saca otra lección: la gran flexibilidad que deben tener los cuadros intermedios de conducción. La capacidad que deben tener de moverse con gran iniciativa dentro del plan general, de resolver problemas nuevos que se les presenten sin tener que estar consultando. Fue la conducción local de Estelí la que decidió el repliegue a las montañas, qué debía hacer con esa gran cantidad de gente desarmada que se había replegado con ellos, cómo hacerse su propia red de abastecimientos, campos de entrenamiento para todos, etcétera.

268. Aunque a la insurrección de septiembre se lanzan los insurreccionales, en ella participan todas las tendencias. Hubo ciudades que se insurreccionaron que estaban fuera de nuestro plan y donde tenían un mayor trabajo otras tendencias. En esos casos son ellos los que asumen la conducción como ocurrió en Diriamba y Jinotepe, en la zona de Carazo.

*Una de las grandes enseñanzas tanto de octubre del 77 como de septiembre del 78 es la importancia que tiene la experiencia práctica que se adquiere en la lucha, opina el comandante William Ramírez, y agrega:*



**269. William Ramírez:** —Fueron dos períodos importantes de aprendizaje. Para poder triunfar tuvimos que asimilar no sólo nuestros éxitos, sino las debilidades que teníamos. En septiembre concretamente, la gran lección es la necesidad de la unidad. Todo el FSLN participó en los combates, pero no con la coordinación necesaria.

270. Eso nos enseñó que sin unidad no iba a haber victoria.

#### 4) PREPARACIÓN DE LA INSURRECCIÓN QUE SE AVECINA

*No cabe duda de que las experiencias insurreccionales fracasadas de octubre del 77 y de septiembre del 78 planificadas por la vanguardia, a las que habría que añadir las experiencias insurreccionales espontáneas de Monimbó y Matagalpa, permitieron al Frente Sandinista sacar importantes enseñanzas para el futuro proceso insurreccional victorioso. Y que en gran medida éstas se plasman en el plan insurreccional de Managua. Analicemos ahora las lecciones generales que se sacan de estas experiencias a partir de preguntas muy concretas.*

—¿Cómo crearon ustedes las condiciones políticas y militares para que las masas participaran activamente en el proceso insurreccional?

**271. Carlos Núñez:** —Desde el punto de vista militar existían dos tipos de organización armada:

272. Las unidades formadas por militantes del FSLN y las unidades de masas. Las primeras estaban integradas por cuadros desarrollados ideológicamente afines a la estrategia, a la línea, a los principios sandinistas. Tenían también algo más de preparación militar, escuela de cinco a seis días. Estaban organizadas en unidades de combate de cinco a diez miembros. Recibían distintos nombres según cada tendencia: Comandos Revolucionarios Populares (proletarios); Unidades Tácticas de Combate (insurreccionales); y Unidades de Combate (GPP). Estas unidades selectas de combate eran de hecho el aparato militar del partido.

273. Por otro lado, existían las organizaciones armadas de las masas, que eran organismos militares más amplios. Para ser miembro de ellos bastaba con ser antisomocista, antimperialista y estar dispuesto a luchar. No se realizaba en estos casos una mayor selección política. Estas milicias —denominadas según cada tendencia como Brigadas Populares (proletarios); Milicias Populares Sandinistas (insurreccionales) o Comités de Acción Popular (GPP)— eran de carácter masivo. Existían centenares y centenares de ellas en todo el país.

274. Con las unidades selectas hacíamos las acciones militares más especializadas, por ejemplo, ajusticiamientos, asaltos a bancos, emboscadas a patrullas de la guardia, etcétera. A las milicias se les encargaba hacer actividades de dispersión, de hostigamiento, de propaganda armada. Incluso se procuraban sus propias armas quitándoselas a los celadores de bancos, de empresas... Las armas características de las milicias eran los fusiles 22, las bombas de contacto, los cocteles molotov. Las unidades selectas tenían armas cortas, granadas y una ametralladora. Los mejores cuadros de las milicias pasaban luego a formar parte de las unidades selectas.

275. Cuando se da la ofensiva final se desarrolla enormemente esta estructura. Todo el mundo sabe de la existencia de los dos niveles. Se conoce que el paso de la milicia a una unidad selecta es un ascenso. Debido al gran incremento en la participación combativa de las masas, las milicias crecen enormemente y se llega a dar que un sólo miembro de una unidad selecta controle entre cien y doscientos milicianos. Por otra parte, ya a esa altura las milicias estaban conformadas sobre la base de un criterio unitario, participaban en ellas miembros de las distintas tendencias y sus jefes eran elegidos por su capacidad demostrada en combate, por su experiencia militar, por sus cualidades para conducir a hombres.

—¿Ahí no hubo entonces cuotas de tendencias?

**276. Carlos Núñez:** —No, de ninguna manera. El mismo criterio se trató de aplicar en las unidades selectas de combate. Por supuesto que en algunos lugares nos encontramos con manifestaciones de

sectarismo: compañeros que no querían acatar órdenes de jefes pertenecientes a otras tendencias. Cuando esto ocurría adoptábamos primero medidas persuasivas y si la situación llegaba a ser crítica adoptábamos sanciones contra esos compañeros. La lucha misma fue el mayor factor de unidad.

—*En ese momento seguramente muchas milicias escaparon al control del FSLN...*

**277. Carlos Núñez:** —Por supuesto. Nuestra estructura se desborda y hay que hacer un gran esfuerzo para tratar de dar conducción al máximo de esos combatientes. Sin embargo, su existencia previa facilitó enormemente la incorporación de las masas a la lucha insurreccional.

278. Paralelo a este aparato militar existía un aparato político formado por representantes de los distintos sectores que conformaban el Movimiento Pueblo Unido, MPU. Las estructuras militares tenían relaciones paralelas con las estructuras políticas. Al más alto nivel había una Comisión Militar y una Comisión Política que conformaban un mando único político-militar.

—*¿Podrías explicarme qué es el MPU?*

**279. Carlos Núñez:** —En ese momento existía un Frente Amplio Opositor a Somoza, el FAO, al que estaban integradas las diversas organizaciones políticas que se oponían a la dictadura, entre ellas las fuerzas de izquierda. Pero como la conducción de ese frente era burguesa, y al calor de la lucha las fuerzas revolucionarias políticas, sindicales y estudiantiles habían logrado formas de convergencias y de unidad, se resuelve crear el 17 de junio de 1978, el Movimiento Pueblo Unido, como expresión de la voluntad común de los grupos progresistas.

280. El MPU estaba integrado por las tres tendencias del Frente Sandinista, la Juventud Revolucionaria Nicaragüense, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Comunista de Nicaragua, la Confederación General de Trabajadores Independientes, el Movimiento Sindical Trabajador, el Comité de Lucha por la Unidad Sindical, el Centro Universitario de la Universidad Nacional, la Asociación de Estudiantes de Secundaria, la Unión Demócrata cristiana de Estudiantes, la Juventud Socialista Nicaragüense, el Movimiento Obrero Revolucionario, la Juventud Democrática Sandinista, el Frente Estudiantil Revolucionario Marxista-leninista, el Comité de Acción y Unidad Sindical, la Organización de Mujeres Democráticas.

281. Era un frente pluriclasista y pluripartidista. Su dirección política era representativa de cada una de las organizaciones políticas que formaban parte de él. Expresaba la alternativa popular opositora a la dictadura. Como su nacimiento era todavía muy reciente no jugó un papel determinante como bloque popular en la insurrección de septiembre. En ese momento se desarticuló su dirección. Sólo después de esta fecha el MPU se da a conocer y llega a ser reconocido nacional e internacionalmente.

—*Hasta este momento te has referido a cómo se preparaban ustedes organizativamente para la insurrección que se avecinaba. Explicame ahora, ¿qué hacen en relación con el enemigo?, ¿cómo influyen en la situación política general del país?*

**282. Carlos Núñez:** —Después de la insurrección de septiembre la reacción y el imperialismo constatan, por una parte, los ribetes nacionales que está cobrando la lucha, la enorme combatividad de las masas y la indiscutible capacidad de convocatoria del FSLN, y, por otra, que ya Somoza no les garantiza la consecución de sus intereses. Por eso buscan la mediación y el plebiscito como salida a la situación. Se trata de eliminar a Somoza, pero sin tocar el sistema de dominación hasta entonces imperante en el país y hacerlo sin derramamiento de sangre. Esta maniobra no deja de ser peligrosa después del fracaso de la insurrección de septiembre. La situación del Frente Sandinista en las ciudades no es la mejor. En muchos casos queda sin infraestructura clandestina: las casas de seguridad y los carros se queman en el intento de levantamiento armado. En este contexto era fundamental mantener a toda costa la alternativa insurreccional. Para lograr este objetivo el FSLN

implementa dos tipos de medidas: promover acciones armadas más beligerantes con la participación masiva del pueblo y consolidar la alternativa popular opuesta a la alternativa burguesa, esforzándose por atraer a los sectores democráticos que dentro del Frente Amplio Opositor se oponen a la mediación.

**283. Joaquín Cuadra:** —Las acciones armadas de masas pretendían ir creando las condiciones para la ofensiva final cuya fecha todavía no se había fijado.

284. Una de ellas era la de dispersar al máximo al enemigo en el terreno. Se plantea que la forma fundamental para lograrlo son las actividades de propaganda armada. Se empiezan a impulsar actividades militares de hostigamiento por todos lados, pequeñas emboscadas, ajusticiamientos y formas violentas de lucha: quemas de buses, obstrucción de semáforos para causar congestión del tráfico en las ciudades, en las noches fogatas con quemas de llantas en las calles, bombas de contacto por todos lados. Esas formas tácticas de actividad cunden en las masas y se generalizan hasta el último rincón del país, y no sólo dispersan al enemigo sino que contribuyen a su cansancio, desmoralización y descomposición ya que lo obligan a mantenerse en una actividad permanente. Nuestra consigna era: “Diluir al enemigo de costa a costa y de frontera a frontera”.

285. Se dan también algunas acciones más fuertes de la vanguardia como ajusticiamiento de esbirros, recuperaciones bancarias; pero lo predominante era esa forma masiva de propaganda armada realizada por las milicias. Mientras estas acciones se realizan el FSLN se reconstruye en todo el país.

286. Con el tiempo, esa forma de actividad militar de las masas también se desgasta, porque el enemigo la asimila. Ya no sale a perseguir a los que hostigan sus cuarteles; ya no pretende sofocar las innumerables actividades contra el régimen que realizan los milicianos.

—¿Cuánto tiempo, más o menos, dura este período?

**287. Joaquín Cuadra:** —Hasta la acción de Pomares en El Jícaro, en el mes de abril.

288. Déjame hacerte una breve síntesis de cómo se encadenan los hechos hasta la insurrección de Managua. En abril, durante la Semana Santa, nuestras fuerzas ocupan Estelí. Esa acción no estaba planificada. Se insurrecciona Estelí. Una buena parte de las fuerzas del Frente Norte se ven involucradas en una situación de hecho. Era necesario oxigenar a Estelí. La dirección manda mover el resto del Frente Norte hacia Jinotega y se saca del Frente Sur una columna que va hacia Nueva Guinea. En eso se está cuando Estelí logra replegarse por sus propios medios, pero con pocas armas y mucha gente, lo que limita enormemente las maniobras tácticas desde el punto de vista militar. La columna dirigida por Pomares cae sobre Jinotega; un desperfecto técnico del aparato de comunicaciones impide que se logre detener a tiempo. Se realiza un combate de cerco y en las vías de comunicación. Allí cae el comandante Pomares. Se repliegan. Entre tanto llega la columna de ciento treinta hombres a Nueva Guinea.

289. Para combatirla la guardia desplaza la mitad de sus efectivos del Istmo de Rivas. Esto lo aprovecha la Dirección Nacional para decidir meter el resto del Frente Sur en El Naranjo. Nueva Guinea fracasa, mueren ochenta hombres. El Naranjo trata de resistir al máximo, pero necesita que se abran otros frentes para subsistir.

290. Era indispensable encadenar la toma de El Naranjo con el resto de la ofensiva final. Se tira de nuevo el Frente Norte sobre Estelí, las fuerzas de Jinotega se lanzan sobre Matagalpa, Occidente, después Carazo, Masaya, Granada. Ya está todo prendido cuando se empieza a presionar a Managua.

—*Antes de detenernos en el movimiento insurreccional en Managua, ¿podrías decirme, comandante Carlos Núñez, qué política desarrolló el FSLN para atraer a esos sectores democráticos del FAO, de los que hablabas?*

**291. Carlos Núñez:** —A comienzos del 79 fue madurando en el seno del sandinismo la idea de que debía existir una unidad aún más amplia, expresión de todos los sectores que consecuentemente estuvieron dispuestos a luchar por el derrocamiento de la dictadura, unidad que tendría como fuerza motriz la unidad de las fuerzas progresistas, es decir, el MPU, cuyo motor era el FSLN. Esta idea surge cuando el FAO o alternativa burguesa empieza a cobrar fuerza, cuando se acrecientan los esfuerzos de la burguesía y el imperialismo por buscar una salida al conflicto nacional sin que ésta afecte sus intereses. Mientras el MPU planteaba el derrocamiento revolucionario de la dictadura, la destrucción de su aparato represivo y la instauración de un nuevo régimen, el FAO buscaba el desplazamiento de Somoza, pero el mantenimiento intacto de sus estructuras de dominación.

292. A medida que avanzan los esfuerzos mediadores se empiezan a producir fuertes contradicciones dentro del propio FAO. Es entonces cuando el FSLN condena la actitud del FAO y levanta una nueva organización de carácter amplio para reunir en su seno a los sectores más consecuentemente antisomocistas del FAO: el Frente Patriótico Nacional. Los errores cometidos por el primero en relación a la táctica de mediación y la hábil política de frente amplio impulsada por los sandinistas terminan por quebrar el FAO. De él se desprenden el Grupo de los Doce, el Partido Liberal Independiente, el Partido Popular Socialcristiano, que junto al MPU pasan a formar parte del nuevo frente antisomocista. Este empieza a proyectarse en el país y en el extranjero como la alternativa viable que sobre bases programáticas y políticas definidas, encabeza la lucha por derrocar al tirano.

293. El Frente Patriótico Nacional, y dentro de él especialmente el MPU, se dedican a preparar las condiciones para la insurrección.

294. Se crean comités de lucha en las fábricas para organizar la nueva huelga general; se crean condiciones materiales y organizativas en los barrios populares partiendo de la base de que es allí donde se iban a dar los principales combates.

295. Se acumula agua, alimentos, se preparan buzones, se entrenan mujeres en las labores sanitarias, se guardan armas en los barrios estratégicos. En esta labor se destacan los Comités de Defensa Civil, las unidades de base del MPU en los barrios.

*—En relación con otras experiencias latinoamericanas de frente amplios, es interesante ver cómo ustedes, al mismo tiempo que se esfuerzan por ampliar al máximo al frente contra Somoza, dedican sus mejores energías a preparar la insurrección...*

**296. Carlos Núñez:** —Nosotros realizamos todas nuestras gestiones políticas partiendo de la base de que jamás cederíamos a otras fuerzas nuestro papel de vanguardia. En ese sentido nunca pensamos que el Frente Patriótico Nacional iba a organizar la insurrección, sabíamos que sólo jugaría un papel coadyuvante en relación a lo que planificara el FSLN.

*—¿Y por eso es que en lugar de interrumpir las acciones armadas para ampliar el frente ustedes las acentúan logrando de esta manera que los sectores vacilantes se inclinen a donde está la fuerza?*

**297. Carlos Núñez:** —Correcto. Ven eso y ven que acercarse a la dictadura significa su destrucción.

298. Cuando el FAO pide al FSLN que se pronuncie con respecto a la mediación esperando que éste la respalde, se encuentra con una respuesta negativa contundente: se rechaza la mediación, se plantea el derrocamiento de la dictadura y se afirma que ello se logrará a través de la vía armada. Después de este pronunciamiento del FSLN es cuando el FAO se quiebra y salen de él las fuerzas más arriba señaladas.

5) EL PLAN MILITAR DE MANAGUA

—*De acuerdo a la experiencia que ustedes tuvieron con la elaboración del plan insurreccional para Managua ¿cuáles son los principales elementos que deben ser considerados para elaborar un plan de este tipo?*

**299. William Ramírez:** —En primer lugar tener una visión objetiva de la realidad, de las fuerzas con que cuenta el enemigo y de las fuerzas propias; saber cuál es la misión que va a cumplir cada grupo de hombres, cada lugar, dentro del plan general; tomar en cuenta fundamentalmente el papel de las masas. El problema de las armas es sin dudas vital, pero más vital es el problema de las masas. Sin la participación de las masas nosotros no hubiéramos triunfado. Es importante que todo movimiento revolucionario se ligue a las masas, que se identifique totalmente con su pueblo.

300. Lo primero que hicimos, por lo tanto, al elaborar el plan fue un recuento de nuestras fuerzas y del tipo de armamento que teníamos; luego, señalar las particularidades de las zonas donde íbamos a combatir: la zona principal y la zona secundaria; el tipo de combate que se iba a librar allí y la disposición de armas para este tipo de combate. Lógicamente se analizaron las fuerzas del enemigo, los puntos débiles nuestros, las formas internas de organización y disciplina que íbamos a poner en práctica. Asimismo, la definición correcta del plan, la explicación de éste a los jefes principales, la forma en que éste debe bajar a los compañeros que lo van a ejecutar; tratar de garantizar el abastecimiento necesario para los combates que se iban a realizar.

301. Además de esto existió un trabajo anterior de meses por medio del cual nosotros llegamos a tener clínicas clandestinas, depósitos de armas...

—*¿Dónde guardaban las armas?*

**302. William Ramírez:** —En diferentes lugares. A veces las guardábamos en un cuarto, las recubríamos con madera y parecía una pared. Otras veces en el techo o debajo del piso. Es importante que al guardar éstas estén bien engrasadas, especialmente en climas muy húmedos. También es muy importante el racionamiento de municiones.

—*¿Cómo se logra esto?*

**303. William Ramírez:** —Con la práctica. Cuando un compañero tiene el enemigo al frente y se le han acabado las municiones, le garantizo que ése no vuelve a desperdiciarlas.

—*¿Cuántos hombres tenían organizados militarmente en Managua antes de lanzarse a la insurrección y con qué armas?*

**304. William Ramírez:** —En ese momento nosotros contábamos con quinientos hombres-armas: doscientos cincuenta con armas orgánicas de guerra y doscientos cincuenta con armas de cacería potentes.

305. Las armas de guerra más eficaces que poseíamos eran cinco lanzacohetes RPG-2 antitanques con cinco tiros cada uno, tres ametralladoras de cinta calibre 30 y dos ametralladoras MAC de cinta con 150 tiros cada una.

306. El resto eran fusiles Garand y FAL y carabinas. Entre las armas de cacería potentes estaban las escopetas de repetición, los fusiles 22 de repetición semiautomáticos y las armas con mira telescópica.

307. Existían otros quinientos hombres con armas auxiliares como revólveres 28, pistolas, escopetas y fusiles de tiro. Una gran gama de armas de esa naturaleza. Entre éstas no se incluían las bombas de mano de fabricación casera. Ahora bien, es necesario aclarar que sólo el setenta por ciento de estos elementos pudieron ser concretados en la zona principal de combate.

—*¿Entonces, no se cumplen plenamente los planes?*

**308. William Ramírez:** —No. Hubo algunas variaciones.

—*¿Cuál era el plan militar de Managua para la insurrección?, ¿en qué medida pudo éste cumplirse?*

**309. Joaquín Cuadra:** —Lo primero que hay que tener en cuenta es que el plan de Managua estaba inserto dentro del plan general de la ofensiva final, cuyos lineamientos principales contemplaban un desencadenamiento sucesivo de la insurrección en todo el país, la que debía culminar en Managua. Mientras tanto, a la capital le correspondía mantener ocupadas a las fuerzas del ejército somocista para que éstas no salieran impunemente a combatir la insurrección que se estaba llevando a cabo en otros lugares.

**310. Carlos Núñez:** —El plan global señala el papel que debían jugar los frentes guerrilleros y los sectores urbanos, es decir, la combinación de la acción de los frentes guerrilleros y el levantamiento de las ciudades. El papel principal debía jugarlo el Frente Norte. El Frente Sur debía jugar el papel de empantanamiento de las fuerzas somocistas y los levantamientos urbanos un papel auxiliar, dándoles a determinadas ciudades una relación con determinados frentes. El plan del Frente Interno, que abarcaba las ciudades de León, Masaya, Managua, Granada y Carazo, fue concebido de acuerdo a estas características generales.

311. Por otra parte, contemplaba que para lanzarnos a la ofensiva final hacía falta llenar una serie de condiciones subjetivas que nos permitieran marchar mejor preparados a la insurrección.

312. Entre éstas estaba el fogueo de cuadros en la lucha armada, la obtención de un mejor armamento y un mayor golpeo a las fuerzas enemigas. Incluso uno de los acuerdos era que especialmente a nivel urbano debía iniciarse una actividad militar de carácter amplio, con grupos móviles más fuertes, mejor armados, que golpearan al cuerpo selecto del ejército somocista: la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, EEBI. Ahora en lugar de mover cinco hombres se trataba de mover a diez o doce. Se tuvo que trabajar mucho para que los jefes combatientes asimilaran esta nueva concepción. El peor obstáculo era la inexperiencia; estaban acostumbrados a moverse en unidades pequeñas. No es lo mismo manejar cuatro hombres que diez o doce. La cada vez mayor unidad que se iba alcanzando en el Frente Interno nos permitió realizar primero el trabajo de persuasión necesario y, segundo, la posibilidad de incorporar a cuadros de las distintas tendencias a una misma unidad de combate. Por ejemplo, aquí cerca, en Nadasmo, a escasos kilómetros de la capital, se le hizo una emboscada bastante efectiva a una patrulla de la EEBI. Esta fue una operación conjunta en la que un determinado número de combatientes de la tendencia insurreccional debía atacar las guarniciones de Nandaime, Catarina, etcétera, mientras escuadras de la GPP y de los proletarios iban a emboscar una caravana. También se planificaron acciones milicianas masivas en las que participaron las tres tendencias. En Managua se movilizaron en un sólo día quinientos milicianos, en distintos barrios, los que se dedicaron a hostigar a la guardia, a limpiar “orejas” (informadores), a recuperar armas. Una vez realizadas las operaciones, los compañeros desaparecían porque conocían muy bien su zona y fácilmente pasaban de hombres armados a ciudadanos civiles. A partir de un determinado momento, como a uno o dos meses de la ofensiva final se empezaron a ver los primeros resultados: emboscadas exitosas a las fuerzas de la EEBI en Carazo, Masaya, León y Managua. Se comenzaron a utilizar armas de guerra de gran poder como el FAL, la UZI, granadas y hasta bazookas. Fue una experiencia que ayudó mucho. Mientras tanto el Frente Patriótico Nicaragüense y el MPU se dedicaban a las tareas ya señaladas de preparación de la insurrección. Nuestro plan concebía mantener el MPU y las organizaciones de masas a toda costa durante la insurrección. Debían jugar un papel auxiliar muy importante, levantando defensas al iniciarse la ofensiva en las ciudades, apoyando a las actividades milicianas, prestando auxilio a la población, a los heridos, enfermos, aprovisionando las trincheras de combate, manteniendo una labor de agitación y movilización en las zonas tomadas y, por último, manteniendo vigente la alternativa popular contra Somoza.

313. Por su parte, la dirección del Frente Interno elabora su plan partiendo del hecho de que la huelga general iba a ser el prelude de la insurrección y que las acciones principales las van a ejercer los frentes guerrilleros: Norte, Noroccidental, Oriental y Sur. Allí estaban concentrados los mejores hombres, el mayor fogueo, las mejores armas.

—¿Cuál era ese plan del Frente Interno?

**314. Carlos Núñez:** —A grandes rasgos contemplaba dos movimientos principales. En primer lugar la toma de Chichigalpa y el Ingenio San Antonio, en esa misma ciudad; golpe en la población periférica y cerco al área principal enemiga que era propiamente Chinandega, no con intención ofensiva sino con miras a facilitar el avance de las fuerzas del frente Noroccidental y del Norcentral hacia Chinandega. El segundo movimiento estaba dirigido a quebrar Diriamba para tener un corredor abierto por donde pudieran desplazarse los combatientes. A partir de allí se planificaron los otros movimientos como los de León y Masaya. En relación a Managua partíamos de la premisa de que no podía ser tomada por las fuerzas con que en ese momento contábamos en la capital.

315. Por lo tanto, la lucha en ésta no podía ser pensada como una lucha insurreccional típica con sus leyes políticas y militares de permanente ofensiva, sino como una lucha de resistencia cuyo objetivo fundamental era el empantanamiento de las fuerzas enemigas. Managua sólo podía lanzarse a la ofensiva cuando las fuerzas estratégicas de los frentes guerrilleros avanzaran sobre la capital. Por ello se elabora un plan eminentemente defensivo: resistir durante dos o tres días hasta que se logre el avance hacia la capital de las fuerzas estratégicas.

316. El plan inicialmente contemplaba la concentración de nuestras fuerzas en dos áreas principales, que debían transformarse en zonas liberadas: el área oriental y el área occidental. Posteriormente se decide concentrar las fuerzas sólo en la región oriental. Lo que nos hizo adoptar esa determinación fueron varias razones, entre ellas las particularidades geográficas de la zona, donde existían cauces que eran verdaderas defensas naturales. Por lo demás, esa zona se caracterizaba por su mayor combatividad, por más altos niveles de organización producto de un trabajo más largo del FSLN entre sus pobladores.

317. Tomando en cuenta estos cauces y las escasas entradas que debido a ello tenía esta zona, se determinaron los puntos donde debían ser colocados los grupos armados y las trincheras defensivas.

318. Estas fuerzas disponían de fusiles y ametralladoras M-30 o MG-42.

319. En la zona occidental las fuerzas sandinistas debían implementar una actividad móvil, de hostigamiento, de golpes fulminantes, de estancamiento de las fuerzas enemigas, basada fundamentalmente en el apoyo de combativos sectores de masas ubicados en los barrios.

**320. Joaquín Cuadra:** —La función de nuestras fuerzas en la zona occidental era fundamentalmente despistar al enemigo y evitar que en las primeras horas descubrieran cuál era nuestro movimiento principal. Mientras tanto nosotros debíamos hacernos fuertes en el área que habíamos escogido, debíamos atrincherarnos, organizarnos.

321. El plan de Managua fue el mejor elaborado de todos los del Frente Interno. Casi todos los que trabajaron en él están muertos. Era gente con una extraordinaria capacidad. Se dedicaban por la mañana a hacer el plan y por la tarde a recorrer el terreno palmo a palmo. Estudiaban dónde debía situarse cada barricada, de qué esquina a qué esquina, dónde estaban los cauces, el tipo de construcciones, si había edificios altos, los nudos de comunicación: de dónde viene esta calle, a dónde va.

322. Todo ese estudio de planificación minucioso era un estudio eminentemente artístico. El plan iba al detalle de determinar la cantidad de hombres y el número y tipo de armas que se necesitaban para defender de tal punto a tal punto. Tenía una parte real y una parte ficticia. Allí se planteaba que para atender una determinada actividad se necesitaban determinados elementos que en ese momento

no existían, pero que podían ser conseguidos posteriormente.

**323. Carlos Núñez:** —Pero los hechos no ocurrieron tal como lo habíamos planificado.

324. Antes de que se lance la huelga general se inicia la ofensiva en el Frente Sur. El Frente Interno empieza a efectuar los movimientos planificados. El plan para Chinandega en cuanto al cerco no funciona, estallan León y Masaya, luego se inicia la huelga general.

**325. Joaquín Cuadra:** —Una experiencia importante en el diseño del plan fue la decisión de aguantar al máximo cada nuevo golpe propinado al enemigo, cada nueva ciudad que se insurreccionaba. La lucha en El Naranjo se aguanta al máximo; cuando ya no se podía más aparece el Norte, y cuando éste estaba a punto de ceder aparece Occidente, y luego se tira Masaya. Por supuesto que esto significa estar frenando a las masas. Ellas no saben que el FSLN tiene un plan de desencadenamiento sucesivo de la insurrección.

326. Imagínate cómo estaba la situación de las masas en Managua: occidente insurreccionado, el norte insurreccionado, todos los alrededores de Managua: Masaya, Granada, Carazo, insurreccionados. Había casi que amarrar a los combatientes, tenerlos encerrados para que no salieran.

327. Y como de Managua salían muchos refuerzos de la guardia hacia occidente y hacia Masaya la situación se torna difícil en esos lugares.

328. A pesar de que el FSLN implementa en cada lugar el combate al enemigo en movimiento, sacando grandes contingentes de las ciudades hacia las carreteras para enfrentar allí a las fuerzas enemigas, no logra definir la situación de guerra a su favor. Esto hace que se presione a la dirección de Managua para que cumpla su papel, para que impida la salida de tantos refuerzos hacia los departamentos. Esta advierte que le es muy difícil realizar acciones en la capital y luego replegarse, tanto por el grado de alerta en que está el enemigo que teme que Managua se le venga encima en cualquier momento, como por la efervescencia popular que puede interpretar esas acciones armadas como el comienzo de la insurrección. A pesar de eso, la dirección del Frente Interno insiste en que en la noche del 27 de junio saque al menos el treinta por ciento de fuerzas a combatir en las calles. Esas fuerzas salen, pero no pueden replegarse. Al día siguiente, 28 de junio, continúan combatiendo. Se empiezan a insurreccionar otros barrios. Ya el pueblo no resiste más en sus casas. En esos momentos el Estado Mayor de Managua, como la máxima dirección del MPU, como nosotros, los máximos dirigentes del Frente Interno, estábamos todavía concentrados en casas en zonas fuera del área principal de combate.

329. La insurrección se nos había adelantado. Toda Managua estaba prendida, barricadas por todos lados, carros quemados en las calles.

330. Una situación de guerra generalizada. Entonces decidimos trasladarnos a la zona principal. Pero como el estallido insurreccional se nos adelantó, no logramos concentrar la cantidad de hombres y de armas que habíamos previsto para esa zona. Durante los dos días posteriores a nuestra llegada se hacen todos los trabajos; atrincherarnos bien, cerrar los últimos huecos, disponer ordenadamente nuestras fuerzas, distribuir correctamente las armas, recorrer el lugar muchas veces. Tuvimos que presionar a muchos compañeros que estaban luchando en los barrios adyacentes para que entraran a la zona principal donde, de acuerdo al plan, se había decidido concentrar el máximo de fuerzas. Se resistían a venir porque eso significaba agarrar sus hombres y sus armas y dejar abandonadas a las masas. Esos jefes militares decían: éste es mi barrio, ésta es mi gente, se han pasado tres o cuatro días combatiendo, ¿cómo los voy a abandonar?, ¿cómo los voy a dejar desguarnecidos frente a la represión? Nosotros entendíamos que era una situación muy difícil, pero era necesario dar ese paso para asegurar el éxito de nuestro plan militar.

331. Esto se hace evidente sobre todo cuando el enemigo empieza a neutralizar todas las áreas insurreccionadas restantes, hasta que no queda sino el área principal. Heroicos compañeros



murieron en esos combates, sabiendo de antemano que esas áreas eran secundarias, que su objetivo era asegurar el área principal. Gente valiosísima que iba a combatir a ese lugar, sabiendo que iba a encontrar la muerte porque no había capacidad de resistir. ¡Así de dura era la cosa!

332. Al poco tiempo nos encontramos cercados tal como lo habíamos previsto, pero lo habíamos previsto para tres o cuatro días y no más.

333. Comenzamos a presentar un combate eminentemente defensivo; el enemigo no debía penetrar en nuestras líneas.

#### 6) SOLUCIONES TÁCTICAS FUERA DEL PLAN INICIAL

—*Antes de continuar el relato quisiera saber ¿qué misiones cumplían las masas no armadas?, ¿cómo las organizaron?*

**334. William Ramírez:** —Los Comités de Defensa Civil fueron los que jugaron el papel principal en la organización de las masas a nivel de los barrios. Ellos preparan los botiquines para los guerrilleros, levantan barricadas, trincheras, construyen refugios antiaéreos, comunican las casas por dentro, hacen fogatas, distribuyen papeletas, enseñan las normas de higiene para enfrentar la guerra, concentran alimentos, racionan el agua.

335. A su cargo están también la clarificación de la coyuntura que se está viviendo, los avances, la difusión de los partes de guerra, la organización interna por cuadra, por manzana, la selección e incorporación de nuevos compañeros al FSLN, el reclutamiento selectivo, el aumento de la politización dentro de las masas, la publicación de órganos de difusión. Todo el barrio participa en estas tareas, pero el comité está dirigido por compañeros orientados por el FSLN.

**336. Carlos Núñez:** —Mientras los combatientes regulares están en los puestos de combate donde se esperan los golpes más duros del enemigo, los milicianos con su desbordante espíritu ofensivo los apoyan. Las masas no armadas se dedican a todas estas tareas. La actividad es frenética en todos los barrios. Recuerdan la experiencia de septiembre.

—*¿Cómo resistían el ataque de tanques y aviones?*

**337. Carlos Núñez:** —En el plan habíamos contemplado la existencia de una barrera natural insalvable para la guardia, que eran los cauces producidos por el terremoto que servían para impedir que ésta atacara concentrada por todos los puntos. Posteriormente estaban las pistas (carreteras de circunvalación) o grandes avenidas de adoquines que dividen la capital y separan los barrios, siendo necesario pasar por ellas para llegar a determinados lugares. Se colocaron nidos de ametralladoras en los posibles puntos de entrada y a lo largo de las pistas se levantaron barricadas y se colocaron unidades de combate. La guardia sólo tenía entradas a la zona principal por poquísimos puntos y esos lugares estaban resguardados por unidades de combate con armas de guerra y nidos de ametralladoras, y en muchos casos hasta tenían bazookas. Esta situación causaba temor a la guardia, especialmente a la infantería que venía detrás de los tanques. Por ello el combate se realizó a distancia, a unas dos o tres cuabras.

338. Las masas se preocupaban más de protegerse contra la aviación que contra los blindados. Los bombardeos a veces se dirigían contra los barrios y otras veces contra las postas donde estaban las trincheras y se levantaban grandes barricadas. También había barricadas dentro de los barrios, incluso para combatir a los francotiradores.

—*¿Cómo es eso de las trincheras y las barricadas?*

**339. Carlos Núñez:** —Los compañeros construían barricadas y detrás hacían trincheras para que, cuando llegara el tanquetazo sobre la barricada y saltaran los adoquines, pudieran protegerse y seguir conteniendo a la guardia. Por la noche, cuando ésta se retiraba, volvían a construir las barricadas. A veces construían varias barricadas, una detrás de la otra.

—¿Con qué elementos se realizaba el bombardeo aéreo?

**340. Carlos Núñez:** —Con rockets, con ametralladoras 50, con morteros y con bombas de quinientas libras. Las mismas experiencias de defensa civil que habíamos acumulado permitían que al producirse los bombardeos de la aviación la población se reuniera en los refugios antiaéreos de tal modo que la onda expansiva y los charneles o el mismo efecto del estallido del rocket no los dañara. Existían muchísimos de estos refugios dentro de las casas, en los patios, en las calles. Eran especies de túneles con una entrada y salida, en ellos cabía una familia entera. Estos refugios fueron obra de los Comités de Defensa Civil.

341. Sólo sentíamos sensación de impotencia cuando los helicópteros bombardeaban con bombas de quinientas libras. Estas producían unos hoyos de un metro y medio de profundidad. La población prefería observar dónde el helicóptero iba a dejar caer la bomba antes de meterse en un refugio en el que podía morir enterrado.

—¿Cómo lograron organizar el ejercicio político-militar del mando en Managua, no sólo en relación con los militantes sino con el resto de la población?

**342. Carlos Núñez:** —Los barrios estaban divididos en sectores, trechos de línea cuyo tamaño dependía de cada situación. Cada sector tenía un jefe que debía conducir entre doscientos y trescientos combatientes. La calidad de las armas dependía del sector, de su importancia estratégica: si eran calles grandes o pequeñas, si existían o no cauces naturales. El mando se comunicaba con cada sector a través de mensajeros.

—¿Estos jefes eran miembros del FSLN?

**343. Carlos Núñez:** —Sí, eran viejos militantes. La comunicación con las masas combatientes era a través de ellos. Con el resto de las masas la comunicación se realizaba a través de cuadros del MPU. Este tenía estructuras que llegaban hasta las barricadas. Allí se iban a dar las informaciones acerca de la evolución de la guerra, se organizaban determinados trabajos...

344. El mando político del MPU estaba junto a la máxima dirección político-militar: la Dirección Nacional del Frente Interno y el Estado Mayor de Managua.

345. También los dirigentes realizábamos visitas a los distintos sectores. Cada mañana recorríamos toda la zona de defensa. Se procuraba que alguno de nosotros les hablara a los compañeros.

—¿Y la comunicación con la conducción del proceso a nivel nacional?

**346. Joaquín Cuadra:** —En Managua teníamos un aparato de radioaficionados. Con éste nos comunicábamos en primera instancia con la Dirección Nacional en Palo Alto, Costa Rica, con el Frente Occidental, con Masaya, con el Frente Norte, con el Frente Suroriental. Fundamentalmente nos comunicábamos con la Dirección Nacional pero también teníamos comunicaciones bilaterales. Era una cuestión de moral oír a los compañeros.

—De esta experiencia de comunicación ¿sacaron algún aprendizaje que pueda servir al movimiento revolucionario contemporáneo?

**347. Joaquín Cuadra:** —En primer lugar, que cuando se piense en comunicación no hay que tener en mente cosas sofisticadas. Nos servía un simple aparato de radioaficionados común y silvestre que funcionaba con batería de carro y que por antena tiene un alambrito que llega a la altura del techo, con dos alambritos laterales como de tendedera de ropa, puesto en cierto ángulo para abajo y amarrados con mecatitos, una conexión muy fácil. Un técnico había preparado el aparato de tal modo que todos los botones que no era necesario usar estaban sellados. Sólo podían moverse los otros. Y el aparato estaba puesto en una determinada frecuencia. Se usaban algunas claves mínimas que se tenían antes, por ejemplo: “Claudia se va a mover en dirección de Rubén”. Nosotros sabíamos quiénes eran y dónde estaban.

—¿Y el enemigo no detectaba los planes a través de este tipo de comunicación?

**348. Joaquín Cuadra:** —Algunos planes fueron detectados, pero ya en ese momento nada podía hacer. Sabía perfectamente que se le venía encima la insurrección... Por lo demás la insurrección no puede ser sorpresiva, no puede sorprender a las masas.

—¿Y qué papel jugó Radio Sandino?

**349. Carlos Núñez:** —En el momento en que aparecen las primeras transmisiones se comienza a divulgar de boca en boca que el FSLN tiene una radio, dónde y a qué hora se escucha. Cuando en abril se dan los combates en El Jícaro y Jinotepe ya la población ha adquirido la práctica de escuchar Radio Sandino. Esta juega un papel propagandístico muy importante, especialmente en relación con la huelga general del 4 de junio. En aquella época la dictadura ejercía una severa censura de prensa para impedir la difusión a nivel nacional de las actividades guerrilleras. La población recurre cada vez más a Radio Sandino para informarse. Se aumenta el número de transmisiones diarias. Esta radioemisora juega también un papel muy importante a nivel internacional ya que permite dar a conocer al mundo lo que está ocurriendo en el interior del país. Sirve a la vez para informar a los combatientes de las gestiones que realizan tanto la Dirección Nacional del Frente Sandinista como la Junta de Gobierno para lograr el apoyo internacional a la lucha del pueblo contra Somoza. Por último, es útil también para conocer lo que ocurre en los otros frentes de guerra.

350. Radio Sandino se abastecía de información a través de la red de equipos de radiotransmisión que existía en diversos puntos del país, montada fundamentalmente para la información y discusión a nivel interno.

—¿Dónde estaba localizada Radio Sandino?

**351. Carlos Núñez:** —Estaba localizada en el Frente Sur, y como te decía creo que jugó un papel importantísimo a nivel informativo, propagandístico y agitativo tanto hacia el interior del país como hacia afuera.

—Volvamos ahora a la posición defensiva de la que me hablabas.

**352. Joaquín Cuadra:** —A los dos o tres días nos damos cuenta de que este tipo de combate no da para más, que estamos en una posición eminentemente defensiva donde el enemigo decide todos sus pasos. Sabe exactamente dónde estamos, cuáles son nuestras barricadas, hasta dónde llegan. Decide la hora del ataque, la hora de la retirada.

—¿Ustedes estaban completamente cercados?

**353. Joaquín Cuadra:** —Completamente cercados tanto por el enemigo como por nuestras propias barricadas. Las barricadas no se convirtieron en puntos de apoyo para el avance como habíamos pensado, sino en nuestras propias tumbas. La guardia ya estaba empezando a debilitar algunas de nuestras trincheras.

**354. Carlos Núñez:** —Por eso nos procuramos un instrumento que estando bajo el mando directo del Estado Mayor General permitiera realizar pequeñas maniobras ofensivas en los puntos de mayor concentración de ataque por parte de los esbirros somocistas. Así se forma una unidad de combate que llamamos *La Liebre* —experiencia recogida de las enseñanzas vietnamitas cuando formaron el Batallón Invencible—, compuesta por combatientes selectos, de carácter móvil, con alto espíritu ofensivo, dotada del mejor armamento: fusiles Fal, Galil, Bazuca RPG-2 y mortero. Su misión consistía en apoyar la labor de defensa en aquellas trincheras que estuvieran recibiendo el mayor peso de la ofensiva enemiga, debían auxiliarla realizando operaciones comando de acción rápida y fulminante, aun cuando esto pudiera conllevar un mayor peligro de aniquilamiento. Su jefe fue el comandante Walter Ferrati, Chombo. Después de unos días *La Liebre* se amplía.

355. Se constituye la columna Comandante Oscar Pérez Cassar formada por cuarenta y dos combatientes selectos muy bien armados, con el comandante Chombo a la cabeza.

**356. Joaquín Cuadra:** —Esta nueva columna no sólo resolvía situaciones críticas en algunos puntos de resistencia sino que fundamentalmente tenía por misión combatir fuera del área principal, atacando de noche al enemigo en movimiento. El paso de la defensa pasiva a la fuerza activa —sacando fuerzas a combatir fuera de nuestras líneas, pero manteniendo siempre el área liberada como zona de descanso, de recuperación de fuerzas, de abastecimiento— nos dio la posibilidad de aniquilar al enemigo y recuperar armas, especialmente municiones que tanta falta nos hacían. Nos dio oxígeno para unos días más de combate. Después de un tiempo el enemigo lógicamente descubrió nuestra táctica y tomó sus medidas: trató de fortificarse y moverse menos.

357. El tiempo estaba, en lo táctico, a favor del enemigo. La escasez de municiones se estaba haciendo crítica. Ya habían pasado doce días desde el comienzo de la insurrección y la situación de guerra en el país todavía no lograba definirse en favor de las fuerzas revolucionarias de forma de que pronto pudiésemos contar en Managua con refuerzos provenientes de los otros frentes de guerra. Había que implementar rápidamente otra cosa.

**358. Carlos Núñez:** —Fue entonces cuando decidimos suprimir en algunos lugares la defensa visible y replegar las fuerzas hasta la línea de las casas aledañas a las pistas, es decir, volver invisible la defensa para confundir al enemigo, obligarlo a acercarse, batirlo, infligirle fuertes golpes y combatir casa por casa si era necesario.

**359. Joaquín Cuadra:** —Preparamos el terreno en algunos puntos donde veíamos que el enemigo estaba haciendo esfuerzos por romper nuestra defensa. Se hace un trabajo de milicias, se preparan todas las casas por dentro como un sólo corredor, con huecos entre casa y casa y salidas para otros barrios.

360. Comienza el ataque, como siempre, desde la una de la tarde hasta la noche. El enemigo tira en un punto determinado. De antemano ofrecemos un mínimo de resistencia y luego lo dejamos entrar. Lo que encuentra a ambos lados de la calle es a decenas de combatientes con bombas de contacto que se lanzan a mano y son como verdaderas granadas, con cocteles que sacaban desde las ventanas para tirarlas a la calle. Para un combate a tan corta distancia los medios con que contaba la guardia resultaban inadecuados. Sus hombres entran con ametralladoras 50, con un cañón, con morteros, con un blindado, un tanque Sherman. Los encerramos cortándoles la retirada y nos comemos el convoy entero. En ese momento se dan los actos más heroicos. Decenas de compañeros subiendo al tanque, pegándole palos, pegándole fuego. Lo taparon como hormigas, le arrancaron pieza por pieza y luego lo incendiaron. Con esta operación recuperamos bastantes armas.

—¿Cuántos guardias entraron?

**361. Joaquín Cuadra:** —Por lo menos setenta y cinco. Fueron fusiles con bastantes municiones, un cañón de 75 mm, un tanque y otro carro blindado para transporte de tropas. Ellos fueron completamente aniquilados por fuerzas que estaban combatiendo en su propio terreno, preparado de antemano y a una distancia donde las armas populares, el puño popular, es mortal. Los guardias estaban al alcance de la mano de las masas. Se desesperaron, se volvieron locos, terminaron matándose entre ellos al verse rodeados de tanta gente. Había centenares de personas gritando a su alrededor.

362. Por supuesto que ningún otro convoy somocista se atrevió a entrar a nuestra zona de combate. Cayeron en la trampa una sola vez.

363. En los días posteriores lograron penetrar algunas de nuestras defensas y usaron nuestros propios corredores, dándose un combate casa por casa. Avance lento que les producía mucho desgaste y los aterraba. Cualquiera podía salir de atrás de un muro con una pistolita y los mataba.

364. En medio de esta situación, el resto de la ciudad comienza a normalizarse: empiezan a circular vehículos, se abren las primeras tiendas, la gente comienza a sacar la cabeza. Muchos se van de la zona huyendo de los ataques enemigos concentrados en ella. Lo que más pánico causaba eran los bombardeos aéreos. Tiraron hasta bombas de quinientas libras, rockets... Ancianos, mujeres y niños empiezan a irse de la “zona de paz”.

—*Además de estos ataques físicos ¿realizó la Guardia Nacional algún tipo de acción psicológica para aislar al FSLN de la población?*

**365. Carlos Núñez:** —Acompañando al inclemente bombardeo, mortereo y ataques diarios a las posiciones sandinistas, el enemigo comienza a utilizar los medios de comunicación que controla masivamente con el fin de generar zozobra en la población. Además de anunciar supuestas victorias en otros frentes de guerra a través de sus órganos radiales, la dictadura anuncia en forma insistente el comienzo de la operación limpieza de los barrios orientales, señalando horas y fechas, llamando a la población a abandonar a los sandinistas y ponerse a salvo, trasladándose a otras zonas de Managua y prometiendo una y mil formas de vida mejor. Para contrarrestar esta campaña, nosotros intensificamos la labor del MPU entre las masas, esclarecemos a la población, le indicamos las consecuencias que podría tener caer en manos del enemigo, recordándole las dolorosas experiencias de la insurrección de septiembre.

7) REPLIEGUE QUE CONDUCE A LA VICTORIA.

**366. Joaquín Cuadra:** —Nuestra situación era cada vez más difícil. La fuerza social de las masas que existía en ese pequeño terreno de operaciones empieza a agotarse. El que estaba dispuesto a luchar se había convertido en combatiente, ya no había de dónde extraer más recursos humanos. Estábamos al tope de la resistencia, desgastados, cansados, con escasa perspectiva por delante, ya que la situación en el resto del país no terminaba de definirse. Había que hacer algo. Fue entonces cuando se decide implementar el repliegue.

367. Días antes el comandante Humberto Ortega nos había planteado por radio la posibilidad de la retirada. Nosotros no la habíamos contemplado en ningún momento y nuestra reacción fue rechazarla e insistir en la necesidad de recibir en la capital los refuerzos provenientes de los otros frentes de guerra.

368. Pero como este hecho no se producía, el repliegue se nos llegó a plantear como el único camino a seguir si no queríamos ser aplastados por el enemigo. Al planteamiento de Humberto agregamos una variante: no sólo el repliegue del FSLN sino dar a las masas la opción de replegarse con nosotros. No podíamos abandonar a la gente que durante tantos días había luchado con tanto valor y audacia. Lo que más nos costó fue convencer a los jefes militares de la imperiosa necesidad de adoptar esta medida.

**369. Carlos Núñez:** —Se imponía la necesidad de ser suficientemente objetivos y realistas para asegurar la continuidad de la lucha. Debíamos garantizar la supervivencia de una fuerza que por estar combatiendo en la capital, es decir, en el corazón del enemigo, había acumulado una gran cantidad de experiencias, desde los combates defensivos, pasando por los combates casa por casa, hasta los combates ofensivos para expulsar al enemigo o aniquilarlo en movimiento. El propósito principal del repliegue era llegar con nuestras fuerzas a Masaya, consolidar así la zona suroriental, cortar la red de abastecimiento del enemigo y contribuir a un mayor fortalecimiento del Frente Sur, a sabiendas de que esta decisión tendría un costo político inmediato que sería muy explotado por Somoza.

370. Tomada la decisión había que implantarla, preparando cuidadosamente la retirada sin que nuestros planes llegaran a oídos del enemigo. Debíamos llevarnos las columnas regulares y milicianas, no dejar ningún tipo de armamento al enemigo, llevarnos con nosotros a la población civil que nos había acompañado hasta el final y a los heridos. Debíamos realizar la marcha a pie y

aprovechar las horas de la noche para no ser detectados.

371. De resultar exitoso el repliegue veíamos buenas posibilidades de convertir las fuerzas de la capital en una contundente fuerza móvil que, conformada como un batallón impregnado de la experiencia de diecinueve días de contienda, pudiera realizar grandes operaciones estratégicas para la lucha en su conjunto.

372. Fue muy difícil abandonar una trinchera de combate que tanta sangre había costado mantener. El corazón nos decía: “¡Quédense!” y la lógica más elemental, el deber asumido con la Dirección Nacional conjunta, con nuestro pueblo, con los militantes, nos decía: “¡Márchense!”.

373. Cada uno de los jefes después de recibir las instrucciones se marcha a su respectivo sector a preparar las condiciones para la retirada.

374. Este trabajo debe hacerse sin revelar al pueblo su objetivo, para evitar que la Guardia Nacional llegue a enterarse de la operación. De antemano ya se había enviado un baqueano para establecer la ruta por donde se desplazarían las fuerzas revolucionarias. El 21 de junio todo era actividad febril en los cuarteles, se preparaban las armas, se distribuían las dotaciones, se desarmaban las ciento cincuenta recuperadas, se distribuían las cargas para las bazucas RPG-2 y las municiones para las ametralladoras 30 y MG-42, se desmantelaba la radio y se impartían las instrucciones para la marcha. La organización del repliegue se hizo partiendo del cálculo de unas mil quinientas a dos mil personas, incluyendo a los heridos. Su forma de reorganización era la marcha clásica de la columna guerrillera: una vanguardia, un centro y una retaguardia.

375. El 27 de junio a las 6 de la tarde, cuando empieza a oscurecer, se inicia el repliegue. Para sorpresa nuestra la sola vanguardia contaba con alrededor de mil quinientas personas, el centro, donde yo iba, unas dos mil quinientas, y a la retaguardia unas dos mil.

376. Fue algo impresionante, seis mil personas avanzando en fila india hacia Masaya.

377. Al día siguiente la guardia de Managua, sin haberse percatado de nuestra retirada, inicia sus habituales acciones. Su reacción al darse cuenta de que habían luchado contra un fantasma fue de rabia, de impotencia, de furia destructora y, aun así, vacilaron en lanzarse a la ofensiva contenidos por algunos francotiradores.

378. Todo el día les tomó introducirse en la zona oriental, derribando previamente las barricadas de adoquines, los vehículos destruidos y las trincheras abiertas detrás de las barricadas.

—*¿Cómo logran implementar el repliegue de seis mil personas sin que la Guardia Nacional los detecte?*

**379. Carlos Núñez:** —Para entender esto es necesario conocer: primero, que la decisión se toma a nivel de los mandos superiores, que una vez adoptada, la elaboración de planes y preparación de la organización del repliegue y de los mandos encargados de él eran de absoluto secreto; tercero, esta decisión fue informada con todas las recomendaciones rigurosas a los jefes de las distintas zonas o unidades de combate que se encontraban en el área principal, haciéndoles las debidas recomendaciones de que a los combatientes se les debía preparar para iniciar una nueva operación sin revelarles los verdaderos propósitos de la misma, con la finalidad de evitar al máximo cualquier filtración. Sabíamos perfectamente que teníamos infiltrados en la zona y que había francotiradores. Cualquier movilización extra que pudieran observar podía traernos graves consecuencias. A esto hay que agregar el espíritu defensivo con que la guardia pasó, desde el primer momento, a la lucha; espíritu que le impedía aprovechar al máximo su abrumadora mayoría de fuerzas, su capacidad de recursos, su capacidad de maniobra.

380. En relación con el repliegue en concreto nos ayudó mucho el que si bien las tropas somocistas lograron penetrar en algunos puntos de la zona principal de combate, su mismo espíritu defensivo los llevaba a retirarse por las noches y regresar al día siguiente, en una especie de rutina, a tomar

nuevamente las posiciones ganadas el día anterior. Esto permitió implementar el repliegue de noche y tener la posibilidad de retirarnos de la zona sin encontrarnos con la Guardia Nacional en nuestro camino.

381. El repliegue sólo es detectado a partir de la primera emboscada que la vanguardia coloca a una patrulla enemiga y como esa detección se produce demasiado tarde no puede impedir que el repliegue táctico se consume de acuerdo a todos los planes previstos.

—*¿Qué hicieron para evitar ser masacrados por los bombardeos aéreos cuando el día los cogió a mitad de camino hacia Masaya?*

**382. Carlos Núñez:** —Ya te decía que en el repliegue se usó una forma de organización parecida a la que utilizaban las columnas guerrilleras: una vanguardia, un centro y una retaguardia. Después de la emboscada que la vanguardia tiende a una patrulla de la guardia, su jefe logra comunicarse con sus mandos e informar de la situación que se experimenta. La vanguardia es detectada a la altura de una población que se llama Veracruz y allí es ametrallada desde el aire y bombardeada por aviones Push and Pull, T-23 y por helicópteros, es bajo este fuego de metralla que logra llegar a Masaya por distintos puntos.

383. Esto permitió que el centro adoptara las medidas pertinentes para evitar que las tropas a nuestro mando estuvieran expuestas a la masacre.

384. Se orientó buscar lugares de tupido follaje, donde existía vegetación grande o árboles para pasar el día, sabedores que desde el aire es prácticamente imposible que los aviones detecten una columna que está desmovilizada y oculta. Este fue el factor principal que permitió asegurar que las tropas del centro no fueran bombardeadas ni masacradas. Gracias a la estricta disciplina mantenida por todos los compañeros pudo reanudarse en la tarde del 28 de junio la caminata hacia Masaya y entrar victoriosos a esa ciudad el 29 de madrugada y sin ninguna baja.

385. Esta experiencia es sumamente importante y deja las siguientes enseñanzas: es posible lograr desplazarse sin que la aviación detecte el movimiento si existe una gran disciplina, si la vegetación del lugar es suficientemente alta para ocultarse del enemigo y si se escoge el momento oportuno para reanudar la marcha, cuando la aviación ha perdido la visibilidad.

**386. Joaquín Cuadra:** —En el caso de la vanguardia, al aparecer los aviones la gente se distribuye desordenadamente en pequeños grupos. Algunos se tienden bajo los árboles, otros continúan avanzando. Lo que nos salvó fue la gran cantidad de objetivos presentada al enemigo: por todos los caminos, por todos los vallecitos iban grupos de ochenta, de sesenta gentes avanzando.

387. En total sólo tuvimos veinticinco bajas por ataque aéreo entre seis mil personas, todas de la población civil. Finalmente llegamos a Masaya. Creo que lo que determinó el éxito de la operación fue la capacidad de autoorganización que tuvo cada uno de esos grupos. Cada uno de ellos formó su propia vanguardia, su centro y su retaguardia. En ese momento ya contábamos con ochocientos hombres armados, además de las tropas milicianas compuestas por miles de hombres.

388. A los pocos días después de nuestra llegada a Masaya ocho pelotones de nuestros combatientes selectos conforman un batallón que posteriormente se denominará Rolando Orozco. Esa fuerza toma la ciudad de Jinotepe, neutraliza la contraofensiva del enemigo en Masaya y realiza la toma de Granada. El repliegue se convierte así en una victoria rotunda.

**389. Carlos Núñez:** —El repliegue de Managua nos enseñó que en materia militar muchas veces es mejor dar un paso táctico que aparentemente aparezca ante el enemigo como una derrota, para asestarle luego golpes estratégicos, es decir, dar un paso atrás para avanzar tres hacia adelante.

390. Otra lección es que si se saben aprovechar las debilidades del enemigo es posible movilizar en corto tiempo a grandes fuerzas hacia determinados puntos. Por otra parte, comprobamos una vez más que la audacia revolucionaria es un factor muy desmoralizante para la guardia y que la calidad

del mando político-militar es determinante para conseguir la victoria, pues no sólo concentra en sus manos la conducción de las acciones armadas sino que es el centro generador del orden, la confianza y la unidad de las fuerzas combatientes.

—*Por lo visto ustedes no tenían un plan de emergencia en el caso de que fallara la insurrección en Managua...*

**391. Joaquín Cuadra:** —No, no lo teníamos. El repliegue surge producido por la situación misma. Esta deficiencia fue producto, en parte, de nuestra inmadurez y, en parte, producto de que no teníamos tiempo para pensar en alternativas negativas. El ritmo de los acontecimientos iba tan rápido, sentías que la casa se te venía encima, que estabas viviendo una oportunidad única, que quizás no se iba a repetir. Ni siquiera en octubre del 77 se pensó en una posible derrota. El punto de reunión de todo el mundo era Managua, nuestro objetivo final. En septiembre del 78 sólo se establecieron esos puntos de contacto de los que te hablé.

8) FOGUEO DE MASAS: LA MEJOR ESCUELA

—*¿Cuál es, según tú opinión, la mejor forma de preparar a los conductores de la insurrección?*

**392. Joaquín Cuadra:** —Creo que es fundamental el fogueo. Casi todos los que dirigían sectores, los que estaban en los puntos de mayor resistencia, habían sido jefes de unidades tácticas de combate o de escuadras tácticas. Habían tenido su escuelita de cuatro o cinco días, estudio político, discusión de la línea... Y te hablo del fogueo no sólo en acciones armadas específicas: asalto a un banco, ajusticiamiento a esbirros, sino, sobre todo, en la conducción de milicias. Eso adquiere otra dimensión, otro carácter.

393. Cada uno de los jefes de la insurrección debía planificar la actividad de sus milicianos que eran más masa, más desorganizados, más aventureros que los cuadros político-militares del Frente. La experiencia anterior les permitió conducir a grupos grandes en actividades masivas violentas. También se convirtieron en agitadores.

—*Y los dirigentes de mayor nivel, ¿estudiaron las experiencias insurreccionales de otros países?*

**394. Joaquín Cuadra:** —Las estudiamos, pero poco, por las limitaciones de materiales de estudio que teníamos. Sobre todo después de septiembre los principales cuadros empezamos a estudiar con gran pasión algunos textos: las cosas que leíamos ahí, acababan de pasar. Hubo dos libros que nos ayudaron enormemente: **La insurrección armada**, de Neuberg y, especialmente **Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos**, de Emilio Lussu.

395. También algunos textos de Lenin sobre la insurrección. Estudiábamos estos textos combinándolos con la experiencia. Hicimos mucho hincapié en que los compañeros escribieran sobre las experiencias vividas. No se trataba de una cuestión académica sino de un esfuerzo por asimilar experiencias concretas.

—*¿Podrías explicarme cómo lograron tener éxito en el llamado a la huelga general si el FSLN tenía tan escaso trabajo a nivel sindical?*

**396. Carlos Núñez:** —Lo importante es que el llamado a la huelga se hace en el contexto de una lucha nacional contra la dictadura y cuando ya se ha iniciado la ofensiva final tanto en el Frente Sur como en el Frente Interno. Por otra parte, existía previamente un trabajo del MPU en los centros de trabajo y en los barrios a lo largo del país y especialmente en la capital que fue creando las condiciones para que el llamado a paralizar las actividades realizado por nuestra Dirección Nacional fuera inmediatamente acatado por todos aquellos sectores que aún no se encontraban combatiendo.

397. Nosotros explicamos a la población que la paralización económica era el primer paso para el desencadenamiento de una lucha nacional de todo el pueblo por derrocar con las armas en la mano a la dictadura. Seis o siete días después de ese llamado realizado por el FSLN todo el país se



encuentra encendido en lucha. Nada valieron las peticiones de las patrullas somocistas tanto a los trabajadores como a los estudiantes para que éstos se integraran a sus labores.

—*¿Cómo se pudo mantener tanto tiempo? Un mes y medio y algo más, ¿no? ¿Cómo se provisionaba de alimentos la población?*

**398. Carlos Núñez:** —Previamente a la ofensiva final se había acumulado gran cantidad de alimentos. Ese era uno de los trabajos del MPU.

399. Había mentalidad de guerra. Nosotros, la vanguardia, habíamos comprado varios quintales de arroz, de frijol, de trigo, de sal, de azúcar, que teníamos guardados en diferentes puntos. Pero eso no bastó, hubo que improvisar ante la escasez. Comimos caballos de los carretoneros, perros...

—*¿Conocieron ustedes algún plan de defensa contra la insurrección popular y de contraofensiva de la Guardia Nacional?*

**400. Carlos Núñez:** —No conocimos ningún plan específico de defensa. Sí sabemos que ellos prepararon sus tropas para el combate callejero. Por ejemplo, los polígonos que reacondicionaron a última hora para tiro de corta distancia, para combatir en ciudades y reprimir manifestaciones, combates cercanos de menos de doscientos metros, no el polígono de tiro típico del ejército, preparado para disparar a trescientos o cuatrocientos metros.

—*¿Sabían ustedes con exactitud cuáles eran los efectivos de la Guardia Nacional concentrados en Managua?*

**401. Carlos Núñez:** —No, con precisión no. Sólo teníamos una aproximación en torno a unos tres mil hombres provistos de elementos blindados y de aviación. Era una verdadera fortaleza.

—*En Nicaragua se da un proceso insurreccional victorioso que al parecer rompe con una condición que los clásicos consideraban indispensable para que un proceso armado de este tipo triunfara: la división del ejército enemigo. ¿Es correcta esta afirmación?*

**402. Joaquín Cuadra:** —Pienso que sí lo es. Nicaragua ha demostrado que es posible una insurrección triunfante contra un ejército enemigo monolítico, que muere completo en la insurrección. Indudablemente que para que esto haya ocurrido hay que tomar en cuenta las características propias del ejército nicaragüense: nace con Somoza y se hace a su imagen y semejanza, es su pilar de dominación y, por lo tanto, está históricamente condenado a desaparecer junto con él. No ocurre lo mismo en el caso de otras dictaduras donde el ejército tiene una cierta autonomía en relación con el dictador de turno que es puesto o sacado por las fuerzas armadas, de acuerdo a los intereses de la clase dominante.

—*No sé, pero a mí me parece que esa afirmación de que si no se logra dividir al ejército enemigo no puede triunfar la insurrección es una afirmación aplicable sólo a procesos insurreccionales típicos, es decir, a levantamientos urbanos armados donde las masas populares son los principales actores. ¿No crees tú que fue justamente porque no se logró dividir la Guardia Nacional somocista que ustedes tuvieron que combinar los movimientos insurreccionales urbanos con las columnas guerrilleras en el campo?*

**403. Joaquín Cuadra:** —Indudablemente, porque la posibilidad de desarrollar fuerzas militares muy cohesionadas en las zonas urbanas es muy limitada.

—*Volviendo al tema de la división del ejército enemigo, ¿partieron ustedes de la convicción de que la Guardia Nacional no se iba a dividir?*

**404. Joaquín Cuadra:** —En octubre del 77 nosotros pensábamos en esa posibilidad, sobre todo en el momento en que el ejército empezará a enfrentarse a las masas directamente. Luego nos dimos cuenta de que eso no iba a ocurrir.

—¿Tenían trabajo dentro del ejército somocista?

**405. Joaquín Cuadra:** —No. O más bien, era insignificante.

—¿Por qué?

**406. Joaquín Cuadra:** —En parte porque no nos preocupamos a tiempo y en parte porque era muy difícil de realizar. Somoza tenía un enorme control sobre su ejército. Infiltramos algunos militantes en la EEBI, pero fueron detectados y asesinados. La inteligencia del enemigo trabajaba mucho sobre sí mismo. Eso nos quitó las ganas de seguir metiendo gente allí y no encontrábamos que tuviese sentido a nivel de soldado raso.

—¿Qué papel jugó la unidad del Frente Sandinista de Liberación Nacional para lograr la victoria?

**407. Carlos Núñez:** —Nosotros diríamos que jugó un papel decisivo. Ningún movimiento revolucionario que se encuentre disperso, descohesionado, será capaz de conseguir sus objetivos políticos. Aunque el FSLN sufrió una crisis en octubre de 1975, las tendencias que surgieron de ella se mantuvieron asidas a un tronco común: el sandinismo; a un medio común: la lucha armada; y a un objetivo común: el derrocamiento de la dictadura somocista, lo que facilitó su reunificación posterior. El logro de la unidad fue un requerimiento constante del pueblo nicaragüense. A través de cada una de sus acciones exigía la confirmación de una vanguardia monolítica capacitada para conducirlo al triunfo sobre su enemigo encarnizado. Al conseguir su unidad el sandinismo se constituyó en el motor imprescindible para mover a todas las fuerzas políticas democráticas, progresistas, revolucionarias de nuestro país contra la dictadura. Si no hubiese existido la unidad del sandinismo no hubiera sido posible constituir el Movimiento Pueblo Unido y sin el MPU no hubiera sido posible conformar el Frente Patriótico Nicaragüense como expresión de la unidad de toda la nación.

408. Pero para nosotros la unidad no fue una simple frase mágica, tuvimos que batallar muy duro para conseguirla, resolver diferencias, encontrar puntos de coincidencia basados en un programa y un plan estratégico conjuntos, lo que aseguró para siempre la acción unida, monolítica, cohesionada de las tendencias del FSLN y lo decidió a lanzarse a la ofensiva final.

409. La unidad fue decisiva para lograr el triunfo y es decisiva para mantener la victoria.

—*A pesar de la crisis general en la que se encuentra sumido el país y la rapidez con que se desencadenan los hechos después de la ofensiva de octubre del 77, ¿crees tú que hubiera sido posible el triunfo del proceso insurreccional en julio del 79 si durante años el FSLN no hubiera realizado un trabajo de hormiga?*

**410. Joaquín Cuadra:** —Difícil, porque producto de ese trabajo de años existe una gran autoridad moral del Frente que suple la falta de vinculaciones orgánicas más fuertes con las masas. Sólo gracias al prestigio adquirido por el FSLN, durante todos esos años fue posible conducir el proceso.

**411. William Ramírez:** —No cabe duda de que el triunfo insurreccional es la culminación de toda la historia del FSLN.

412. Nosotros sabíamos que para llegar a la insurrección debíamos pasar por determinadas etapas. Es ahí donde se combinan los frentes guerrilleros con las actividades insurreccionales propiamente tales. Prácticamente los frentes de guerra lo que hacen es venir a apoyar la insurrección.

413. El triunfo insurreccional no es una obra mágica, sino el resultado del trabajo de años.

### 3. DORA MARÍA TÉLLEZ:

#### LA INSURRECCIÓN ES UNA TELA DE ARAÑA QUE HAY QUE TEJER<sup>3</sup>

COMANDANTE GUERRILLERA Y  
DELEGADA DE LA III REGIÓN (MANAGUA) DEL  
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, FSLN.

*En Nicaragua “se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y ésta fracasa las masas quedan planchadas” y los revolucionarios deben irse “a la clandestinidad por lo menos durante veinte años”, sostiene la comandante guerrillera Dora María Téllez, quien dirigió la insurrección de León, primera ciudad liberada por los sandinistas. En concreto, agrega, después de que la insurrección de septiembre de 1978 no logra alcanzar sus objetivos, las masas toman un breve receso, pero luego “vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo”.*

*Nuestra conversación con Dora María está encaminada a ver los éxitos de junio-julio de 1979 bajo el prisma del fracaso de septiembre de 1978. Creemos que así se logran rescatar para el movimiento revolucionario importantes lecciones sobre la lucha insurreccional. Temas como el papel de las masas en la insurrección, las tareas que deben cumplir las milicias y cómo estructurarlas para estimular su iniciativa creadora, los métodos que deben usarse para combatir el terror que sigue a una ofensiva fracasada, el problema del parque, de las comunicaciones y varios otros, son abordados con precisión, honradez y pasión por nuestra entrevistada, la heroína de la toma del Palacio Nacional en agosto de 1978, conocida también como Comandante Dos o comandante Claudia. Y que hoy, con sólo 25 años, ocupa el más alto cargo político femenino del Frente Sandinista: Responsable política de Managua, la capital nicaragüense, con toda la complejidad de tareas que ello implica.*

#### 1) LA INSURRECCIÓN Y LAS MASAS

—Para empezar, podrías decirme ¿qué entienden ustedes por insurrección? Te pregunto esto porque me parece que esta forma de lucha armada tiene connotaciones muy precisas y no siempre lo ha entendido así el movimiento revolucionario...

**414. Dora María Téllez:** —Lo que nosotros conceptuamos como insurrección —y de ahí las tesis insurreccionales— es el levantamiento de las masas. Es más o menos así como se dio en Nicaragua: un levantamiento de las masas armadas, claro, con conducción y todo...

—Sí, pero las masas se levantan porque creen que en ese momento se van a tomar el poder, ¿no es así?

**415. Dora María Téllez:** —Así mismo es. Porque, mentira, las masas nunca se te van a levantar si no creen que van a tomar el poder. No así la vanguardia, porque la vanguardia se tira para profundizar una coyuntura, para provocar una crisis, pero las masas tienen que creer que van a tomar el poder. Una insurrección se decide en las primeras 48 horas, ¿por qué? Porque tú sacas las fuerzas regulares tuyas a la calle y si después de 48 horas, de 72, para no ser muy esquemática en el serruche, no has logrado un mínimo control de la situación que le dé seguridad a las masas para salir a la calle, las masas no te salen, y eso significa que te dieron un golpe, aunque tengas muchas fuerzas en armas y hombres organizados. No así al revés. Las masas pueden salir a la calle aunque tengan menos armas, y salir con gran fuerza. Por la experiencia que yo tengo, las masas únicamente

---

3. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en marzo de 1981.

se tiran a la insurrección cuando ellas tienen un mínimo de seguridad de que existe una situación posible de ser controlada, de lo contrario no salen. Debe existir una gran confianza en la vanguardia... Por lo menos, eso fue lo que nosotros vivimos en varias oportunidades, y no solamente en León.

—*Pero eso no se dio en Monimbó porque ahí las masas se sublevaron sin que existiera un llamado del FSLN...*

**416. Dora María Téllez:** —En Monimbó ocurre efectivamente algo diferente, fue una respuesta espontánea del pueblo ante un determinado acto de represión. Pero una respuesta que está relacionada con una serie de acciones armadas anteriores de la vanguardia. Monimbó no hubiera podido existir nunca en el 76. Cuando se da, ya se ha dado octubre del 77; ya se han dado los combates de diciembre, enero y febrero, una serie de emboscadas en la montaña...

417. Ahora bien, Monimbó surge producto de la desesperación. La gente va a una misa, a un acto político por Sandino, el 21 de febrero, y la guardia llega, hiere y mata gente. Acuérdate que son comunidades indígenas. No es lo mismo que maten a una persona en otra parte, donde no existe el sentido solidario, comunitario, que tienen los indígenas. Eso fue lo que provocó en primera instancia el alzamiento de los jóvenes que fue lo que dio comienzo a la insurrección de Monimbó. Fue algo espontáneo.

418. Las cosas espontáneas tienen una ventaja, no tienes que estar midiendo el estado de ánimo de las masas. Pero cuando es la vanguardia la que convoca, tiene que medir bien porque se puede equivocar. Tiene que ser suficientemente hábil como para poder interpretar si el estado de ánimo de las masas corresponde, en ese momento, a un ánimo ya insurreccional, dispuesto a barrer con las estructuras de poder que existen. Eso es lo difícil de determinar. El problema es el momento, y eso ya lo señala Lenin cuando se discute la fecha de la insurrección en la dirección del Partido Bolchevique.

## 2) LA INSURRECCIÓN: UNA TELA DE ARAÑA QUE HAY QUE TEJER

—*¿Qué lecciones sacaron ustedes de la experiencia insurreccional de septiembre del 78 en León?*

**419. Dora María Téllez:** —Desde el punto de vista político la experiencia de septiembre es una experiencia positiva. Desde el punto de vista organizativo entendimos una cosa: la insurrección es una telaraña que hay que tejer. Es una gran pieza que tienes que tejer. Nos dimos cuenta de que, objetivamente, no era suficiente la fuerza que nosotros habíamos organizado. Ni tampoco las armas. En el aspecto organizativo sacamos una importante lección: había que organizar más. Para la insurrección de junio del 79 en León, habíamos logrado hacerlo.

420. En septiembre organizamos sólo cuatro ataques. No llegamos a planificar el papel que debía jugar hasta la última escuadra de milicianos en la situación. En ese momento las milicias no tenían todavía un gran desarrollo. Desde el punto de vista organizativo se debe lograr ubicar a cada quien en su lugar. Y cuando te digo esto es que se tiene que ubicar desde el médico que vive a cuadra y media de aquí, debe determinarse dónde se va a meter, cómo se va a ir, a qué hora, qué tipo de médico es; organizar los hospitales, organizar los correos, las comunicaciones. Todo eso lo teníamos organizado en septiembre.

421. La comunicación con el mando central no existía en septiembre, de manera que en cada lugar se da una dinámica propia. Nadie sabía qué estaba pasando en el resto del país, teníamos que adivinar. El problema de las comunicaciones es fundamental. También la organización del mando,

la organización de las masas, porque las masas no van a la insurrección en desbandada. La insurrección es, sin duda, un fenómeno bastante anárquico, pero no de desbandada. Es una anarquía que uno organiza... Todo eso faltaba.

422. Ahora, en el aspecto militar faltaban elementos técnicos y militares. En septiembre se demostró que las armas que más impacto tuvieron sobre las masas, y sobre nuestras propias fuerzas, fueron las tanquetas. No había con qué quebrarlas. Lo que hacía la gente era agarrar un tanquecito con gasolina, le ponía una candela y lo tiraba, o dinamita con una bomba de contacto, y cuando pasaba la tanqueta explotaba si acaso. Si no explotaba estaban listos. Pero no se puede hacer así la guerra, porque las tanquetas son medios técnicos desarrollados y en una ciudad son temibles.

423. Faltaba un elemento que fue lo que nosotros usamos después: los RPG-2, que nos permitieron paralizar a una fuerza importante del enemigo y elevar la moral de nuestros combatientes y de las masas. Nos faltaban armas de infantería más potentes, armas de guerra. Otra cosa que aprendimos, desde el punto de vista militar, fue la importancia de los francotiradores. Los francotiradores fueron otra de las grandes armas de la Guardia Nacional en septiembre. Esta tomó primero que nosotros los edificios altos de la ciudad: la catedral, las torres, los edificios, el comando, el cuartel. Todo eso tomó. Son posiciones importantes; es casi cercar el lugar y hacer imposible el paso.

424. Se aprendió también a organizar mejor a la población, cosa que es importante. Por ejemplo, ya para la insurrección en junio del 79 en León, todas las casas estaban conectadas entre sí, todas tienen un hueco. Entre la pared de esta casa y la pared de la otra casa había un hueco con una puertecita.

—*¿Cuándo, después de septiembre...?*

**425. Dora María Téllez:** —Después de septiembre del 78 se saca como experiencia la necesidad de abrir huecos entre las casas de manera de facilitar el avance de nuestras fuerzas en la ciudad, para poder llegar donde se encuentra el enemigo. Estos huequitos eran además un elemento de incalculable valor para el combate clandestino. ¿Por qué? Porque si te iban siguiendo tú te metías en una casa, y de esa casa te pasabas a otra casa. Así podías aparecer a dos cuadras de distancia. De ahí saltabas a otro lado y era mucho más fácil escapar del enemigo y esconderse.

### 3) UNA DERROTA QUE GENERA NUEVAS FUERZAS

—*¿Y qué pasa con esas masas cuando la insurrección de septiembre fracasa? ¿No quedan con el estado de ánimo por el suelo?*

**426. Dora María Téllez:** —Nosotros no consideramos nunca la insurrección de septiembre como una derrota. Ningún ejército cuando pierde una batalla gana fuerzas, gana méritos y gana prestigio..., ningún ejército en el mundo. Eso fue lo que nos ocurrió a nosotros después de la insurrección de septiembre. Las masas tampoco la consideraron como una derrota a pesar del genocidio que vino después de ella. Una operación limpieza bastante horrorizante. En la carretera a la salida de León, la guardia asesinó a sangre fría a treinta y cinco campesinos que venían huyendo y que nada habían hecho. Allí quedaron los treinta y cinco cadáveres. Cosas así de terror duro, de masacre brutal. Me preguntas cuál fue la reacción de la gente. El pueblo entendió inmediatamente que uno de los problemas de septiembre había sido la falta de organización de las masas. La gente entendió también que debía buscarse un palo, cualquier cosa con qué pelear contra el enemigo, que hay que tener todo listo. Realmente ahí empieza una nueva mentalidad entre la gente. Un auge organizativo, un auge político. Claro que esto ocurre después del período de receso, que era un período de descanso de las masas. Las masas no se van a la calle al día siguiente, tienen su receso,

pero después vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo. No se puede negar que mucha gente se aterrorizó, pero la única manera de que ese terror no paralice es que las fuerzas de la vanguardia sigan golpeando. Te pueden estar matando, pero estás golpeando, estás liquidando, liquidando... Esa fue una de las cosas que hicimos. Nos podían estar matando, pero dentro de eso íbamos y les tirábamos tres tiros, les poníamos dinamita, candela, etcétera. Entonces el enemigo también se descontrola.

—*Según me explicaba Joaquín (Cuadra) en la entrevista que tú conoces, el Frente planteó realizar una serie de acciones milicianas con el objetivo de producir un gran descalabro de la guardia en todo el país. De esto se deduce que lo que mantuvo el ánimo de las masas fue más bien una acción de las mismas masas...*

**427. Dora María Téllez:** —Es que mira, las fuerzas militares enemigas son grandes, tienen de todo, recursos, logística, todo. Tus fuerzas militares nunca van a poder tener los mismos recursos. ¿Cómo puede uno hacer un asalto y que no te agarren gente? Haciendo ochenta asaltos a la misma vez. ¿Cómo van a agarrarlos a todos?

—*¿Cómo se organiza el trabajo de las milicias?*

**428. Dora María Téllez:** —Lo peor que se puede hacer es sujetar una unidad miliciana a las normas estrictas a las que tiene que estar sujeta una unidad militar de tipo regular. El día en que una unidad miliciana tenga que esperar que los canales oficiales determinen y den paso a la acción que deba hacer, esa unidad miliciana está perdida. La unidad miliciana es una organización militar de las masas, claro, con una condición: la presencia en ella de la vanguardia. ¿Quiénes eran los jefes de las milicias? Eran militantes del Frente.

429. En relación con el problema de las normas que te planteaba, te pondré algunos ejemplos. Esa gente veía un guardia mal parqueado, al que podía quitarle el arma, por supuesto que no pedía permiso a nadie para hacerlo. Si ves un banco y te das cuenta de que te puedes meter, no pides permiso, te metes y sacas los reales (el dinero) y luego lo envías... Si sabes de un “oreja” (soplón) que se descuidó y lo puedes ajusticiar, lo ajusticias. Hay que dar plena libertad de iniciativa. Por supuesto que se puede también conducir una milicia organizándola para hacer determinadas acciones, pero ella mientras tanto va haciendo acciones que nacen de su iniciativa: están en movimiento, recuperan sus propias armas, consiguen sus propios fusiles, cuando consiguen armas de guerra pasan a ser escuadras regulares, mientras tanto siguen siendo milicias. Se hacen sus propias bombas, sus propios cocteles. No te piden dinero, no tienes que mantenerlas. Nada. Viven porque son del pueblo.

#### 4) NICARAGUA ROMPE UNA VIEJA TESIS INSURRECCIONAL

—*En septiembre del 78 tengo entendido que se logró tomar todo León, salvo el cuartel central de la Guardia Nacional. ¿Es así?*

**430. Dora María Téllez:** —Sí, así fue.

—*Y cuando aparece el ejército somocista, que viene concentrado desde Managua, ¿qué hace la gente? ¿Resistió?*

**431. Dora María Téllez:** —Una gente resistió, otra se retiró. Lo que pasa es que había una ventaja: toda la gente había ido con pañuelos que le cubrían la cara, entonces podía tranquilamente volver a sus casas o irse a atacar a otros pueblos. Hubo incluso una columna de compañeros que salieron para El Sauce y fueron asesinados... En el retiro se manifiesta el problema no resuelto de la unidad

del mando entre las tendencias.

—*¿No había unidad de mando?*

**432. Dora María Téllez:** —Había una coordinación, pero una coordinación deficiente, porque tres mandos no pueden servir en ninguna parte. Si el mando único puede tener problemas, ¡imagínate dos o tres, o cuatro mandos! Una gente resiste, otra se retira. Pero es que hay gente que nunca comprende...

—*Que nunca comprenden que llega un momento en que es necesario retirarse.*

**433. Dora María Téllez:** —Sí, que nunca llegan a comprender el sentido de la retirada. Eso pasó con el repliegue en Managua. Costó convencerlos. Hubo compañeros que no comprendieron y allí murieron. Es sin duda difícil retirarse con centenares, miles de gentes, como se retiró Rubén de Estelí: con ancianos, mujeres y niños. Parece una locura retirarse con tanta gente, pero ¿cómo van a dejar a la gente botada? Hay que tomar una decisión que es muy difícil. Rubén optó por retirarse con la mitad de Estelí para la montaña. Yo no sé si será la mejor solución. Ahí por lo menos resolvió, pero, para otras experiencias quién sabe si sea lo mejor, porque eso tiene una desventaja y es que esa gente va desarmada y tienes que alimentarla. Pero existe una gran ventaja y es que el pueblo no pierde confianza en su vanguardia, porque no se le deja morir sólo.

—*¿Qué sentido tiene que la vanguardia lance estas insurrecciones para ir preparando a la insurrección final, sin que en ese momento se pretenda lograr un triunfo definitivo? ¿Acaso con ello no se consigue sólo atraer la represión sobre las masas indefensas?*

**434. Dora María Téllez:** —A eso no hay que tenerle tanto miedo. Nosotros tiramos la insurrección de septiembre para profundizar una coyuntura, para profundizar la crisis...

—*Pero si ni siquiera pensaron en un plan de repliegue...*

**435. Dora María Téllez:** —Mira, nosotros discutimos el problema que te preocupa. Teníamos temor de tirar la insurrección y que después viniera la gran represión y se bajara el ánimo de las masas, porque existía la vieja tesis de que tú tiras una insurrección y si fracasa, ¡olvídate que vas a agarrar otra! Ese era el miedo que teníamos nosotros. Nosotros lanzamos la insurrección en septiembre, porque, si no la tirábamos, las masas se lanzaban solas. Y ya cuando la cosa está en marcha ¿qué se puede hacer? Tomar la decisión de ir hasta el final, no queda otra alternativa. ¿Tú crees que nosotros no sabíamos que no teníamos suficientes armas y suficientes hombres? Pero cuando uno decide: “vamos a la insurrección”, ahí sí hay que decir: “vamos por el poder”. Porque si no te planteas: “vamos por el poder”, no llegas ni a los primeros días de la insurrección. Partes con ánimo de derrota. En septiembre todos estábamos claros de que existían enormes dificultades para vencer, pero la historia es sabia, se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y ésta fracasa, las masas quedan planchadas. En Nicaragua se demostró que esto no es cierto. La tesis que existía hasta entonces era que si una insurrección fracasa debías irte a la clandestinidad por lo menos durante veinte años. Eso ya no es cierto. En Nicaragua se dan dos insurrecciones, hasta tres en Estelí. ¡Increíble que un pueblo aguante tantas cosas!, porque las insurrecciones son, sin duda, un gran esfuerzo para las masas.

436. Está claro entonces que ya tomada la decisión tú dices: bueno, ahora vamos hasta el final, porque si no tomas la decisión de ir hasta el final en serio no haces nada. Ahora, tampoco uno es tan irresponsable como para tomar una decisión de tirar una insurrección como ensayo. Decir, por ejemplo, bueno, ahora vamos a ensayar pues, a ver: uno, dos, tres..., porque eso es irresponsabilidad con el pueblo.

—*¿Y los bombardeos de septiembre no aterrorizaron a la población?*

**437. Dora María Téllez:** —Claro que sí, por eso la gente decía que había que tener mejores armas. Pero en junio del año siguiente ya no aterrorizaban tanto. Mira, en junio del 79 en León, sólo logramos que como tres gentes hicieran huecos, el resto a lo más que llegó fue a poner dos piedras ahí, un colchón y un poco de tablas encima y ahí se metían los chavales. Pero a veces los mismos chamacos seguían jugando en la calle, porque ya al ver venir el avión la gente decía: si la bomba la tira allá cae aquí y cuando la ve venir está tranquila; lo único que hace es cruzar a la otra acera.

438. Y volviendo sobre el problema del terror. Es el terror de un sólo lado el que es aterrorizante, —y valga la redundancia—. Sí, sólo el terror de ida es aterrorizante. Pero cuando hay terror de regreso, entonces, taco a taco, no se sabe quién aterroriza a quién. A lo mejor asesinan a un miliciano por haber sido denunciado por un “oreja”, pero ¿qué ocurre si al día siguiente aparece ese “oreja” muerto de una puñalada, con un martillazo en la cabeza, con un disparo, sea quien sea, aunque sea un anciano? Cuando hay terror de un sólo lado, o sea, cuando el terror sólo baja de la estructura, en este caso, del somocismo, y tú no respondes a eso, la gente no vuelve a creer en ti. A nosotros nos mataban cinco, pero nosotros matábamos otros cinco. La milicia era el terror de la guardia. La guardia tenía terror de registrar las casas, terror de registrar un vehículo, terror de parar un vehículo en plena calle...

—*De hecho tengo entendido que los barrios populares de León se mantuvieron en manos de ustedes desde la primera insurrección en septiembre...*

**439. Dora María Téllez:** —Sí. Sin una presencia física abierta pero controlados. Hubo barrios donde la guardia no entraba de noche, porque si entraba de noche, aunque fuera a pedradas los mataban. A veces ni de día entraban. No entraban nunca. Cuando se querían meter salían muertos todos. ¿Quién los había matado? Nadie sabía, sólo se sabía que estaban muertos.

440. En Nicaragua no se quemaba un bus o dos buses, se quemaban diez, quince buses diariamente. Fuego, terror de las masas, porque si no, se aterroriza la gente...

441. ¿Sabes lo que le hicieron a un teniente en Monimbó? Todos los días, a las cinco de la tarde, grupos de muchachos se paraban en las esquinas de Monimbó. Tú pasabas por ahí, te paraban y te decían: “Dame cinco pesos para comprar bombas”. Si les dabas los cinco pesos te dejaban pasar. Un día pasa un hombre con su familia en automóvil. Lo paran y le dicen: “Eh, dame cinco pesos para comprar bombas de contacto y eso”. El no les hace caso y se va. Entonces lo agarran en otro retén los muchachos, lo registran y le encuentran una tarjeta que comprueba que es agente de la seguridad de Somoza, y además teniente de la guardia. Entonces lo amarraron y lo hicieron andar por todo el barrio. La gente salía de sus casas a darle con las cazuelas, con las porras, con garrotes, con lo que la gente tuviera a mano. Luego encontraron su cadáver desbaratado. ¿Quién lo mató? Todo el pueblo de Monimbó participó. ¿Tú crees que eso no es terror? Sí, es terror de vuelta, de regreso. Entonces al enemigo también le da miedo.

442. Otro ejemplo: dejaban un carro botado en la calle. Los milicianos, sabiendo que la guardia lo iría a buscar, ponían una bomba de contacto en la puerta, puesta de tal manera que cuando la guardia venía y abría la puerta, el carro explotaba. Después podías dejar botado un carro de esos y pasaban patrullas y patrullas, y lo único que hacían era avisar que había un carro botado y que vinieran a recogerlo. No se atrevían a acercarse a él. Eso es terror. Y no sólo limita la capacidad de combate del enemigo, le produce daños físicos. Bombas de contacto castraron a muchos guardias, los dejaron ciegos. Como el poder no era tan grande como para matar —aunque a veces mataba—,



te cortaban un brazo, una pierna, te hacían cuatro cosas. Eso es terror.

443. Cuando las masas mandan esa señal de regreso, el enemigo la piensa dos veces. Eso influye indudablemente en su capacidad de combate, incluso físicamente, porque están todas las fuerzas de las masas desatadas.

#### 6) PREPARATIVOS PARA LA INSURRECCIÓN.

—*Antes de la ofensiva final, ¿qué se va haciendo con las masas para prepararlas para la ofensiva?*

**444. Dora María Téllez:** —Diversas cosas. En el Frente tú ves una organización política organizada militarmente. Tú empiezas formando tus escuadras de combate. Hay varias formas de organización, pero te voy a explicar la general. Formas tus escuadras de combate con la gente más fogueada y más segura. Ellas forman a su vez grupos de milicia. Habitualmente alguien de la escuadra de combate es jefe de un grupo de milicia. Estos grupos van recuperando armas, se las van pasando a otra escuadra. Eso se hacía por barrios. Por ejemplo, en un barrio tenías diez escuadras de combate y tenías cuarenta escuadras de milicias. Diez escuadras armadas, o no todas armadas pero sí todas con entrenamiento militar. Las milicias no tenían entrenamiento. Así se integra la gente al combate. Mucho joven, mucho obrero, se integra a combatir. Viejos, mujeres ya mayores hacen otras tareas.

—*¿O sea que a los jóvenes que se ofrecían a combatir ustedes los organizaban en milicias?*

**445. Dora María Téllez:** —Todo el que quiera combatir es miliciano.

—*¿Aunque no tenga armas?*

**446. Dora María Téllez:** —Aunque no tenga nada ni sepa nada. Aunque nunca en su vida haya manejado un arma. Todo el que quiere combatir es miliciano. Luego, la gente ya mayor, que tiene dificultades para el combate, que tiene hijos y una serie de responsabilidades, se organiza por barrios, en organizaciones de cuadradas, de manzanas. Esta es una experiencia recogida del viejo trabajo de barrio que el FSLN hacía. Esa gente tiene su historia de trabajo de barrio, y de organización comunal de barrio, organización de comités para distintas cosas. Así fue como se organizaron los Comités de Defensa Civil (CDC) —hoy transformados en Comités de Defensa Sandinistas (CDS)— por manzana. Después de septiembre del 78 se concretaron mucho más sus funciones: acumular agua, medicinas, prestar servicios a la población, ayudar a los enfermos, ayudar a la población en caso de bombardeos, evacuar a los niños.

—*Tengo entendido que en aquella época participaron en estos comités incluso elementos somocistas, porque también ellos eran afectados por los bombardeos, etcétera. ¿Es así?*

**447. Dora María Téllez:** —Sí, así era.

—*¿Se trataba entonces de la defensa de la población contra la guerra?*

**448. Dora María Téllez:** —Sí, pero dentro de los CDC había sandinistas que pertenecían a escuadras de combate, milicianos y gente que colaboraba con nosotros. Abiertamente eran para lo que tú dices, pero clandestinamente cumplían la otra función, la de servir para la mayor operatividad de los combatientes sandinistas. En estos comités se organizaba al resto de la gente que no pertenecía a las milicias.

—*Al parecer, ese antecedente que ustedes tienen de trabajo de masas en los barrios los ayuda bastante en el momento de la insurrección...*

**449. Dora María Téllez:** —Sí, ayuda mucho.

—*Porque tú puedes tener grandes frentes sindicales bien organizados, pero si no tienes un trabajo de barrio en el momento de la insurrección, la organización se hace más difícil. ¿No crees?*

**450. Dora María Téllez:** —Para la insurrección sí, evidentemente.

—*¿Ustedes no trabajaron nunca la cosa de los cuarteles?*

**451. Dora María Téllez:** —Eso era impenetrable. Es que mira, en primer lugar la Guardia Nacional era demasiado corrupta; en segundo lugar estaban comprometidos en demasiados crímenes como para que encontraras uno limpio. Después de septiembre por allá te encontrabas un guardia, uno pues, pero no podías sentarte a pensar en eso como condición indispensable para hacer la insurrección, ¿no?

#### 7) LAS MILICIAS POPULARES: PRINCIPAL ARMA DE LA INSURRECCIÓN

—*¿Qué tareas tenían las milicias? ¿Actuaban sólo en sus barrios o salían fuera?*

**452. Dora María Téllez:** —Lo mismo podían hacer tareas en sus barrios que salir fuera de ellos. Eso dependía del lugar, de las necesidades y posibilidades. Podían hacerte desde una barricada hasta combates, emboscadas, todo. Trasladar armas para combatir en otro lugar. Podían tener diez hierros aquí y diez allá. Combatían, hoy en este barrio y mañana en otro. La milicia hace de todo: sirve de correo, ejecuta tareas de inteligencia, recupera armas y recursos materiales guerrilleros, sabotajes, todo.

—*¿Y las armas, cómo las guardaban? Porque esos barrios eran cateados constantemente ¿no?*

**453. Dora María Téllez:** —Sí, requetecateados, casa por casa. Y hubo ocasiones en que la guardia las encontraba. Pero llegó un momento en que las armas ya no se guardaban; estaban ahí no más. Eso fue poco antes de la insurrección, semanas antes. Llegaba la guardia, se partía con las armas al otro lado del barrio; se iba, las armas volvían para el lugar inicial. La guardia no lograba dar con las armas. Para ello sirvieron mucho los corredores que se hicieron por dentro de las casas.

—*Volviendo al tema de las milicias...*

**454. Dora María Téllez:** —Te insisto que en relación con las milicias hay que dejar a la gente hacer cosas y sólo tener un control mínimo. La milicia es una organización fundamental en la insurrección. Es algo muy sencillo y no debe ser confundida con la escuadra táctica de combate que es una organización militar formada por gente seleccionada, la gente más sana y la que tiene mayor conciencia y que ha recibido un cierto entrenamiento: en una escuelita de unas 48 horas, arme y desarme, lo más importante, algo de táctica y un poquito de cosa política. Pasada su escuela esa gente va a enseñar a los milicianos.

455. Lo más importante es que se tenga una estructura flexible, de mucha flexibilidad, muy dinámica, y que se tengan militantes en las jefaturas de las escuadras milicianas y se acabó. Nosotros no teníamos condiciones logísticas ni nada de eso.

8) EL PARQUE: PROBLEMA DE DIFÍCIL CONTROL

—*Y cuando inician la insurrección con esas ciento sesenta armas de guerra de las que hablaste ¿tenían calculado el parque para todos esos días de combate? ¿Cómo se abastecen de parque?*

**456. Dora María Téllez:** —Nosotros teníamos unos doscientos tiros por arma, más o menos, como promedio. Y teníamos pensado un operativo para que nos llegara más parque. Es decir, en cuanto se pudiera conectar la radio, nosotros íbamos a tomar una vieja pista que había en PoneLOYA, un balneario, y allí iba a aterrizar un avión con municiones. Efectivamente, cuando hicimos el llamado fuimos a capturar la pista, pero ahí tuvimos problemas: la pista estaba llena de piedras y sólo habíamos enviado seis hombres a limpiarla y esperar el avión. La pista debía estar preparada antes de dos horas. Con esos hombres era imposible terminar el trabajo a tiempo. Se llamó a colaborar a los vecinos. Más de trescientas personas de la población limpiaron el lugar. El avión aterrizó sin problemas. Llegaron ciento veinticinco FAL, unas cargas para mortero 60. Luego perdimos esa pista y terminamos por preparar pistas en la carretera. El abastecimiento es un elemento importante. Ahora bien, una de las principales fuentes de abastecimiento fue para nosotros el propio enemigo. Gracias a eso a León se dejó muy pronto de mandar tiros, e incluso aportó parque al resto de los frentes. Llegamos hasta a prestar un cañón.

—*¿Al final?*

**457. Dora María Téllez:** —Sí, ya cuando faltaban unos dieciocho días para el fin de la guerra. Para la toma del comando, el 20, teníamos dos dotaciones de tanques, de tanquetas, entrenadas.

—*¿O sea que el parque lo consiguieron no sólo a través del avión, sino que se lo capturaron directamente al enemigo?*

**458. Dora María Téllez:** —Por eso te digo que el enemigo fue una de las fuentes más importantes de abastecimiento. En el comando había cerca de veinticinco a treinta cajas de cartuchos de ametralladora 50; otro tanto más de ametralladora 30, había alrededor de trescientos a cuatrocientos fusiles con parque suficiente. Con todo esto nosotros llegamos a tener capacidad de autoabastecimiento y lo que nos mandaban eran otras cosas, medicinas, por ejemplo, alimentación especial para algún enfermo y el correo. Comenzaron también a llegar armas pesadas: morteros 82 a los que se les acabó el parque. No pudimos sacar más porque no había de dónde, no había morteros 82 en el país. Mandaron también un cañoncito nuevo que es el que le prestamos a esa gente, porque ya nosotros habíamos recuperado un cañoncito a esas alturas.

—*¿Dan ustedes alguna orientación para que los combatientes controlen el parque o eso es imposible?*

**459. Dora María Téllez:** —Este es un problema muy difícil de resolver. La única manera de lograr una mínima disciplina es dotándolos de una cantidad pequeña, en vez de darle quinientos tiros, les das cien o ciento veinte de manera que tienen que medir muy bien cada tiro: a guardia por tiro. Otro elemento fundamental es quitarle el dispositivo para tirar en ráfagas a todas las armas para que queden tiro a tiro. Porque si le dejas el dispositivo para tirar en ráfagas lo ponen siempre en ráfaga y no hay manera de pararlos.

—*¿Es de León la historia aquella en que el pueblo va abriendo de noche trincheras y levantando barricadas para ir apretando el cerco contra el principal reducto de la guardia?*

**460. Dora María Téllez:** —Nosotros tendimos inicialmente un cerco amplio y luego intentamos irlo cerrando. En la noche levantábamos nuevas barricadas, un metro más adelante de la anterior y

así íbamos avanzando. Las barricadas son obstáculos muy buenos para combatir. ¿Sabes por qué había que hacer esto? Por los francotiradores. Volvió a pasar lo del 78. A pesar de que nosotros aprendimos de la experiencia, la guardia también aprendió y se quedó en esas posiciones de las que te hablé. Se quedó allí desde septiembre. Uno no se podía acercar al comando porque a cuatro cuadras estaba la catedral y ahí había francotiradores, y también los había en la iglesia de San Sebastián. Fíjate que desde la catedral se podía disparar hasta a diez cuadras. Por eso había que avanzar de noche.

—*La ciudad de León ¿se paralizó completamente durante el período de la lucha insurreccional?*

**461. Dora María Téllez:** —Paralizada, ¿en qué sentido?

—*Comercio, etcétera. ¿cómo vivía la gente durante esos días?*

**462. Dora María Téllez:** —Todo se militariza, todo. Es imposible que la gente de bajos recursos acumule alimentos para tantos días. Hay comercios que quieren seguir funcionando, o más bien especulando con la situación de guerra, hay gente que quiere seguir vendiendo, por eso tienes que militarizar todo. Para que la gente no se muera de hambre tú tienes que salir a buscar vacas, cosechas de maíz, silos de arroz, granos, trigo, para almacenar; organizar una comisión de abastecimiento que se encargue...

9) LEÓN: DONDE DEBE ROMPERSE EL EQUILIBRIO DE FUERZAS

—*¿Cuándo te encargan a ti la conducción de la insurrección de León?*

**463. Dora María Téllez:** —En abril, después de que matan a la dirección del FSLN de León en Veracruz. Cuando los muchachos mueren allí, tienen en la bolsa el primer plan insurreccional de León.

—*¿Cae ese plan en manos de la guardia?*

**464. Dora María Téllez:** —No, la guardia no llega a registrar a los compañeros. El plan que todavía conservamos está ensangrentado.

465. Entonces, cuando yo llego a hacerme cargo de la jefatura ya está hecho el primer plan de la insurrección. Pero ese plan tuvo que variarse.

—*¿Por qué tuvo que variarse?*

**466. Dora María Téllez:** —Porque ése es otro problema importante en la insurrección, el problema de la información. El enemigo varía de posición, varía el número de personal que concentran en uno y otro lugar. Hay que estar bien informado de estos cambios y adecuar el plan insurreccional a esos nuevos datos.

—*En el caso del plan de Managua, ése sí cae en manos del enemigo ¿no es así?*

**467. Dora María Téllez:** —Así fue.

—*Parece ser frecuente que los planes de este tipo caigan en manos del enemigo. Ahí tienes el caso más reciente de El Salvador...*

**468. Dora María Téllez:** —Mira, el plan de Managua cae íntegro y fue con ese mismo plan que se

hizo la insurrección. El que un plan de éstos caiga en manos del enemigo no es demasiado grave. La insurrección no es un gran secreto militar, porque el enemigo sabe que lo tienes que atacar allí donde él está. ¿Cuál es el real secreto de la insurrección? Las masas. Y eso no se puede detectar en un plan insurreccional. La caída de cualquier otro plan puede dañar, pero no la de éste. El secreto del plan insurreccional no es dónde vas a atacar ni cómo lo vas a hacer sino la forma en que van a reaccionar las masas.

—*¿Qué papel jugaba León dentro de la ofensiva final?*

**469. Dora María Téllez:** —Mira, León era de los lugares donde nosotros veíamos la posibilidad de que se rompiera el equilibrio de fuerzas con el enemigo. Y así ocurrió. Por eso lo reforzamos con tantos cuadros, con tantas armas, aunque lo decisivo fue la fuerza organizativa de las masas.

—*¿Cuántas armas? ¿Las ciento sesenta a las que te referías antes...?*

**470. Dora María Téllez:** —Sí. ¡Y eso es mucho! ¡El doble de lo que tenía la mayor parte de las otras ciudades!

—*¿Por qué pensaron que era allí donde se iba a romper el equilibrio de fuerzas? ¿Por la experiencia de septiembre?*

**471. Dora María Téllez:** —Sí, por todo eso y porque no existía ninguna organización más fuerte de masas que la que se había generado en León.

—*¿Y esa organización se genera porque hubo buenos cuadros o simplemente porque allí el estado de ánimo de las masas era muy bueno?*

**472. Dora María Téllez:** —Ninguna de las dos cosas por separado. Allí había buenos cuadros y había un buen ánimo de las masas. ¡Había cuadros! Me refiero especialmente a los que cayeron en Veracruz. Por eso es que yo te digo que son ellos los verdaderos héroes de la guerra. Nosotros cargamos ahora con los grados que ellos se merecían. ¡Esa gente había montado un aparato que era para agarrar el garrote y darle al enemigo!

—*Una última pregunta. Cuando ustedes comienzan la insurrección final en León, ¿piensan que la lucha va a ser tan larga?*

**473. Dora María Téllez:** —Yo eché mis cálculos y dije: “Bueno, si en septiembre fueron quince o diecisiete días, esto se lleva un mes”. Otros compañeros pensaban en unos quince días, y otros, los más, pensaban que sólo iba a ser un “piquito”. Yo estaba más cerca de la realidad: transcurrieron treinta y siete días entre el inicio de las acciones en la tarde del 2 de junio y la celebración de la liberación completa de la ciudad, el 9 de julio. Ese día empezó a flamear en lo alto de Acosasco la bandera rojinegra del FSLN.

## II. EL SALVADOR

### 1. SHAFIK JORGE HANDAL:

#### UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA<sup>4</sup>

SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA SALVADOREÑO (PCS).

*El hecho de que hayan triunfado en América Latina dos revoluciones verdaderas sin que los Partidos Comunistas estuvieran a la vanguardia de esos procesos es un fenómeno que tiene que haber conmovido profundamente al movimiento comunista latino-americano. Sin embargo, la opinión pública de nuestro continente no ha conocido reflexión alguna sistemática y acabada al respecto. Por esta razón consideramos de extremada importancia el análisis que surge de esta conversación con Schafik Jorge Handal, Secretario General del Partido Comunista de El Salvador desde 1973. Schafik ha llegado al meollo de la cuestión: en la mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina ha estado ausente una conducta de lucha por el poder y esto explicaría, entre otras cosas, que aunque se haya aceptado teóricamente la vía armada como la vía para la toma del poder, esta no se haya implementado en la práctica cuando las condiciones objetivas así lo han requerido.*

*Estamos convencidos que planteamientos como estos —avalados por la consecuente conducta de un Partido que ya ha logrado construir sus propias fuerzas militares y cuya creciente contribución al desarrollo de la guerra en El Salvador ha ganado el respeto de todas las organizaciones armadas del país—son un aporte muy valioso a la unidad de las fuerzas revolucionarias de nuestro continente.*

#### 1) AUSENCIA DE UNA CONDUCTA DE LUCHA POR EL PODER

*—¿Cómo explicas tú que en las últimas décadas hayan ocurrido dos revoluciones verdaderas, la de Cuba y la de Nicaragua, y que en ninguno de los dos casos los Partidos Comunistas, que se autodefinen como vanguardias, hayan estado a la cabeza de esos procesos?*

**474. Schafik Jorge Handal:** —Estamos convencidos de que la ausencia práctica de una clara conducta de lucha por el poder es el factor principal que explica esos resultados. Esta misma cuestión ha estado en la base, creemos nosotros, de las equivocadas caracterizaciones de ciertos procesos sociales y políticos reformistas en América Latina como revoluciones. En la práctica esta caracterización no se confirmó, pero sirvió para determinar un papel de simple fuerza de apoyo para los Partidos hermanos de los respectivos países.

475. Otra explicación de este mismo problema es el papel exagerado, y, en algunos casos, la absolutización del papel que se asigna al programa económico-social para determinar el carácter de la revolución, el curso de la lucha por su victoria y la defensa y consolidación de la misma. En Chile, durante el gobierno de Allende, por ejemplo, tanto los participantes de la Unidad Popular, como las fuerzas así llamadas ultra-izquierdistas, daban una importancia central y decisiva al proceso económico-social.

476. Para unos, la clave de toda la cuestión chilena, el futuro de la revolución chilena, residía en no sobrepasar los límites del programa de la Unidad Popular; mientras para los otros todo consistía en radicalizar ese programa, rebasar sus límites. Mientras tanto, ninguno elaboró ni aplicó una

---

4. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en Julio de 1982.

orientación certera para resolver realmente el problema del poder, ni para defender al gobierno de Allende.

477. Es también curioso como la reacción entendió con precisión este asunto. Todo lo que ésta hizo en Chile durante el gobierno de Allende estaba dirigido a aplastar la posibilidad de perder el poder y cuando se configuro esa corriente en el ejército, su esfuerzo concentrado estuvo dirigido a deshacerse de Prats y sus compañeros. ¿Cómo actuaron las fuerzas revolucionarias frente a este fenómeno? Nadie en definitiva defendió a Prats y a la parte del ejército que él encabezaba. Unos lo sacrificaron en aras de maniobras políticas, creyendo honradamente que éstas traerían la salida de la crisis; y los otros consideraron que la presencia de Prats en el gobierno era “la presencia de la burguesía”, que el pacto con Prats era “la traición a la revolución” y decidieron constituirse en la “oposición obrera campesina”.

478. Cuando la corriente de Prats era fuerte y predominante, cuando derrotó el tancazo (junio de 1973), las masas intuyeron la importancia de aquel momento para resolver revolucionariamente el problema del poder: se lanzaron a la calle, como todos sabemos, exigiendo golpear profundamente a la reacción, cerrar el parlamento, depurar el ejército, pero la dirección de aquel proceso no tomó resueltamente en sus manos estas banderas.

479. No estoy defendiendo la idea de que todo se hubiera resuelto en Chile organizando la lucha alrededor de Prats; creo si que el apareamiento de la corriente encabezada por el y la marejada de masas que siguió a su victoria sobre el tancazo, fue lo más cercano que hubo durante el gobierno de la Unidad Popular a la solución del problema del poder para la revolución. Esa posibilidad apareció objetivamente y se constituyo así en una prueba para medir la claridad de las fuerzas revolucionarias sobre la tesis del marxismo-leninismo de que “el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución”.

480. La historia de la revolución mundial ha refrendado esta verdad una y otra vez. No es el programa económico-social lo central y decisivo. Los ritmos en su aplicación, la radicalidad en los cambios económico-sociales, están en dependencia de las condiciones nacionales e internacionales en que se realiza cada revolución.

481. Los revolucionarios tienen la posibilidad de escoger el ritmo mejor, incluso de hacer pausas y hasta retrocesos si fuere necesario, a condición de que conquisten el poder y lo retengan firmemente en sus manos. La Revolución de Octubre y la Nueva Economía Política, NEP, es un ejemplo de necesaria desaceleración de los cambios socioeconómicos.

482. En la experiencia de la revolución cubana, en cambio, fue necesario acelerar la radicalidad de las transformaciones socio-económicas para defenderla frente a las asfixiantes medidas contrarrevolucionarias emprendidas por el imperialismo yanqui. La actual experiencia de Nicaragua, donde el ritmo y la profundidad de las transformaciones socioeconómicas han debido graduarse, es otra constatación práctica de la tesis que hemos dejado anotada. Y podrían citarse ejemplos de Europa Oriental y África.

## 2) FUERZA DE APOYO Y NO FUERZA DIRIGENTE

—*Me parecen muy importantes estas reflexiones que tú haces en torno al problema del poder, porque justamente una de las críticas que se han hecho a tú Partido es que no se proponía realmente la toma del poder, sino que con su política de alianzas y participación en las elecciones iba a la zaga de los sectores democrático-burgueses. ¿Es esto efectivo?*

**483. Schafik Jorge Handal:** —La verdad es que, al plantearnos la revolución democrática antimperialista como una vía de aproximación hacia la revolución socialista, pensábamos que la primera podía alcanzarse dejando en la delantera de la acción a sectores progresistas, antimperialistas de las capas medias (de la intelectualidad, de los militares, etcétera) y hasta la burguesía. La experiencia peruana, panameña y portuguesa (brevemente la experiencia también del

gobierno del general Juan José Torres, en Bolivia), parecieron confirmar esa tesis, aunque ellas mismas terminaron negándola.

484. Claro que en ningún documento partidario se dice expresamente tal cosa, pero la conducta práctica de nuestro Partido es esa. Y me parece que es la de otros Partidos Comunistas de América Latina. Veámos la experiencia cubana como una peculiaridad excepcional.

485. Reaccionamos tanto y tantas veces contra el planteamiento izquierdista de la lucha por la implantación directa, sin prólogos, del socialismo, sin comprender la esencia del asunto, que llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes.

—¿De dónde surgió este esquema?

**486. Schafik Jorge Handal:** —Yo no sé de dónde surgió, lo que sí se es que para que el Partido dejara de ser el Partido de las reformas y pasara a asumir su papel revolucionario debió abandonar ese esquema equivocado.

487. En Cuba quedo demostrada una regularidad de la revolución en América Latina: la revolución que aquí madura en nuestro continente es la revolución socialista. Quedó también demostrado en Cuba, por una parte, que no se puede realizar la revolución socialista sino desplegando las banderas democráticas antimperialistas, y por otra que no puede realizarse hasta el fondo la revolución democrática antimperialista, ni se pueden defender sus conquistas, si no se va al socialismo.

488. Dicho de otra manera: no se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática antimperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática antimperialista sin ir hasta el socialismo.

—Entonces, ¿no hay dos revoluciones?

**489. Schafik Jorge Handal:** —No, son facetas de una sola revolución y no dos revoluciones. Si vemos desde hoy hacia el futuro, la que tenemos planteada es la revolución democrática antimperialista. Si una vez realizada esa revolución viéramos hacia atrás, un decenio mas tarde, digamos, la revolución democrática antimperialista no se nos presentaría como una revolución aparte, sino como la realización de tareas propias de la primera fase de la revolución socialista.

490. Siendo las cosas así, se comprende aun mejor que no puede haber revolución sin resolver a fondo el problema del poder y que no es necesario esperar a que las grandes masas tengan una conciencia socialista para ir a la toma revolucionaria del poder. En Cuba no había conciencia socialista generalizada antes de la victoria del primero de enero de 1959. A mí me parece que si se enfoca de esta manera el problema del carácter de la revolución, la actividad de los Partidos revolucionarios no puede dejar de tener en su centra el problema del poder.

—¿Tú estas reconociendo entonces que durante un tiempo el Partido Comunista Salvadoreño, PCS, no se planteó como una tarea fundamental la toma del poder?

**491. Schafik Jorge Handal:** —Sí, así fue en la práctica.

—¿Y eso explicaría que ustedes durante muchos años no hayan implementado seriamente la lucha armada?

**492. Schafik Jorge Handal:** —La respuesta no es tan sencilla. Déjame explicarte. A mi entender, la cuestión de la Lucha por el poder está ligada con demasiadas cosas; ante todo, el problema de la vía de la revolución y del carácter de ésta. Si la revolución que madura en América Latina es la



revolución socialista, de lo que se trata es de arrebatarle el poder a la burguesía, destruyendo su aparato burocrático-militar.

### 3) VÍA PACÍFICA Y VÍA ARMADA

493. Consideramos que este objetivo, en las actuales condiciones —y lo será así por muchísimo tiempo—, no puede conseguirse por vía pacífica. En América Latina esta tesis ha sido ya comprobada por la experiencia de dos revoluciones armadas triunfantes y por la derrota de dos intentos de consumar la vía pacífica, en los dos países más democráticos del continente: Chile y Uruguay.

494. En ambos casos ejércitos institucionalistas, profesionalistas, y no tradicionales tropas gorilas tan difundidas en nuestro continente, echaron a pique el barco y la navegación de la revolución por vía pacífica.

495. Costa Rica —la Suiza de América—, que no tiene ejército, se encuentra sacudida hoy por una vertiginosa carrera represiva, de organización y acción de bandas fascistas armadas, en el contexto de una desenfadada crisis económica. Nadie se afilia ahora en Costa Rica a la hipótesis de una evolución pacífica de la revolución. A mi juicio la idea de la vía pacífica para la revolución en América Latina está ligada al reformismo.

—¿Tú piensas entonces que no existen, al menos para América Latina, dos vías de la revolución: la pacífica y la violenta?

**496. Schafik Jorge Handal:** —No, no existen dos vías con posibilidades iguales. Afirmar esto es cometer un error muy grave, aun en el caso en que se trate de una mera afirmación en principio. Es igualmente un grave error manejar la cuestión de la vía de la revolución como un asunto puramente táctico, sujeto a imprevisibles variaciones. Ambos esquemas son un planteo eufemístico de la posición reformista, no revolucionaria, que enajena el papel de vanguardia del Partido Comunista.

497. Desde luego, la vía armada de la revolución no excluye la lucha por la realización de las reformas socioeconómicas. Esta lucha juega un importante papel tanto en la educación política de las masas como en el esfuerzo por ampliar el abanico de los aliados en la lucha democrático-antimperialista.

498. En la experiencia del PCS, los erróneos enfoques en ciertos aspectos fundamentales —menos que errores, debilidades teórico-ideológicas relacionadas con los problemas del poder, el carácter y la vía de la revolución—, junto con la influencia de las concepciones de nuestros aliados democráticos en el curso de la lucha electoral de once años, en la que participamos los comunistas, engendraron en nuestras filas esquemas e ilusiones reformistas. Deshacerse de ellos requirió una autocrítica franca y profunda, junto con la aplicación de medidas audaces y difíciles.

### 4) EL PCS Y LA LUCHA ELECTORAL

—¿Que evaluación haces tú hoy de esa participación de los comunistas en la lucha electoral?

**499. Schafik Jorge Handal:** —La participación del PCS en la lucha electoral fue acertada. La lucha electoral se había convertido objetivamente en la arena principal de la lucha política nacional desde 1964, sobre la base de la industrialización y del gran auge económico (1963-1968) que entonces se lograba, en el marco de los convenios del Mercado Común Centroamericano y después de la reforma legal que permitió la representación proporcional en la Asamblea Legislativa. No participar en la lucha electoral significaba colocarse de hecho bastante al margen de la lucha política y, además, abandonar las masas al control ideológico de la burguesía.

500. Es cierto que desde 1970 las organizaciones revolucionarias armadas, surgidas ese año, repudiaron la lucha electoral y se abstuvieron de participar en ella. Pero también es cierto, como lo reconoce hoy la mayoría de esas organizaciones hermanas, que el crecimiento y desarrollo de la lucha armada recibió no poca contribución proveniente de la politización y radicalización de las masas, a lo cual contribuyó la participación de los comunistas en las frecuentes contiendas electorales tres elecciones presidenciales y seis elecciones parlamentarias y municipales entre 1966 y 1977).

501. La vida ha demostrado en El Salvador que la participación electoral de los comunistas hizo una grande contribución política al movimiento de lucha por la revolución y que, mirando desde hoy todo aquel período, se puede afirmar que el actual movimiento revolucionario, su programa, su línea es una síntesis de la lucha armada y de masas de las organizaciones hermanas, de sus elaboraciones ideológico-políticas, y de la lucha política y de masas y la línea del PCS.

—*Hasta aquí tú has hablado de los efectos positivos de la participación del Partido en la lucha electoral, pero dime, ¿tuvo también efectos negativos? ¿No alentó de alguna manera el ilusionismo electoral?*

**502. Schafik Jorge Handal:** —A pesar de todo lo positivo de nuestra participación electoral es necesario reconocer que ella mantuvo vivas, y en cierto modo reforzó, las manifestaciones ideológico-políticas del reformismo en nuestras filas, empezando por la misma dirección, aunque nunca se adoptó oficialmente la vía pacífica de la revolución.

503. El movimiento electoral llevó a la mayoría del pueblo a enfrentarse al fraude, la imposición y la represión y así, en la práctica —no sólo para nosotros, sino también para las grandes masas—, se agotaron las posibilidades de la vía de las elecciones para democratizar y transformar al país. Nosotros sabíamos que así ocurriría y ayudamos a las masas a realizar el aprendizaje de esta verdad llevándola a enfrentarse con ella y realizando una propaganda esclarecedora sistemática.

504. En la escuela insustituible de su propia experiencia, las grandes masas aprendieron a conocer el verdadero rostro de la dictadura militar reaccionaria, su fraudulento juego con las elecciones, se liberaron de las ilusiones que tenían sobre la vía electoral y comprendieron que no hay otro camino para alcanzar la democracia, la justicia social y el progreso al servicio del pueblo que el derrocamiento por medio de la violencia revolucionaria de la dictadura, cada día mas sanguinaria y opresiva. Repito, los comunistas ayudamos conscientemente a las masas a realizar ese aprendizaje.

505. En nuestras campañas electorales dijimos que no se debía esperar de las urnas el poder, que éstas eran un punto de paso en el camino y que el poder habría que conquistarlo con otra forma de lucha. Esto contribuyó a preparar las condiciones políticas para el viraje extenso, multitudinario de las masas hacia el apoyo de la lucha armada y la incorporación de un creciente número de sus componentes como militantes y combatientes de las organizaciones armadas.

506. Pero llegado ese momento —febrero de 1977— y a pesar de que la Comisión Política del Comité Central acordó realizar el viraje de nuestro Partido hacia la lucha armada, que diera continuidad a la lucha política del pueblo, demoramos dos años en consumarlo.

—*¿Cómo se explica esa demora en implementar la lucha armada?*

**507. Schafik Jorge Handal:** —Tuvimos que hacer un gran esfuerzo analítico y autocrítico para encontrar las causas de esa demora. El éxito de ese esfuerzo pudo alcanzarse principalmente porque logramos eludir el método, frecuentemente practicado en circunstancias semejantes, consistente en echarse la culpa unos a otros en el Partido, o de culpar a otras organizaciones, con lo que de hecho se evita a menudo enfrentar la verdad y se llega en cambio a provocar fraccionamientos. El fraccionamiento habría podido marginar al Partido de la vida política del país.

508. Las conclusiones del esfuerzo analítico del PCS pueden resumirse así: existían obstáculos ideológicos y orgánicos que chocaban contra las decisiones de realizar el viraje hacia la lucha armada.

#### 5) OBSTÁCULOS ORGÁNICOS PARA IMPLEMENTAR LA LUCHA ARMADA

—*Tú ya señalaste anteriormente los obstáculos ideológicos, ¿podías ahora detenerte en los obstáculos orgánicos?*

**509. Schafik Jorge Handal:** —Lo principal de los obstáculos orgánicos consistía en que los cuadros del Partido, los cuadros de Dirección Nacional e intermedia, que son el cerebro, los huesos y nervios del Partido, de quienes depende decisivamente la elaboración y el cumplimiento de los acuerdos centrales, no sabían como organizar el paso a la lucha armada, ni como combinarla con la lucha política. Su formación era unilateral. Nuestros cuadros eran sumamente eficientes, e incluso innovadores, para desarrollar la lucha de masas no armada: para la propaganda, para la agitación, para el trabajo con los aliados democráticos, para el trabajo en las universidades, etcétera; pero cuando llegó la hora de implementar esta forma superior de lucha, no estábamos preparados para ello.

510. Teníamos una Comisión Militar, pero el conjunto de los cuadros del Partido, que es lo decisivo, no sabía como llevar a la práctica las orientaciones acerca de la lucha armada. Para superar este obstáculo, la dirección emprendió pasos audaces, basándose en los acuerdos del Séptimo Congreso, realizado en la clandestinidad en abril de 1979: se abandono la idea de que la Comisión Militar fuera la encargada de formar un aparato militar separado del cuerpo del Partido, una especie de dispositivo que debe salir de su misterioso escondite y entrar en acción cuando llega el momento. La vida demostró que de ese modo no puede crearse tan milagroso mecanismo. Los compañeros de la Comisión Militar no tenían la culpa, esa situación era el resultado de un defecto esencial en la política general para la formación de cuadros del Partido, política sin duda vinculada a las concepciones reformistas no derrotadas total mente.

511. Además, si la Comisión Militar hubiera logrado desarrollar ese tipo de aparato militar, hubiéramos tenido un tremendo problema. Por lo general, según la experiencia de otros Partidos, aquí mismo en el área centroamericana, esto termina en un enfrentamiento entre la Comisión Militar y el resto de las contradicciones entre las Comisiones militares y con el resto del Partido, independientemente de si unos u otros llevan la razón en cada conflicto concreto. Se encuentra este problema en la incapacidad del conjunto del Partido para organizar y dirigir la lucha armada cuando llega el momento de hacerlo.

512. Este problema sólo podía resolverse convirtiendo al Partido en su conjunto en jefe y actor, no sólo de su lucha política, sino también de su lucha armada, haciéndolo el gran combinador y director de todas las formas de lucha. Para lograrlo tuvimos que tomar medidas audaces: hicimos que un número rápidamente creciente de los miembros del Comité Central, de la Comisión Política, de los comités intermedios y una masa grande de los militantes de base del Partido de la Juventud Comunista estudiaran los problemas de la lucha armada revolucionaria y se ejercitaran en el arte y la técnica militar, no para dedicar a todos ellos al aparato militar, sino para practicar la convicción de que la lucha armada del Partido debe ser organizada, realizada y dirigida por el Partido, por sus organismos dirigentes y de base.

513. El acierto de aquella orientación se confirmo en los hechos. Nuestras fuerzas armadas se han multiplicado ya muchas veces desde los días siguientes al Séptimo Congreso, y lo que es más importante, combaten hoy en creciente capacidad y eficacia. Si nosotros no hubiéramos hecho este viraje orgánico, las masas habrían continuado tocando a las puertas de nuestro Partido, pidiendo incorporarse y no hubiéramos podido asimilarlas, excepto a unos cuantos individuos; el Partido

habría quedado así excluido de la fila delantera de la revolución; quizá se habría dividido y liquidado.

—*Si entiendo bien, entonces, ¿junto a las desviaciones ideológicas reformistas existía una concepción orgánica que favorecía ese reformismo?*

**514. Schafik Jorge Handal:** —Efectivamente, a las concepciones reformistas con respecto al problema del poder y la vía de la revolución venía unida la existencia de una estructura orgánica partidaria atrofiada, reformista también: nuestro Partido era capaz de organizar la lucha sindical, la agitación y la propaganda política, las manifestaciones de masas, las huelgas, las campañas electorales y demás actividades similares, pero no más; así sólo podíamos ser fuerza de apoyo, estábamos condenados a ser fuerza de apoyo.

#### 6) RECONOCIMIENTO A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS AL MARGEN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

—*Tuve ocasión de leer una declaración de la Comisión Política del PC del 7 de enero de 1980 donde se hace una alta valoración de los otros grupos de la izquierda salvadoreña y se plantea textualmente que en los últimos diez años surgieron “otras organizaciones revolucionarias que con gran heroísmo y abnegación y sacrificio han enfrentado al enemigo común y hecho avanzar en calidad el proceso revolucionario”. Este párrafo me llamó la atención...*

**515. Schafik Jorge Handal:** —Con esta reflexión tú me permites desarrollar una idea que me parece importante en relación a la unidad de las fuerzas revolucionarias.

516. Es curioso y sintomático que los Partidos Comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras, en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos del lado izquierdo. Entendemos perfectamente todos los matices que van desde nosotros hacia la derecha, sus orígenes, su significación, etcétera, pero respecto a quienes están a la izquierda nuestra, no somos capaces de comprender la esencia misma del fenómeno de su existencia y características, ni su significación histórica objetiva, ni nuestras tareas hacia ellos. Los comunistas latinoamericanos no tuvimos, durante mucho tiempo, una línea consistente y sistemática para unir a todas las fuerzas de la izquierda armada.

517. Quiero aclarar que no hay nada despectivo ni menospreciativo en la denominación vecinos del lado derecho; es sólo un recurso para graficar la exposición de estas ideas. Los comunistas salvadoreños nos enorgullecemos y nos sentimos honrados por la amistad de una gran parte de estos aliados, firmes y consecuentes luchadores por los ideales democráticos, de independencia y progreso social.

—*¿A que se debe esta mayor inclinación de los Partidos Comunistas hacia sus aliados de la derecha que hacia los de la izquierda?*

**518. Schafik Jorge Handal:** —En esto juegan su papel varios factores, desde luego; lo principal sin embargo es que, por lo general —aunque no en todos los casos—, los que a nuestra izquierda empuñan las armas se comprometen en una lucha revolucionaria real, cometen muchos errores típicos del izquierdismo en sus planteamientos políticos, atacan duramente al Partido de los comunistas, pero aciertan en un punto fundamental: trabajan obsesionados por organizar y promover la lucha armada, que en América Latina y en tantas otras regiones del Tercer Mundo ha demostrado ser la vía de la revolución.

519. En la medida que persisten en su lucha —si sus errores no los hacen sucumbir o vegetar como grupos de catacumba o dedicados al terrorismo individual— aprenden poco a poco de sus reveses, corrigen sus errores políticos y se liberan por fin de su enfermedad izquierdista. Una correcta línea de lucha por la unidad de la izquierda impulsada por los comunistas podría acelerar o ayudar a

surgir la corrección de los errores izquierdistas. Pero los comunistas no pueden jugar ese papel si no corrigen sus propios errores de derecha, su reformismo.

520. Mientras no Mega la corrección del reformismo, las relaciones entre los comunistas y la izquierda armada —haciendo a un lado toda retórica— se plantea en la práctica y en esencia, como la relación entre la reforma y la revolución; y está claro que los reformistas pueden entenderse mejor con otros reformistas. Esa, creo yo, es la explicación de por qué los comunistas latinoamericanos hemos sabido entendernos mejor con los que están a nuestra derecha que con quienes están a nuestra izquierda.

—*¿A que se debe el surgimiento en la década del 70 en El Salvador de otras organizaciones revolucionarias al margen del PCS? ¿Qué papel juegan sus errores y desviaciones en esto?*

**521. Schafik Jorge Handal:** —Entre las causas que hicieron posible el surgimiento de organizaciones revolucionarias fuera de las estructuras del PCS, tienen lugar importante los rasgos reformistas de su política, los cuales ya he puntualizado: su incomprensión de los problemas y posibilidades prácticas para organizar, y desarrollar la lucha armada en las condiciones de nuestro pequeño y densamente poblado país. Un documento aprobado por el Comité Central en marzo de 1968 prácticamente descartaba que se pudiera desarrollar la guerra de guerrillas, excepto para defender el poder revolucionario instaurado por medio de una insurrección general.

522. Pero los errores y debilidades del Partido Comunista no son la causa absoluta del surgimiento de dichas organizaciones, como se ha alegado por algunos. Incluso si el Partido no hubiera cometido tales errores habrían surgido una o más organizaciones izquierdistas, como lo han demostrado otras experiencias, entre ellas las de los bolcheviques.

523. Es que además de causas subjetivas existen también determinadas causas objetivas que tienen sus raíces en la estructura clasista y los fenómenos sociales propios del capitalismo en su nivel medio de desarrollo y particularmente del capitalismo dependiente, cuando el modo de producción y la superestructura estatal albergan residuos de formaciones sociales precapitalistas o del capitalismo inicial.

524. En El Salvador, los procesos que empujaron una brusca expansión del capitalismo dependiente tuvieron lugar en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta. Estos procesos pusieron en escena a nuevos sujetos sociales, sin los cuales es imposible entender el abanico de todas las fuerzas políticas que hoy se enfrentan en El Salvador.

#### 7) NUEVOS SUJETOS SOCIALES ORIGINAN NUEVAS ORGANIZACIONES

—*¿Cuáles son estos nuevos sujetos sociales que surgen en tú país con el desarrollo del capitalismo dependiente?*

**525. Schafik Jorge Handal:** —Los cambios en el esquema clasista abarcan a todos, dominantes y dominados, explotadores y explotados, pero me limitare a examinar la cuestión de los nuevos sujetos sociales, que son los que aquí interesan.

526. Surgió una nueva clase obrera más calificada desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal, producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria, que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general.

527. Sólo si se entiende esta cuestión de los nuevos sujetos sociales creados por la expansión del capitalismo dependiente se puede comprender que existe objetivamente la posibilidad del surgimiento de verdaderas organizaciones políticas revolucionarias fuera de las estructuras del Partido Comunista y que es propia de los países de capitalismo dependiente, mucho más que de los países de capitalismo desarrollado. Se trata de organizaciones que se adhieren al marxismo-leninismo, que se plantean las perspectivas del socialismo, pese a no estar vinculadas al movimiento comunista internacional.

528. Desde luego, no faltan los casos en que tales grupos degeneran incluso en despreciables reductos de provocación y diversionismo ideológico.

529. En América Latina el discurso de estas organizaciones es muy similar al izquierdismo infantil criticado por Lenin, pero los sujetos no son exactamente idénticos. Estas organizaciones aparecen incluso donde hay Partidos Comunistas desarrollados y reaparecen aun después de ser derrotadas y aniquiladas físicamente. No son, pues, propiamente expresiones de la infancia del movimiento obrero y de los Partidos Comunistas, que se superan por el desarrollo de estos, sino que se repiten constantemente originando organizaciones con frecuencia mayores que los respectivos Partidos Comunistas. En la mayoría de nuestros países, estos son pequeños y poco influyentes, pese a que su promedio de edad está alrededor del medio siglo.

530. En América Latina este es un fenómeno recurrente que posee su propio sustento social mayoritario en la sociedad capitalista dependiente. De allí que si se analiza el problema sólo atendiendo el discurso de las organizaciones surgidas al margen del Partido, se puede cometer el error de pensar: “realizando una lucha ideológica y política enérgica contra el izquierdismo, desaparecerán estos grupos izquierdistas o se reducirán a lo insignificante”. Ese esquema ha fracasado en América Latina, no condujo al desaparecimiento de las organizaciones izquierdistas, ni a la unidad de las fuerzas revolucionarias, sino al enfrentamiento de los Partidos Comunistas con las demás organizaciones revolucionarias, favoreciendo el fortalecimiento de corrientes reformistas en las filas comunistas y no contribuyó tampoco a la maduración del mismo Partido, si vamos a entender por madurez no la edad, sino la comprensión de la vida que nos rodea, la realidad social y política en que se está inmerso y la capacidad para cambiarla.

531. En numerosos casos algunas de esas organizaciones izquierdistas no sólo crecieron más que el respectivo Partido Comunista, sino también maduraron antes que él y condujeron a los trabajadores y a otras clases y capas populares a realizar victoriosamente la revolución democrática-antimperialista y se transformaron o se transforman hoy en el Partido marxista-leninista que encabeza la construcción del socialismo o la marcha hacia este.

#### 8) LAS IMPORTANTES CONDICIONES OBJETIVAS

532. Pienso, pues, que tiene una gran importancia el análisis de condiciones objetivas sobre las cuales surge el fenómeno de proliferación de las organizaciones de izquierda. He tratado de bosquejar el problema, de plantearlo en el terreno objetivo.

533. Estoy convencido, repito, de que entender esto es ya ganar más de la mitad, sentar más de la mitad de las premisas necesarias para elaborar una política correcta de unidad de las fuerzas revolucionarias y del movimiento revolucionario.

534. Yo sostengo, pues, que independientemente de que los Partidos Comunistas cometan errores o no, existen raíces sociales en América Latina y otras regiones de similar desarrollo social en el mundo, para que surjan esas organizaciones. Esto se deduce de nuestra experiencia y no sólo de ella; puede verse muy claramente esta verdad si se tiene en cuenta que el PCS fue durante cuarenta años un luchador solitario por las ideas del socialismo y el comunismo, incluso la única organización de izquierda en el país (desde su fundación en 1930, hasta el apareamiento de organizaciones de izquierda armada en 1970). Durante cuarenta años nuestro Partido sufrió más y

durante mas tiempo por su enfermedad reformista que por la izquierdista (que si lo afecto en algunos momentos) y, sin embargo, sólo surgieron nuevas organizaciones revolucionarias después de que el sustancial despliegue del capitalismo dependiente cambió el panorama social y engendro una nueva estructura clasista.

535. Durante mas de cinco años el PCS realizó una activa polémica pública con los planteamientos y posiciones políticas de la izquierda armada. La característica principal del estilo y el método de nuestra polémica consistió en descartar la utilización de adjetivos en sustitución del análisis y abordar analítica, clara, persuasivamente y lo mas a fondo posible temas fundamentales de las discrepancias entre nuestras líneas generales y entre nuestras concepciones ideológicas.

536. Nos esforzamos en exponer y desarrollar nuestra política de alianzas, nuestra tesis sobre el carácter de la revolución, nuestra táctica en las elecciones, nuestra opinión acerca de la posibilidad de la real configuración del fascismo en las condiciones de América Latina (posibilidad negada por algunas organizaciones) y sobre el proceso concreto de fascistización de la vieja dictadura militar que se desarrollaba en nuestro país. Realizábamos nuestra polémica pronunciándonos a favor de la unidad de la izquierda y en el marco de una lucha expresa por alcanzar dicha unidad. Corresponde al PCS el mérito de haber enarbolado primero y defendido mas sistemáticamente la bandera de la unidad de la izquierda.

537. No obstante las virtudes de nuestra polémica, que sin duda contribuyo a esclarecer la temática histórico política que confrontaba el movimiento revolucionario democrático, hubo en ella una debilidad; el tema de la vía de la revolución no fue abordado, la dialéctica relacionada con el poder y el programa económico-social, sólo fue abordado en los días siguientes al triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Este vacío en la temática de nuestra polémica no fue casual: resultaba de las amarraduras reformistas a que me he referido antes.

538. Por último, me gustaría aclarar que el PCS no es el único destacamento del movimiento comunista latinoamericano que realiza este fundamental viraje revolucionario. Son varios los Partidos que en Sur y Centro América aceptan el reto de la lucha armada y de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Esta es la salida ya en marcha de una larga crisis de nuestro movimiento y el peso que este agregara a la lucha por la revolución, una vez sanado de sus enfermedades, será muy grande.

**2. SALVADOR CAYETANO CARPIO (MARCIAL):  
VIOLENCIA POPULAR, UNA PREOCUPACIÓN CENTRAL<sup>5</sup>**

COMANDANTE EN JEFE DE LAS  
FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN  
“FARABUNDO MARTÍ” (FPL).

*“Mi escuela de lucha de clases fue la combatividad, la lucha ilegal, no había leyes ni código de trabajo, todo había que conseguirlo a la fuerza, había que arrancar a la patronal y al gobierno, con lucha, con violencia de masas y la unidad de todos los gremios, cada una de las leyes que irían a favorecer al movimiento sindical”, sostiene Marcial, comandante en jefe de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), de El Salvador, quien dentro de pocos meses cumple cuarenta años de militancia revolucionaria.*

*Paradójicamente, el fundador y el máximo dirigente de esta organización político-militar —acusada de desviaciones militaristas por algunos en su primera época— fue uno de los más destacados dirigentes sindicales de ese país. Obrero panificador, pronto se revela como líder de su gremio, conduciendo a la victoria a la primera huelga que logra sus objetivos por medios combativos en El Salvador, el 17 de julio de 1944, que, desde entonces, se recordara como el Día del Panificador. Al poco tiempo se encuentra al frente del movimiento obrero de esa década.*

*Cuatro años después ingresa al partido comunista, donde hace una carrera fulminante. Al año siguiente es ya miembro del Comité Central y de su Comisión Política y secretario de Organización. Dieciocho años después es elegido su secretario general, cargo que ocupa hasta su renuncia voluntaria al partido, aunque desde el año 63 hasta el 70, mas que preocuparse de las tareas de dirección global del PCS (Partido Comunista Salvadoreño), se aboca de lleno a levantar el movimiento sindical, que se hallaba reducido a su mínima expresión, tanto por las desviaciones militaristas del FUAR (Frente Unido y Acción Revolucionaria) como por los métodos burocráticos y economicistas con los que un sector del PCS había marcado a este movimiento. Su experiencia en este terreno, así como un breve recuento de los orígenes de esta organización político-militar, la de mayor influencia de masas de su país, y sus grandes líneas de desarrollo, son temas que esta periodista ha querido desarrollar, a lo largo de a entrevista, por ser asunto de utilidad para el movimiento revolucionario, que la actual situación de guerra en El Salvador tiende a relegar a un plano muy secundario.*

1) GRUPOS DE ACCIÓN Y CREACIÓN DEL FUAR

*—Marcial, tú me contabas que estuviste en Cuba antes del triunfo de la revolución y que luego este te hizo pensar mucho en la necesidad de revisar determinadas formas orgánicas del partido, o métodos de trabajo en relación a la implementación de la lucha armada...*

**539. Marcial:** —Bueno, la primera cosa que me quedó clara es que habían dos formas de aplicar el marxismo: Una forma dogmática y otra no dogmática y que, precisamente, la revolución cubana había mostrado que era necesario aplicar el marxismo de manera no dogmática, de acuerdo a las condiciones del país. Y llegué a la convicción de que nosotros en El Salvador estábamos aplicando el marxismo de manera bastante dogmática.

540. En 1959 hubo en nuestro país una situación muy importante, que fue la lucha contra el gobierno de Lemus; este penetró en la universidad en un ambiente de gran auge del movimiento de masas, hubo expulsión de dirigentes, expulsaron a Schafik, expulsaron a Raúl Castellanos Figueroa, a varios de Los dirigentes de la Comisión Política.

---

5. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en octubre de 1982.



541. Entonces nosotros fuimos sensibles al momento y comenzamos a utilizar grupos de acción de cinco, para aprender a manejar armas. Estos grupos fueron sólo, digamos, los fermentos, pero sacamos la línea del derrocamiento por las armas del régimen. Llamamos a la insurrección armada y al derrocamiento de Lemus. No logramos ese objetivo porque el movimiento estaba muy tierno, pero eso ya significaba un viraje: poner en acción determinadas formas de lucha armada para derrocar a un gobierno...

—*¿Esa fue una decisión de la Comisión Política?*

**542. Marcial:** —Sí, pero como te digo gran parte de la Comisión Política estaba fuera del país, por la represión que había existido.

543. Ahí comenzó el primer fermento de los grupos de acción. Claro, una parte del ejército se alarmó con el llamamiento a la insurrección, creyendo que los grupos de acción de entonces eran más fuertes y pensaron que, con el ejemplo de la revolución cubana, eso podía convertirse en algo serio. Ese análisis los llevó a dar un golpe de estado estableciendo un régimen bastante democrático, y ya con el nuevo gobierno no se podía seguir con el mismo esquema. Incluso estableció relaciones con Cuba. Fue bastante liberal, precisamente para diferenciarse de la anterior dictadura, pero sólo logró durar tres meses.

544. Cuando derrocaron a esa junta se manifiesta una gran indignación en el pueblo. Fue entonces cuando por unanimidad dentro del partido se acordó formar el Frente Unido y Acción Revolucionaria, FUAR. Y se formó una cantidad de columnas de cuatro o cinco compañeros clandestinos, destinados a la acción armada, los cuales debían aprestarse para una labor de preparación en lo armado. Incluso se envía algunos compañeros a entrenarse fuera del país. El FUAR llegó a ser una organización muy fuerte porque en eso se concentró el trabajo del partido...

—*¿Durante que tiempo?*

**545. Marcial:** —61, 62, hasta 1963. Dos años y pico.

—*¿En que consistía esa desviación militarista?*

**546. Marcial:** —Estos grupos de apoyo fueron entrando en un estado de frustración. La dirección del FUAR no tuvo la capacidad de hacer ni una sola acción militar en tres años. Aquella gente, que hervía por la lucha armada, se había ido convirtiendo prácticamente en ayudante de la labor de propaganda; sintieron que se les estaba subestimando. Así entro lo que Schafik llamó “el gran bajón” y ya no se logró levantar aquella cosa. Pero además sucedió otra cosa: se produjo una desviación militarista dentro del FUAR, aun sin practicar lo militar...

—*¿Y que fue lo que pasó después del 63?*

**547. Marcial:** —Por ejemplo, se elaboró una teoría que implicaba el menosprecio al movimiento de masas. Esa teoría fue rechazada y de ahí vino una lucha ideológica bien fuerte. Se sostenía que los sindicatos en El Salvador no tenían razón de ser, que sólo tenían razón de ser en países industrializados como los europeos, etcétera. Esta es una de las razones por las que te digo que, después de tener un gran dominio del movimiento sindical, nos quedamos con sólo catorce sindicatos. Es decir, aquellas concepciones militaristas, de desprecio al movimiento de masas, de considerar los sindicatos como ya caducos y concentrarse sólo en la preparación militar, florecieron en el partido y, paradójicamente, nosotros, que habíamos organizado los primeros grupos de acción antes de la caída de Lemus, que estábamos por la integralización de la lucha, tuvimos que salir en lucha ideológica dentro del partido contra esa desviación, insistiendo en la necesidad de trabajar en el movimiento de masas. También ayudaron a ese aislamiento desviaciones burocráticas y economicistas.

2) NUEVOS MÉTODOS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL.

548. Los catorce sindicatos que nos quedaban eran de rótulo, porque eran sindicatos gremiales, nada más con su directiva. Sindicatos nulos, atrasados, eso era lo que nos quedaba. Todos los sindicatos de empresas e industrias habían sido copados por el gobierno y el imperialismo.

549. Eso no se debía sólo a su trabajo eficiente en este terreno y a la represión, sino que se debía también a los métodos que estábamos usando. Nos habíamos amoldado, o mejor dicho, el equipo que estaba ahí del partido se había amoldado a los métodos que el imperialismo había introducido en esos años en el movimiento sindical: exclusivamente ceñirse al Código del Trabajo, exclusivamente a las notas al ministerio. En fin, el legalismo, el burocratismo y el economicismo.

550. Desde el 63, el partido me encarga como tarea levantar el movimiento sindical. Tuvimos que empezar por sacudir duro esos métodos. Entonces propiciamos la formación de la Federación Unitaria Sindical, FUS, que logró atraer a los sindicatos independientes y fortalecer al sector sindical que nosotros dirigíamos. En un año llegó a ser la central mayoritaria, de catorce a cuarenta y siete sindicatos. Eso se logró precisamente por los nuevos métodos que empleábamos y la acción combativa que impulsábamos. A ello se agrega nuestra lucha contra el burocratismo, incluso dentro del partido.

551. Esta lucha traía como consecuencia la combatividad de las masas, porque el burocratismo se expresaba en esto: llegaba, por ejemplo, un grupo de trabajadores a quejarse de que en su fábrica habían sido atropellados y expulsados del trabajo algunos obreros, y llegaban con deseos de luchar, de poner en huelga la fábrica. Entonces, ¿qué hacían los compañeros burócratas nuestros? Primero les decían: “Miren, compañeros, aquí en tal página del Código del Trabajo está el artículo tal, que los protege a ustedes, vamos a redactar esta acta, la firman, y aquí estamos nosotros para ir al Ministerio del Trabajo, o nos acompaña uno de ustedes. No tengan cuidado, no se muevan. Y díganle a los compañeros que tengan paciencia, que no sería conveniente que fueran a la huelga”...

552. Se sustituía así la energía y la participación de las masas en la lucha de sus propios intereses por el papeleo ése y por el funcionario que servía de correa de transmisión hacia el Ministerio del Trabajo.

—*Ahora, cuando organizaban una huelga, ¿cómo la hacían?*

**553. Marcial:** —Bueno, ahí había dos formas: durante todo ese tiempo lo que primaba era ceñirse al Código del Trabajo. Este establecía un sistema que prácticamente impedía la huelga. ¿Cuál era el sistema? En primer lugar: plantear las demandas; en segundo lugar: en una reunión sacar la lista de todos los que estuvieran de acuerdo con la huelga, debiendo lograrse como mínimo el apoyo del 51% de toda la fábrica. Luego el Ministerio del Trabajo comprobaba esa lista yendo a la fábrica, donde el patrón... Eso prácticamente era decirle al patrón quienes estaban en contra de él y quienes a su favor. De ahí comenzaba todo un trámite de conciliación que duraba un mes, tiempo que utilizaba el patrón para expulsar a todos los futuros huelguistas y para destruir la directiva sindical. Ese era el procedimiento que los compañeros seguían: el legalismo, el burocratismo.

554. El procedimiento que nosotros establecíamos era el de hecho y ahí era donde se espantaban los compañeros... ¿Qué traía eso?: la participación de las masas, el cierre de la fábrica, la protesta, y luego después la violencia, porque la policía tenía que atropellarlos...

—*¿Físicamente dónde se quedaban? ¿Fuera de la fábrica?*

**555. Marcial:** —Sí, sin avisarle al patrón en los treinta días...

—*¿En la casa o con piquetes para impedir que entraran?*

**556. Marcial:** —Con piquetes y con palos y todo eso. Tuvimos por eso primero que romper con el legalismo... En el 67 se rompió del todo y precisamente eso explica la serie de huelgas que se dieron

desde enero. Entonces, ¿cuál fue la modalidad que introdujimos? En primer lugar, lo primero fue no respetar el Código del Trabajo; en segundo lugar, defender con piquetes armados con palos la entrada a los rompehuelgas; en tercer lugar, el choque con la guardia cuando ésta quería meterlos allí a la fuerza; la violencia revolucionaria expresada a través de la huelga la convertía en huelga política; en cuarto lugar, agitar a las otras fábricas para que dieran solidaridad a esta huelga y, en quinto lugar, ir uniendo a la clase obrera sobre la base de la lucha por sus intereses y la solidaridad con la lucha de otros sectores obreros.

557. Con estos cinco puntos fue con los que nosotros fuimos penetrando en las fábricas, y lo hicimos con la oposición del sector de derecha del partido.

558. A mediados de enero del 67 se produjo la primera huelga: la huelga de automovilistas, de pilotos, de motoristas, de buses urbanos. Los compañeros se encerraron en el local, dejaron el lugar en la oscuridad, formaron cordones de defensa de las unidades con palos, para detener a la policía. En tres días se ganó esa huelga.

559. Entonces la clase obrera, al ver que con ese método, pasando por encima de las disposiciones del gobierno y del legalismo, se podía ganar, comenzó una serie de huelgas. ¿Que hacíamos nosotros? Nos íbamos, dormíamos con los obreros, estábamos en los piquetes, andábamos de piquete en piquete ayudándoles a organizarse, enseñándoles a organizarse, enseñándoles a como hacer la comisión de cocina, como andar recogiendo contribuciones en los mercados para la olla común, como formar distintas comisiones, porque los obreros no tenían ninguna experiencia de huelga. Así nos ganábamos su simpatía.

560. Muchas de esas huelgas brotaron en sindicatos controlados por el gobierno y aunque nosotros no controlábamos su dirección, estábamos en la base; al poco tiempo habíamos ganado a toda la base y empezábamos de hecho a dirigir la huelga, a despecho de la dirección legal, que sólo estaba esperando la coyuntura propicia para traicionarla.

561. En abril de 1967 logramos levantar, prácticamente de la nada, una huelga general. Esta partió de una fábrica de lingotes de hierro que se encontraba a cincuenta y nueve kilómetros de San Salvador. Su directiva sindical, que estaba en manos del gobierno, no nos dejaba acercarnos a la base, pero nosotros nos infiltramos y con gran perseverancia logramos ganar a la masa y, sobre esta base, obligar a los dirigentes del gobierno a plegarse a la huelga actuando en unidad con el FUS.

562. Gracias a ello logramos hacer la huelga general más grande de los últimos veinte años: treinta mil obreros pararon y algunos iban a hacerlo en los días siguientes, porque estaba pensado como un movimiento progresivo. Esta experiencia fue una gran escuela para miles de trabajadores que jamás habían vivido una huelga.

### 3) VIOLENCIA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS

—*Ahora, tú, en ese momento ¿habías puesto entre paréntesis el problema de la lucha armada más general, digamos, o tú estabas, al mismo tiempo que trabajando en el movimiento sindical, pensando en hacer frente a esa tarea de forma más eficaz?*

**563. Marcial:** —La verdad es que metido ya dentro del torrente de la lucha sindical, con todas las tareas diarias, y metido en el juego de la lucha contra los sindicatos proimperialistas, lo que más saltaba a la vista era otro aspecto de la violencia revolucionaria: La violencia revolucionaria de las masas, con algunos aspectos de lucha armada, aunque todavía con armas muy elementales, como palos, etcétera. Una violencia aplicada en la gran lucha de masas, en la lucha política, es decir, en otro terreno.

564. Pero, a finales de la década, el pensamiento este se fue integralizando mas, con las experiencias que se habían tenido: la lucha contra Lemus, el FUAR, las experiencias todavía

calientes de la lucha combativa de las masas... Entonces ya había un campo más amplio propicio para equilibrar la línea...

565. Me preocupaba ver que una gran parte de la juventud se iba a ir por la lucha armada, y que al partido se le iba a ver como a un enemigo, puesto que este prácticamente condenaba esas posiciones y trataba a sus promotores como enemigos.

566. Ahora, tú sabes que no se puede decir que una estrategia elaborada a través de la lucha ideológica nazca perfecta desde el principio, se va alimentando en la práctica, se va alimentando de las experiencias que se van logrando y de la misma dinámica de la lucha ideológica. Entonces eso se fue transformando en algo cada vez más integral. Yo no te puedo decir que en el 69 ese pensamiento era integral.

#### 4) POR QUÉ UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR

*—Ahora, Marcial, tú renuncias al partido comunista en marzo de 1970 por no compartir —según me decías— su línea política y no encontrar cauces orgánicos para implementar la lucha armada. Con un grupo muy pequeño de militantes deciden crear una nueva organización, esta vez, político-militar. ¿En que consiste eso de político-militar? ¿Significa una negación de la concepción básica de partido?*

**567. Marcial:** —No, es la puesta en práctica de una estrategia político-militar. Es decir, de la combinación de todos los medios de lucha...

*—¿Eso está claro desde la partida?*

**568. Marcial:** —Desde el principio. La combinación de todos los medios de lucha en la cual la aplicación política de la línea tiene que complementarse con la armada, y ésta pasa a ser la fundamental; en ciernes, digamos al principio, pero con tendencia a convertirse en determinado momento en fundamental. Incluso cuando la lucha armada está tiernita, cuando todavía no abarca todo el panorama nacional, y no es todavía la fundamental, es ella la que en determinado momento pasa a ser la que jala todo el proceso, y entonces los otros medios de lucha tienen que combinarse con éste, que es el fundamental.

569. Cuando nosotros en El Salvador proclamamos la organización como político-militar, lo hacemos respondiendo a una verdadera necesidad, porque había en el país organizaciones que negaban la vía militar, y querían constreñir todo el movimiento exclusivamente a lo político. Entonces había que ser claros para que el pueblo entendiera perfectamente.

570. Ahora, ese planteamiento no se hace en el sentido de negación de la concepción de partido, sino dentro del pensamiento de que había que dejar bien claro ante el pueblo los dos aspectos de la línea, los dos aspectos de su participación: la lucha de masas y la lucha armada que esta organización tenía que dirigir.

571. Al plantearnos como una organización político-militar, pretendíamos evitar caer tanto en el militarismo, como en el derechismo que veía exclusivamente lo político. Ahora, cuando esto no se comprende como una línea integral, se puede caer en un error muy serio, y ese es el error del militarismo. Nosotros desde la partida teníamos muy claro que lo militar no es sino la prolongación de lo político por otros medios, por los medios armados.

572. Otra cosa que tuvo clara la organización desde sus inicios fue la necesidad de que fuera el pueblo el que tomara en sus manos también aquella causa, que fuera el pueblo el propio autor de la lucha armada. Y como teníamos bastante experiencia en la incorporación de las masas a la lucha, especialmente a la lucha contra el burocratismo, no había muchas dificultades en eso. Teníamos claro que era el pueblo el que iba a hacer la guerra y que estos grupos armados no deberían de

convertirse en una élite, en unos héroes desligados de las masas, que le iban a ahorrar al pueblo el trabajo de hacer la revolución.

573. La experiencia de la década del 60 en relación al foquismo nos preparó para tener un pensamiento más integral. De manera que cuando nosotros hablábamos de político-militar no hubo peligro de deformación, porque desde el principio teníamos claro que lo político es lo fundamental, lo que tiene que dirigir la guerra, y que lo militar está supeditado a lo político y es parte de la expresión política de la lucha de clases.

—*Ahora, Marcial, independientemente de haber tenido claro esto en el pensamiento, entiendo que en la práctica de hecho ustedes se dedican bastante tiempo sólo a la actividad militar. ¿A que se debe eso? ¿a la necesidad de entrenar a la gente en esta lucha que era algo nuevo para ustedes o que se entusiasmaron un poco demasiado con lo militar?*

**574. Marcial:** —Mira, eso hay que verlo en un marco de conjunto, porque si agarras así en pedazos la cosa, en un determinado momento puede parecer unilateral, hay que ver la proyección, aunque hay que reconocer que el pensamiento no está totalmente plasmado desde el comienzo. ¿Qué fue lo que sucedió con la FPL? No es que nos metiéramos durante un tiempo, digamos, nada más a lo militar. Fíjate que ahí hay que ver una cosa, el Grupo Comando Central o Grupo Inicial era una dirección de partido, eminentemente de partido... Ahora, era necesario darle al pueblo el instrumento armado; era precisamente de eso de lo que carecíamos, entonces ahí hubo un dilema: formamos primero un partido, las bases y todo eso... ¿cuántos años nos vamos a tardar para que el pueblo pueda adquirir la confianza de que puede organizar la lucha armada?

575. Entonces nosotros decidimos separarnos de la práctica orgánica tradicional. ¿Cómo podíamos hacer un partido con sus células, con siete personas? Aunque hubiéramos querido hacerlo no habría sido posible. El grupo inicial era realmente una dirección de partido aunque no tuviera ese nombre, con pensamiento de partido, que venía de luchar, y que conocía pues lo que era el funcionamiento de un partido.

5) ¿POR QUÉ NO RECLUTAR DENTRO DEL PROPIO PC?

—*Antes de seguir con el tema, ¿cómo se entiende que el secretario del PCS, con prestigio en el movimiento de masas y en su partido, se haya conformado con siete personas y no haya reclutado dentro de ese partido a más gente, aunque sea después de haber accedido a abandonar sus filas?*

**576. Marcial:** —Es que este fue uno de los acuerdos principales que tomamos, precisamente para apartarnos del esquema que se había seguido en varios países de América Latina. Lo primero que se hacía era salirse, formar un grupo, y disputarle al partido hasta el sello, hasta el nombre y el reconocimiento. Acordamos que si seriamente íbamos a emprender la lucha armada, que es algo muy complicado, no nos íbamos a entretener en estar haciendo propaganda en el interior del partido. Pensábamos que la gente iba a tener suficientes pruebas para valorar por sí misma dónde estaba la línea correcta y la línea incorrecta.

577. En segundo lugar, no queríamos establecer más puntos de conflictos con una dirección del partido que estaba sensibilizadísima, y que tenía temor de que nosotros jaláramos bastante gente. Entonces conscientemente renunciamos a eso: no queríamos sensibilizar más a esta dirección.

578. En tercer lugar, porque dentro del partido comenzó una labor de denuncia contra el grupo que se había salido. Y para la labor delicada que estábamos emprendiendo, en absoluta clandestinidad, eso era muy negativo: necesitábamos que no se nos estuviera mencionando. Si nosotros comenzábamos a hacer labor de proselitismo dentro del partido y dentro de los sindicatos, es decir, dentro del terreno donde tengamos influencia, esto hubiera significado una desnaturalización bastante grande de una situación, muy peligrosa para nosotros y también para el mismo partido, porque el partido también se hubiera degenerado.

579. Cuando se dieron cuenta de que no les hacíamos sombra, de que no hacíamos ninguna propaganda, dejaron de mencionarnos. Fíjate que a mí me anduvieron buscando los miembros de muchas células, pidiéndome que les explicara que situación había, que ellos comprendían que nosotros teníamos la razón, que diera una charla sobre eso. Pero yo rehusé completamente a volver a andar haciendo propaganda. No quisimos caer en el caminito trillado ese de una serie de grupos que se diluyen en una lucha interminable, una lucha de palabras, que no hacen nada, que comienzan por decir que quieren la lucha armada y, finalmente, terminan por no ser ni partidos, ni grupos que implementen la lucha armada.

#### 6) LOS COMANDOS ARMADOS Y LOS GRUPOS DE APOYO

580. Volviendo a lo que te decía, te insisto, como vas a formar un partido con siete compañeros si al mismo tiempo tienes la tarea de crearle al pueblo la confianza en sus propias fuerzas y demostrarle que puede manejar las armas y que puede llevar a cabo la lucha armada. Entonces ahí, momentáneamente, se toma el acuerdo de comenzar a formar una estructura de comandos armados, pero con vistas a que cada uno de estos comandos armados se apoye en un colchón de colaboradores ligados a la masa. A los cuatro o cinco meses, es decir, en poco tiempo, estábamos formando la segunda red de la estructura.

581. Cada compañero de un comando armado tenía la obligación de tener quince colaboradores, y como eran compañeros que habían estado precisamente en el movimiento sindical, o bien ligados a la masa, aquellos quince colaboradores eran generalmente dirigentes sindicales, activistas sindicales. Entonces, cuando venías a sentir, ya teníamos sesenta o setenta y cinco compañeros, que era un colchón en el que se movía el comando armado. Entonces éste, por fuerza, se vio obligado a ir escogiendo dentro de estos quince a los mejores e ir formando lo que se llamó Grupos de Apoyo, pero no grupos de apoyo logístico, sino grupos de apoyo para el trabajo entre la masa.

582. No queríamos repetir la experiencia de Guatemala. En Guatemala formaron grupos de apoyo entre los campesinos, pero no para la lucha de masas, sino en función de la logística, como apoyo a la guerrilla. Nosotros, precisamente por la concepción más integral que ya teníamos, y la inquietud de no separarnos de la masa, aunque formalmente tuviéramos que renunciar a los puestos públicos de dirección de masas, tratábamos, sin embargo, de no despegarnos de ellas.

583. Esa decisión de movernos y de que nos ayudaran los colaboradores fue lo que nos permitió iniciar el trabajo político. A los seis meses ya teníamos los primeros comandos armados en funcionamiento, porque desde el principio los hicimos funcionar, en acciones que iban de lo simple a lo complejo, desde quitarle una placa de matrícula a un carro para poder enmascarar otros carros, o capturar un carro... Esas primeras acciones, así pequeñas, ya las estaban realizando los comandos y ya comenzaban los embriones de esos grupos de apoyo, que nos permitieron penetrar en todos los gremios.

584. Nosotros partimos absolutamente de cero, no teníamos ni un centavo, ni una pistolita. La primera que tuvimos por ahí en los primeros meses, fue una Beretta 22, que fue con la que empezamos a aprender a armar, desarmar, agarrar puntería, y todo eso, y luego las fórmulas de algunos explosivos, fórmulas de explosivos caseros, mucho ejercicio, mucha caminata... En ese tiempo la policía no estaba sensibilizada y uno podía caminar muchísimos kilómetros para conocer el país, y también para estar en forma.

585. Como no teníamos un centavo y no teníamos una casa para infraestructura, fue obligatorio para nosotros buscar colaboradores, gente que sintiera simpatía hacia nosotros.

—¿*Militantes del PCS?*

**586. Marcial:** —No, no... Nosotros incluso en los primeros años prohibimos que entraran miembros del partido a la organización. ¿Por qué? Porque entonces nos íbamos a meter al problema

de estar queriendo hacer propaganda dentro del partido. Los primeros meses nosotros consideramos que era mejor no tocar ese terreno, por las razones que te he dado. Había compañeros que iban a desayunar donde un colaborador, a comer donde otro, a cenar donde otro, y a dormir donde otro, porque realmente no teníamos dinero. Ahora, como convivíamos con esta gente, aprovechábamos para aconsejarlos en la lucha en sus respectivos sindicatos, en sus respectivas fábricas, analizábamos los problemas que tenían. Así fue como fuimos formando los primeros grupos de apoyo con tareas dentro de la masa. Por eso te digo que la militarización inicial es relativa. Naturalmente que uno, si va a formar un comando armado, tiene que meterse de lleno en eso, conocer la técnica, y hacer que este se prepare y todo eso.

—*¿Que cosa los ayudo a conformar esa primera experiencia, libros, otras experiencias, contactos?*

**587. Marcial:** —La práctica... libros no habían sobre ese modelo de los grupos de apoyo.

—*¿Durante esos primeros años ustedes sacan algún documento?*

**588. Marcial:** —En los dos años primeros sólo documentos internos; en el segundo año hicimos público el nombre de la organización en el periódico *El Rebelde*.

589. Hubo una serie de acuerdos al principio de que nosotros no íbamos a darnos a conocer internacionalmente ni nacionalmente con un nombre hasta que consideráramos que realmente éramos serios. En el camino del comportamiento revolucionario la organización fue muy espartana, muy estricta la línea.

—*¿En que sentido espartana?*

**590. Marcial:** —Nosotros mismos nos propusimos una serie de condiciones para probarnos, para ver si no era charlatanería... Porque muchos de nosotros habíamos combatido a los que llamábamos *revolucionarios de cafetín*, fenómeno que se dio mucho entre los poetas y los escritores en El Salvador... Entonces queríamos primero probarnos a nosotros mismos y al pueblo si realmente podía haber una organización revolucionaria de nuevo tipo.

—*¿Una organización revolucionaria de nuevo tipo?*

**591. Marcial:** —Sí, nosotros la considerábamos una organización revolucionaria leninista de nuevo tipo. Precisamente, uno de los últimos documentos que presenté yo en el Comité Central, ya dentro de la lucha ideológica, uno sobre organización, planteaba la necesidad de organizar un verdadero partido marxista-leninista de nuevo tipo, que fuera capaz no sólo de dirigir las acciones pacíficas, sino también de llevar al proletariado al poder por la lucha armada. Nosotros desde el principio estábamos conscientes de que estábamos formando un partido marxista-leninista de nuevo tipo, una organización revolucionaria que se llamaba político-militar, por sus objetivos.

592. Ahora, fíjate, aquí hay una cuestión bien importante, y es ésta. Si el sector de derecha del partido comunista no hubiera bloqueado tan obstinadamente esa necesidad histórica de la violencia de masas y de la combinación de todas las formas de lucha, hubiera resultado natural y armónico que los primeros comandos armados hubieran sido organizados de su seno, bajo una dirección partidaria ya formada. Pero como esto no ocurrió así, tuvieron que organizarse bajo la dirección de una nueva organización: las FPL

## 7) CONCEPCIÓN DE LA GUERRA

—*Entiendo que la concepción de la lucha armada que ustedes tienen es la de la guerra popular prolongada. ¿De dónde surge esta concepción?*

**593. Marcial:** —Nosotros llegamos a la conclusión de que cuarenta años de dominio militar y dominio político imperialista no podían ser cambiados en un mes; que para lograr eso era necesario

crear una correlación de fuerzas favorable. Y como en las condiciones de El Salvador nosotros descartamos el putchismo, los golpes de estado, para cambiar la situación, para lograrlo era necesario organizar al pueblo, era necesario crear las fuerzas armadas populares, y era necesario crear un gran movimiento de masas...

594. Entonces, con ésta perspectiva, tú no te podías proponer ganar esta lucha y tomar el poder en poco tiempo. Darse cuenta de esto fue bien importante para nosotros, ya que nos preparamos para una lucha larga y dura, y nos llenamos del necesario estoicismo. Nos dimos cuenta que teníamos que luchar contra las inconstancias, las euforias, las desesperaciones pequeño-burguesas y que era necesaria esa cualidad de la persistencia, de la perseverancia, que nuestros campesinos llaman *resignación*... Había que llenarse de resignación.

595. En segundo lugar, fijate que esta concepción nuestra no es el calco de lo de afuera. ¿Por qué? Afuera la lucha prolongada está ligada a la guerra de montaña, y se sostiene que es en las montañas donde el enemigo puede destruir menos a la guerrilla; ahí ésta se incuba y ahí se desarrolla a través de largos años. Nosotros, en cambio, tuvimos por fuerza que tomar la decisión de comenzar la lucha como guerrilla de la ciudad; las experiencias de los Tupamaros nos habían demostrado que se podía técnicamente realizar eso. Actualmente estamos desarrollando la guerra en las tres zonas estratégicas: en la ciudad, en la montaña y en el campo o el llano. Pero para el inicio, y para el desarrollo, nosotros escogimos la ciudad. Como segundo paso, el llano, ahora, en la tercera etapa de guerra, estamos fortaleciéndonos en la montaña.

596. Naturalmente que toda experiencia revolucionaria impacta y en nuestro país estaba muy de moda la teoría de Mao, sobre todo entre los estudiantes, de los cuales los mas sensibilizados pasaron a formar los primeros círculos de nuestra organización. Ahora, nosotros teníamos la concepción de que la lucha debía ser continúa, que la ofensiva debía ser continúa.

—¿*Ofensiva militar*?

**597. Marcial:** —Militar y política combinadas; partiendo de lo simple a lo complejo: valiéndonos de las propias fuerzas, y realizando sólo aquellas acciones que estén dentro de las capacidades crecientes, tratando de aprovechar las coyunturas, pero evitando caer en el aventurerismo...



### 3. JOAQUÍN VILLALOBOS: DE LA INSURRECCIÓN A LA GUERRA.<sup>6</sup>

COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO  
REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP).

*Pronto se cumplirán dos años de guerra en El Salvador. La ofensiva revolucionaria de tipo insurreccional del 10 de enero de 1981 no fue sino su comienzo. El enemigo desconcertado no se mueve de sus cuarteles, pero sigue la campaña de terror en las ciudades. Las fuerzas insurgentes aprovechan estos meses para retirarse al campo y crear, en ese país con topografía adversa, densamente poblado y cruzado de carreteras, lo que para muchos era una quimera: sus zonas de retaguardia y su ejército guerrillero.*

*Esta experiencia histórica destruye una vez más el determinismo geográfico. No son las montañas selváticas sino las masas explotadas decididas a luchar por un destino mejor, conducidas por una vanguardia lúcida y flexible: el FMLN, las que han hecho posible el avance ascendente de las fuerzas guerrilleras. Estas, según lo han requerido las circunstancias, han sabido pasar de la lucha insurreccional a la guerra popular, de la defensa de posiciones a la guerra de movimientos.*

*A lo largo de ésta entrevista al joven pero experimentado jefe guerrillero y máximo comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, Joaquín Villalobos, encontramos el más exhaustivo análisis y balance de la guerra hecho hasta la fecha.*

1) LA OFENSIVA DE ENERO DE 1981, ¿UN ERROR?

*—La estrategia que orientó la ofensiva militar lanzada por el FMLN en enero de 1981 tenía por objetivo principal —según entiendo— atacar, o al menos asediar a las fuerzas militares enemigas en sus cuarteles. De hecho no hizo sino repetir la experiencia nicaragüense de septiembre del 78, que es analizada críticamente por el comandante Joaquín Cuadra en una entrevista que le hicimos un año después del triunfo de la revolución sandinista. El actual jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista sostiene que “el gran error” que entonces se cometió fue atacar “al enemigo donde estaba más fortificado”, usando como arma principal el sitio. Reconoce que ésta táctica fija al enemigo, pero “en un terreno donde él domina” y que esa forma “no permite resolver en favor de las fuerzas revolucionarias la situación.” ¿Podrías decirme por qué se elige esta estrategia? ¿Influyó en esa elección el haber esperado sublevaciones militares y levantamientos populares que no se produjeron, al menos en la intensidad y extensión esperada?*

**598. Joaquín Villalobos:** —Con relación a esto yo creo que quizá lo más importante es no restringir lo que fue la ofensiva de enero del 81 al problema meramente militar y al problema de la táctica empleada, sino referirla a la situación misma del movimiento revolucionario salvadoreño y a lo que había sido el desarrollo del movimiento de masas, que generó obviamente expectativas alrededor de posibilidades insurreccionales. Eso es lo que explica el por qué se utiliza esa táctica.

599. El objetivo en un primer momento no era aniquilar al ejército, sino sublevar a las masas y, sobre la base de la sublevación de las masas, pasar a la aplicación de diferentes tácticas que iban desde el asedio prolongado a guarniciones con el apoyo de las masas, hasta la aplicación de medidas que obligaran al ejército a moverse y así atacarlo en movimiento. Para San Salvador, por ejemplo, nuestros planteamientos no eran ocupar las guarniciones militares sino hostigarlas, en tanto otras unidades lograban sublevaciones en los barrios populares. Una vez logrado esto íbamos a intentar que el ejército se moviera a recuperar los barrios y en esos movimientos pretendíamos golpearlo.

---

6. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en diciembre de 1982.

600. Para ese momento no se puede decir que contáramos con mucho desarrollo en nuestra capacidad táctica para atacar al enemigo en movimiento, e incluso en sus posiciones; lo fundamental para nosotros era la sublevación de las masas y de esto se derivaría el problema militar. Y obviamente esto estaba también combinado con la posibilidad de levantamiento de algunos sectores del ejército. La explicación de por qué no logramos todos nuestros objetivos se encuentra en el desgaste que había sufrido la lucha de masas en los últimos meses debido al terror impuesto en las ciudades y en el proceso de resolución que empiezan a tener las contradicciones hasta entonces existentes al interior del ejército y de las diferentes fuerzas políticas de la junta.

601. Se puede decir que ellos ya habían logrado un alto grado de homogeneidad en torno al proyecto democracia cristiana-ejército y reformas-represión, y que es el momento de mayor nivel de consolidación. Pero sólo ahora se puede decir que eso estaba entonces en esas condiciones. En aquel momento, después de vivir un período con uno de los más fuertes movimientos de lucha de masas producidos en América Latina, era muy difícil tener ésta óptica.

602. Cabe entonces hacerse ésta pregunta: ¿quiere decir que en el caso de El Salvador era imposible una insurrección? Yo creo que no. Lo que pasa es que perdimos el momento propicio. O sea, hubo otros momentos de mas auge del movimiento revolucionario, de graves contradicciones en el campo enemigo, que eran a todas luces coyunturas en las cuales pudimos haber aspirado a cambiar la correlación de fuerzas a nuestro favor y a tomar el poder.

—¿Cuáles serían esos momentos?

**603. Joaquín Villalobos:** —Yo diría marzo-abril-mayo de 1980... Si se analiza un poco, en ese momento había incluso sectores de la burguesía susceptibles de establecer alianzas con nosotros y tenían peso político. Todavía ellos estaban, digamos, en el proyecto reformista y tenían algunas posibilidades de actuar. En el ejército, para decirlo de manera concreta, Mena Sandoval y los militares que se incorporaron el 10 de enero y los que honestamente creyeron en el golpe del 15 de octubre, estaban en su mejor momento al interior del ejército, había mejores posibilidades de conspirar dentro de los cuarteles, había una situación dentro del ejército de grandes expectativas en torno al movimiento revolucionario de masas, respeto, e incluso deseos de participar. Ellos habían buscado entablar conversaciones con la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

604. Con el tiempo, todo eso va sufriendo un debilitamiento y la derecha va recomponiendo la situación al interior del ejército y va desplazando a esta gente. Por otro lado, las condiciones internacionales nos eran bastante favorables, era menos dificultoso obligar a Estados Unidos a buscar un arreglo negociado con el movimiento revolucionario. Posteriormente esto ha requerido mas esfuerzos, aunque yo creo que los norteamericanos van camino de entender que ellos tienen que llegar a una solución negociada. Pero en aquel momento eso era más posible.

605. Y por otro lado, estaba el movimiento de masas. Sobre todo hablamos de marzo-abril del 80. El asesinato de monseñor Romero exaspera a las masas, todo el mundo espera en ese momento un alzamiento, el movimiento revolucionario tenía en ese entonces capacidad de paralizar el país sin necesidad de recurrir a la acción militar; bastaba hacer uso de la disciplina. El 90% de los organismos gremiales a nivel de la clase obrera, de los empleados, se guiaba por las instrucciones del movimiento revolucionario. Existía una conducción revolucionaria estructurada a nivel de capas medias, a nivel del movimiento obrero, magisterial y un poderoso movimiento de masas en el campo. La prueba fueron los paros que se realizaron en marzo y junio, que fueron de una fuerza impresionante: se paralizó totalmente el país.

—Pero entiendo que en el último paro nacional de agosto no hubo la respuesta esperada...

**606. Joaquín Villalobos:** —En ese caso no se puede decir que el problema estuviera en que las masas no nos apoyaban. Simplemente, ya el enemigo empezaba a imponer el terror sistemático y

masivo y el movimiento revolucionario no tenía una suficiente presencia militar que permitiera la expresión insurreccional de las masas.

607. Entonces el movimiento revolucionario de las masas va siendo sometido cada vez más a un desgaste mayor, sobre todo en las ciudades. El enemigo comienza a realizar en el campo operativo que son la base de lo que fueron después las grandes maniobras para despoblar las zonas de control del FMLN. Sufrimos ciertamente un desgaste. Por otro lado, en nuestra incapacidad para responder a la coyuntura de marzo influyó de una manera significativa el hecho de que estuviéramos atrasados en la tarea de la unidad al no contar con una unidad en torno a una estrategia política, el que no hubiéramos pasado dentro del movimiento revolucionario de los niveles embrionarios de unidad a una unidad con contenido más político y de línea. Esto provocó la ausencia de una estrategia insurreccional y una estrategia político-militar más acertada.

608. Si la fuerza militar o la cantidad de hombres armados que poseía y utiliza el FMLN el 10 de enero de 1981 los posee en marzo, abril y mayo del 80, y los utiliza como los utilizó independientemente del problema táctico, yo creo que hubiera habido una insurrección. Y hubiera habido posiblemente un desmoronamiento del enemigo. Ahora, el 10 de enero eso ya no era posible debido al nivel de terror alcanzado por el aparato represivo.

609. Ya las masas exigían de la vanguardia un mayor nivel de presencia y calidad militar para poder pasar a expresarse en una lucha de características más definitivas.

—*Déjame aclarar una cosa: ¿tú estas pensando siempre que la sublevación de las masas va a acompañarse de una sublevación en los cuarteles, o tú piensas que aun sin sublevación en los cuarteles podía tener éxito la insurrección?*

**610. Joaquín Villalobos:** —Ese es un elemento que hubiera contribuido enormemente a la sublevación de las masas.

611. Hay un ejemplo que es bien importante, que es el de Santa Ana. Dentro de la ofensiva del 10 de enero, Santa Ana es quizás el lugar que adquirió características más insurreccionales de todo el país. Y ello porque las masas, al ver derrotada la guarnición del ejército a partir de la sublevación de unos militares que estaban en su interior, sintieron que aquello era una lucha de características decisivas. La desarticulación del ejército es un elemento que sin duda motoriza la insurrección de las masas. O sea, en Santa Ana, a diferencia del resto del país, hay centenares de gentes que se alzan en las colonias de la periferia, hay barricadas, hay la más importante participación de las masas de todo el país, la lucha da un balance de cuatrocientos muertos civiles. Y eso ocurre donde el aparato armado del FMLN es inferior al del resto del país. O sea que la sublevación del cuartel, de una parte de los militares, es un elemento que incide enormemente en el estado de ánimo de las masas.

612. Ahora, nuestros planes no hacían depender todo de este factor. Lo considerábamos sólo como un elemento coadyuvante.

—*Ahora dime, aunque no hubiera habido sublevación de cuarteles, ¿tú crees que con la sola sublevación de las masas ustedes habrían logrado hacer caer al gobierno?*

**613. Joaquín Villalobos:** —Yo creo que sí, que la fuerza del movimiento de masas era de tal envergadura que, combinada con un poder armado mínimo, o sea con una proporción mucho menor de hombres-armas, y con una capacidad militar bastante más inferior que la actual, hubiéramos podido provocar la insurrección de las masas y pasar al asedio de las guarniciones, el asedio de éstas por ocupación del terreno sobre la base de las masas sublevadas. Ahora, las tácticas con las cuales después hubiéramos ido nosotros derrotando al ejército, debilitándolo mediante el sostenimiento de la insurrección, el asedio y el imponerle movimiento, eso ya era...

—*¿El asedio a los cuarteles estaba entonces pensado con las masas?*

**614. Joaquín Villalobos:** —O sea, yo te citaba el ejemplo de San Salvador, donde nosotros nos planteamos un nivel importante de hostigamiento a la fuerza aérea, cercar la fuerza aérea y atacarla, pero donde las acciones estaban dirigidas a ocupar los barrios de Mejicanos, Cuscatancingo, las colonias que están más al norte de San Salvador y casi toda la periferia. Esa era la parte principal del plan.

—*¿Pero acaso el enemigo no era capaz de tirárseles encima?*

**615. Joaquín Villalobos:** —Sí, sabíamos que el ejército iba a salir.

—*¿Y cómo iban a hacer frente a la llegada del ejército a los barrios?*

**616. Joaquín Villalobos:** —Sobre la base de cercarlo cuando intentara penetrar a las zonas ocupando nosotros posiciones importantes. Por ejemplo, en Mejicanos nos planteábamos que la ruta de aproximación íbamos a tratar de mantenerla nosotros. O sea, yo creo que lo más importante no era un problema de táctica militar. Hubiéramos tenido éxito si hubiéramos logrado la sublevación de las masas; pero para eso, en ese momento, dada la situación de desgaste de las masas que te mencionaba, necesitábamos un aparato armado más fuerte y desarrollado que el que hubiéramos requerido en mayo del 80.

617. Para abril-mayo del 80 no contábamos con la logística necesaria y no teníamos el aparato armado necesario. Y cuando digo que no lo teníamos no me refiero al problema que no existiera, sino a que no existía un grado de unidad en el movimiento revolucionario que permitiera generar las condiciones capaces de gestarlo de una manera más rápida.

618. Ninguna organización por sí sola era capaz de dar esa batalla. Ahora, si se unificaban los aparatos armados de todas las organizaciones, lo más seguro es que hubiera sido posible dar una respuesta. Y se hubiera requerido de un mínimo de logística, en todo caso, muchísimo menor que la que se utilizó, si se suman los niveles alcanzados por todas las organizaciones el 10 de enero.

619. Y decía que en el período marzo-abril del 80 con mil hombres armados nosotros hubiéramos podido insurreccionar a las masas y quebrar al ejército.

—*O sea que según lo que tú me estas diciendo lo que yo llamo la desconcentración de fuerzas, o sea, el plantearse el asedio de muchos cuarteles era correcto dentro del planteamiento general...*

**620. Joaquín Villalobos:** —Aunque no de manera absoluta, dentro de la idea de la sublevación de las masas, sí. Fue el debilitamiento del movimiento de las masas el que nos impuso otro esquema, y nos obligó a la creación de un ejército y al uso de planteamientos militares más acabados. O sea, la victoria revolucionaria no tenía necesariamente que ser hija del perfeccionamiento de la táctica militar; hubo períodos en que era posible lograrla sobre la base de una estrategia militar menos acabada.

621. Yo diría que en Nicaragua el papel que jugaron las masas hizo que no se necesitara el desarrollo a profundidad de un ejército popular. Hubo evidentemente la necesidad de desarrollar un aparato militar, pero no en las mismas proporciones que nosotros. Claro, en El Salvador ya nos tocó pelear con una victoria revolucionaria en Nicaragua y eso incide también en la política del imperialismo, surgen nuevos elementos que vienen a imponernos otras condiciones. Por todo lo que te he dicho no creo que se pueda juzgar lo del 10 de enero a partir del problema de la táctica que se utilizó en el combate. Yo creo que probablemente hubiera habido muchos mejores resultados si se pone un mayor empeño en la lucha en las vías de comunicación, y ese es un señalamiento que hay que hacer, pero el señalamiento fundamental no es ese. Lo que ocurrió es que ya se nos había pasado el momento político apto para la insurrección.

622. Hubo momentos en la capital durante el período enero-febrero-marzo de 1980, en los cuales el ejército, con toda la fuerza que tenía, no era capaz de controlar el movimiento de masas; y las masas estaban desarmadas.

—¿No era capaz, o no se había decidido a emplear el terror?

**623. Joaquín Villalobos:** —Yo diría que no era capaz de darle un golpe fulminante. La extensión y calidad del movimiento era demasiado fuerte como para acabarlo de un sólo golpe. En calidad, el movimiento de masas tenía en su seno sólidas estructuras clandestinas y semiclandestinas y en extensión abarcaba todos los empleados del estado y los obreros de las industrias estratégicas cubriendo casi el 90% quizá de los sectores productivos, además de un movimiento campesino solidamente enraizado en doce de los catorce departamentos del país, cubriendo más del 90% del territorio.

624. El enemigo necesitó más de un año para desgastar ese movimiento y colocarlo en un punto en el que logró agotarle sus posibilidades insurreccionales, por lo menos en las ciudades; lo que no pudo agotar el ejército fue la reserva de masas que el movimiento revolucionario tenía, y su capacidad de renovar las formas de participación para hacer sobrevivir ese movimiento en difíciles condiciones, y dar el salto hacia la creación de un poderoso ejército revolucionario.

625. En el período que va de enero hasta finales del año, el movimiento revolucionario va desarrollando su ejército; pasa de las masas desarmadas a las masas armadas y de ahí a la creación de un ejército que será en adelante su principal instrumento de acción.

## 2) COMO A PESAR DE LA ADVERSIDAD SE FORMA UN EJÉRCITO POPULAR

—*Hay quienes han sostenido que en El Salvador no existen condiciones para la guerra de guerrillas en el campo y menos para la gestación de un ejército en el sentido de fuerzas permanentes no ligadas a un territorio específico, dadas las características geográficas del terreno: un país pequeño, sin grandes montañas, que impide la presencia de zonas de retaguardia dentro del país; terreno además densamente poblado y con vías múltiples de comunicación entre uno y otro punto del país. Estos analistas han sostenido que la lucha armada que se puede dar en el país es sólo una lucha de tipo miliciano, íntimamente ligada a la estrategia insurreccional. Creo que la mejor respuesta a estas opiniones es la práctica concreta de ustedes en los últimos meses pero, de todos modos, me interesa que me des tú opinión sobre este planteamiento.*

**626. Joaquín Villalobos:** —La problemática que se plantea en esta pregunta es real. Y es uno de los grandes problemas que tuvo que resolver el movimiento revolucionario salvadoreño para dar saltos en el terreno militar. O sea, la inexistencia de zonas de retaguardia, que tuvieran alguna inexpugnabilidad, algunas condiciones mínimas, pues, para poder formar columnas guerrilleras donde la misma topografía las pudiera proteger. Eso no existe en El Salvador. Por otro lado, la multiplicidad de vías de comunicación...

—*Respecto a la topografía... la idea que uno se hace cuando ustedes hablan de El Salvador es que es un territorio llano, pero resulta que uno ve los documentales salvadoreños y ve montañas...*

**627. Joaquín Villalobos:** —El país es montañoso. Es un país de volcanes. Pero para verlo en lo concreto, pongamos un ejemplo, un volcán de los muchos que hay en el país está sembrado de café, tiene una cantidad de vías de comunicación que son necesarias para la salida de la cosecha de café. El problema de las otras zonas montañosas donde habitan campesinos pobres, que son zonas de tierras malas como el caso de Morazán, Chalatenango y el norte de San Vicente, es que tienen una densidad de población bien alta y también tienen múltiples vías de comunicación, gran cantidad de cantones, caseríos, poblaciones, todos sus terrenos están cultivados y no hay, digamos, una vegetación que pudiera permitir el encubrimiento de las unidades guerrilleras del movimiento revolucionario.

628. Ni la vegetación, ni el aislamiento necesario para una primera etapa de formación. Cuando el movimiento revolucionario salvadoreño empieza a formar sus bases en el campo, debía emplear

métodos tan clandestinos como en las ciudades. Había que encerrarse en los ranchos de los campesinos y darles instrucción militar, y hacerla a las dos, tres de la mañana, tomando las mismas medidas de seguridad que se tomaban en las ciudades. En general, se trata de una conformación suburbana, pudiéramos decir. Ahora, eso tuvo desventajas en un principio, pero también tuvo ventajas, porque hemos nacido y nos hemos desarrollado con una comunicación constante con las masas campesinas. Nunca hemos estado aislados de las masas. Hay ciertamente, como resultado del terror enemigo, un descenso de la participación abierta de las masas en las ciudades, pero, si bien esto desmejoró las posibilidades insurreccionales, no impidió la creación de un ejército que sin la participación de las masas bajo nuevas formas jamás habría sido posible.

629. Esta es la respuesta que se puede dar a esa pregunta. El movimiento revolucionario salvadoreño encontró la solución a las desventajas topográficas, a las debilidades que representaba la gran densidad de población, en el gran grado de organización del movimiento popular, en la incorporación masiva de la población a las tareas revolucionarias, en la creación de nuevas formas de participación, lo que constituyó una fuerte base para la creación del ejército guerrillero. Decir que no podíamos aspirar a una lucha más que de tipo miliciano y ligada a una estrategia insurreccional, sería caer en un determinismo con relación una parte de los factores que entran en juego en la construcción de una estrategia revolucionaria. El movimiento revolucionario salvadoreño encontró la solución a estos problemas en el enorme apoyo de masas y en el alto grado de organización que tenía entre los campesinos. Eso es lo que nos ha permitido crear una retaguardia como la que tenemos.

630. Hoy, a casi dos años de la ofensiva de enero del 81, que es la que realmente permite consolidar la retaguardia, el ejército empieza a abandonar la mayor parte de sus posiciones menores que están insertas en nuestras zonas de control. Ya pasamos a ser nosotros dueños no sólo de las alturas que dominaban las zonas, los cantones y los caseríos y algunas vías de comunicación principales y de los poblados y también a dominar posiciones militares estratégicas. Y eso implica para nosotros más desarrollo, más posibilidades de maniobras, más estabilidad de nuestros frentes; esto nos da una serie de condiciones para que nuestros planes, nuestras ofensivas tengan una envergadura y una importancia estratégica en el terreno militar mucho mayor en los próximos meses.

—*Ahora, ¿esas zonas se pueden denominar ya zonas liberadas?*

**631. Joaquín Villalobos:** —Esta es una pregunta algo difícil. El hecho mismo de que todas las organizaciones hayan sido cuidadosas en el uso de ese concepto está ligado, en alguna medida, al problema de que no hemos contado en nuestras fronteras con un país que nos posibilitara ser autosuficientes en esas zonas. O sea, ciertamente ahí nosotros tenemos el control de la zona: control militar, influencia política generalizada en la población, pero no somos autosuficientes totalmente; se han organizado formas de poder popular de mínimas condiciones de autosubsistencia, pero no podemos ser del todo autosuficientes.

—*¿No hay cultivo minifundista con el que la población pueda mantenerse?*

**632. Joaquín Villalobos:** —Sí existe y es la base de su mantenimiento; lo que sucede es que la estrechez que tiene el terreno es tal que cualquier incursión del ejército, aunque no pueda quitarnos el terreno, sí puede quebrar nuestros proyectos de abastecimiento, por ejemplo, si nos dispersa o nos saca el ganado que hemos llevado hacia esas zonas. O si nos quema determinados cultivos. Esto es más problemático en unas zonas que en otras. El enemigo no es capaz de aniquilarnos, de ocuparnos posiciones, de recuperarnos armas, pero sí logra tener la posibilidad de mantenernos en una situación de alguna inestabilidad al estar en capacidad de cortar los abastecimientos.

—*Es una especie de amplio sitio...*

**633. Joaquín Villalobos:** —Ese quizá sea un término muy defensivo.

634. Hay que partir de que las zonas de control provocan un problema fundamental al ejército y no a nosotros. Y éste, como medida de defensa, trata de mantener cercadas nuestras zonas para impedir no sólo la llegada de abastecimientos, sino también para evitar su crecimiento. Entonces, ¿cuál es la virtud de lo que está pasando en este momento con la campaña de octubre? Que precisamente hay un proceso en el que la situación se va revirtiendo y el FMLN extiende las zonas de control con la ocupación de los pueblos y ellos extienden cada vez más su cerco, siendo éste cada vez más débil y vulnerable.

635. Ahora, si bien el aumento de población representa para nosotros algunas dificultades, el hecho de que ahora vivan cuarenta mil personas más en esas zonas bajo nuestro control también representa posibilidades de crecimiento. Por otra parte, ¿hasta dónde el ejército va a ser capaz de mantenerse en esa situación, porque nosotros vamos a seguir ocupando poblaciones? ¿Cuántas va a poder mantener cercadas?, ¿Qué zonas, cuántas vías de comunicación va a poder controlar? El ejército podría incluso recuperar una o varias poblaciones de las que ha perdido, pero, ¿era capaz de sostenerlas en su poder? A nosotros no nos interesa tanto por ahora el terreno como golpear a fondo al ejército.

636. O sea que el esquema aguanta un rato, pero hay un momento en que se va a romper en la medida en que aumenten las zonas controladas por nosotros. El problema de los abastecimientos se empezará a resolver y entonces sí posiblemente empezaría a cobrar vigencia el concepto de zona liberada. Pero también ese concepto de zona liberada sería temporal, porque si colocamos el ejército enemigo en esa situación, si empieza a perder esas extensiones de terreno, su quiebre estratégico se producirá a no muy largo plazo.

—*Tú ya me decías entonces que lo que hizo necesario crear el ejército popular fue justamente ésta situación que se dio con el fracaso insurreccional de enero del 81...*

**637. Joaquín Villalobos:** —Las condiciones nos impusieron tener que pasar a construir un ejército. Cerrada la alternativa insurreccional se nos impone la necesidad de lograr un mayor desgaste y mayor resquebrajamiento del ejército en el campo meramente militar, lo que nos obliga a afinar nuestras estructuras militares.

—*¿Cuáles son, según tú experiencia, las condiciones mínimas que se requieren para empezar a formar un ejército?*

**638. Joaquín Villalobos:** —Lo fundamental es poder tener una retaguardia y fue precisamente lo que el 10 de enero se logró. Esta ofensiva puso al ejército a la defensiva concentrándolo en sus áreas estratégicas. Eso nos dio unos meses de tranquilidad y nos permitió crear los siete frentes estratégicos, las siete concentraciones de fuerzas y la existencia de esa retaguardia que nos dio la posibilidad de preparar gente... Incluso las mismas ofensivas del enemigo se convirtieron en escuela de preparación combativa. Todos esos meses, los meses en que resistimos en esas posiciones nos obligaron a aprender. No sólo contábamos con el terreno para preparar a los hombres, sino que también nos vimos obligados a resolver el problema del aprendizaje táctico militar en lo concreto, enfrentándonos con el enemigo.

639. No fue una escuela en la que graduábamos gente y luego la llevábamos a un teatro de operaciones, sino que estábamos con la retaguardia y el teatro de operaciones allí entremezclados, porque a veces el enemigo nos sacaba de determinadas zonas y luego volvíamos a retomar el control del terreno. Esto implica también que la gente aprendiera al trabajo de ingeniería para protegerse de los bombardeos de la artillería, de la aviación, sobre la base de que eso estaba a la orden del día y sucedía de manera cotidiana. O sea, lo que hizo que en Morazán, en Chalatenango, en Guazapa se formaran buenos contingentes militares fue el hecho de que durante muchos meses en esas zonas se tuvo que combatir casi a diario contra el esfuerzo enemigo por aniquilarnos.

640. Otra cosa que ayudo a la formación de nuestro ejército fue que para la ofensiva del 10 de enero el movimiento revolucionario se propuso armarse y cumplir con planes logísticos. Estos planes, hechos con una mentalidad insurreccional, partían básicamente de dos cosas: por un lado, tener gente dispuesta a armarse, y eso el movimiento revolucionario tenía de sobra, aun con el debilitamiento previo que había sufrido en las ciudades. Y, por otro lado, contar con recursos financieros; esto también lo teníamos como producto de las recuperaciones de todo el período anterior. Pero no sólo fue la existencia de un fondo de guerra y la de gente dispuesta a armarse lo que nos permitió hacerlo, sino sobre todo la capacidad militar de ejecutar operaciones de abastecimiento en un terreno muy difícil, capacidad que implicaba planes, cuadros y estructuras que fueran capaces de cumplir sus propósitos aprovechando todas las posibilidades.

641. Si nosotros no hubiéramos resuelto para el 10 de enero esa logística, difícilmente habríamos podido crear la retaguardia. Precisamente, el ejército comienza a lanzar en el transcurso de 1980 operaciones contra lo que hoy son las zonas de control y la resistencia que pudimos hacer en ese momento fue muchísimo menor que la que logramos hacer después del 10 de enero, cuando ya nos encontramos armados. Eso, sumado al hecho de haber logrado conquistar la retaguardia, nos da la posibilidad de hacer una resistencia efectiva y pasar a la creación de nuestro ejército.

642. La otra cuestión importante es que logramos niveles mínimos de abastecimiento combinando las pequeñas recuperaciones que hacemos en el período que va de enero a julio-agosto del 81, ejecutando operaciones logísticas capaces de mantener el abastecimiento en munición para poder resistir al ejército; precisamente éste tiende los cercos, busca la ofensiva, busca el choque con nosotros para agotar nuestro potencial logístico pues sabía que si nosotros agotábamos las municiones iba a tener mayores posibilidades de aniquilarnos. Nuestra capacidad de recuperación logística desconcierta al enemigo. Cuando consideraba que un frente había sido ya desgastado, algunas semanas después éste recomenzaba a actuar y, a veces, con un nivel de operaciones mucho mayor de lo que él pensaba que era posible ejecutar.

—*Ahora, tú dices que había mucho menos armas que hombres dispuestos a tomarlas en la ofensiva de enero del 81. Pero, dime, ¿la disposición a tomar las armas para una insurrección no es diferente a la de tomar las armas para formar un ejército popular que implica desplazarse del terreno donde se vive, etcétera?*

**643. Joaquín Villalobos:** —Obviamente eso es así. Para poder convertir a la masa armada en un ejército tuvo que darse un salto en la disciplina, se tuvo que lograr una mentalidad más estratégica en lo político y militar en los combatientes, una visión de mayor alcance de lo que es la guerra revolucionaria. Ahora, el hecho de que el movimiento revolucionario fuera capaz de defender esas zonas de retaguardia le permitió ir modificando el comportamiento de sus efectivos militares, educándolos en un sentido diferente y comenzar, en base a las mismas necesidades que tenía de operar en otras zonas, a trasladarse a otros centros de operaciones, a buscar golpear al enemigo en otras situaciones, por supuesto que con deficiencias en un principio, pero éstas fueron resolviéndose en el mismo camino.

644. El 28 de marzo tiene la enorme virtud de empujar el movimiento revolucionario a actuar sobre los centros urbanos porque el enemigo, a raíz de las elecciones, nos impone una batalla en las ciudades y eso obviamente va a incidir en un cambio fundamental de la mentalidad. Lo otro que obliga al movimiento revolucionario a moverse es la necesidad de comunicar sus propios frentes para mejorar la cooperación. Eso va creando ya una disciplina en los combatientes en cuanto a que su participación no está ligada al problema de la defensa de un terreno, de una posición, que es uno de los problemas que más nos costó superar en una primera etapa. La defensa del terreno es algo que está ligado más a una lucha miliciana que a otra cosa. Pasar de eso a convertir a los combatientes en soldados de un ejército revolucionario costó muchos meses; costó salir incluso de



la etapa en la que estábamos a la defensiva frente a las acciones que preparaba el ejército para pasar a otra etapa en que fuéramos nosotros los que determinaríamos cuándo se iba combatir.

### 3) LA DEFENSA DE POSICIONES UNA TÁCTICA NECESARIA

*—Partiendo de la base de que la verdadera guerra revolucionaria en El Salvador comenzó en enero de 1981 —lo que no quiere decir que en esta fecha se haya comenzado la lucha armada, ya que ésta sin duda existía hacia varios años, pero sólo en el sentido de acciones armadas dispersas, sin un plan global de ataque al enemigo—, ¿podrías señalarme cuáles son los principales períodos por los que ha pasado esta guerra hasta la fecha y qué balance haces de cada uno de ellos?*

**645. Joaquín Villalobos:** —En primer lugar, yo diría mas bien que la guerra como fenómeno militar de importancia estratégica comienza ciertamente a partir de enero, pero que la guerra revolucionaria propiamente tal tiene presencia en los últimos diez años, a partir de que fue en el período anterior a enero donde se producen dos fenómenos importantes: por un lado, el desarrollo de cuadros que serían los futuros cuadros de conducción del ejército revolucionario, los que en un momento pudieron haber conducido a una insurrección y más adelante son los que logran conducir a un ejército revolucionario. Por otro lado, la capacidad que tiene ese aparato armado de organizar un poderoso movimiento revolucionario de masas que lleva al enfrentamiento militar con el enemigo.

646. Es importante en este punto el período de la autodefensa de las masas, método que es empleado por todo el movimiento revolucionario. Los núcleos de combatientes, de milicianos, se insertaban en las manifestaciones, en los actos de masas; ocupaban fábricas, instituciones del estado, iglesias. Esa fue una de las expresiones más importantes que tuvo el movimiento de masas en ese período en El Salvador: la presencia militar, la presencia armada en su seno.

647. En el mismo entierro de monseñor Romero el papel que juegan los milicianos y combatientes es muy importante y hoy muchos de ellos son cuadros de dirección del ejército revolucionario, aunque también hay toda una generación nueva de cuadros producto de los últimos dos años de guerra.

648. Otro elemento también importante es que la lucha armada nos permitió la acumulación de recursos y capacidades básicas para poder desarrollar la siguiente etapa de la guerra revolucionaria. Yo diría que el 10 de enero es la expresión mas alta de esa acumulación militar de fuerzas y tiene una enorme importancia desde el punto de vista político; hay quienes han dicho que esa fue la carta de presentación del movimiento revolucionario salvadoreño a nivel internacional. En el plano político interno sirvió incluso a las mismas masas en el sentido de que conocieran cual era el potencial militar del movimiento revolucionario; les dio confianza, vieron que eso podía apuntar hacia una nueva acumulación de fuerzas en un momento en que ya el movimiento revolucionario estaba perdiendo su principal instrumento de presencia que era la lucha abierta de las masas como resultado del terror enemigo.

649. Después de la ofensiva de enero del 81, hay un período que juega un papel de gran importancia y que es al que nos hemos estado refiriendo en la otra pregunta acerca del desarrollo del movimiento revolucionario, sobre todo en el campo militar. Porque a corto plazo, luego de enero, no podíamos lanzar una contraofensiva con objetivos insurreccionales. Era obvio que lo que necesitábamos en ese momento, fundamentalmente, era el desarrollo de nuestra fuerza militar. Los seis meses subsiguientes a enero fueron un período de resistencia, de consolidación de la retaguardia, de desarrollo de nuestras fuerzas y de avance hacia una etapa cualitativamente de más calidad en el terreno militar, que tiene su primera expresión en la campaña de julio y agosto.

*—Ahora, durante esa etapa, ¿cuáles fueron las orientaciones que se dieron desde el punto de vista militar?*

**650. Joaquín Villalobos:** —Plan militar en el sentido ofensivo no había, porque todas nuestras posibilidades no podían ir mas allá de aprovechar las ofensivas del enemigo para desgastarlo. Y lo logramos. El ejército reconoce, para el mes de julio de 1981, trescientas bajas entre muertos y heridos; aproximadamente cuatrocientos muertos en todo ese período, incluidos cuarenta oficiales. Esto refleja los costos elevadísimos que para el ejército tuvieron esos seis meses de insistencia en desalojarnos de nuestras posiciones, de intentar el aniquilamiento de nuestras fuerzas. El único golpe de gran envergadura y el más importante que nos ha dado en toda la historia de la guerra fue el 17 de enero del 81, cuando una columna de nuestras fuerzas es cercada en el occidente del país y más de cien combatientes, incluidos sus principales jefes, murieron combatiendo heroicamente hasta la última bala en el cantón Cutumay Camones, en Santa Ana.

—*¿En plena ofensiva...?*

**651. Joaquín Villalobos:** —Sí, digamos en la fase que la ofensiva empieza a decrecer, en Santa Ana. Después de eso el ejército lo que logra es hallar armas embutidas, desarticular las estructuras urbanas, pero las bajas que él nos causa en sus ofensivas no pasan de ocho o nueve combatientes, milicianos y fundamentalmente colaboradores y población civil. Lo que el movimiento revolucionario aplica en este período como táctica fundamental, la defensa de posiciones, no dejó de provocar un cierto desconcierto.

652. Ahora, ¿fue la defensa de posiciones en nuestro caso un error? Yo diría que eso debe ser revisado a la luz de las mismas características del terreno en que tenemos que luchar. ¿Por qué razón? Porque es un terreno muy estrecho, y no hay, obviamente, mucho donde moverse. ¿Qué papel juega la defensa de posiciones en el desgaste del ejército? Obligarlo a tener que asaltar trincheras... O sea, las tres mil bajas del ejército son producto de la defensa de posiciones. En el caso de Morazán, la ofensiva de marzo del 81 por intentar capturar la Radio Venceremos, ¿qué le dejó al ejército? Decenas de muertos y centenares de heridos. El ejército empeñó millones de balas, miles de bombas de avión, y no obtuvo el más mínimo resultado en veintidós días de combate intentando asaltar las posiciones que el FMLN controlaba. Finalmente debimos movernos, pero ya era otra situación. ¿Qué hubiera sucedido si nosotros empleamos en ese período fundamentalmente una táctica de movimiento? Lo más seguro es que una táctica de movimiento le hubiera dado a ellos posibilidades de aniquilamiento. ¿Por qué razón? Entre otras porque nosotros teníamos que movernos con masas.

—*¿Por qué necesariamente tenían que moverse con masas?*

**653. Joaquín Villalobos:** —Porque de ellas dependíamos. O sea, nosotros en esa retaguardia sin las masas no hubiéramos tenido la mayor posibilidad, ni de contar con reservas humanas ni de contar con abastecimientos. El mismo terreno nos impone el tener que depender de esa masa para poder sobrevivir. Nosotros debíamos protegerla y considerarla en cualquier idea de maniobra militar. El enemigo siempre ha considerado a la masa como objetivo militar y eso afectaba directamente a nuestras fuerzas. Entonces ¿qué sucedía? Que nosotros teníamos por fuerza que elevarle los costos al enemigo cada metro que avanzaba, de tal manera que, cuando nosotros nos veíamos obligados a desplazarnos, el ejército ya no era capaz de poder maniobrar contra nuestra fuerza, porque eso lo tenía que hacer después de muchos días de combate. Cuando se da la ofensiva de marzo en Morazán, el ejército empeña veintidós días en campaña; se mantiene veintidós días en ofensiva, y el FMLN resiste, mantiene las posiciones... ahora, desde el punto de vista político, en aquellos momentos esto es también una recuperación. ¿Por qué razón? Porque tuvo efectos políticos el que el ejército pasara más de veinte días en campaña, y no obtuviera resultados concretos. Ahora, nosotros no teníamos en ese momento capacidad para golpearlo a fondo. O sea, la resistencia se convierte en la principal expresión de desarrollo y de fuerza militar por parte del FMLN y deriva en la imposibilidad del ejército enemigo de restablecer el control en nuestra zona; y eso provoca un

enorme desgaste político y militar para él. La defensa obligada de posiciones se convierte así en un gran acierto y en la principal táctica en ese período.

654. El mismo García decía que nosotros estábamos perdidos, porque una guerra de posiciones requiere de una enorme logística, pero el movimiento revolucionario logra resolver esto ejecutando operaciones logísticas por un lado y, fundamentalmente, porque frente a la necesidad de hacer una defensa de posiciones, logra hacer uso adecuado del parque, logra educar a sus combatientes en una serie de normas... Al principio no lo lográbamos, había obviamente problemas, pero en la medida en que se va resistiendo, el mismo combatiente sabe que termina ésta ofensiva y le puede venir otra y que tiene que contar con lo que tiene de municiones para una, dos o tres posibles ofensivas del ejército.

*—Antes de pasar a la campaña de julio y agosto. Tú me has hablado más bien de los aspectos positivos de ésta etapa, digamos de defensa de posiciones. ¿Hay algunos elementos autocríticos que valga la pena señalar?*

**655. Joaquín Villalobos:** —Sí, yo creo que hay dos elementos importantes que señalar. Uno, el problema de que esa ligazón del movimiento revolucionario con las masas, si bien tiene en el contexto global un efecto positivo y le permite sobrevivir, también tiene un efecto negativo: la dispersión del poder armado del movimiento revolucionario que incide en el retraso de la creación de sus fuerzas operacionales estratégicas. O sea, la dispersión de ese poder de fuego lo liga más —lo que se señalaba en una de las preguntas que me hacías— a un fenómeno más miliciano, que a lo que en ese momento era necesario, que era la creación de un ejército guerrillero.

656. El terreno debía de ser escogido por nosotros como el mejor para la creación de ese ejército, para defenderlo y para poder provocar el desgaste del enemigo, no podíamos supeditarnos únicamente a la necesidad de la defensa de las masas. Pero esto no siempre se hizo así. La misma práctica, la misma realidad, la misma vida, fue demostrando que eso era un error y obligó a todo el mundo a tener que pasar a aplicar un planteamiento de concentración del poder militar, que abarcó las armas y los cuadros.

657. Otra cosa importante que señalar es que, si bien fue acertado el concepto de la defensa de posiciones, ya que era una necesidad del movimiento revolucionario, eso debilitó la que debió ser una táctica permanente del movimiento revolucionario: la lucha en las vías de comunicación. Las condiciones nos imponen un esquema y no se implementa una táctica de ataque al enemigo en movimiento que permitiera, por lo menos, aprender a combatir en las vías de comunicación. En ese momento, la lucha en las vías de comunicación es concebida como acciones de hostigamiento, de contención y no como la táctica fundamental para alcanzar el aniquilamiento de unidades enemigas. Ahora, a pesar de estos juicios críticos con respecto a ese período, sí conviene insistir en que ese fue un planteamiento acertado en el contexto de lo que eran las condiciones objetivas de El Salvador, a partir de las necesidades de las masas y las condiciones mismas del terreno en el que nos tocaba combatir.

658. El movimiento revolucionario en ese momento necesitaba conservar y consolidar su retaguardia. Aplicar una táctica de movimiento en ese momento hubiera sido erróneo. Nuestras fuerzas no tenían todavía capacidad para realizar una maniobra y el terreno, por su estrechez, no se prestaba para pasar constantemente de una zona a otra. Salir de nuestras zonas implicaba caer en otros teatros de operaciones del enemigo, en un momento en que el ejército contaba con condiciones para poder mantener campañas de hasta treinta o cuarenta días de duración. Además, nosotros cargábamos con la responsabilidad, no sólo de nuestro ejército naciente en ese momento, sino también con la responsabilidad de proteger a esa masa, ligada en muchos casos por lazos familiares a nuestros combatientes y, además, era ella, la masa, que nos proveía de abastecimientos y en la que residían las reservas humanas para poder continuar formando nuevos combatientes. Éstas consideraciones explican por qué era necesario entonces hacer esa defensa de posiciones.

659. Hay dos puntos del territorio sobre los cuales el FMLN tuvo control y luego lo perdió: el cerro de Conchagua y el frente de Cabañas. En el caso de Conchagua fueron las características del terreno, la falta de trabajo político en la población y la proximidad del puerto de La Unión, lo que impidió conservar esa posición. En el caso de Cabañas, este punto se pierde por la inexistencia de una base social que nos apoyara. Ambos frentes quedan reducidos a pequeñas unidades con alguna movilidad. Es la defensa de posiciones lo que permite convertir a Morazán y a Chalatenango en lo que son, lo que permite que Guazapa sobreviva, a treinta kilómetros de la capital. Sin la defensa de posiciones, lo más seguro es que el enemigo hubiera podido ocuparnos determinadas posiciones, obligándonos a caer en otros terrenos más desventajosos, más difíciles, y hubiera sido bastante problemático que pudieran sobrevivir las siete concentraciones estratégicas del FMLN. En el caso de San Agustín, que es una zona llana con algunas alturas cercanas, a pesar de que el terreno no es el mejor, no es el más óptimo, el enorme apoyo de masas con que se cuenta en ese punto es lo que posibilita que ese frente sobreviva como un fenómeno excepcional. Si Guazapa, a escasos kilómetros de la capital, es una demostración de las particularidades de la guerra en El Salvador, el fenómeno de San Agustín es otro fenómeno importante. Se trata de un terreno llano, lleno de cultivos de algodón, donde no hay mayor posibilidad de cobertura y, a pesar de esas condiciones, a una hora y unos cuantos minutos de una carretera estratégica, subsiste otro frente y logra sobrevivir por el apoyo de masas con que cuenta.

660. Sintetizando entonces, la defensa de posiciones jugó un papel fundamental en esa etapa de la guerra.

#### 4) FRACASO ENEMIGO PARA OCUPAR RADIO VENCEREMOS

661. Seis meses después de la ofensiva de enero, exactamente para el mes de julio y principios de agosto, el movimiento revolucionario logra, en base a la experiencia militar que ha acumulado en toda la etapa de resistencia, dar los primeros saltos de calidad y tomar las primeras iniciativas en el terreno militar. Sale así de la etapa en la cual todo estaba definido a partir de lo que hacía el ejército, de las ofensivas que montaba. Logra, además, ocupar por primera vez una posición militar enemiga rendir sus fuerzas, hacer prisioneros, capturar armas, realizar una emboscada importante, y, posterior a esto, logra resistir con bastante efectividad toda la respuesta que el ejército lanza contra el punto donde fundamentalmente se desplegó ésta campaña, que fue precisamente en el mismo departamento de Morazán, en la población de Perquín. Perquín es una altura estratégica en el departamento; su importancia es militar, no es política. Quien domina esa posición domina prácticamente todo el norte del departamento, y eso permite al FMLN unir la comunicación entre las posiciones más importantes en esa zona de control. Lo que el ejército buscaba era mantenerlas cortadas.

—¿Podrías explicarme en qué consistió ésta campaña? ¿Qué objetivos pretendía alcanzar?

**662. Joaquín Villalobos:** —Por primera vez nos propusimos lograr el aniquilamiento de fuerzas vivas del enemigo. Hasta ese momento habíamos logrado mantener un nivel de desgaste, un nivel de hostigamiento, y en ésta campaña nos proponíamos lograr una acción en la cual recuperaríamos armas, hiciéramos prisioneros.. Y eso se consiguió. Se consiguió con la combinación, por un lado, de una operación principal planteada en el departamento de Morazán con la toma de la población de Perquín, y emboscadas de aniquilamiento en las rutas de aproximación.

—¿Toma de población, no del cuartel

**663. Joaquín Villalobos:** —Sí, de la población y asedio al cuartel para lograr su rendición. Se logró tomar la población y resultó efectiva una emboscada de aniquilamiento al primer refuerzo que envía el ejército proveniente de La Guacamaya, que es tradicionalmente la posición estratégica del movimiento revolucionario dentro de la zona de control, que había sido ocupada por el ejército

después de la campaña de marzo y abril. En la campaña de julio y agosto el ejército tiene obligadamente que desplazar esa fuerza, sacarla de la zona de control, nuestras fuerzas la emboscan, le recuperan armamento, y ocupan de nuevo la posición. Después de esto viene la acción combinada de sabotaje a la energía, y de hostigamiento en las carreteras en todo el resto del país, a lo que se agrega la realización de operaciones de importancia en la capital, como la operación de sabotaje que lleva a cabo un compañero, sargento de la Policía Nacional, al interior del Cuartel Central de la Policía, que destruye vehículos blindados y parte del edificio.

—*¿Qué balance haces tú de esta campaña?*

**664. Joaquín Villalobos:** —Bueno, yo creo que quizá tiene un valor más importante hacer un balance más general de esta y otras campañas, porque los errores que se cometieron van a aparecer como una constante y quizá sea mejor enfocarlos de manera global.

665. Posterior a esta campaña fue posible ir manteniendo, de alguna manera, iniciativas de alguna importancia. Y en lo que va de agosto a diciembre, se aprovecha la experiencia y se forman nuevas fuerzas, hasta llegar a diciembre, en donde el ejército, nuevamente retado por la existencia de la Radio Venceremos en Morazán, lanza uno de los operativos más grandes que haya lanzado hasta ese período, pero con cambios importantes en la táctica, tratando de lograr un avance en profundidad en nuestra zona de control que le permitiera llegar rápidamente al lugar donde estaba la radio. Pequeñas unidades desembarcaron fundamentalmente por el norte del departamento, zona donde nosotros teníamos escasa defensa. En la etapa inicial del operativo tuvieron éxito, en cuanto desordenaron la defensa del frente y obligaron a realizar movimientos no muy coordinados.

666. Se podría decir que ellos lanzaron ese operativo habiendo realizado un balance y un buen análisis de nuestra táctica de defensa de posiciones, tratando de romper el esquema que era aplicado por nosotros. Le dan alta movilidad a sus unidades, meten dos armas de apoyo por cada escuadra para darle capacidad de asaltar posiciones, de ir desalojando las trincheras nuestras, y actúan con grandes concentraciones de fuerzas en la periferia, ocupando las posibles zonas de repliegue nuestro. Nos logran ocupar un transmisor de la radio en una emboscada. Ellos dijeron que habían ocupado toda la radio, que incluso habían tomado prisioneros hasta a los locutores. Eso era falso e hicieron el ridículo. Y la prueba fue que a los veinte días la radio funcionaba de nuevo.

667. El que la radio dejara de funcionar llegó a constituir para el ejército un gran éxito, pero de duración muy efímera. Logró además dejar nuevamente fuerzas en La Guacamaya, recuperando la posición que había perdido en julio y agosto. Obligó a la concentración de fuerza militar del FMLN a desplazarse y estar en constante movimiento al tratar de cercarla. Fue un momento difícil, pero se pudo maniobrar y las masas organizadas maniobraron junto con la fuerza militar. El ejército, al ver caer en el vacío su golpe, realiza una de las mayores masacres de población civil, asesinando a más de mil personas en El Mozote y otros cantones, y para ello utiliza las tropas del Batallón Atlacatl, entrenadas por asesores norteamericanos. Pero luego, cuando el ejército entra en agotamiento, nuestras fuerzas toman nuevamente la iniciativa. Esto es ya a finales de diciembre aproximadamente... Cercan la población de La Guacamaya y luego logran aniquilar la posición enemiga, incluso muere ahí un teniente de los que habían quedado a cargo de la posición. Se recupera La Guacamaya y la radio sale al aire. Esto constituye una gran victoria, a diferencia de lo de julio y agosto; no sólo se toma la iniciativa, sino que significa la derrota total de la ofensiva enemiga. Fracasa uno de los operativos mas grandes que había lanzado contra la zona. O sea que ése es otro momento importante, es el momento en el cual nosotros pasamos a tomar una iniciativa ya en el terreno de las mismas ofensivas que el enemigo nos ejecuta.

—*¿cuánta gente había en el cuartel?*

**668. Joaquín Villalobos:** —Había como sesenta soldados en la posición de La Guacamaya y otros más desplazados en El Mozote y Arambala, si mal no recuerdo, se recuperaron como veinticinco

armas, murió el teniente, y buena parte de esa fuerza. El resto logró evadir el cerco. En julio y agosto se da un primer salto, pero ellos siguen manteniendo la iniciativa. Ya de diciembre a marzo, se abre una disputa permanente de que el ejército este realizando ofensivas y el movimiento revolucionario se mantiene golpeando.

—*No se limita a la defensa.*

**669. Joaquín Villalobos:** —Ya no se limita sólo a la defensa. El enemigo reduce la fuerza y el tiempo de las ofensivas y cada vez mas los acontecimientos van siendo determinados por lo que hace el FMLN y no por las iniciativas del enemigo.

#### 5) NUEVA TÁCTICA FRENTE A LAS ELECCIONES DE MARZO DEL 82

670. La etapa siguiente va de diciembre a marzo, y consiste en realizar dichas presiones sobre las áreas urbanas, acompañadas de golpes de aniquilamiento constantes a posiciones menores del enemigo en Morazán y Chalatenango, con lo que se logra una importante recuperación de armas. El accionar del FMLN en este período está determinado por el contexto político de la campaña electoral. Habría sido un gran error que el movimiento revolucionario hubiera visto superficialmente el planteamiento electoral del enemigo, o no lo hubiera tomado en cuenta, ya que eso definía, en alguna medida, cual iba a ser el comportamiento de las masas, el comportamiento del resto de las masas, el comportamiento del resto de fuerzas políticas internas, y otro aspecto importante, el comportamiento de casi todas las fuerzas internacionales que tienen algún peso interno en El Salvador.

671. Estos factores determinan también los planteamientos militares que había que adoptar. El proceso de actividad militar que va de diciembre a marzo está caracterizado precisamente por el contenido político de las acciones, por la necesidad de presionar sobre las áreas urbanas, por acciones espectaculares, como fue la del aeropuerto, que buscaban desmoralizar al ejército y elevar el nivel combativo de las masas. En ese período se realizan incursiones a la capital, a Santa Ana, Usulután, San Vicente, San Miguel, prácticamente a todas las principales ciudades del país. El ataque a la base aérea de Ilopango se realizó el 27 de enero de 1982 mediante una operación comando que logró destruir el 70% de los medios aéreos del ejército salvadoreño. Esta acción conmueve al ejército y provoca la aceleración de la ayuda norteamericana en medios y recursos económicos para que este pueda reponerse del golpe.

672. Dentro de ese marco de presiones sobre áreas urbanas es que se llega a la ofensiva militar de marzo del FMLN. Alrededor de este tema hay todavía un debate largo por hacerse. Yo lo valoro globalmente como un acierto político y militar. Ahora, entrar a los detalles, determinar si los logros parciales fueron mayores o menores de lo que pudieran haber sido, ya es otra cosa. En torno a eso sí es posible discutir, para determinar si el movimiento revolucionario fue capaz en ese momento de imprimirle a aquella coyuntura toda la fuerza que era capaz de mover y la que el momento requería, o si por razones de su táctica militar o de su insuficiente empeño político esto no se dio. Aquí juegan también incluso los problemas mismos de la unidad: cómo elaboró el plan, quiénes sostenían una tesis, quiénes sostenían otra. Todos esos elementos vienen a conjugarse. Todas las fuerzas no teníamos una misma valoración política de esa coyuntura.

673. Dejemos por ahora de lado estos problemas y hablemos de las acciones del 28 de marzo. Para que esta fecha se convirtiera en el inicio de una debacle al interior del enemigo se necesitaba una acción de contenido estratégico del movimiento revolucionario y un empeño audaz de su fuerza. No un empeño del 10 o el 15%, sino un empeño del cien por ciento de sus fuerzas. Sin llegar a convertir aquello en una batalla final para nosotros, había que dar una batalla estratégica que por lo menos debilitara el resultado electoral.

674. Efectivamente, el ejército mueve por vía aérea dos compañías a la posición de San Fernando, que está inmediata al occidente de Perquín, aproximadamente a unos diez kilómetros y además ordena evacuar el cuartelito de Perquín para proceder luego a intentar recapturar la posición. Una parte de la fuerza del cuartelito logra fugarse, otros caen prisioneros y la población es ocupada por nuestras fuerzas.

—*¿En qué consistió, en lo fundamental, el plan de marzo?*

**675. Joaquín Villalobos:** —Fundamentalmente éste consistía en tratar de obtener una victoria militar en un punto del país, que fuera capaz de desencadenar un movimiento insurreccional en ese punto y, si era posible, de ahí derivar a otros puntos. Esto podía llevar a dos resultados: primero, que el movimiento revolucionario lograra rescatar para sí al factor masas urbanas y poder así continuar avanzando con una línea insurreccional como un elemento acelerador de la guerra; segundo, que se presentara una coyuntura de descomposición, de deterioro del enemigo, que pudiera derivar en una ofensiva de características finales, aunque según nuestros cálculos eso era lo más improbable. Lo importante era tratar de dinamizar el movimiento de masas urbano mediante una acción victoriosa cuyo diseño fundamental debía ser militar. O sea, no partir de que las masas se alzasen desde el primer momento, como era el esquema del 10 de enero, sino partir de acciones militares que, por su acierto y precisión, lograran darle un fuerte empuje a las masas. Y si esto no resultaba, nuestro plan era tratar de complicar al máximo el desarrollo de las elecciones y esto se logró bastante bien. Sus resultados se fueron haciendo sentir con el paso de los días.

—*¿Con qué criterio se eligió el punto dónde se iba a concentrar el esfuerzo político-militar?*

**676. Joaquín Villalobos:** —Yo creo que el punto elegido explica precisamente el plan. En el oriente del país podrían haberse escogido otros puntos, pero se escoge Usulután por las siguientes razones: primero, la debilidad de la guarnición del ejército, de trescientos o cuatrocientos efectivos que podían llegar a rendirse sobre la base de mantenerlos asediados durante varios días. En segundo lugar, el frente que allí existía tenía la posibilidad de ejercer presión sobre la ciudad, podía envolver a la ciudad, controlar sus vías de comunicación. En tercer lugar, es el lugar de oriente donde las masas del interior de la ciudad tienen el más alto nivel de politización, la mayor tradición histórica de lucha, por lo tanto era más factible que participaran en acciones insurreccionales. En cuarto lugar, en ese punto era posible concentrar una buena cantidad de fuerzas por parte del FMLN y era posible que el resto de frentes le prestaran una cooperación militar importante controlando las vías de comunicación. Y, por último, en ese frente estaban sus fuerzas con más experiencia en el combate urbano, por las constantes incursiones que habían realizado anteriormente a las ciudades.

677. Ahora, el objetivo militar fundamental de una primera etapa no era lograr la insurrección en Usulután, sino garantizar el aislamiento del oriente del país, y de esa ciudad específicamente, para hacer posible un asedio prolongado al cuartel, que comenzara basado en nuestras fuerzas militares para luego fortalecerse con una creciente participación de las masas, generalizándose de esta manera los combates en esa ciudad.

678. Partíamos de la apreciación de que un quiebre estratégico en una de las guarniciones más importantes del ejército provocaría su debilitamiento general.

—*¿O sea que el plan dependía en gran medida de la capacidad que se tuviera para no dejar pasar los refuerzos?*

**679. Joaquín Villalobos:** —Efectivamente, sin eso el plan estaba perdido y de eso estábamos claros, pues. Ahora, ¿qué ocurrió? La primera meta del plan se logró, participaron centenares de gentes en las acciones de Usulután, mantuvimos la ciudad ocupada por espacio de más de una semana; mantuvimos posiciones a escasos metros del cuartel del ejército y provocamos una

desestabilización de todo el oriente del país que impidió las elecciones prácticamente en cuatro departamentos: Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión.

680. Ahora, no se logró realizar nuestro objetivo fundamental que era ocupar el cuartel de Usulután mediante un asedio prolongado, por días. Después de las elecciones el ejército logra recuperar la ciudad. Si los refuerzos no hubieran llegado, en cuatro o cinco días más de asedio, nosotros habríamos rendido al cuartel, produciendo un importante cambio en la correlación de fuerzas en el oriente del país. Ya teníamos ocupadas las tres cuartas partes de la ciudad. Estábamos combatiendo a cien metros del cuartel y ya habíamos empezado a hacer disparos de artillería contra sus posiciones principales. Más de quinientas gentes habían comenzado a incorporarse a la lucha.

—*¿Por qué falla esa parte del plan?*

**681. Joaquín Villalobos:** —Porque los refuerzos del enemigo logran llegar a la ciudad y cambia la correlación de fuerzas. En primer lugar, las rutas estratégicas de aproximación quedaron libres y le permitieron al enemigo desplazar fuerzas importantes al oriente del país. Y en segundo lugar, las fuerzas nuestras que están en Usulután ponen un empeño mucho mayor en reducir al enemigo interno que en controlar a los refuerzos. Se puso un cuidado mayor en el plan de asedio y se hizo un diseño insuficiente del plan de combate en las rutas inmediatas de aproximación del enemigo: la mayor cantidad de fuerza, los mejores hombres y mandos fueron destinados al asedio, concentrando allí mayor poder de fuego. Por otra parte, las fuerzas destinadas a las rutas de aproximación no sólo eran menores, sino que también estaban distribuidas en forma dispersa, lo que hacía difícil dar un fuerte golpe al enemigo para obligarlo a detenerse o bien lograr aniquilarle fuerzas.

682. Estos errores o debilidades del FMLN eran conocidos por el ejército enemigo y por eso, para derrotarnos en Usulután, éste no se empeña solamente en penetrar, en forma inmediata, con sus fuerzas, sino que la parte fundamental de su maniobra es un despliegue estratégico de cerco a toda la ciudad. Nosotros deberíamos haber realizado esa operación y, sin embargo, permitimos al enemigo hacerlo porque nuestras fuerzas estaban, en su mayor parte, concentradas en el interior de la ciudad.

—*¿El plan de marzo no contemplaba acciones en la capital?*

**683. Joaquín Villalobos:** —Por supuesto. Sabíamos que allí el enemigo iba a concentrar sus fuerzas para dar la imagen de un país que es capaz de realizar elecciones. Por eso nosotros planificamos que las elecciones se dieran en un contexto de combates urbanos. Pretendíamos entrar a San Salvador el 27 por la noche, para tratar de permanecer combatiendo en la ciudad durante el día de las elecciones, 28 de marzo, el mayor tiempo que nos fuera posible. No sabíamos si íbamos a lograrlo. Obviamente, el ejército ocupa la ciudad de San Salvador, destina allí a sus fuerzas especiales, coloca fuertes líneas de defensa para impedir que nuestras fuerzas penetren. Sin embargo, nosotros logramos romper el cerco defensivo del ejército pasando al interior de la ciudad y combatimos allí durante aproximadamente ocho horas, en unos puntos más, en otros puntos menos, y nos retiramos sin tener mayores dificultades. Pero no pudimos mantenernos allí durante todo el proceso.

684. Las acciones del 28 de marzo dejan el proyecto electoral en crisis, aunque en lo inmediato el gobierno, que controla los medios de comunicación, logra dar una imagen diferente, porque de hecho hubo elecciones en varios departamentos del país y eso le sirve, políticamente, especialmente para los primeros momentos de su propaganda internacional.

685. Ahora, con el triunfo de la Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, el partido de la derecha, y el aparente éxito de las elecciones, el ejército cayó en apreciaciones subjetivas que lo condujeron a errores que después va a pagar muy caro. El ejército, considerando que el movimiento guerrillero había salido debilitado de la coyuntura electoral, pone más énfasis en sus conflictos internos y, por otra parte, no se imagina jamás el significativo avance que dará el FMLN en la



campaña de junio. Por todas estas razones nosotros no consideramos como una derrota la batalla de marzo. Simplemente, no alcanzamos las metas estratégicas a las que aspirábamos, pero ello ocurrió no tanto porque nuestra evaluación de la coyuntura hubiera sido incorrecta, sino porque cometimos importantes errores tácticos en la implementación de los planes.

686. Por otra parte, luego de estas acciones del 28, y en parte producto de ellas, que constituyen toda una asimilación importante de experiencias para el movimiento revolucionario, el enemigo entra en un proceso de contradicciones políticas muy serias, entra en el período más grave de contradicciones de toda la historia del proceso.

#### 6) LA CAMPAÑA DE JUNIO: COMIENZO DE LA DERROTA DEL EJÉRCITO

687. Después de que el enemigo nos considera derrotados al retomar Usulután, viene la respuesta nuestra de junio: etapa en que se produce un giro estratégico determinante.

688. Ahí comienza la derrota del ejército salvadoreño y un proceso incontenible hacia la victoria del movimiento revolucionario. Empezamos a demostrar ante el mundo que podemos ganar la guerra. Terminado el proceso electoral ya nuestra respuesta al enemigo no está sobredeterminada por la necesidad de dar una respuesta política a una coyuntura determinada que subordinara nuestro accionar militar a esa finalidad política. Nuestro problema fundamental pasa a ser entonces: ¿cómo quebrar militarmente al ejército?

689. Se nos impone, de hecho, a pasar a la mayoría de edad en lo militar. La táctica a emplear para vencer al ejército pasa a ser el problema principal; es necesario lograr una mayor eficacia en el terreno militar: pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimiento, pasar de la dispersión a la concentración de fuerzas.

690. Se hace un balance de las experiencias anteriores. Se utiliza un criterio más militar en la elaboración de los planes. Su reserva absoluta pasa a ser ahora un requisito fundamental. En los planes insurreccionales anteriores, su discusión a diversos niveles, su mismo contenido de masas y la necesaria propaganda previa que ello exigía ponían en alerta al enemigo. Ahora el factor sorpresa pasa a ser un requisito indispensable. Se elimina el debate pormenorizado de los planes militares y sobre todo de su base política. Cada fuerza debe empeñarse en lograr los mejores resultados para ella, porque esto redundara en un avance para el movimiento revolucionario en general.

691. Otro elemento fundamental para hacer más efectivas nuestras operaciones es la necesidad de concentrar nuestras fuerzas y de poner especial acento en el ataque al enemigo en movimiento.

692. La campaña Comandante Gonzalo —que toma su nombre de uno de los cuadros más importantes que cae en Usulután, el segundo mando de todo el operativo subjefe del Frente Sur y fundador de las fuerzas del Frente Suroriental— consistía en cerrar una posición enemiga para obligar al ejército a desplazarse y atacar a los refuerzos en movimiento.

—¿Podrías explicarme cómo se llevo a cabo concretamente este plan?

**693. Joaquín Villalobos:** —Cercamos Perquín, una de las posiciones más importantes desde el punto de vista del terreno, en el departamento de Morazán. Era una posición menor, tenía alrededor de cincuenta efectivos militares, un cuartelito pequeño. Ahora, el objetivo nuestro no era esta posición, sino el ataque a los refuerzos que suponíamos que el ejército enviaría, ya que ese es el punto más importante en el norte del país, y es de gran utilidad para su comunicación con Honduras.

694. En este momento, nuestro planteamiento es diferente de los anteriores —y es aquí donde se expresa con mayor claridad el salto de calidad en la táctica—; ya no nos importa mantener Perquín o no mantenerlo. Obviamente, mantenemos el control de la población, pero para avanzar en nuestra

idea principal ponemos el acento en cercar al refuerzo enemigo, a los doscientos cincuenta soldados que están acantonados, en ese momento, en San Fernando.

695. Esto provoca un nuevo movimiento del ejército, el desplazamiento de tres compañías desde Torola, al suroccidente de San Fernando. Esta era la oportunidad que nosotros buscábamos. El enemigo cae en la trampa. Desde que elaboramos el plan, nosotros sabíamos que una emboscada clásica muy difícilmente nos iba a salir, porque ya el ejército conocía nuestro comportamiento, sabía que le ganamos emboscadas de hostigamiento, sabía que le poníamos contenciones, etcétera, y obviamente sus planes eran ocupar las alturas, o sea dominar las posiciones estratégicas, para poder avanzar por las rutas de aproximación sin sufrir problemas.

696. Pero también nosotros nos habíamos preparado para eso, para ejecutar maniobras que nos permitieran atacar al enemigo en movimiento, cercándolo sobre la marcha. En el fondo, el principio de la emboscada se mantenía. El problema fundamental era lograr aniquilar una unidad importante del ejército en movimiento. Esa era nuestra concepción. ¿Cómo iba a ser posible lograrlo? Esto iba a estar determinado por el terreno y por el comportamiento que el enemigo adoptara.

697. Cuando decimos que maniobramos, nos referimos a la construcción de la emboscada sobre la marcha misma, o sea, un concepto más dinámico, más realmente de guerra de movimiento. Y precisamente es lo que más resultado nos ha dado, porque el ejército no se mueve ya tradicionalmente; además, lo corto de los tramos donde tiene desplazarse le permiten moverse a pie, flanquear, o sea, no avanzar sólo por la carretera, sino buscar otras rutas de aproximación al objetivo, tomar las alturas próximas, etcétera.

698. Toda esa serie de elementos tienen que ser considerados por nuestras fuerzas. Entonces, ¿qué es lo que nosotros tenemos que hacer? Bueno, ir trabajando sobre la marcha para hacerle un envolvimiento a la fuerza que se va desplazando, colocándola en una situación desventajosa, hasta que finalmente caiga en una emboscada. ¿Qué fue realmente lo que pasó en el desplazamiento que hizo el ejército con tres compañías desde Torola, para tratar de salvar a los doscientos cincuenta soldados que estaban cercados en San Fernando? El ejército avanzó a pie, en primer lugar, y no avanzó sólo por la avenida de aproximación principal; al detectarnos, hizo un movimiento de flanqueo por una quebrada, en un punto bajo del terreno. Y nuestras fuerzas fueron capaces de detectarlo, cercarlo, y aniquilarlo en esa posición. Cuando se está en una situación de ese tipo es peligrosísimo ocupar una posición baja del terreno.

699. Ahora, ese fue el resultado de toda la dificultad que estaban teniendo en el intento de avanzar hacia su objetivo por diferentes rutas. No podían avanzar por la carretera principal, que es la que viene de Gotera... todos esos elementos coadyuvaban al plan, pero hace más compleja la acción de aniquilamiento. Los resultados de ésta acción fueron cuarenta y tres prisioneros, más de ochenta muertos, más de ciento setenta fusiles capturados, doce armas de apoyo que incluyan piezas de artillería ligera y miles de cartuchos.

700. Y en la fase final obtuvimos una importante victoria política y militar. Derribamos el helicóptero en que viajaba el viceministro de Defensa, en el momento en que este intentaba llegar a San Fernando para levantar la moral de las fuerzas que allí estaban cercadas. Varios días después, unidades del FMLN hacen prisionero al viceministro, que intentaba escapar hacia Honduras.

701. Esta grave derrota lleva al ejército a decidir emplear una enorme cantidad de efectivos en una contraofensiva. Concentra más de seis mil hombres en Morazán, pero no obtiene otro resultado que el desgaste de sus fuerzas y la derrota del Batallón Belloso, entrenado en Estados Unidos. Para hacer frente a esta contraofensiva se utiliza una nueva modalidad de actuar que se aplica en todos los frentes: el sabotaje generalizado al transporte de todo tipo, en las vías de comunicación. Decidimos no permitir la circulación de vehículos por la carretera, y empezamos a paralizar el transporte, y eso constituye un enorme golpe a la economía que, conjugado con el desgaste que está sufriendo el ejército en Morazán, lo obliga a retirarse de la zona. El ejército tiene que aceptar el

golpe sin habernos hecho nada. Debe retirarse sin cumplir su propósito de rescatar al viceministro de Defensa que había tomado prisionero cuando derribamos el helicóptero en que viajaba. Los hondureños se quedan sin poder hacer mucho y con una fuerte denuncia en su contra.

#### 7) UN SALTO DE CALIDAD

702. El nuevo planteamiento militar que se utiliza en la parte final de la campaña, ya casi por julio, el sabotaje en las vías de comunicación, sabotaje a todo tipo de transporte: comercial, nacional, combustible, etcétera, ya en su forma mas acabada aparece también como una forma de atacar al enemigo en movimiento. El ejército se ve obligado a moverse para despejar los caminos; entonces, por nuestra parte, se generalizan las emboscadas de hostigamiento, que en esta campaña todavía no cobran una gran dimensión, pero en la siguiente campaña, en la que estamos actualmente, en la de octubre, si aparecen como una modalidad fundamental. El sabotaje al transporte va a adquirir en el futuro una connotación estratégica: el cierre, el bloqueo constante de las vías de comunicación y las emboscadas de hostigamiento sobre los desplazamientos del enemigo, que sale a patrullar las carreteras, tratando de mantener limpias las vías de comunicación para posibilitar el transporte de mercancías e insumos necesarios para el cultivo del algodón, café y otros productos, se convertirán en una parte fundamental de nuestros planes. El ejército empieza a sufrir golpes en su intento por abrir las vías. Esta nueva modalidad, que obliga al ejército a moverse, y nos permite atacarlo en el momento en que tiene más desprotegidas sus defensas, se convierte en una ley para el movimiento revolucionario, se convierte en un salto de calidad. El ejército se ve obligado a tener que ceder terreno, pero esto sería entrar ya a hablar de las principales manifestaciones que tiene la campaña de octubre.

—¿Adoptan medidas de hecho o hacían una campaña propagandística previa anunciando que esas vías no podían ser transitadas?

**703. Joaquín Villalobos:** —Se hacía una labor de difusión de la medida como una forma de demostrar fuerza por parte del movimiento revolucionario. Era una disposición que debía ser acatada por todo el mundo. Esto tiene en sí una implicación política: el hecho de demostrar que el ejército no es capaz de controlar el territorio y que el movimiento revolucionario tiene un peso efectivo en el dominio de la situación. También la medida trata de evitar que vaya a salir perjudicada gente de la población que, por necesidad, tiene que moverse.

—¿Los civiles respetaron esta medida o hubo gente que salió con sus camiones por la ruta?

**704. Joaquín Villalobos:** —No, la medida fue respetada. O sea, fue una prueba de la fuerza que habíamos logrado acumular en todo ese período. Y una prueba efectiva.

—¿Los únicos que se movieron fueron los militares?

**705. Joaquín Villalobos:** —Se movieron los militares y bueno, en los primeros días se movió uno que otro vehículo comercial, pero como la capacidad nuestra de actuar sobre las carreteras es real, no es ficticia, bastaron unos cuantos golpes para lograr la paralización efectiva. O sea, no hubo necesidad incluso de hacer una gran cantidad de sabotajes para que aquello fuera tomado en cuenta. Podemos considerar que las dos carreteras principales del país, la Panamericana y la Litoral, en lo que era avanzar de San Salvador hacia el oriente y el norte del país, fueron paralizadas en un 75%, y hacia el occidente fue disminuido su tráfico por algunas acciones, aunque su efecto fue mucho menor. Esta es una zona donde el movimiento revolucionario no cuenta con tanta fuerza como para ejercer presión sobre las carreteras, pero hacia el oriente y hacia el norte, hacia Chalatenango, hubo prácticamente una paralización del transporte. Ya en la siguiente campaña todo esto aparece con mucho mayor fuerza. El mismo enemigo consideró esto como una prueba de fuerza.

—Después de la campaña de junio, ¿qué ocurre?

**706. Joaquín Villalobos:** —La campaña Comandante Gonzalo tiene continuidad en las operaciones que se desarrollan en agosto; o sea, prácticamente es un plan ininterrumpido cuya intensidad disminuye, por supuesto, pero que dura tres meses: junio, julio y agosto. Luego hay una interrupción durante septiembre y los primeros diez días de octubre, cuando comienza nuestra siguiente campaña. Hasta en esto se ve una manifestación de avance del movimiento revolucionario: ahora logra tomar iniciativas y pasar a la ofensiva de manera mucho más rápida que en las etapas anteriores.

707. Las operaciones de agosto tienen una importancia bien grande porque van a ser el cierre de la capacidad del ejército de moverse. Ese es el papel que juega la emboscada en la ruta hacia Ciudad Barrios, la ocupación de la población de Yamabal, la ocupación de la población de la hacienda San Carlos en el volcán Cacahuatique que, en conjunto, suman la pérdida de más de una compañía por parte del ejército, entre prisioneros, muertos, heridos y armas capturadas.

—*Entiendo que la emboscada en Ciudad Barrios fue una emboscada clásica. ¿Cómo pudieron hacerla si el enemigo ya estaba advertido de los métodos que ustedes usaban?*

**708. Joaquín Villalobos:** —Eso ocurre el 7 de agosto. El ejército esta vez no toma las precauciones necesarias para avanzar por las vías de comunicación, se mueve en camiones y por la ruta principal que conduce a dicha unidad ocupada por el FMLN esa mañana. Para garantizar la emboscada disponemos nuestras fuerzas a ocho kilómetros del objetivo y tratamos de dar la impresión de que se trata de un hostigamiento a la ciudad para favorecer el movimiento enemigo. De esta manera los hicimos caer en una emboscada clásica donde hacemos uso de minas, fusilería contra los camiones en movimiento, logrando el aniquilamiento prácticamente total de ese refuerzo. Esto provoca una crisis de los movimientos del ejército, que va incluso a tener una incidencia bien grande en el siguiente plan militar; el ejército pierde movilidad y esto debilitará sus posiciones menores. La otra importancia de esta parte del plan es la ocupación total de una ciudad de más de veinte mil habitantes, Ciudad Barrios, cosa que no se había logrado con anterioridad.

—*¿Antes de entrar en la etapa actual de la guerra, podrías hacer un balance de los principales logros de la campaña de junio?*

**709. Joaquín Villalobos:** —Las acciones de la campaña de junio culminaron con la captura del viceministro de Defensa, la desarticulación de dos compañías del ejército, la recuperación de casi doscientas armas en un sólo frente, en Morazán, la retirada forzada de doscientos cincuenta soldados que estaban cercados a territorio hondureño, la participación de casi seis mil efectivos de tropas salvadoreñas y tres mil hondureños en un operativo contra un sólo frente sin obtener el más mínimo resultado: no lograron sacarnos de nuestras posiciones y dejaron al ejército con más de quinientas bajas y decenas de prisioneros. Y, lo fundamental, logramos demostrar lo que pretendíamos: que podemos ganar la guerra, y ganarla militarmente. Ese fue el planteamiento con el que se concibió la campaña de junio.

710. Ahora, esto fue posible debido a un salto en la táctica empleada. El movimiento revolucionario logra pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimientos, el control de las vías de comunicación aparece ahora como el elemento fundamental de su táctica militar.

711. Esto rompe todos los esquemas del ejército, y ocurre en un momento en que éste empieza a debilitarse. Por otro lado, este cambio de táctica implica para el movimiento revolucionario la apertura de una vía permanente de abastecimiento logístico, a través de la recuperación de armas.

712. Al analizar los resultados estadísticos de la guerra, desde enero del 81 hasta esta fecha en que se ha recuperado un aproximado de mil armas de guerra, el mayor porcentaje de esas armas se concentra de junio a octubre. Solamente en la campaña de junio-julio-agosto, en Morazán, recuperamos más de trescientas armas de guerra. Desde el punto de vista militar, derrotar a un ejército es capturarle armas y hacerle prisioneros, porque hacerle sólo bajas es desgastarlo, ya que

éste puede mantenerse en pie y conservar sus unidades estructurales aunque sufra un desgaste cuantioso.

713. Por otro lado, el movimiento revolucionario, en las acciones de hostigamiento, en el intento de ocupar posiciones, sufría más bajas que en una táctica de movimiento.

—*Sufría bajas y gastaba mucho parque...*

**714. Joaquín Villalobos:** —Sí, gastaba grandes cantidades de municiones. Obviamente, el hostigamiento puede tener un alto valor político y militar en determinadas coyunturas, pero, evidentemente, no deja ningún resultado logístico.

715. En esta campaña el movimiento revolucionario sale con más logística que con la que entra a las acciones militares, y con muchísimas menos bajas que las que ha sufrido en cualquier combate anterior. Y eso es un cambio fundamental. Incluso las bajas nuestras, que son mucho menores que antes, no las sufrimos fundamentalmente por efecto del combate directo contra el enemigo, porque en la mayor parte de los combates nosotros teníamos posiciones ventajosas, sino porque hemos tenido que hacer maniobras y las maniobras no permiten hacer el trabajo de ingeniería, adquiriendo así mayor efectividad las piezas de artillería del enemigo, los medios aéreos, los helicópteros, los aviones... Esos son los que nos hacen las bajas. Si nosotros podemos hacer fortificaciones logramos disminuir ese porcentaje de bajas. Pero no siempre es posible hacerlo cuando se está maniobrando, cuando se está en contra del tiempo.

716. Estos son los principales resultados de esta campaña; otro resultado positivo es que se logra modificar los términos de la discusión militar dentro del FMLN, se cambia la forma en la que se elaboran los planes, se hacen planes más prácticos, con menos debate político. Los frutos de todo esto ya se están viendo en la campaña de octubre.

#### 8) HACIA EL COLAPSO MORAL DEL EJÉRCITO

—*¿Qué se propone la actual campaña iniciada en octubre?*

**717. Joaquín Villalobos:** —En la anterior campaña nos propusimos probar que podíamos ganar la guerra, ahora pretendemos ir empujando al ejército a un punto de colapso moral. Para ganar a un ejército no es necesario aniquilarle todos sus hombres ni quitarle todas sus armas, sino lograr su colapso moral.

718. ¿Cómo lograr esto? En el caso nuestro, sobre la base de profundizar las tres líneas de la campaña anterior; primero, acciones de aniquilamiento estratégico en los puntos del territorio donde esto sea posible; segundo, desestabilización nacional del país mediante el sabotaje, fundamentalmente al transporte en las vías de comunicación, a la empresa eléctrica, al sistema de comunicaciones telefónicas y al combustible; tercero, emboscadas de hostigamiento y acciones de aniquilamiento menor. Profundizando esas líneas, haciendo un mejor uso de las fuerzas y aprovechando la alta moral combativa y el gran esfuerzo por desarrollarse que están haciendo todos nuestros frentes, avanzamos a provocar un colapso moral del ejército enemigo. Esto ya comenzó a tener resultados: las acciones de aniquilamiento estratégico se producen en dos frentes: en Chalatenango y en Morazán.

719. En segundo lugar, la acción de desestabilización se inicia con el mismo plan y ya como parte de una idea ofensiva. El 10 de octubre, comienzan las acciones en Chalatenango, el 12 en Morazán, y el 14 comienza el plan nacional y de sabotaje.

720. En tercer lugar, las emboscadas de hostigamiento constante en las carreteras y los aniquilamientos menores se multiplican desde el principio. Después de las dos operaciones grandes, a los pocos días se sucede la operación de San Vicente, una emboscada en la que se recuperan diez

armas, y en Cabañas se rinde una posición menor donde se recuperan catorce armas. Llevamos ya treinta y ocho días a la ofensiva sin que se haya producido una baja sensible en la calidad y cantidad de las operaciones y se han producido ya tres golpes importantes al ejército: el de El Júcaro-Las Vueltas en Chalatenango, y los de Perquín y Corinto en Morazán, con la pérdida de tres compañías.

721. Hasta ahora, en un mes, hemos hecho doscientos diez prisioneros, más de doscientos muertos, trescientos cuarenta y tres heridos y se han capturado cuatrocientos veintidós fusiles y veinticinco armas de apoyo que incluyen dos morteros pesados calibre 120 milímetros, y más de cien mil cartuchos de diferente calibre; ha sido derribado un helicóptero, se han destruido una tanqueta y más de doce camiones militares; se han producido importantes acciones en Guazapa, donde también hemos capturado armas y municiones a escasos kilómetros de la capital. Las emboscadas en las carreteras estratégicas son numerosas y los golpes de aniquilamiento a posiciones menores son constantes. La captura de armas y prisioneros es ya una permanente para el movimiento revolucionario. El oriente del país está prácticamente paralizado económicamente casi desde el inicio de la campaña; no hay transporte, no hay energía eléctrica, hay una gran escasez de combustible, porque han sido destruidos más de una docena de camiones cisterna que intentaban llevar combustible al oriente; el agua está racionada, el ferrocarril está paralizado por la destrucción de puentes y locomotoras. Todo esto amenaza la cosecha de algodón y café.

722. En la zona central hay cuatro departamentos más afectados por el corte de energía: San Vicente, Cabañas, Cuscatlán y Chalatenango. La carretera troncal del norte se encuentra también interrumpida por el constante sabotaje.

723. En la capital los sabotajes son continuados y han provocado la disminución del servicio de transporte urbano, la energía de la capital está a menos del 50% y, a veces, es interrumpida totalmente. Todos los tendidos estratégicos de energía han sido saboteados. Miles de líneas telefónicas de la capital están fuera de servicio por el sabotaje.

724. En el occidente del país hemos logrado la paralización parcial del transporte con la destrucción de furgones, autobuses y camiones cargados de café, la energía eléctrica comienza a escasear también en el occidente. El transporte comercial desde Guatemala está interrumpido como efecto del sabotaje.

725. El sostenimiento prolongado de esta situación y la continuación de nuestros golpes militares van a colocar al ejército en difícil situación.

726. Estamos muy lejos de que se paralice nuestra actividad militar. El uso escalonado de nuestra fuerza y el debilitamiento general del enemigo ha permitido el refresco de nuestras tropas, garantizando la continuidad. Esto es uno de los saltos más importantes de la campaña "Héroes y Mártires de Octubre de 1970 y 80".

727. Esto prácticamente es un avance muy grande, le plantea al ejército una situación difícil en cuanto a su movilidad y dispersión. Este definitivamente se da cuenta de que no puede controlar el territorio nacional, que tiene que ceder terreno y que tiene que empeñar sus fuerzas en cuidar sus áreas estratégicas. No le queda ninguna otra posibilidad. Es más, en el contexto mismo de la campaña se ejecutan operaciones que le demuestran al ejército que debe resguardar sus centros estratégicos; una de éstas es el ataque a la refinería de petróleo en la zona supuestamente más segura para el enemigo: la zona occidental, su retaguardia profunda, donde el movimiento revolucionario, como resultado del terror, se había visto forzado a disminuir su actividad.

728. La refinería fue atacada por varios cohetes RPG-2 de fabricación china, produciéndosele "daños considerables", según reconoció el propio gobierno, obligándola a bajar su nivel de producción y de distribución de combustible al resto del país.

729. Este ataque, la acción sobre las carreteras y el sabotaje en la capital, obligan al ejército a desplegar sus fuerzas. Las unidades élites son enviadas a controlar las vías de comunicación,

mientras el ejército va sucesivamente perdiendo posiciones que se encuentran en las zonas de retaguardia. A estas alturas le han sido ocupadas militarmente al ejército seis poblaciones en Morazán y tres en Chalatenango y las poblaciones no ocupadas militarmente, pero que ellos han abandonado son muchas más; llegan a sumar diecinueve. Esto deja ya al movimiento revolucionario con una gran cantidad de terreno que constituye una de sus principales conquistas.

730. El otro elemento que se da, aparte del terreno conquistado, es la desmoralización del ejército. Esto se refleja en dos cosas: por un lado, hay más prisioneros que muertos y heridos por parte del ejército. Las tropas tienen una tendencia ya bastante alta a rendirse, prefieren no combatir para salvar su vida, lo cual abona la idea de buscar un colapso moral. Otra prueba de su desmoralización es que no quieren moverse. El no moverse no sólo es el resultado de un planteamiento militar defensivo, sino que también refleja desmoralización, miedo a que las tropas puedan ser desarticuladas o aniquiladas. Otro elemento que refleja también una crisis moral dentro del ejército es que comienza a hablar de manera más permanente de operativos que no existen, o bien, de operativos que no tienen ningún valor militar, porque se trata de acciones que hacen sobre la población civil como una política contra gente que podría llegar a incorporarse a nuestras fuerzas. Pero ya eso tiene un efecto limitado, porque nuestras unidades van avanzando cada vez más, y ellos van cediendo un terreno que tiene una gran importancia estratégica para nosotros.

731. Es sólo después de treinta días del comienzo de la ofensiva del FMLN, y como resultado de los efectos negativos por la pérdida de terreno, que el ejército concentra fuerzas y lanza una contraofensiva sobre las posiciones nuestras en Chalatenango, teniendo la cooperación de fuerzas del ejército hondureño.

732. Los costos de esta contraofensiva van a ser muy altos, no sólo desde el punto de vista del desgaste que está sufriendo el ejército en Chalatenango, sino porque nuestra actividad ofensiva no ha disminuido ni va a disminuir; los golpes han continuado y el ejército va a tener que salir de Chalatenango sin éxito militar alguno. Al parecer, el principal propósito de su ofensiva es recapturar algunas de las poblaciones perdidas para moralizar a sus fuerzas. A nosotros, más que conservar terreno, nos interesa golpear al ejército; pero, de cualquier forma, el ejército va a perder terreno en esta campaña nuestra, porque ya no es capaz de conservarlo, y continuar manteniendo posiciones en muchos de esos lugares, es seguir ofreciéndonos objetivos militares.

—¿Podrías decirme en qué consistió concretamente el plan de octubre en Morazán?

**733. Joaquín Villalobos:** —A esta fecha el plan de octubre no ha terminado. Nuestro plan concreto buscaba poner al ejército ante la alternativa: o nos cedía terreno porque decidía no moverse y nos manteníamos ocupando posiciones y extendiendo nuestra zona de control, o se movía y entonces nuestro plan era lograr el aniquilamiento de unidades mayores.

734. ¿Qué camino elige el ejército? En principio cede terreno, abandona un territorio que para nosotros se convierte en la posibilidad de más áreas de maniobra, de solución del problema del abastecimiento. Ahora, en el proceso de ocupación de las seis poblaciones y con los resultados de la emboscada en la ruta Corinto-Sociedad, el 8 de noviembre en Morazán, hemos aniquilado y capturado las armas de dos compañías y hemos desarticulado y puesto fuera de combate otras dos. Prácticamente hemos acabado un batallón enemigo en un mes. Antes ellos podían mantener un amplio cerco sobre nuestras zonas de control para impedir la llegada de los abastecimientos con el objetivo de debilitar nuestra base social. Ahora todo eso empieza a desaparecer al extenderse nuestro teatro de operaciones y zonas de control.

735. La campaña de octubre en Morazán comienza con el cerco a más de cien hombres del ejército en una posición importante y con tres poblaciones ocupadas prácticamente al mismo tiempo. Se tomaron las poblaciones de Torola y San Fernando en las primeras horas de combate y se cercó las posiciones del ejército en Perquín, terminando por ocupar la población y rindiendo a la mayor parte de las fuerzas que allí se encontraban, incluido el capitán que estaba al mando de la compañía.

736. Esto le presentaba al ejército una situación que teóricamente obligaba a hacer un desplazamiento estratégico. No lo hizo; entonces buscamos otros objetivos: la ocupación de la población de Joateca y la ocupación de la población de Carolina, al norte de San Miguel. Esto aumenta la cantidad de terreno a nuestra disposición; ya prácticamente la zona norte del departamento que comunica con Honduras va quedando en manos nuestras. El 18 de noviembre, en la ruta Corinto-Sociedad, nuestras fuerzas aniquilan otra compañía enemiga que se dirigía a reforzar Corinto. Son capturadas casi cien armas, vehículos militares y caen sesenta y dos prisioneros, incluidos dos oficiales; posteriormente nuestras fuerzas ocupan la población de Corinto.

737. Es muy significativo que ahora el ejército argumente que las posiciones perdidas no tienen importancia, después de haber hecho grandes operativos para mantenerlas, en los dos años anteriores de guerra; operativos en los que invirtió miles de hombres, millones de dólares, perdió cantidad de soldados, muertos o heridos en esos combates, hizo fortificaciones, gastó millones de balas, de proyectiles de cañón, bombas de avión, etcétera.

738. Decir que esa zona que está pegada a Honduras no tiene importancia estratégica es absurdo. Hay toda una franja controlada por el FMLN al norte de Morazán y de Chalatenango que dificulta la comunicación con el ejército hondureño. La posición más cercana a la frontera que tiene el ejército salvadoreño en Morazán en este momento queda treinta o treinta y cinco kilómetros de ella. Esto implica un debilitamiento, incluso de los planes de intervención de los militares hondureños.

#### 9) IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE RADIO VENCEREMOS

—*¿Me gustaría que volvieras a precisar, porque de alguna manera ya que fue tratado, ¿cómo es posible que el enemigo no haya logrado destruir Radio Venceremos? ¿Cuál es el papel que ella desempeña en la guerra y cuáles son las líneas principales de su política informativa?*

**739. Joaquín Villalobos:** —La Radio Venceremos nace prácticamente con la ofensiva de enero de 1981 y, después de ésta, pasa a ser el objetivo fundamental del ejército al terminar éste la recomposición de sus fronteras. Los operativos que lanza en marzo-abril, precisamente, pretenden capturar la radio. Yo creo que aquí es donde se ve con mayor claridad cómo la defensa de posiciones se convirtió en una victoria político-militar, porque la defensa de posiciones surgía de la ligazón con las masas, surgía de la estrechez del terreno, pero también surgió de la necesidad de defender un instrumento político estratégico como era la radio.

740. Por eso también hicimos defensa de posiciones, pero aquí en Morazán había una razón más para hacerla. La radio nos obligó a fijarnos en el terreno, a tratar de desgastar al enemigo, a impedir que llegara, o a tratar de que por lo menos cuando ya pudiera llegar estuviera tan agotado que tuviera que irse de la zona o lo pudiéramos desalojar posteriormente. Parecía una locura militar que un movimiento irregular, una guerrilla, hiciera defensa de posiciones, pero lo que estaba haciendo era proteger ese instrumento político y, además, estaba creando una situación política al demostrar que el ejército se tomaba veinte días en ocupar un pequeño espacio de terreno. Posteriormente, a partir de julio-agosto hasta finales del año, la Radio Venceremos sigue siendo el objetivo fundamental. En diciembre, en otro gran operativo, el ejército logra capturar una de las partes del equipo de transmisión.

741. Pero como la radio tenía para nosotros tal importancia estratégica, también se habían redoblado las medidas para garantizar su mantenimiento en el aire, y se había considerado la posibilidad de que en un movimiento, en un desplazamiento, pudiéramos perder parte de sus equipos y ya teníamos los equipos de reserva en otros puntos. Y precisamente eso garantiza que la radio pueda nuevamente salir al aire de manera casi inmediata, a los veinte días de la acción del ejército.

742. Ahora, desde que el movimiento revolucionario empieza a tomar iniciativas, ya la radio comienza a dejar de ser objeto principal para el enemigo y lo que hace contra ella es interferirla.



Adopta otra forma de lucha porque se convence de que definitivamente la batalla contra ella la va a ganar solamente si gana la guerra, porque si no gana la guerra la radio va a seguir en el aire hasta la victoria. Y ¿por qué? Porque ya la iniciativa del movimiento revolucionario la coloca frente a otros problemas que son las acciones ofensivas. En este momento la radio está protegida, no sólo por las fuerzas que están allí para defenderla, sino también porque las acciones militares ofensivas que ha asumido el movimiento revolucionario son su mejor anillo defensivo.

743. Incluso se van multiplicando las posibilidades de generar otras radios en otros frentes; se va dando hasta la posibilidad de transmitir en frecuencia modulada directamente a la capital; ése es uno de los logros posteriores a la campaña de junio, y es casi un lujo, la gente nos puede escuchar en un radio común todas las noches. Esta es fundamentalmente la forma en la que la Radio Venceremos ha logrado en una primera etapa sobrevivir, y en otra, desarrollarse e irse convirtiendo cada vez más en un instrumento político y propagandístico del movimiento revolucionario de orden estratégico.

744. En este momento libra una batalla contra la interferencia, transmitiendo el programa en dos frecuencias simultáneas: la onda corta tres veces al día y una vez al día en FM para San Salvador. Ahora, en relación al papel que ha desempeñado en la guerra, es importante señalar que uno de los instrumentos más importantes que ha utilizado el ejército, después de enero, ha sido el cerco informativo nacional e internacional. Y obviamente, tenía todas las condiciones para lograrlo, porque si el movimiento revolucionario estaba en una etapa de resistencia, de desarrollo, de acumulación para pasar a otro momento, esos seis meses iban a significar alguna pasividad. Y lo que hiciera a la defensiva, los logros que tuviera, o las acciones ofensivas que desarrollara no iban a tener el mismo efecto si no eran propagandizados.

745. El papel de la Radio Venceremos ha sido precisamente el de romper el cerco informativo, el permitir que haya otra información. Posteriormente, pasar a ser un instrumento que expresa la complejidad del proceso salvadoreño, que instruye a las masas, que entra en la batalla diplomática, que entra en el debate con el ejército, que prueba que estamos ganando la guerra...

746. Es un instrumento dinámico y un vocero oficial, en el cual el FMLN deja sentadas posiciones frente a la comunidad internacional. Las agencias de prensa toman su palabra como la palabra oficial del movimiento revolucionario salvadoreño y por ello su dimensión empieza a ser mucho mayor, al jugar también un papel en la batalla de carácter diplomático, en la batalla contra la intervención.

747. Si Radio Venceremos nació para agitar una posible insurrección el 10 de enero; si fue el instrumento que nos permitió hacer saber que desgastábamos al ejército en nuestros frentes mientras hacíamos resistencia de enero a junio del 81; si fue el instrumento que nos permitió probar que estábamos tomando la iniciativa en la campaña de julio y agosto en Perquín, Morazán; si fue el instrumento que nos permitió probar que mientras viviera estábamos avanzando y éramos invencibles cuando se lanzó la ofensiva contra ella en diciembre; si fue un instrumento para agitar a las masas y orientarlas en el contexto de la campaña electoral del 28 de marzo; si ha sido el instrumento que nos ha permitido hablar de nuestra disposición a una solución política, a una mediación, al diálogo, a la búsqueda de la paz; si ha acompañado el giro estratégico en la guerra en la campaña Comandante Gonzalo en junio al probar que podíamos ganar la guerra, ahora es el instrumento que prueba que estamos quebrando al ejército.

748. La radio llega al ejército. El ejército es uno de nuestros mejores oyentes. Nos lo han dicho los soldados prisioneros, lo sabemos por nuestros trabajos de inteligencia en el ejército. ¿Por qué? Porque hay una política de desinformación al interior del mismo. Los oficiales creen más en lo que dice la Radio Venceremos que en los que dice García y les instruye el alto mando. ¿Por qué? Porque ésta no inventa un prisionero... Su política informativa ha sido de apego total a la verdad. O

sea, no decir nada que no sea sacado de la realidad. Y esto, ¿qué nos ha valido? Un gran prestigio frente a las masas e incluso frente a nuestros propios adversarios.

749. Para el caso, al interior del ejército, cuando se da la campaña de junio en la que cae capturado Castillo, había una gran cantidad de oficiales que no creían que había prisioneros, que no lo sabían porque nadie se los informaba. Y, ¿qué sucede? Viene la radio y da nombres, ubicación y pruebas concretas. Eso lleva a que ellos usen sus vías de información para que investiguen donde están las compañías pertenecientes a la Tercera Brigada de Infantería, que fueron enviadas como refuerzo, qué fin tuvieron las de Usulután, donde están esos soldados. Empiezan a comprobar que estamos diciendo exactamente la verdad.

750. Esa fue una política que se sostuvo desde el momento que nace la radio. Las masas adquieren confianza en nosotros. Derrotamos la política informativa del ejército, y evitamos también caer en el error de falsear datos por obtener una mala espectacularidad.

#### 10) PAPEL FUNDAMENTAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MILITARES.

—*Entiendo que uno de los problemas de la ofensiva de enero fue que no había posibilidad de comunicarse entre los distintos frentes, que había problemas también de la comunicación con el mando, etcétera. ¿Cómo lograron resolver ustedes el problema de comunicaciones militares y qué papel desempeñan éstas en la posibilidad de llevar adelante el proceso de la ofensiva militar que ustedes han realizado?*

**751. Joaquín Villalobos:** —Nosotros le vemos una enorme prioridad a las comunicaciones. La multiplicidad de vías de comunicación de nuestro país, la densidad de su población, nos imponían cosas como la pérdida del factor sorpresa en el combate; la necesidad de reelaborar los planes sobre la marcha y esto era solamente posible con el desarrollo de medios de comunicación militares.

752. Al convertirnos en un ejército necesitamos recurrir a estos medios, los más avanzados y los más adaptados al terreno que nos fuera posible, para poder realizar lo que llamábamos una maniobra.

753. Por ejemplo, si nosotros íbamos a entrar a una guerra de movimiento y si el ejército cuenta con múltiples vías de aproximación, tiene que utilizar alguna, pero nosotros no podemos estar en todas. Entonces, la única forma de lograr conocer su ubicación es contar con medios de comunicación que nos permitieran saber en que dirección principal avanzaba, para poder ejecutar una operación de aniquilamiento que seleccionábamos sobre la marcha misma. Y ¿cómo actuar contra el tiempo sin usar la radiocomunicación? Ahí los correos no podían ser usados. Si nosotros tuviéramos ahí en un espacio donde tuviera pocas vías de comunicación y las probabilidades de movimiento de este fueran reducidas, no habría tantos problemas. Las opciones del enemigo serían pocas y las nuestras también. Pero frente a las condiciones nuestras necesitábamos obviamente resolver el problema de la radiocomunicación. Precisamente, los asesores norteamericanos lo primero que le refuerzan al ejército salvadoreño son sus radios de comunicación; se los multiplican y aumentan en una cantidad enorme, precisamente porque saben que ellos iban a tener que enfrentarse al desarrollo de la capacidad de maniobra del movimiento revolucionario y que también iban a tener que tomar decisiones sobre la marcha.

754. Los equipos de comunicación se convierten en un problema fundamental. Precisamente la batalla de Torola-San Fernando en junio no hubiera sido posible si no contamos con radiocomunicaciones, porque fueron observaciones adelantadas las que nos permitieron saber que el enemigo estaba llegando a un punto y que se iba a comenzar a desplazar y, entonces, nosotros nos adelantamos y logramos hacer antes que él los movimientos para poder ocupar las posiciones que nos permitieron llevar a cabo el aniquilamiento.

—*Y ¿desde cuándo ustedes cuentan con un sistema mínimo...?*

**755. Joaquín Villalobos:** —Posteriormente al 10 de enero de 1981.

11) LA POLÍTICA FRENTE A LOS PRISIONEROS

*—Tú me decías que uno de los elementos positivos de las últimas dos campañas es que se ha hecho bastantes prisioneros... ¿Esto se debe a un cambio de política del FMLN?, porque yo tengo la impresión de que al comienzo el movimiento revolucionario salvadoreño buscaba más bien aniquilar al enemigo; que su objetivo fundamental no era hacer prisioneros...*

**756. Joaquín Villalobos:** —El movimiento revolucionario salvadoreño sufrió influencia de determinados factores que explican que se presentaran manifestaciones en el sentido que tú dices en algunas de las fuerzas del FMLN. Pero yo creo que no habría que considerarlo como un hecho aislado de las mismas condiciones, sin tratar de ver cuál es su punto de partida. Hay que recordar el efervescente pasado de masas del movimiento revolucionario salvadoreño y cómo, dentro de lo que fue un ánimo insurreccional, aparece lógicamente la necesidad del golpe al esbirro, del ajusticiamiento al traidor. Esto influye obviamente en la estructuración inicial del ejército revolucionario y provoca que haya diferencias dentro del FMLN con respecto a la necesidad de hacer prisioneros, lo que, según nuestro parecer, iba a dejar beneficios en todos los terrenos, no sólo en el orden militar, sino también en el orden humano, en el orden político, en el orden social. Desde el punto de vista militar, hacerle prisioneros es profundizar la desmoralización del ejército.

*—¿Ustedes tuvieron que luchar contra tendencias espontáneas de la población para poder lograr este objetivo?*

**757. Joaquín Villalobos:** —Efectivamente, así fue. Por ejemplo, nosotros nos enfrentamos a situaciones de este tipo en el período posterior a la ofensiva de octubre de 1980, en Morazán. Cuando nuestra fuerza logra recomponerse, lo primero que hace es empezar a ajusticiar paramilitares. Por una orden de la dirección se dice que esos ajusticiamientos deben cesar, que no se debe tocar a los paramilitares, que era necesario llamarles para hacerles planteamientos que les permitieran darse cuenta de que estaban equivocados, utilizando así la vía política para derrotarlos. Y, ¿de qué partía nuestra política hacia ellos? Del problema de que el 90% de los paramilitares pertenecen a familias campesinas. Aunque algunos de ellos pueden ser considerados un poco como fenómenos lumpen dentro de los campesinos, gente con deformaciones mentales, etcétera, la masa generalizada que en este caso componía la Organización Democrática Nacionalista, ORDEN, la organización paramilitar del ejército, son campesinos que por ignorancia, por presiones o creyendo realmente que están en lo correcto, están metidos ahí.

758. Lo mismo sucede con el ejército. Ahora, la masa presionaba por la ejecución, pero si nos hubiésemos dejado influenciar por el fanatismo, por una serie de sentimientos subjetivos de la masa, habría sido incorrecto. No podíamos nosotros, de ninguna manera, empeñarnos en una política de eliminación, de exterminio de ésta gente, simplemente porque estaban armados contra nosotros, o porque delataban a la gente. Teníamos que adoptar con ellos otras formas de lucha, que incluían la lucha con mensajes, la lucha política, hasta la de darles tratamiento político cuando tuviéramos posibilidad de hacerlos prisioneros. Para poder derrotar al enemigo estratégico de esas mismas masas que es el ejército como estructura, dominado por el alto mando fascista, es necesario tener incluso una política dirigida a rescatar parte de ese ejército.

759. Esta guerra que dura dos años, en la cual hay un enfrentamiento de una envergadura bastante grande, puede provocar deformaciones en nuestros mismos combatientes. Y, ¿qué nos permite la política de prisioneros? Nos permite que nuestros combatientes aprendan a respetar al vencido, que tengan un gesto humano. Que en la guerra y en la victoria no actúen con la prepotencia de un vencedor, incapaz de comprender los problemas que a veces han llevado a los militares a tomar las armas contra nosotros, lo que puede haber ocurrido por ignorancia, por error, etcétera.

—Ahora, concretamente, ¿qué resultados ha tenido en la práctica esta política frente a los prisioneros?

**760. Joaquín Villalobos:** —En la práctica el principal resultado es que se han incorporado a nuestras propias filas entre el diez y el doce por ciento de los prisioneros que hemos capturado. El tratamiento político y el tratamiento humano que se les dio fue tal que tomaron la decisión de pasarse a las filas nuestras a seguir luchando. Esto prueba que era errado pensar que era una solución matarlos o adoptar medidas fuertes contra ellos, descartando la sensibilidad que estos hombres podían tener por un proyecto revolucionario.

761. Por otro lado, los prisioneros han sido puestos en libertad, sin ninguna condición. Al único que no hemos soltado es al viceministro de Defensa; el resto, o han sido entregados a la Cruz Roja Internacional, o han sido puestos en libertad inmediatamente después de los combates. Este hecho lleva a que estos soldados cambien la imagen del movimiento revolucionario, se llevan una imagen que el enemigo no deja ver: logran comprender que este es la más alta expresión del humanismo incluso en el combate. Los combatientes curan al uniformado que ven herido, le dan alimento, lo tratan como compañero, y, poco a poco, esto va rompiendo todos los esquemas que ese soldado tenía, se va dando cuenta que es tan del pueblo como ellos mismos. Esto también nos reporta beneficios políticos; los que se van, llevan así un mensaje al resto del ejército. Y cunde el convencimiento de que rendirse no es un acto de humillación, que es una forma de salvar la vida, es cierto, pero que también es una forma de no continuar peleando por algo que para ellos no tiene ningún sentido. No tiene ningún sentido morir por defender los intereses de unos cuantos oficiales. Eso lo van entendiendo mas y más.

762. Este es un aspecto de nuestra batalla contra los sectores más reaccionarios del ejército y se la estamos ganando. Incluso el mismo general García, en una declaración periodística, dijo una vez que el no podía aceptar la devolución de los prisioneros oficialmente porque esto implicaba que se iban a seguir rindiendo. Pero pasaron unas cuantas semanas y este mismo general estaba aceptando oficialmente que la Cruz Roja Internacional recibiera a los primeros prisioneros. Y a las pocas semanas, otra vez, recibiendo otra entrega. Y ya se están preparando para nuevas entregas de prisioneros. El alto mando se ha visto forzado a tomar esta actitud porque los prisioneros se convierten en una presión al interior de las fuerzas armadas con relación a su devolución. Esta política se va convirtiendo también en una forma de llevar un mensaje a los sectores que tengan alguna sensibilidad, de que es posible entenderse con respecto al problema de la guerra y buscar otras formas de solución al conflicto.

#### 12) RAZONES DE LA DISCONTINUIDAD EN LA OFENSIVA.

—Una última pregunta. Después de lo que nos has narrado, no cabe duda de que se ha dado un gran salto adelante en la guerra revolucionaria en El Salvador, y que, cada vez, es mas corto el tiempo que media entre una y otra campaña; sin embargo, hay quienes piensan que existe una cierta lentitud de parte de ustedes para pasar a nuevas ofensivas. ¿Qué podrías decirme al respecto?

**763. Joaquín Villalobos:** —La ausencia de continuidad no está determinada por una voluntad conservadora, sino que está determinada por las características mismas que ha asumido la guerra. Ese vacío que aparece entre las distintas etapas se ha debido a un agotamiento real de nuestras fuerzas. Y esto cobra mayor importancia cuando se pasa a la etapa de formación de nuestro ejército. Aquí el agotamiento físico, el agotamiento de los abastecimientos, el agotamiento de las reservas logísticas es algo real. El mismo enemigo pasó de campañas de veinte días a campañas de ocho días, y luego a campañas de cuatro días o cinco días.

764. ¿Por qué? Porque cada vez los factores de agotamiento van incidiendo más sobre él, porque su comportamiento es el de un ejército, y, por lo tanto, el factor desgaste pesa enormemente sobre él. Ha habido momentos en los que físicamente nosotros teníamos que parar. Hay quienes han sostenido la necesidad de mantener una continuidad de carácter cuantitativo, o sea, de estar actuando siempre. Nosotros pensamos que es preferible, en un determinado momento, parar, hacer una revisión global y buscar un nuevo objetivo estratégico, utilizando en el cien por ciento de nuestras fuerzas con el fin de lograr un cambio significativo, un viraje en la situación. Da mejores resultados ejecutar un conjunto de acciones en un mismo período que la mera suma cuantitativa de operaciones que no están unidas por una idea de maniobra.

765. El 10 de enero tiene esa virtud. Nosotros pudimos haber utilizado todo nuestro potencial armado, acumulado para el 10 de enero, de otra manera, más espaciada, continúa, con operaciones sucesivas. Eso hubiera sido un gravísimo error. No hubiéramos parado al enemigo. Ahora, haberlo parado, haberlo tensionado en un mismo momento, ¿qué significó? Significó el acuartelamiento del ejército, el paro de las ofensivas y la posibilidad nuestra de ganar un tiempo para asegurarnos en determinados territorios. Ahora, ¿eso trajo un período de relativa estabilidad? Sí lo trajo, pero fue para beneficio nuestro. Esto mismo va a aparecer en otras etapas.

766. Hemos logrado una acumulación estratégica que se expresa en un momento culminante, pero que, por las características de la situación, por la disminución del potencial insurreccional, sobre todo de las masas urbanas, no podía mantenerse en un espiral ascendente, como ocurrió en Nicaragua en los últimos seis u ocho meses de la guerra, donde yo diría que a veces las mismas masas se adelantaban a las acciones militares. O sea, el frente sandinista tomaba la determinación de tomarse un barrio de hoy para mañana, y en el transcurso de las horas que pasaban en ese lapso las masas tomaban ese barrio y las unidades militares llegaban a asegurarlo. Ese es otro potenciamiento, es otra situación. Nosotros no. Nosotros tenemos que partir de las propias fuerzas, de la exploración del terreno, de que las armas tengan amunicionamiento, de que el plan este acabado. Todos esos factores inciden para poder realizar las operaciones. Las formas de participación de la masa son diferentes a las de una insurrección y, por lo tanto, nuestro ejército tiene a veces características casi regulares.

—*Ahora, el hecho de que ya con esta nueva táctica de atacar al enemigo en movimiento estén logrando resolver los problemas logísticos, ¿no permite acelerar el ritmo de las campañas?*

**767. Joaquín Villalobos:** —Después de la campaña de junio, algunos nos preguntaban por qué parar. Hay que tener en cuenta que con el cerco a las zonas hecho por el ejército, en el que había, entre hondureños y salvadoreños, más de ocho mil hombres, se nos acabó la comida. ¿Cómo íbamos a continuar así las operaciones militares? Obviamente, tenían que pasar unas cuantas semanas para que nosotros pudiéramos continuarlas. Pero el ejército ¿en qué situación queda después de haber hecho los operativos? El análisis no debe hacerse sólo a partir de la situación en que esté el movimiento revolucionario, sino también debe tenerse en cuenta el debilitamiento que sufre el ejército. El problema es quién se recompone más rápido, si ellos o nosotros.

768. Y precisamente, lo que se empieza a derivar de esta situación es que ya los tiempos de recomposición de las fuerzas del FMLN son más rápidos que los del ejército. Por eso hablamos de que la campaña de octubre puede significar, si obtiene sus resultados óptimos, el fin de la capacidad ofensiva del ejército salvadoreño. Puede mantenerse actuando, hostigar nuestras posiciones, pero sin lograr ya ningún resultado militar. Y esto ¿qué significa? Que obviamente nosotros vamos a resolver por una doble vía: por una generalización del apoyo de las masas al ejército revolucionario y porque la extensión del terreno nos da mayores posibilidades. El aniquilamiento de unidades del ejército nos deja las armas, nos deja municiones, nos deja logística, y las armas nos potencian masas para incorporar. O sea, aparecen otros factores. Y esto ¿qué implica? Ya implica un espiral ascendente en el que continuidad de las operaciones será constante y ya no se producirán vacíos.

769. Ahora, ¿cuál será la forma en que las masas participaran en la fase final de la guerra? Sobre esto es difícil hacer un pronóstico.

770. Primero hay que repetir que las masas nunca han estado ausentes del proceso revolucionario, que sin éstas jamás habríamos logrado crear el poderoso ejército popular con el que contamos en estos momentos. Ahora, si las masas se van a manifestar en ese momento en forma insurreccional o en forma de una huelga general, o a través de una incorporación masiva al ejército revolucionario, eso está por verse.

771. Lo que sí sabemos es que la guerra popular avanza a pasos agigantados, que la lucha misma consolida cada vez más la unidad de nuestras fuerzas, y esto nos permite propinarle golpes cada vez más contundentes al enemigo.

772. Los revolucionarios salvadoreños tenemos conciencia de la dimensión que nuestra lucha tiene frente al futuro de América Latina, y también tenemos claridad de nuestra responsabilidad para con la libertad y la paz del continente.

773. Los niveles de guerra y de victoria que hemos alcanzado, a pesar de que luchamos contra una dictadura que recibe un vasto apoyo del imperialismo norteamericano, sólo han sido posibles gracias al heroísmo de nuestro pueblo y a la capacidad y abnegación de los jefes combatientes de las fuerzas del FMLN, que han respondido a cada momento de la guerra con la mística y la sabiduría necesaria para hacer valer los ideales por los que ofrendaron su vida las generaciones de los héroes y mártires que nos precedieron en la lucha por la libertad de nuestra patria.

774. Con todo esto, si el imperialismo se empeña en impedir que nuestro pueblo construya su propio destino, estamos seguros que sufrirán una derrota aun más dura que Vietnam, ya que nada ni nadie puede detener la conquista de nuestra libertad. Nuestro pueblo y su vanguardia tienen la decisión de vencer y VENCEREMOS.

### III. GUATEMALA

#### 1. INTRODUCCIÓN: EL CAMINO DE LAS ARMAS HACIA LA VICTORIA

*Hoy que la guerra revolucionaria en Guatemala va en ascenso y que día a día crecientes sectores del pueblo se integran, es dable tomar conocimiento a través de sus más destacados protagonistas y máximos dirigentes de los planteamientos y experiencias que resultan de mayor interés y utilidad a la luz de los combates revolucionarios de este continente. Antes, solamente una breve introducción, sin otra pretensión que recordar el origen de las organizaciones revolucionarias que hoy ven en las armas el único camino de la victoria.*

*Hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR en diciembre de 1962, el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT fue la vanguardia indiscutida de su pueblo. Nacido en pleno auge de la revolución democrático burguesa, en septiembre de 1949, es uno de sus principales soportes. Duramente perseguidos después del derrocamiento de Arbenz por el gobierno de Castillo Armas, pierde en esa época cientos de cuadros militantes y desde la clandestinidad, como único partido de oposición, dirige las luchas por derrocar al régimen reaccionario impuesto por los norteamericanos. Después de apoyar en 1955 un fracasado intento de conspiración de militares democráticos, busca derribarlo llamando a las masas a la calle y tratando de promover una huelga política general que desemboque en una insurrección; es decir, una repetición del esquema que condujo a la victoria en el año 1944, sin analizar que la situación histórica ya no es la misma.*

*Un nuevo enfoque del problema se abre paso, sin embargo, a partir del triunfo de la revolución cubana. En un pleno en 1961, el PGT afirma que la lucha armada revolucionaria, popular y con carácter prolongado, es la vía de la revolución en ese país. Y de las palabras pasa a los hechos; meses después ya está implementado el primer intento guerrillero rural de la época actual en Guatemala. La guerrilla de Concuá es derrotada antes de lograr siquiera llegar a su zona de implantación. Uno de sus escasos sobrevivientes es Gaspar, el actual comandante en jefe de la Organización del Pueblo en Armas, ORPA.*

*Meses antes se había producido el fallido levantamiento de decenas de oficiales del ejército contra el gobierno de Idígoras Fuentes. Tres cortos días de una guerra regular terminaron en derrota, decidiendo los más consecuentes, como Yon Sosa, Turcios Lima y otros, montar una guerrilla en la zona nororiental del país. **13 de Noviembre** fue su nombre, en recuerdo a la fecha del alzamiento.*

*Sin haber resuelto las polémicas en torno al problema de la lucha armada despertadas por el reciente revés guerrillero que el PGT había sufrido en carne propia, el Buró Político de este partido decide impulsar la fundación, en diciembre de 1962, de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, organización amplia conformada por militantes comunistas y no comunistas agrupados en tres movimientos: El **20 de Octubre**, formado por militantes del partido; el **13 de Noviembre**, por el grupo de oficiales rebeldes del que ya hablamos, y el **12 de Abril**, por estudiantes universitarios, la mayor parte de ellos pertenecientes a la juventud comunista.*

*De las FAR surgen tres guerrillas, siendo las más conocidas la **13 de Noviembre**, comandada por Marco Antonio Yon Sosa y la **Edgar Ibarra**, dirigida por Turcios Lima hasta su muerte el 2 de octubre de 1966, momento en que es reemplazado por el comandante César Montes. Pablo Monsanto, actual comandante en jefe de las FAR, forma parte de esta guerrilla.*

*La infiltración trotskista produce la primera crisis del movimiento revolucionario en el año 1965, que termina con la primera división de las FAR. Se separa de ella el 13 de Noviembre y se desintegra el 12 de Abril. La segunda se produce al año siguiente al romper las FAR con el PGT y arrastrar a la mayor parte de sus bases, especialmente a los jóvenes militantes.*

*En marzo de 1967 aparece a la luz pública un documento que analiza críticamente la experiencia guerrillera y hace una serie de planteamientos estratégicos en cuanto a la concepción de la guerra popular y revolucionaria en Guatemala. Pronto pasan a reagruparse en torno a esos planteamientos una serie de militantes y dirigentes de las FAR que se encuentran en el extranjero, entre ellos Rolando Morán, actual comandante en jefe del EGP, los que luego conformaran una nueva organización, el Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, cuyo primer contingente penetra en el país en 1972.*

*En esa misma época las FAR hacen un primer llamado a unificar las fuerzas revolucionarias y se inicia un trabajo en ese sentido con el PGT que dura hasta 1974.*

*En el año 1972 se produce también otro desprendimiento de las FAR. Cuadros y militantes del regional de occidente, junto a nuevos reclutados, pasaran a crear otra organización político-militar, la que hace su primera aparición pública en septiembre de 1979 bajo el nombre de Organización del Pueblo en Armas.*

*Mientras tanto el PGT, en su Cuarto Congreso en 1968, había aprobado la línea de la guerra revolucionaria, pero se veía todavía consumido por fuertes contradicciones internas. Duramente golpeado por la caída de gran parte de su buró político en 1972 y de su secretario general dos años después, termina por dividirse en dos sectores en 1978: El sector que siguió a su nuevo secretario general, Carlos González, y un sector de cuadros del comité central y militantes de base que se autodenominó Partido Guatemalteco del Trabajo (Núcleo de Dirección Nacional). Es así como el ascenso del movimiento de masas en Guatemala en la segunda mitad de la década del setenta encuentra a las fuerzas revolucionarias dispersas e incapaces de orientar ese movimiento hacia el derrocamiento del régimen imperante y la toma del poder. El gobierno represivo de Romeo Lucas aprovecha la situación para golpear duramente a todas las organizaciones por igual, salvo a ORPA, que todavía no aparecía a la luz pública, y al oprimido y luchador pueblo guatemalteco, que hoy llora a miles de sus hijos.*

*El auge del movimiento revolucionario y la plena conciencia de que cada organización en particular es incapaz de conducir al pueblo a la victoria son los principales motivos que impulsan los primeros pasos unitarios entre tres organizaciones político-militares a comienzos de 1979, poco después de la división del PGT en dos sectores: El ejército Guerrillero de los Pobres, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Partido Guatemalteco del Trabajo (Núcleo de Dirección Nacional), integrándose a este proceso al año siguiente la Organización del Pueblo en Armas.*

*Se excluye de ésta unidad al PGT dirigido por Carlos González. Se trata de una unidad para hacer la guerra y se considera que este partido no está en esa línea.*

*Sin embargo, pocos meses después, este sector hace un viraje táctico hacia la lucha armada, dado a conocer con motivo del primero de mayo de 1981 y ya en enero de 1982, cuando las organizaciones político-militares, llamadas también la cuatripartita (EGP, FAR, ORPA y PGT-Núcleo de Dirección) proclaman por primera vez en forma pública su unidad, calificando este paso de paso histórico de los revolucionarios guatemaltecos, deciden hacer un llamado fraternal al sector del PGT hasta entonces marginado, para iniciar un proceso de incorporación a la unidad revolucionaria.*

*Así es como se han ido gestando las condiciones para que el pueblo de Guatemala cuente con una vanguardia unificada, uno de los principales instrumentos subjetivos de la victoria.*



## 2. PABLO MONSANTO:

### DE LAS ARMAS A LAS MASAS PARA GANAR LA GUERRA<sup>7</sup>

COMANDANTE EN JEFE DE  
LAS FUERZAS ARMADAS REBELDES (FAR).

*Diecinueve años de vida guerrillera y once como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes, dan a Pablo Monsanto una gran autoridad moral para hablar de la lucha armada en Guatemala.*

*El máximo dirigente de las FAR inició sus actividades guerrilleras el año 63, al incorporarse a dicha organización fundada pocos meses antes. Su primera tarea fue preparar el terreno para la penetración de la guerrilla comandada por Turcios Lima en la Sierra de las Minas. Luego formó parte de esa guerrilla cuya fama recorrió el mundo bajo el nombre de Guerrilla Edgar Ibarra.*

*A Pablo le tocó vivir los amargos momentos de una experiencia guerrillera que, a pesar de su fama mundial, sufrió más derrotas que victorias. Numerosos intentos guerrilleros crecieron y desaparecieron como la espuma ante sus ojos.*

*Las FAR que nace, de alguna manera, como el brazo armado del Partido Guatemalteco del Trabajo, tienen hoy una concepción muy diferente de lo que debe ser una organización que lucha por el poder a través de las armas.*

*Damos a conocer aquí parte de una extensa entrevista al jefe guerrillero donde, además de narrarnos en forma muy autocrítica algunos hitos de la historia de las FAR, se refiere específicamente al papel del partido y de las masas en la guerra.*

#### 1) DE LAS ARMAS A LAS MASAS PARA GANAR LA GUERRA.

*—Ustedes, que de hecho nacieron como el brazo armado del PGT, que tuvieron varios años una desviación de tipo militarista que exigía, por ejemplo, que toda la dirección del partido se integrara a la guerrilla, aparecen, sin embargo, en lo que parece ser un vuelco de ciento ochenta grados, encabezando entre los años 75 y 78 la lucha de masas en Guatemala, y abandonando, de hecho, la lucha armada en este período. ¿Cómo se explica este viraje?*

**775. Pablo Monsanto:** —Efectivamente, en los primeros tiempos del movimiento guerrillero existió una desviación de tipo militarista, pero posteriormente esta posición fue cambiando, producto de las mismas necesidades que la propia guerrilla fue sintiendo, de la necesidad del desarrollo de la fuerza unitaria, y de la necesidad de crear un ejército revolucionario.

*—¿Tú crees que en un comienzo se puede decir que hubo una desviación foquista?*

**776. Pablo Monsanto:** —Sí, hubo una desviación foquista en Guatemala al inicio de la guerrilla, principalmente en la *Guerrilla Edgar Ibarra*. Esa desviación se manifestaba en creer que la guerrilla iba a ser el centro de donde iba a partir el desarrollo general de toda la organización revolucionaria. Y que las masas iban a incorporarse en forma espontánea, estimuladas por la acción guerrillera.

#### 2) LOS DUROS MOMENTOS INICIALES

*777. —Explicame como fueron esas primeras experiencias.*

---

7. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en enero de 1982.

**778. Pablo Monsanto:** —Durante los nueve primeros meses nos dedicamos a explorar el terreno y a buscar el contacto con la población. Estas tareas fueron muy duras y difíciles.

779. El primer golpe que da la guerrilla es el de Río Hondo. Su objetivo era abrir las hostilidades y anunciarse públicamente. Esta acción se realizó el 30 de junio de 1964 (día del ejército). El segundo golpe fue en Panzós en octubre de ese mismo año.

780. En la acción de Río Hondo se tomó el destacamento militar por sorpresa, sin disparar un sólo tiro. Los soldados fueron capturados y desarmados. Se recuperaron fusiles. En esa acción se tomó también el puesto de la policía nacional, que lo componían dos policías y un sub-jefe. Uno de ellos opuso resistencia, hiriendo a un compañero. La guerrilla respondió al fuego y murió el jefe y un policía quedó herido.

781. En Panzós se tomó el destacamento militar después de un duro combate. Allí también la guerrilla tuvo la ventaja de la sorpresa. Se le hicieron varias bajas al enemigo y el resto se rindió ante la guerrilla. Capturamos fusiles y una ametralladora liviana.

782. Después de la acción de Panzós, cuando ya Turcios había salido para cumplir una misión, el ejército reaccionario lanzó la primera ofensiva contra nosotros. Llegaron hasta nuestro campamento, dándose el enfrentamiento. La guerrilla se retiró desordenadamente, dejando abandonado todo el armamento recuperado en Panzós.

783. El resultado, después de un año de permanecer en la montaña, fue el siguiente: quedamos cinco guerrilleros de los veintiuno que éramos; dos combates victoriosos y una derrota. Logramos conocer la sierra y aprendimos a movernos en ella. Establecimos los primeros contactos con la población. Se anunció la presencia de la guerrilla en la región, pero la incorporación de la población no se dio. En un año sólo logramos dos incorporaciones; uno desertó y el otro murió.

784. La guerrilla, lejos de crecer y desarrollarse, vio reducir el número de efectivos hasta una cuarta parte y su base social era muy limitada. Hay que agregar que la base de apoyo que se logró formar en la región de Zacapa, fue posible gracias al trabajo del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT de años atrás. En esa zona, en Zacapa, en Izabal, donde existían los sindicatos bananeros, había trabajo político previo del partido. La guerrilla no habría podido formar, por sí sola, esa base social de apoyo. A eso se debe que la organización que más se desarrolló fue la de Río Hondo. Su desarrollo se debió al trabajo político de los cuadros del partido y la presencia de la guerrilla en la zona, que con su acción estimulaba a las masas.

785. Pero no había una concepción de la guerra, no había un trabajo político de las masas de preparación para la guerra. La idea que existía era que la guerrilla iba a derrotar al ejército, pero cómo: no se sabía. Incluso había fallas en la propia concepción guerrillera; lo que aprendimos de la experiencia cubana: “el muerde y huye” lo aplicábamos mal. Yo les decía a los compañeros que mordíamos poquito y huíamos casi todo el tiempo. Esa era la verdad. Ahora, hay que reconocer que políticamente habíamos logrado despertar la inquietud y la simpatía hacia el movimiento guerrillero en todo el pueblo de Guatemala.

786. Con todo ese trabajo político nosotros habíamos logrado ya tener un dominio del terreno, principalmente en el llano, y ampliar la base de la guerrilla en todo el departamento de Zacapa, parte del departamento de El Progreso, habíamos extendido el regional hasta Chiquimula, Jalapa y Jutiapa. Habíamos creado una escuela, habíamos logrado entrenar ya a unos setecientos campesinos y lo que esperábamos era tener la posibilidad de recuperar o de comprar armas para poder formar una fuerza militar mucho más grande.

—¿Cuántos guerrilleros eran entonces?

**787. Pablo Monsanto:** —En ese momento ya la guerrilla tenía más de treinta miembros, en su mayoría incorporados de la ciudad; sólo cinco eran de la zona y eso después de tres años de trabajo

en ese lugar. Pero si habíamos logrado formar guerrillas irregulares, guerrillas no permanentes en algunas aldeas alrededor de Río Hondo, que fue el sector donde realmente más éxito tuvo la guerrilla desde el punto de vista político.

788. Después de los primeros golpes, en Río Hondo y Panzós no hubo otro golpe exitoso. Hubo intentos nuestros de golpear al ejército, pero que no tuvieron éxito. Por ejemplo, en la famosa emboscada de La Ceibita, que se hizo con la idea de hacer un aniquilamiento, lo que hicimos realmente fueron sólo tres bajas al ejército y nos tuvimos que ir, a pesar de que en la operación participaron más de treinta guerrilleros. Eso ocurrió porque la concepción militar que existía era muy pobre, se manejaban muy pocos elementos técnicos y no se aplicaban los principios necesarios desde el punto de vista militar para poder aniquilar a una fuerza enemiga.

—*En ese caso concreto, ¿qué fallas se dieron?*

**789. Pablo Monsanto:** —Bueno, nosotros emboscamos una fuerza militar enemiga menor, pero, por ejemplo, no pusimos obstáculos, no utilizamos ni explosivos, ni minas, ni un árbol para parar a la fuerza enemiga y poder aniquilarla. Los emboscamos en una ruta asfaltada y cuando empezamos a tirar, pasaron como a cien y se fueron... La única emboscada que tuvo éxito en la sierra durante los cuatro años fue la del Sulzapote, que dirigió Turcios. En ella, con sesenta guerrilleros, aniquilamos once elementos enemigos; esa fue la operación más grande que hizo el frente guerrillero en cuatro años.

790. Eso da una idea de lo que realmente era el movimiento guerrillero. Porque sobre Guatemala se habló mucho y se dijo que existía un movimiento guerrillero inmenso, con un desarrollo tremendo. Eso era falso. El problema se manejó más desde el punto de vista político que desde el punto de vista militar. O sea, siempre se subestimó, o no se le dio la importancia necesaria a la creación de una real fuerza militar. Por eso es que yo estimo que la derrota del movimiento guerrillero de la década del 60 fue una derrota política, no fue una derrota militar.

### 3) UNA GUERRILLA QUE HACE CAMPAÑA ELECTORAL

791. Tanto la guerrilla de César como la guerrilla de Camilo fueron aniquiladas, cuando caímos en la trampa política que el imperialismo y la oligarquía nos tendieron al hacernos participar en la campaña electoral del 66, apoyando a Julio Cesar Méndez Montenegro. Nosotros hacíamos propaganda armada y en la propaganda incluíamos la consigna: “Vote por Julio Cesar Méndez Montenegro”... Esa fue la campaña que la guerrilla realizó durante los primeros meses del año 66.

792. Julio Cesar ganó las elecciones. El gobierno actuó con mucha inteligencia; primero llamó al movimiento armado a que depusiera las armas, a que se integrara de nuevo a las actividades civiles, en paz; anunció que se iba a realizar un programa de gobierno progresista, que se iba a hacer una reforma agraria, que se iba a permitir la organización popular, la organización campesina, obrera, etcétera. Y se dio una amnistía general para todos los presos políticos y para todos los guerrilleros. La condición era que entregáramos las armas. ¿Cuál fue la posición que asumió la dirección revolucionaria en ese momento?

793. Negarse a entregar las armas argumentando que éstas eran necesarias porque existía la amenaza de un golpe de estado. Pero nos comprometimos a que mientras el ejército no nos atacara nosotros no atacaríamos al ejército.

794. Por otra parte, la organización se abrió, perdió su verticalidad, se horizontalizó, toda la gente participaba abiertamente en las organizaciones de masas, todo el mundo sabía quienes eran guerrilleros. Todo el mundo se conocía...

795. En ese momento, precisamente, surge la *Mano Blanca* en Zacapa. Donde primero se empezó a manifestar fue en Gualán. A todos los compañeros que habían detectado durante este tiempo les

pintaban una mano blanca en la puerta de sus casas: esa era la señal y a los pocos días aparecían muertos; los capturaban y los asesinaban. Empezaron así a aparecer cadáveres torturados, asesinados.

796. Todo el análisis partía de que si Julio César aplicaba el programa iba a haber un golpe de estado, y eso iba a radicalizar la lucha, y permitiría volver a recuperar las banderas, fortaleciendo nuevamente al movimiento revolucionario.

797. Lo que ocurrió fue muy diferente. El 2 de octubre, exactamente el día en que Turcios muere, a las seis de la tarde el ejército lanza una operación hacia la sierra, pero una operación con características diferentes a las anteriores. Ellos sabían que no nos iban a encontrar en la sierra, entonces tomaban las poblaciones, las concentraban y les hablaban.

798. Así fue como empezó la población a organizarse en milicias para combatir a los guerrilleros. Capturaron a los compañeros y hubo compañeros guerrilleros nuestros que fueron linchados en la plaza de Río Hondo, por la misma población que había sido organizada por nosotros y que había colaborado durante tanto tiempo con nosotros.

799. Después de haber llegado a tener una fuerza de más de sesenta hombres, nos volvimos a quedar a finales del 66 o principios del 67, nuevamente un grupo muy reducido de guerrilleros en la sierra: sólo seis.

800. Después de cuatro años volvíamos, de hecho, al punto inicial.

#### 4) UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA GUERRA

801. En la Tercera Conferencia de las FAR, en 1971, hicimos un análisis de la situación en que se encontraba el movimiento revolucionario. En primer lugar, un movimiento desorganizado, desarticulado, sin fuerza militar real, aislado de las masas, y aislado internacionalmente. Con un enemigo que había logrado el objetivo de la derrota política y de la derrota militar parcial contra el movimiento revolucionario. Y además, la implementación de una política de parte del imperialismo para fortalecer el capitalismo en el país, y el fenómeno, que posteriormente fue tomando cuerpo en el ejército, de hacer de los militares ya no unos simples perros guardianes de los oligarcas, sino también oligarcas; hacer participar a los militares del poder económico y del poder político.

802. Y que esa situación había provocado toda una serie de cambios que señalaban, en primer lugar, que una de las tareas principales del movimiento revolucionario era lograr la vinculación con las masas. Sosteníamos que no podríamos reorganizarnos ni desarrollarnos si seguíamos desvinculados de las masas; que no podríamos seguir construyendo una organización clandestina al margen de las luchas reivindicativas de las masas, sino que era importante empezar desde ese momento a vincularnos con los sectores organizados y más avanzados de las masas, para impulsar sus luchas reivindicativas, por un lado.

803. Por otro lado, planteábamos la necesidad, no de integrar una columna madre, sino de generalizar en todo el país el trabajo político clandestino, con el propósito de generalizar la guerra de guerrillas con las tesis, por la misma experiencia que nosotros habíamos vivido, de que la guerrilla como método de combate, como método de acción militar, podía ser aplicada en cualquier terreno, que no era necesaria una montaña ni una selva para tener guerrillas, que lo básico y lo fundamental era tener a la población organizada. Y que para eso debíamos de aprovechar las condiciones sociales, económicas y también decíamos que era necesario tomar en cuenta a los indígenas, sus costumbres, su cultura, su idioma, etcétera.

804. Veíamos que a través de eso se podía ir creando una organización política en todo el país y las condiciones para que fuera desarrollándose una lucha política de masas a nivel legal y a nivel clandestino, que hiciera posible el surgimiento de la guerrilla del seno mismo de las masas.

805. Considerábamos que ya en ese momento no era suficiente transportar el núcleo guerrillero de la ciudad hacia el campo, como un elemento extraño, sino que la guerrilla debía surgir de la población misma como producto del trabajo político, aunque siempre aplicando los principios y las reglas de la guerra. Y nosotros decíamos: si se ha combatido en el desierto, por qué no vamos a poder combatir nosotros en cualquier terreno. Lo importante a última instancia es el hombre, la población, la organización política, no es la montaña. La montaña es un recurso que debemos utilizar los revolucionarios conscientemente, como una zona de refugio, como un terreno que nos permite tener ventajas en un determinado momento sobre el enemigo.

806. Sobre la base de esos planteamientos se integró la nueva dirección de cinco compañeros y a mí se me nombró entonces responsable de esa dirección.

*—Después de este largo paréntesis, por qué no volvemos a nuestra pregunta inicial, acerca de las FAR y el trabajo de masas.*

**807. Pablo Monsanto:** —Desde el año 64 nosotros veníamos planteando la necesidad de que el PGT se incorporara por completo a la lucha armada, y que sus tareas giraran en torno a incorporar a las masas al proceso de guerra popular y revolucionaria. Ahora, ese planteamiento, en nuestro criterio no fue entendido por la dirección del partido, porque no hizo esfuerzos en esa dirección: en hacer un trabajo de masas en forma diferente a las tradicionales. No se hacían los suficientes esfuerzos para descubrir nuevas formas de organización que hicieran posible la incorporación de las masas a la lucha armada, y, eso condujo a que el partido cayera en una situación de aislamiento de las masas. No sólo la guerrilla estaba aislada de las masas, sino que también el PGT estaba aislado de las masas.

808. De manera que cuando el movimiento guerrillero es derrotado en los años 60, nosotros empezamos a pensar que la guerrilla no era una organización que pudiera movilizar a las masas, sino que para eso se necesitaba una organización política, porque nosotros entendemos como guerrilla una unidad armada que se dedica a combatir a una fuerza enemiga.

#### 5) DE LA GUERRILLA AL MOVIMIENTO DE MASAS

809. Eso explica por qué en un momento determinado tuvimos que desmovilizar a gran parte de las guerrillas para dedicarnos al trabajo de masas.

810. Naturalmente que, para incorporar a las masas a la lucha armada, primero se necesita que esas masas lleguen a un determinado estado de radicalización y que se convenzan por sí mismas de que no hay otra posibilidad de triunfo, ni hay otra posibilidad de tomar el poder, si no es a través de las armas.

811. Ahora, ese autoconvencimiento de las masas no lo logra la guerrilla con su ejemplo nada más. Es necesario pasar por un proceso en el que sectores de masas empiecen a luchar por sus propios intereses: por reivindicaciones económicas, sociales, hasta llegar a las reivindicaciones de tipo político. Cuando se produce una radicalización de este movimiento, entonces las masas empiezan a adoptar nuevas formas de lucha, o llegan a inventarlas.

*—Entiendo que en Guatemala hoy día la lucha por la reivindicación económica implica de hecho un enfrentamiento político inmediato...*

**812. Pablo Monsanto:** —Por las características de la lucha de clases en Guatemala, una lucha económica o una lucha de tipo social desemboca necesariamente en un enfrentamiento de tipo político; casi siempre se da de una forma u otra la intervención del estado en estas luchas y siempre se da la presencia de la fuerza enemiga para reprimir precisamente a los sectores de las masas que impulsan luchas reivindicativas. Eso, naturalmente, produce una radicalización de las masas, y,

como consecuencia, también una mayor incorporación de grandes sectores de estas masas a la lucha armada.

813. Explica además por qué, aunque una organización guerrillera no tenga trabajo de masas y se dedique exclusivamente a las acciones militares, si éstas se producen en un momento de auge de la lucha de masas pueden servir como un catalizador del entusiasmo, la voluntad y la necesidad que sienten las masas para pasar a una forma superior de lucha, que sería en ese caso ya la lucha armada.

—*O sea que siempre que ustedes se volcaron hacia el movimiento de masas, fue teniendo muy presente que el objetivo final era la incorporación de las masas a la guerra...*

**814. Pablo Monsanto:** —Nosotros nunca perdimos de vista la necesidad de la lucha armada para tomar el poder; por eso es que nunca hemos aceptado la idea que se difundió, de que nosotros abandonamos la lucha armada. Se puede decir que lo que en ese momento no hicimos fue acciones armadas, pero una cosa es la acción armada, y otra cosa es la preparación necesaria para lograr impulsar la acción armada en mejores condiciones, y con mucho mas fuerzas que las que antes existían, que es en nuestro criterio lo que ha hecho posible un desarrollo mucho mayor, ahora, de las fuerzas revolucionarias.

815. Hay una cosa que es una gran verdad: si no hubiese existido la lucha de masas durante los últimos años del período de gobierno de Laugerud y el primer año de Lucas, que hizo posible que se diera una radicalización de la lucha política en el país; si no hubiese existido esa situación, esas condiciones, que fueron también parte de la coyuntura en que triunfa la revolución nicaragüense, grandes sectores de la población que ahora se han incorporado a la lucha armada no se hubiesen incorporado en la forma que lo han hecho.

—*Después de lo que tú me has dicho me da la impresión de que ustedes podrían coincidir con aquellos planteamientos que sostienen de que para iniciar la lucha armada es necesario tener el respaldo de un gran movimiento de masas y que cualquier tipo de acción armada, fuera de ese contexto, es una acción de tipo izquierdista, perjudicial al movimiento y al proceso revolucionario.*

**816. Pablo Monsanto:** —Yo creo que no es la idea. Lo que sí es cierto es que, tanto las acciones armadas como la lucha de las masas es necesario impulsarlas paralelamente, o sea, si no al mismo tiempo, al menos, que una forma de lucha vaya respondiendo a las necesidades de la otra.

817. Ahora bien, lo que sí es cierto es que si se inicia un movimiento armado, o una guerrilla, sin tener ninguna vinculación con el movimiento de masas, la acción guerrillera puede despertar inquietud en algunos sectores de las masas, pero eso no pasa de ahí, o sea, no pasa de ser una asonada, puesto que si no hay ninguna vinculación con las masas en forma organizada, la propia guerrilla por si sola es incapaz de poder canalizar esas inquietudes. El producto de la acción se pierde porque no existe esa vinculación orgánica entre la guerrilla y las masas.

818. Entonces, yo creo que es tan negativo iniciar una lucha armada al margen de las masas, como pensar que las masas por sí mismas, con su radicalización, van a desembocar en una acción armada. Las dos tesis son equivocadas.

—*Concretando, si sólo existe una vanguardia y no se ha iniciado el movimiento de masas, ¿qué hay que hacer primero, acciones militares o trabajo de masa?*

**819. Pablo Monsanto:** —Trabajo de masas. Esa es una condición mínima, pero no se puede esperar que el movimiento de masas este en auge para empezar las acciones militares. Ahora, quiero aclararte que, cuando nosotros pusimos especial énfasis en el trabajo político, mantuvimos siempre la preparación militar y la preparación de la organización para las necesidades de la guerra. De manera que, en el momento en que se hace necesario dar el salto, pasar a formar nuestras fuerzas

militares, para nosotros esto es mucho más sencillo que si hubiésemos tratado de hacerlo en una forma diferente.

6) OTROS MÉTODOS PARA LA LUCHA DE MASAS.

—*Ahora, Pablo, ¿no crees tú que en este momento ya se han agotado las formas abiertas de lucha de masas?*

**820. Pablo Monsanto:** —No se han agotado al cien por ciento, sino que se han agotado las formas en que se venía manifestando hasta ese momento la lucha de masas, o sea, como algo abierto, legal. El Consejo Nacional de Unidad Sindical, CNUS tenía una sede, la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT, tenía una sede... La lucha de masas sigue funcionando pero ya con nuevos métodos, o sea, ya no existen sedes, las direcciones de éstas organizaciones son clandestinas. Se producen movilizaciones de masas, no de la magnitud que se producían en aquella época, pero siempre hay manifestaciones; además, siempre se siguen impulsando las luchas reivindicativas...

—*O sea, no hay un cambio de línea...*

**821. Pablo Monsanto:** —No, se mantiene. Es decir, es más, creemos que debe seguirse manteniendo, y que no debemos de abandonar ese frente de lucha, sino al contrario...

—*¿Y eso no significa quemar cuadros y ahondar la represión?*

**822. Pablo Monsanto:** —Bueno, esos riesgos se corren en cualquier tipo de lucha, también en la lucha militar. Naturalmente, cuando se recurre a los métodos tradicionales, ahí son blancos abiertos, pero cuando se recurre a los métodos ya semiclandestinos de trabajo, o clandestinos de trabajo dentro de las masas, y, a través de ese trabajo, se impulsa las luchas reivindicativas, entonces los riesgos son menores.

823. Por ejemplo, los compañeros del EGP, a través del Comité de Unidad Campesina, CUC, este año lograron llevar adelante una huelga de diecisiete fincas cafetaleras. Por supuesto que esto no tuvo ninguna publicidad en Guatemala. Se llegó también a un arreglo con la Coca Cola entre el sindicato y la patronal, un nuevo arreglo colectivo. En algunas fábricas los patronos han llamado a los obreros a negociar sobre estas cuestiones. O sea, se han ido dando nuevas formas de esa lucha. Nosotros no hemos cerrado esas formas de lucha, al contrario, creemos que los obreros deben seguir luchando por sus propias reivindicaciones.

—*¿Esa lucha de masas tiene alguna conexión con la actividad militar que ustedes realizan?*

**824. Pablo Monsanto:** —¡Cómo no! Fíjate, en primer lugar, esa lucha de masas ha sido una cantera de combatientes y de cuadros militares para nuestras organizaciones, por un lado. Nosotros tenemos la concepción, por otro lado, de que es necesario mantener esa actividad, adoptando los nuevos métodos, con un propósito claro: llevar a las masas a situaciones insurreccionales y hasta a insurrecciones parciales o totales.

825. Pero estamos convencidos de una cosa: que las masas no se van a lanzar a la insurrección mientras no cuenten con una fuerza militar que sea capaz de neutralizar la fuerza represiva del enemigo. O sea, nosotros vamos a mantener esas organizaciones, pero las vamos a mantener con nuestra concepción, porque son esos organismos los que vamos a utilizar, y que ahora van a expresarse a través de este frente nacional, para movilizar a sectores de masas hacia esos procesos insurreccionales. Pero no debemos hacerlo prematuramente, pues eso debe ir en relación con el desarrollo de la fuerza militar nuestra y de nuestra capacidad de colocar al enemigo en una posición totalmente defensiva, o al menos de neutralizar su acción represiva.

826. Porque hay otra cuestión: nosotros no concebimos como aniquilamiento del ejército enemigo la desaparición física; para nosotros el aniquilamiento de la fuerza enemiga es quitarle su capacidad defensiva, o sea, colocarlo en tal situación que no sea capaz de golpearnos, ni a nosotros, ni a los demás. Para nosotros eso es aniquilar la fuerza enemiga; es decir, quitarle poder de fuego, de represión, imponerle nuestra voluntad.

—*Ahora, los golpes que recibió el movimiento de masas, ¿no lograron aplastarlo un poco?*

**827. Pablo Monsanto:** —Claro que sí, hubo un bajón en la actividad, y un atemorizamiento también, porque el terror tiene sus resultados. Pero no ha producido los mismos resultados que, por ejemplo, produjo en la década del 60. Porque en la década del 60 lo primero que hizo el enemigo fue aniquilar la guerrilla, y después aniquilar a las organizaciones de masas que existían... Ahora el enemigo no ha obtenido ningún éxito contra las guerrillas. Es decir, ha ocasionado bajas, pero son mínimas. ¿Por qué? Porque ahora hay una generalización de la guerra de guerrillas.

828. O sea, en la práctica venimos a coincidir con una concepción que al principio no era de todos, pero que en la práctica resultó ser así. Ahora, en este momento hay guerrillas en más de la mitad del territorio nacional. Podemos decir que en las tres cuartas partes del territorio nacional hay actividad guerrillera; en algunos lados más intensa que en otros. En eso hay que reconocer que ORPA tiene un trabajo muy intenso de actividad guerrillera en la zona de occidente. Pero la actividad guerrillera se manifiesta también en la costa sur; se empieza a manifestar ya en oriente, en El Peten; también tienen su manifestación en El Quiché, en Huehuetenango y también se realizan acciones urbanas en la periferia de la ciudad.

—*Entiendo que hay quienes piensan que las acciones urbanas no tienen mucho sentido porque sólo logran agudizar la represión...*

**829. Pablo Monsanto:** —No, eso no es cierto. Las acciones en la ciudad juegan su papel. Y yo creo que más que todo, y ésta es nuestra opinión, las acciones militares en la ciudad deben pretender lograr una presencia política real en un momento coyuntural determinado. Es decir, las acciones armadas en la ciudad no sólo deben realizarse con los fines que hasta ahora se han concebido, o sea, el ajusticiamiento de esbirros o de personajes políticos de la reacción, o de hacer cierto terrorismo revolucionario en contra de la reacción, sino que también deben concebirse como acciones que sirvan políticamente como presencia del movimiento revolucionario en determinada coyuntura.

830. Yo creo que hay algunas experiencias en este sentido como la acción que hizo el EGP al secuestrar al embajador de El Salvador cuando se estaba realizando la conferencia del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, en Guatemala, y el BID tuvo que intervenir en las negociaciones para que soltaran al embajador. Entonces se sacó una proclama, se denunció cual era el papel del BID, cual era el papel del imperialismo, se denunció la situación de Guatemala, etcétera. O sea, ese tipo de acciones es positiva y eso no acrecienta más la represión de lo que puede representar cualquier tipo de actividad en cualquier otro lugar. Ni tampoco queman gente, si se adoptan los métodos adecuados para la acción.

#### 7) DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR AL PARTIDO

—*Después de ésta experiencia de lucha de largos años y de las críticas que le hicieron al PGT, ¿cuál es la actual concepción del partido que ustedes tienen?*

**831. Pablo Monsanto:** —En primer lugar pensamos que el partido es una necesidad como expresión de la clase obrera, del proletariado guatemalteco. El partido debe ser quien analice, a través de la teoría marxista-leninista, la realidad del país, y a través de eso no sólo dirija el proceso de guerra, sino también la construcción de la nueva sociedad.



832. Ahora, tiene que ser un partido de clase, pero no necesariamente tiene que estar integrado solamente por obreros; lo fundamental es que tenga como base ideológica y doctrinaria el marxismo-leninismo, que éste sea su guía para la acción, que sea su instrumento para el análisis de la realidad y que basado en esos análisis dirija la lucha del pueblo guatemalteco.

—*Pero éste es todavía un planteamiento teórico...*

**833. Pablo Monsanto:** —Teórico, pero nosotros creemos que ahora se está haciendo una realidad, aunque no lo tengamos como propósito inmediato. El hecho de que la unidad se dé ya sobre nuevas bases es un avance hacia la construcción de ese partido. Porque la construcción de un partido no es cuestión de un congreso, es decir, tú no vas a declarar la construcción de un partido a partir de un congreso. El partido se puede formar en la marcha, en la formación de los cuadros, en la participación de los cuadros en la dirección de la lucha revolucionaria, aunque todavía no nos llamemos partido, aunque no tengamos todavía una forma de organización celular o de comités de base, pero tenemos algo más importante: tenemos cuadros que aplican la línea revolucionaria; eso ya constituye de hecho un proceso de constitución del partido de nuevo tipo, del partido comunista, del partido que va a dirigir la construcción del socialismo.

—*¿Tú piensas, entonces, que la concepción organizativa clásica de los partidos comunistas no es un obstáculo para participar en la lucha armada? Te pregunto esto porque hay quienes piensan que sí lo es, especialmente en relación con el problema de la comisión militar....*

**834. Pablo Monsanto:** —No, no es un obstáculo, porque el partido puede tener una comisión militar, y a través de su comisión militar crear una fuerza militar. El problema es si implementa esa línea o no la implementa; si está consciente o no de que la forma de tomar el poder es a través de las armas. Porque esa no es sólo una cuestión teórica, declarativa, es una cuestión práctica. Ahora, si el partido, después de trazar una línea, empieza a jugar con varias posibilidades y ve otras formas de conseguir este objetivo, es que está abandonando la línea. Y ahí ya es un problema de abandono de la línea revolucionaria y, de hecho, de abandono del papel de vanguardia que debe jugar.

—*¿Tú no crees entonces que puedan existir trabas organizativas que impidan implementar en la práctica la lucha armada por ejemplo, el hecho de separar a los cuadros en políticos y militares?*

**835. Pablo Monsanto:** —Mira, en primer lugar, el problema de la guerra parte, fundamentalmente, de una concepción política y no de una concepción militar. El problema militar es un problema técnico y de conocimiento de las leyes de la guerra. Y para eso debe haber cuadros especializados en esta materia.

836. El problema político es movilizar a las masas hacia ese proceso de guerra, la preparación militar de esa masa corre a cargo de los cuadros militares del partido... Ahora, si el partido no prepara las condiciones para que las masas se integren a la guerra, lo que hay en ese partido es una deficiencia de tipo ideológico y político y no militar.

837. Te insisto en que es un problema fundamentalmente político. ¿Por qué? Porque no todas las masas van a participar en el proceso de guerra como combatientes, pero sí pueden participar en un proceso de guerra de diferentes formas.

838. Una fuerza militar no sólo necesita armas, no sólo necesita equipos, no sólo necesita una estructura y mandos; necesita bases de apoyo, o sea, necesita apoyo político de la población y apoyo material de la población. Y ésa es una tarea que tiene que cumplir el partido. Y los cuadros del partido, aunque no sean militares, pueden preparar las condiciones para que se le dé ese apoyo a las fuerzas militares que en un momento determinado seamos capaces de crear, o sea, crear lo que los vietnamitas llaman “bases de apoyo”; preparar a la población, en su conjunto, para una guerra.

839. Ahora, preparar la población en su conjunto no quiere decir enseñar a toda la gente a armar y desarmar armas y dispararlas, sino precisamente a fortalecer a la fuerza militar que nosotros seamos capaces de crear. Y ése es el papel de un partido comunista.

—*Entonces, ¿no tiene sentido crear organizaciones político-militares?*

**840. Pablo Monsanto:** —Mira, el problema no es de organizaciones político-militares. La lucha es político-militar, pero en el terreno de la organización debe haber una organización militar y una organización política. No se pueden mezclar, las dos se complementan o se combinan. Eso es lo que le da a la lucha ese carácter político-militar, pero la organización en si no es político-militar... ¿Porqué? Porque las decisiones militares las toman los cuadros militares y las decisiones políticas las toman las direcciones políticas...

—*¿Pero tú consideras que el secretario general, o el dirigente máximo de esa organización, debe ser un militar?*

**841. Pablo Monsanto:** —No necesariamente, porque las direcciones políticas pueden decidir el destino de la guerra, sin necesidad de ser militares. Es decir, una decisión política puede determinar una decisión militar; el cuadro militar tiene que estar por eso supeditado a las decisiones de tipo político. Eso no hace obligatorio que el secretario general de un partido sea un militar, pero si hace obligatorio que ese dirigente este plenamente consciente de lo que es el fenómeno de la guerra, y de lo que puede significar un combate victorioso, o una derrota militar, desde el punto de vista político. Como también de lo que puede significar un error político para las fuerzas militares...

#### 8) LA LOGÍSTICA: PUNTO DÉBIL DE TODO EJÉRCITO

842. Estudiando los clásicos de la guerra, tú ves con claridad que un ejército que no cuenta con apoyo de la población, que no tiene base social y que no tiene base de apoyo, es un ejército fácilmente derrotado. Porque siempre, siempre, y eso está dentro de las leyes de la guerra, uno de los puntos más débiles de los ejércitos es la logística. ¡Este es el punto más débil de cualquier ejército!

843. Ese es el trabajo de partido. Yo creo que en eso los vietnamitas han dado una gran lección. Ellos prepararon a todo el pueblo vietnamita para la guerra, movilizaron a todas las masas para la guerra. Y Ho Chi Minh no era militar —ahí el gran estratega era Giap— y no todos los miembros del comité central del partido comunista vietnamita eran militares. El problema no es entonces un problema militar; es un problema político, un problema de la concepción de la lucha revolucionaria, de la toma del poder, de la derrota del enemigo, de los medios a utilizar, y de cómo movilizar a las masas para lograr esos objetivos. Y ese es el problema del partido.

844. Todo ese apoyo lo puede brindar el comité central del partido, y crear su Estado Mayor y, en un momento determinado, las organizaciones locales del partido se pueden convertir en estados mayores locales. O sea, son los que resuelven los problemas logísticos y las necesidades de las fuerzas militares. Un soldado sin comer no combate, tiene que tener una alimentación mínima al menos. Naturalmente, no son las exigencias del soldado yanqui, que si no tiene el paquete de cigarros finos, o el chocolate o toda la cosa enlatada ésa, no combate, o si no tiene mosquitero no vive en la selva. El combatiente nuestro tiene características diferentes, pero tiene que comer y tiene que sentir el apoyo de la población.

### 3. ROLANDO MORÁN:

#### UN TRABAJO DE MASAS PARA LA GUERRA<sup>8</sup>

COMANDANTE EN JEFE DEL  
EJÉRCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES (EGP).

*El Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, una de las más fuertes estructuras político-militares guatemaltecas, es reconocido hoy como la organización armada que mejor trabajo de masas tiene en el país.*

*Para el EGP no hay guerra popular ni, por lo tanto, triunfo sobre el enemigo, si el pueblo no se incorpora masivamente a la guerra. Pero, ¿qué entiende el EGP por incorporación masiva a la guerra? No sólo la participación de las masas en tareas estrictamente militares (guerrilleras, para-militares o de autodefensa) sino participación política de las masas en la guerra.*

*“No fue fácil realizar un trabajo de masas en este sentido”, nos dijo, cuando lo entrevistamos, Rolando Morán, comandante en jefe del EGP; “fue necesario vencer los métodos tradicionales de trabajo y buscar nuevos cauces para organizar a las masas. Y lo interesante es que este trabajo no debilitó, sino que fortaleció el trabajo militar”.*

*Sobre este problema de las masas y la guerra revolucionaria giran los aspectos que hoy damos a conocer de una larga entrevista acerca de la historia de dicha organización político-militar y de sus principales planteamientos estratégicos.*

#### 1) UN DESARROLLO MILITAR ADAPTADO A UNA HETEROGÉNEA REALIDAD

*—Entiendo que la realidad guatemalteca es muy heterogénea. Podrías decirme que repercusión tiene esto en el desarrollo de la guerra popular.*

**845. Rolando Morán:** —Nosotros consideramos que, debido a la complejidad de nuestro país —complejidad geográfica, económica y social—, existen en Guatemala tres planos estratégicos que hay que tomar en consideración: uno, que es la montaña, que se caracteriza por tener una estructura económica más atrasada, fuertemente teñida todavía por relaciones de producción pre-capitalistas, por una intensa densidad demográfica, y por la presencia en ella de los grupos de minoría nacional, que nosotros llamamos minorías étnicas nacionales. Además, una topografía que favorece la lucha guerrillera y una débil presencia del poder central.

846. Esto permite, según nosotros, un crecimiento militar en volúmenes mayores, la acumulación de fuerzas militares y el desarrollo de un ejército popular regular. Facilita formas de organización clandestinas permanentes, mucho más asentadas, e incluso la implantación y el desarrollo del poder local revolucionario. Ese es el primer plano.

847. Otro plano estratégico es el plano del llano, que se caracteriza por extensas llanuras y estribaciones de la cordillera, generalmente bañadas por numerosos ríos y atravesadas por una compleja red vial. Estas tierras son dedicadas a la agro exportación y en ellas las relaciones capitalistas de producción han alcanzado un alto grado de desarrollo. Aquí la presencia del poder central es mucho más significativa y, por lo tanto, lo es también la presencia inmediata del enemigo. La capa social predominante es el proletariado agrícola, por lo que es muy difícil desarrollar en esta zona una fuerza militar permanente y regular, ya que él y su familia dependen de un salario para subsistir, lo que hace que le sea muy difícil desligarse de

---

8. Entrevista realizada en marzo y abril de 1981.

su centro de trabajo. El pequeño productor minifundista dispone en cambio, desde este punto de vista, de mucho mayor flexibilidad y puede ser fuente de abastecimiento de un ejército, no sólo de productos de consumo sino también de fuerza viva.

848. Esto determina en esta zona otra forma de organización, tanto política como militar. Una forma de organización política más desarrollada, porque sí puede tener elementos de conformación orgánica-proletaria, incluso en las organizaciones de masas. Pero desde el punto de vista militar sólo pueden estructurarse guerrillas limitadas móviles y, por tanto, la táctica militar tiene que ser diferente...

849. Este sería el segundo plano estratégico.

850. Y en el tercer plano estratégico son los centros urbanos industriales o semi-industriales, rodeados de cinturones de producción campesina, donde la masa fundamental está constituida por la clase obrera, por sectores de las capas medias y sectores marginales, pero que tiene la característica de ser el centro nervioso del enemigo, donde están concentrados sus aparatos de represión, su aparato administrativo, su burocracia, sus aparatos militares, sus aparatos económicos. Por lo tanto aquí la táctica de organización tiene que ser también distinta. Adquiere características más proletarias, pero desde el punto de vista militar el trabajo se hace más complejo. Es imposible concentrar grandes contingentes armados, por lo menos en las etapas primarias de la guerra, y cuando esto sea posible será bajo formas insurreccionales y paramilitares.

851. La estrategia de la guerra popular revolucionaria en nuestro país debe conjugar estos tres planos estratégicos.

## 2) LA ANTITESIS DEL FOQUISMO

*—El EGP surge después de una serie de experiencias guerrilleras fracasadas, y tú concretamente participaste en una de ellas. ¿Cuál es la concepción de la lucha armada que sostiene tu organización después de todas esas experiencias?*

**852. Rolando Morán:** Esta concepción se basa en lo siguiente: la participación de las masas en una guerra como la de Guatemala no es una participación pasiva. Nosotros, a través de un análisis de experiencias pasadas, como el primer esfuerzo guerrillero en la Sierra de las Minas, planteamos que no podemos ver a las masas, tanto urbanas como campesinas, solamente como la base de apoyo de la guerrilla, sino que pensamos que ellas, como tales, deben incorporarse a la guerra.

853. La guerra revolucionaria no es para nosotros solamente la vía de la revolución, como siempre se ha dicho, sino que es la estrategia global de la lucha revolucionaria por la toma del poder, porque concebimos que en esta guerra, si bien los destacamentos militares juegan un papel decisivo y fundamental, el debe ser complementado con la organización política y amplia de las masas.

*—¿Cuáles el papel que, según ustedes, deben jugarlas masas en la guerra?*

**854. Rolando Morán:** —Por una parte, tienen un papel militar. Las masas forman y enriquecen los destacamentos guerrilleros, las masas se organizan y constituyen los grandes destacamentos paramilitares, las masas se organizan y constituyen también los grandes destacamentos de autodefensa del pueblo. Todas éstas son las formas militares en que participan las masas en la guerra. Ellas participan también en la economía de la guerra: producen para el ejército popular, producen también para el sostenimiento de los organismos políticos clandestinos, que no pueden sobrevivir sin este aporte de las masas. Y por último, también participan políticamente en la guerra, incorporando todos los instrumentos de lucha que le son característicos y parten de sus luchas reivindicativas, pero agregándoles el contenido político de la lucha por el poder.

855. Ese es un rasgo de las organizaciones de masas revolucionarias que ya no limitan su función orgánica a las luchas gremiales o reivindicativas. Son organizaciones de masas que ya no se plantean

como paso inicial un contrato colectivo con las autoridades en el plano legal, sino que plantean las luchas reivindicativas pero partiendo del plano semiclandestino o clandestino. Esto, naturalmente, no se trata de un mero invento nuestro. Es la aplicación de nuevos métodos ante condiciones concretas de represión particularmente feroz.

856. Los nuevos métodos responden a necesidades indispensables. La dirección de todas éstas organizaciones de masas es una dirección secreta. Las masas llegan a insurrecciones parciales, que nosotros no vemos unilateralmente como un fenómeno militar, sino como formas paramilitares de la lucha de masas.

857. Las masas no participan como ejército regular. La participación político-militar de las masas, no obstante que puedan ir armadas o parcialmente armadas, no abandona las formas características de la lucha de masas: paros, protestas, marchas, como ha ocurrido.

858. Y, por último, las masas participan ideológicamente en la guerra popular revolucionaria, es decir, es a través de la concientización de las masas, de la expresión de las masas que se le da contenido ideológico a la guerra popular revolucionaria para que ella no se convierta en una nueva revuelta de masas, sino en una lucha organizada para la toma del poder.

### 3) UNA POLÍTICA PARA CADA NIVEL DE LAS MASAS

859. En un comienzo, en alguna medida, sentíamos que en nuestro trabajo de masas no estábamos cumpliendo con nuestros postulados iniciales. No encontrábamos la forma de hacerlo. Intentamos aplicar inicialmente la táctica clásica: la penetración en las fábricas, la creación de las células y, sin embargo, esto no nos daba el resultado que buscábamos. Entonces, después de estudiar varias experiencias, empezamos a encontrar algunas fórmulas. Nos percatamos que las masas de un país como Guatemala, en primer lugar, un país subdesarrollado, y en segundo lugar, un país asediado por la represión, tiene estratos determinados por los niveles de organización y radicalización o conciencia. En el caso de una situación de guerra popular revolucionaria no es dable que los contingentes selectos de la vanguardia político-militar salten directamente de las organizaciones amplias de la masa a la vanguardia. Esas masas horizontalizadas, organizadas en sindicatos, en todo tipo de entidades gremiales abiertas, legales, están permanentemente expuestas a la más brutal represión del enemigo.

860. Algo había que hacer. Entonces nos dimos cuenta que cuando se habla de las masas hay que preparar un trabajo político y organizativo en tres niveles fundamentales: uno es la masa no organizada. Porque la masa no es solamente la que está organizada en sindicatos, en cooperativas, etcétera. Hay una masa no organizada que tiene menos desarrollado su nivel de conciencia y que es más indiferente ante ciertos fenómenos de carácter político y social. Esa masa constituye la gran mayoría del pueblo. La masa no organizada es siempre más numerosa que la masa organizada.

861. No consideramos que en nuestros países la masa agrupada en gremios, sindicatos, etcétera, sea una masa politizada y creemos que sólo un sector de ella es factible de ser movilizad. Por ejemplo, de los ochocientos afiliados a un sindicato, tú llegas a movilizar a unos cuatrocientos. Nosotros pensamos que dentro de esos cuatrocientos hay como otro sector que siempre es masa, aunque su número sea mucho más reducido, pueden ser cien, y que constituyen la avanzada de las masas.

862. Para los efectos de desarrollar la guerra popular a sus más altos niveles, nosotros consideramos que se debe hacer un trabajo especial con este sector avanzado de las masas, y que es este sector el que debe nutrir, en nuestra opinión, las llamadas organizaciones revolucionarias de masas. A esa avanzada de las masas tú les puedes imponer un cierto grado de disciplina, ella lo comprende, lo asimila. Tú le puedes imponer ciertas formas de organización que no son las normas libres que tienen las agrupaciones gremiales, sindicales y cooperativistas, etcétera. A esa avanzada de las masas si las puedes llevar a una disposición de afrontar la represión de manera directa, a través de la autodefensa, de las luchas, etcétera. Y ella te acepta un grado de preparación y la práctica de medidas clandestinas y

semiclandestinas. Y tú puedes hacer todo esto sin perjudicar su disposición, su decisión y su convencimiento de que tiene que luchar también por las reivindicaciones económicas de tipo inmediato y generales de su clase, o de su sector. Ella no te abandona la lucha reivindicativa. Por otra parte, ella no se integra automáticamente a la vanguardia. Si bien estas organizaciones no están formadas por militantes, aceptan los principios de lucha del EGP. Así se explica que en Guatemala exista el Comité de Unidad Campesina, CUC; el Frente Estudiantil Revolucionario Robín García, FERG; los Cristianos Revolucionarios, la Coordinadora de Pobladores y los Núcleos de Obreros Revolucionarios, en cuyos volantes lo que se plantea es el derrocamiento del gobierno y la toma del poder y a los que, sin embargo, el enemigo no puede golpear, porque forman parte de la masa, pero su organización es una organización compartimentada, clandestina.

863. En el caso del sector obrero, la situación tiene matices especiales, porque la organización revolucionaria de los obreros tiene que estar, de una manera o de otra, ligada a sus centros de trabajo y a sus organizaciones de masas de carácter gremial o reivindicativo. Sin embargo, la organización revolucionaria de masas es una organización clandestina, con estructuras adecuadas para su función y sin relaciones orgánicas con las entidades legales o abiertas. La organización revolucionaria de masas de los obreros, que participa en el Frente Popular 31 de Enero es la llamada Núcleos de Obreros Revolucionarios Felipe Antonio García Rac, que aglutina en su seno a obreros de distintas ramas de la producción agrícola e industrial, de la capital y de otras regiones del país, procedentes de aproximadamente treinta sindicatos.

#### 4) UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO DE MASAS

864. Es una organización que trabaja con métodos clandestinos, aunque no por eso desvinculada de las masas. Su arraigo en las masas es tan profundo, que los activistas obreros pueden hacer su trabajo de agitación, organización y formación en sus propios centros de trabajo y organizaciones amplias, con la seguridad de que su clandestinidad no va a ser delatada. No se trata ya de un trabajo individual y aislado de agitación y organización revolucionaria clandestina en el seno de las masas, sino de un trabajo de todo un sector de la masa que lleva a cabo una actividad de organización y orientación política, definitivamente revolucionaria, pero vinculada estrechamente a los intereses inmediatos del grueso de esas masas, las cuales ya no ven ese trabajo como ajeno a ellas, sino como parte y proyección de sus propias aspiraciones.

865. Esta es una nueva concepción del trabajo de masas. Ya no se trata de tener un grupo en un sindicato para que gane las elecciones y controle la directiva del sindicato y que considera que cuando esto se logra ese sindicato ya está bajo su influencia. A nosotros no nos importa fundamentalmente la directiva, lo que nos importa esencialmente son las bases, y, entre ellas, los sectores mas avanzados.

866. Cuando nosotros decimos que tenemos un sindicato es porque las bases son nuestras, no porque necesariamente lo sea la directiva.

—*Dime, ¿Y este trabajo de masas no debilitó el trabajo militar que ustedes se habían propuesto realizar?*

**867. Rolando Morán:** —No, de ninguna manera. Por el contrario, lo enriqueció. Con el desarrollo del trabajo de masas no solamente ampliamos y enriquecimos la cantera de combatientes y cuadros para las fuerzas militares, sino que la conjunción del trabajo de las organizaciones de masas permitió la realización de tareas de la guerra que no corresponden a las fuerzas militares regulares y a éstas las perfeccionó en su función y les aseguro cumplir mejor su papel de combatientes permanentes.

868. De la misma manera ocurrió con los indígenas, cuya incorporación a la revolución en estos momentos es definitiva. Hay decenas de miles de indígenas de nuestra zona incorporados a los planteamientos del EGP, plenamente conscientes de que son nuestros planteamientos. El CUC, por

ejemplo, organización campesina a fin al EGP, es una organización muy querida por los campesinos indígenas.

—*¿Cómo funciona el CUC?*

869. El CUC rebasa esquemas previos de organización. Por ejemplo, un grupo inicial del CUC se forma en una aldea, se trata de un comité secreto que desarrolla un trabajo de propaganda hasta que capta a la mayoría de la aldea y la incorpora al trabajo de masas del CUC. Eso sólo se puede concebir en un país como Guatemala, donde el grado de represión, de agudización de la lucha de clases ha polarizado tanto a las fuerzas en pugna que esta situación se inserta en la disposición de la gente de aceptar esa solución como única para defenderse, para continuar la lucha y lograr la victoria.

870. En el Frente Guerrillero Luis Turcios Lima, que se encuentra ubicado en la costa sur del país, tenemos ya algunas fuerzas guerrilleras regulares. ¿En qué se asientan estas fuerzas además de la geografía? Se asientan en que en las aldeas de la región funcionan organismos de masas revolucionarias, hay asambleas locales del CUC que permiten el surgimiento de las fuerzas guerrilleras. En este frente lo que hay organizado en asambleas del CUC y otras organizaciones revolucionarias son miles de gentes.

—*¿Esas organizaciones de masas están armadas?*

**871. Rolando Morán:** —No están todas armadas, pero tienen sus grupos de autodefensa que si están armados. Además, en otro orden, en el EGP propiamente tal, tenemos las guerrillas locales, que son equivalentes a las milicias, luego las guerrillas regionales y luego el ejército regular.

#### 5) AUTODEFENSA: FORMA MASIVA DE ENFRENTAR LA REPRESIÓN

—*¿En que consiste la autodefensa?*

**872. Rolando Morán:** —La autodefensa son los organismos que las masas constituyen para defender sus actividades y las acciones que les son propias, en condiciones en las que ya no se pueden amparar por ninguna legalidad; son los instrumentos de protección que usan las masas frente a un enemigo feroz. Por sus características, los órganos de autodefensa son también el germen y el puente entre las masas y las fuerzas guerrilleras y las fuerzas regulares de la revolución; así comienzan las masas a tomar conciencia de su participación en la guerra.

873. La defensa de las masas corre a cargo de los organismos de autodefensa, que son, a la vez, una selección político-militar y una cantera para fortalecer las filas de nuestras fuerzas guerrilleras y las fuerzas militares regulares revolucionarias.

—*¿Podrías ponerme un ejemplo concreto de cómo opera la autodefensa?*

**874. Rolando Morán:** —En algunas aldeas, los grupos de autodefensa son organizados por los comités clandestinos locales del EGP. Estos grupos están constituidos por los simpatizantes más cercanos a la organización, previamente seleccionados por su decisión y su afinidad a nuestra línea. Ellos tienen como función velar por la seguridad de la aldea, de los comités clandestinos locales, de la organización de sus dirigentes y de las mujeres de los guerrilleros que se han alzado.

875. Según sean las condiciones, montan sistemas de vigilancia, de alarma y en algunos casos, cada vez a mayor nivel, de defensa armada, que incluye emboscadas y trampas. Los sistemas de vigilancia incluyen control de carreteras y movimientos del enemigo, control de los reaccionarios y posibles agentes del adversario. Los sistemas de alarma están constituidos por una gran densidad de medios improvisados y creados por ellos mismos, para avisar cuando llega el enemigo, cuando se detecta una incursión o una maniobra enmascarada.

#### 6) DE LA FASE DE IMPLANTACIÓN A LA PROPAGANDA ARMADA

—*Bueno, empezamos hablando de la guerra, y debido a su carácter de guerra popular nos detuvimos justamente en la participación de las masas en la guerra. Y de ahí derivó nuestra conversación hacia el trabajo de masas del EGP. Me interesa retomar un poco ahora el ángulo militar del trabajo del EGP, ¿Cuál es su estrategia militar? ¿Qué etapas se plantean? ¿Cómo ven el desencadenamiento de la guerra hacia el futuro?*

**876. Rolando Morán:** —Nuestra concepción del desarrollo de la guerra popular se centra en lo siguiente: aparte de la fase de implantación, hay que desarrollar una etapa de propaganda armada. Pero, fíjate, no propaganda armada como estrategia, sino como una de las fases para elevar la guerra a sus máximos niveles en un sentido generalizado en todo el país.

877. Como pensábamos que la definición de la guerra y la toma del poder en Guatemala van a requerir de la participación global de la población guatemalteca, la propaganda armada permite explicar a las masas explotadas y oprimidas el por qué de nuestra guerra y los objetivos que ella se propone. En las condiciones de represión en que vive Guatemala es muy difícil hacer agitación y propaganda revolucionaria en este sentido sin apoyarse en el respaldo que brindan las armas.

878. Ahora, nosotros empezamos a hacer propaganda armada como una manera de reactivar la lucha, la guerra.

#### 7) LA GENERALIZACIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS

879. Luego se pasa a una nueva etapa: la de la generalización de la guerra de guerrillas en todo el país, que busca dispersar y desgastar al enemigo, posibilitando la acumulación de fuerzas por nuestra parte.

880. Esto quiere decir, ya en términos de táctica militar, el hostigamiento, el golpe al poder local, el ajusticiamiento de cuadros enemigos, aunque todavía no una operación militar en forma; en esta fase todavía no se plantea el golpe a las estructuras militares enemigas.

—*¿Todavía son destacamentos especiales los que hacen las acciones armadas?*

**881. Rolando Morán:** —No sólo destacamentos especiales. Ya las masas empiezan a participar en la generalización de la guerra de guerrillas, que es una guerra irregular. La generalización de la guerra de guerrillas tiene muchos matices: desde la activación de unidades guerrilleras que libren combates, que realicen emboscadas, etcétera, hasta ajusticiamientos, golpes de mano, a veces tiros de relleno, diversión del enemigo, etcétera. Cuestiones así, que son operaciones, desde el punto de vista militar, secundarias y accesorias, pero que ya generalizadas comienzan a crear un problema militar y político.

882. Ahora, nosotros estamos plenamente conscientes de que si sólo nos quedamos en éstas etapas, aun cuando las prolongáramos en el tiempo, no vamos a lograr destruir el poder militar del enemigo.

883. Haciendo un pequeño paréntesis. Nosotros nos hemos planteado —como te decía— que el desarrollo de nuestra guerra y el triunfo tiene que pasar por distintas fases que pueden acortarse o prolongarse, pero que casi son obligatorias. Y que culminan con la derrota militar del enemigo, derrota que puede conllevar también la derrota militar del enemigo principal que es el que apoya a las fuerzas nativas militares que combaten contra nosotros.

884. Ya desde el *Documento de marzo* de 1967, la posibilidad de una intervención militar del imperialismo yanqui en nuestro país y en nuestra revolución debía verse como una fase estratégica de nuestra lucha.

885. Es una intervención que puede manifestarse a través de la participación de asesores, de cuadros técnicos, del aporte de pertrechos, de municiones, del control de las comunicaciones, de la dirección de las operaciones, etcétera.



886. La otra etapa que nosotros contemplamos, precisamente por eso, después de la generalización de la guerra de guerrillas, es la disputa del terreno y las masas al enemigo, que desde otro ángulo significa ir construyendo, en los territorios liberados, el poder local, la construcción de las raíces del nuevo estado, aunque todavía en las áreas periféricas.

—*Pero, dime, Rolando, entonces ustedes están ya en ésta última fase. ¿Acaso tienen zonas liberadas?*

**887. Rolando Morán:** —No, nosotros no podemos considerarlas como zonas liberadas hasta que no obtengamos el control político, económico y militar completo de esas zonas. Mientras tengamos uno de los tres, o dos de los tres, pero sin completar el tercero, no podemos decir que son áreas liberadas.

—*¿Cómo llaman a las zonas en que existen destacamentos guerrilleros y una población simpatizante o militante de la causa del EGP?*

**888. Rolando Morán:** —Son zonas en disputa. Se está disputando el terreno y las masas al enemigo, ya. Hay zonas guerrilleras donde la situación no llega a tener ese nivel de desarrollo, pero donde existe una lucha continúa con unidades permanentes o unidades regulares, o actividades guerrilleras, actividades paramilitares. A eso le llamamos zonas guerrilleras.

889. Esta etapa de desarrollo de las zonas liberadas o de disputa de terreno y masas al enemigo es una etapa, y me parece importante aclarar que implica, en términos militares, la lucha, el combate regular con las fuerzas enemigas. Ya no se trata sencillamente de emboscadas, de hostigamientos, de causarle bajas al enemigo; no se trata de acciones de desgaste, sino que se trata de buscar, a través de la maniobra y juego de posiciones, la derrota militar del enemigo. En otras palabras, significa golpear y destruir sus fuerzas y sus efectivos y sus estructuras militares.

—*¿En esa fase todavía no han entrado?*

**890. Rolando Morán:** —Empezamos ya a hacerlo.

891. Hasta ahora las previsiones inicialmente enunciadas en el *Documento de marzo*, que se han repetido en otros documentos, y que están plasmadas y desarrolladas en *La estrategia militar*, se han cumplido, lo que nos hace suponer que eran interpretaciones correctas. Ahora podría evidentemente ocurrir algo que nos hiciera variar, pero estamos convencidos que, de todas maneras, las fases previstas son fases obligatorias del desarrollo de nuestra guerra, aunque algunas de esas fases pueden ser muy cortas y otras mas prolongadas.

—*¿Y todo esto culmina con la insurrección?*

**892. Rolando Morán:** Y la toma del poder.

—*¿Ustedes definen la guerra entonces cómo una guerra prolongada?*

**893. Rolando Morán:** —Sí. Pero yo tengo un poco de aprensión ahora al hablarte de *guerra prolongada* porque...

—*Se asocia al esquema chino...*

**894. Rolando Morán:** —Sí, y se ha especulado mucho, y al final de cuentas los términos se hacen manidos y se les dan algunas interpretaciones que no son correctas.

## 8) LA UNIDAD: UN PROCESO CON SU PROPIO RITMO

—*¿Según tu opinión, ¿qué es lo que más ha ayudado a gestar el proceso unitario de las organizaciones político-militares en tu país y cuáles han sido los principales obstáculos encontrados en el camino?*

**895. Rolando Morán:** —Lo más importante, a mi juicio, es considerar la unidad como un proceso, no llamémosle orgánico, sino como un proceso con las menos discrepancias posibles. Además de la necesidad objetiva que las condiciones de la guerra imponen, un elemento fundamental es evitar que las diferencias que de hecho existen se polaricen.

896. Todos los intentos por llevar a cabo ésta unidad en la década pasada y a principios de ésta, en nuestro país, fueron desastrosos y arrojaron, en algunas ocasiones, hasta resultados verdaderamente trágicos. Porque no solamente terminaron en diferencias entre organización y organización, o fraccionamientos en el seno de ellas, sino que se colocaron en posiciones antagónicas. Y llegaron al punto, en cierto momento, de casi desarrollar una guerra fratricida entre ellas.

897. Ahora, para que se logre una unidad realmente efectiva a nivel de dirección, tiene que haber una gran flexibilidad, una gran comprensión, una gran disposición a sacrificar una serie de cosas que, de cierta manera, se han ido transformando, a veces, hasta en cuestiones de índole personal e individual. Y en aras de una visión objetiva, optimista y desprendida de la revolución, es preciso realizar este tipo de trabajo ante sí mismo y ante los cuadros medios.

898. Yo me siento en lo personal muy optimista del futuro de la unidad. Ahora, tú me preguntabas además que consecuencias o que proyecciones puede tener la unidad... En primer lugar, una aceleración de todo el proceso de guerra. En segundo lugar, un fortalecimiento de todas las organizaciones en conjunto, y de cada una de las organizaciones en particular, tanto en el sentido político como en el sentido militar. Y una cosa no debería excluir la otra, porque también el fortalecimiento del conjunto será producto del fortalecimiento particular de cada una. Pero dialécticamente ocurre también el resultado en ambas direcciones.

899. En tercer lugar, además del aceleramiento de la lucha y el fortalecimiento del movimiento en su conjunto, lo que creo va a ocurrir, y es muy importante, es que la unidad se va a proyectar en la construcción de una vanguardia mucho más completa, y mucho más homogénea, y mucho más objetiva, en el sentido de que va a responder más a las necesidades y a las realidades de nuestro pueblo.

## 9) COMO AVANZAR POR EL CAMINO DE LA UNIDAD

—*Ahora, respecto al proceso que tú has vivido, me gustaría que ejemplificaras un poco cuáles han sido los primeros pasos que han dado para ir avanzando por el camino de la unidad...*

**900. Rolando Morán:** —Los primeros pasos fueron el intercambio de información; el cese de ataques mutuos; la coordinación del trabajo a nivel de masas, que es más asequible; los acuerdos concretos en proyectos limitados, o bien en ayuda material; la coordinación de acciones militares limitadas; y después, ya acuerdos de carácter táctico y estratégico. Te estoy haciendo un esquema de lo más mecánico que hay en el mundo, pero no había pensado en esto... y te estoy repitiendo los pasos que nosotros dimos.

—*Una cosa que llama la atención en los documentos de ustedes es que explícitamente declaran "no somos la vanguardia, no nos autodenominamos vanguardia". Ese me parece un elemento importante para la unidad...*

**901. Rolando Morán:** —No solamente eso; nosotros nunca hemos juzgado públicamente las actividades, explícita ni implícitamente, directa o indirectamente, de otras organizaciones.

—*¿Qué es, según tu experiencia, lo más dañino a la unidad?*

**902. Rolando Morán:** —Precisamente, no estar convencidos de la unidad. Si los protagonistas de un proceso unitario toman la unidad a diferentes planos y niveles, entonces el problema es complicado. Es decir, la unidad puede ser un proceso táctico o puede ser un proceso estratégico o puede un proceso coyuntural. Si los integrantes de un proceso unitario lo toman a diferentes niveles, ten la seguridad que ese proceso debe ser tortuoso. Si todos se ponen de acuerdo en que va a haber una unidad coyuntural, esa unidad va a ser efectiva a nivel coyuntural. Si todos se ponen de acuerdo en que esa unidad va a ser de tipo táctico, será efectiva a un nivel táctico, y si todos se ponen de acuerdo que ella debe darse a nivel estratégico, tiene que ser efectiva a ese nivel. Pero si entre los que participan en ese proceso la concepción de unidad varía y unos lo toman a nivel estratégico, otros a nivel táctico y otros a nivel coyuntural, a la vuelta de la esquina te encuentras con que esa unidad se puede hacer pedazos.

10) DE LOS SUEÑOS A LA REALIDAD

—*Rolando, para terminar, ¿Cuáles son los sueños o proyectos que surgieron cuando ustedes preparaban la nueva organización que al enfrentarse a la realidad fueron destruidos o modificados por ella? ¿Ustedes pensaban por ejemplo en una lucha tan larga?*

**903. Rolando Morán:** —Sí y no. Si en el sentido que pensábamos que la lucha iba a ser de todas maneras prolongada, pero en mi pensamiento se iba a prolongar sobre todo en el período de la guerra en su fase al más alto nivel. Yo pensaba entonces, y sigo pensando ahora lo mismo, que en Guatemala no existen condiciones para que se den desenlaces de tipo insurreccional inmediatos.

—*¿En que sentido?*

**904. Rolando Morán:** —En el sentido de que las situaciones determinantes de tipo insurreccional se darán después de que la guerra de guerrillas y la guerra de maniobras haya cubierto una fase necesaria por la que debemos transitar para transformar la correlación de fuerzas en el campo militar a nuestro favor. Siempre he pensado que esos desenlaces van a tener que ser fecundados por acciones militares bastante grandes, de bastante envergadura. Desde el punto de vista militar, creo que se van a dar acciones de mayor envergadura que en otras partes de Centroamérica. En Nicaragua se dieron mayores hasta este momento, pero yo pienso que en Guatemala van a ser todavía de mayor consideración.

—*O sea, que tú pensabas que la fase de implantación y el trabajo de propaganda armada iban a ser mas cortos.*

**905. Rolando Morán:** —Exacto. En realidad, podemos decir que el trabajo de implantación ha sido el más prolongado. Y que la fase de acción militar continuada apenas ha empezado de uno o dos años para acá, y más concretamente de un año para acá.

906. Otra situación que no ha correspondido a lo que yo más o menos consideraba que era posible es el desarrollo de la lucha armada, abierta, de la acción militar, en la costa Sur de Guatemala. Las acciones son bastante esporádicas y de menor envergadura de lo que había supuesto.

—*Pero esa es la zona estratégica en la que según me decías es muy difícil mantener unidades regulares, o sea, que las acciones armadas son realizadas por obreros que trabajan y de noche hacen acciones...*

**907. Rolando Morán:** —Sí, pero yo pensé que aun así iban a llegar a adquirir en menor tiempo más envergadura, mayor nivel, mayor masividad.

908. Creo que es un reflejo de condiciones sociales y económicas muy específicas. Entonces, siguen siendo el sabotaje, el hostigamiento las formas principales en esos lugares. Habrá que analizar más las razones, hay elementos que aun no hemos podido determinar.

—¿Y tú pensabas que al EGP lo iban a valorar tanto por su trabajo en la organización clandestina de las masas?

**909. Rolando Morán: —No.**

—¿Esto es algo nuevo que aprenden en la práctica?

**910. Rolando Morán: —**Es una cosa que aprendemos en la práctica, y, en mi opinión, con gran acierto. Se debió a que, no obstante algunos planteamientos que pudieran parecer demasiado *foquistas* en un determinado momento, si teníamos una sensibilidad abierta hacia la participación de las masas en la guerra. Nos costó rebasar una serie de esquemas, especialmente el de la práctica tradicional de cómo penetrar a las masas, de cómo pasar de las organizaciones horizontales, a la vanguardia. Nosotros fuimos encontrando a través de la práctica, acumulando experiencia de los fracasos, algunos métodos de trabajo como los que te señalaba antes al referirme a las organizaciones revolucionarias de masas que, de verdad, nos han sido valiosísimos.

#### 4. GARP ILOM: ORPA: RESPUESTA A LAS ESPERANZAS INDÍGENAS<sup>9</sup>

COMANDANTE EN JEFE DE LA  
ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO EN ARMAS (ORPA).

*“En términos generales, los proyectos y sueños de los fundadores de la Organización del Pueblo en Armas no sólo se han cumplido, sino que sobrepasan nuestras propias expectativas”, sostiene Gaspar Ilom, comandante en jefe de dicha organización y único sobreviviente de quienes hace ya una década la fundaron.*

*Desde junio del 72, fecha en que se produce el rompimiento con las Fuerzas Armadas Rebeldes, Gaspar es el líder reconocido de una veintena de guerrilleros que han decidido instalarse en la montaña, para desde allí iniciar el arduo trabajo de construir una organización político-militar capaz de llevar adelante en forma consecuyente el proceso de guerra revolucionaria con el objetivo de lograr, junto con otras organizaciones guatemaltecas, el derrocamiento definitivo de la dictadura de su país.*

*Desde entonces, transcurren siete largos años de un trabajo silencioso, en el más grande secreto, para burlar los planes contrainsurgentes del ejército. No sería esta vez el enemigo el que atacaría a una organización guerrillera en su fase de preparación, tomando la iniciativa y golpeando en el eslabón más débil del proceso de creación de las fuerzas militares del pueblo; sería ORPA la que iniciaría las hostilidades, ya fuerte en tres frentes guerrilleros y con un apoyo popular masivo, predominantemente indígena, en la zona occidental del país, zona estratégica porque allí se encuentran las grandes explotaciones agroexportadoras.*

*Sobre la experiencia de estos años y las reflexiones que surgen de esa práctica conversamos extensamente con el comandante Gaspar, uno de los más destacados jefes guerrilleros guatemaltecos.*

##### 1) LA ZONA DE IMPLANTACIÓN Y PRIMERAS EXPERIENCIAS

*—Tú me decías que en septiembre del 71 ustedes abandonan la bocacosta y se van a instalar a la montaña. ¿A que se debe ésta decisión?*

**911. Gaspar Ilom:** —Mira, nuestra concepción ya en ese momento era poder desarrollar un trabajo guerrillero en una zona en donde confluyeran dos factores fundamentales: condiciones sociales, como primera condición, y condiciones topográficas, como una condición militar. Tuvimos la suerte de poder encontrar una zona que conjugaba estos dos elementos.

*—¿Condiciones sociales? ¿En que sentido?*

**912. Gaspar Ilom:** —Condiciones sociales en cuanto a las condiciones de explotación socioeconómicas, a la densidad de población y al predominio de población natural.

*—¿No se tuvo en cuenta el carácter económico estratégico para el país de esa zona?*

**913. Gaspar Ilom:** —Sí, aunque eso está íntimamente relacionado con lo anterior. Es la zona de la franja cafetalera del país. Esta región ahora fácilmente se percibe como una zona guerrillera, pero hace muchos años no se entendía así, y fue uno de los logros de la organización encontrar y considerar que esa zona llenaba todas esas condiciones. Desde principios del año 72, nosotros consideramos que era nuestra zona estratégica, una zona que abarca la mayor parte de la franja

---

9. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en agosto y septiembre de 1982.

cafetalera, que abarca toda esa población donde se daba el problema migratorio y el trabajo temporal y todas sus condiciones socioeconómicas; zona que podía servir de base de sustentación social para el desarrollo del movimiento guerrillero, y, al mismo tiempo, brindaba las condiciones de carácter militar, de refugio y combate.

—*Porque originalmente las condiciones de refugio no coincidían con las condiciones sociales...*

**914. Gaspar Ilom:** —Exactamente. Y eso siempre planteaba una contradicción al movimiento guerrillero. Nosotros nos percatamos perfectamente, ya en septiembre del 71, cuando subimos a la sierra, que ese era el mejor lugar y el más adecuado. Pero no consideramos sólo la parte donde estábamos, sino que lo analizábamos con una visión más estratégica. Desde diciembre del 71, el mando de la organización tomó el acuerdo de desarrollar el trabajo en una zona que abarca desde el volcán Tacaná hasta el lago de Atitlán. En ese momento ya nos habíamos percatado que esa era la columna vertebral del país. Desde allí podíamos incidir además de una manera muy directa sobre toda la población natural del Altiplano, podíamos incidir de una manera muy directa sobre la población de la bocacosta, y de manera complementaria sobre la población de la costa. Con esa convicción centramos allí todos nuestros esfuerzos y nos dedicamos a cuidar verdaderamente esa zona. La cuidamos lo mejor que pudimos.

—*¿Que significa cuidar?*

**915. Gaspar Ilom:** —Preservarla, es decir, no la publicitamos. Tratábamos de hacer el trabajo más clandestino posible, lo que nos suponía enormes esfuerzos, porque todas las movilizaciones y el 95% de las marchas guerrilleras las hacíamos de noche, para que nadie nos fuera a detectar, porque nos dábamos cuenta que teníamos entre manos algo tan importante que, si prematuramente se ponía en evidencia, el enemigo podía tomar la iniciativa y desatar operaciones contraguerrilleras en un momento en que no estábamos preparados para responder a golpes militares decisivos ni para preservar a la población de la represión.

—*Dime, ¿y el hecho de que existieran en la zona tantas vías de comunicación por ser justamente una zona agroexportadora no la consideraban un elemento negativo?*

**916. Gaspar Ilom:** —Ese fue un elemento que nosotros consideramos, y desarrollamos desde el punto de vista militar desde un principio, y eso explica también la utilización de dos conceptos durante todo el trabajo que se desarrolló: el concepto de darle operatividad a la zona, y el concepto de la compensación de factores. Son dos conceptos militares que desarrollamos al ir conociendo el terreno. Es un terreno muy favorable, porque es el más quebrantado que existe en el país, y el que tiene las montañas más altas, tiene la vegetación más cerrada y tiene el clima más riguroso. Todo eso supone grandes ventajas para una guerrilla en la medida en que ésta aguante el clima, que es un clima muy frío y muy húmedo, y lo convierte en un factor positivo para ella, en la medida en que conozca el terreno y lo convierta en su aliado. Es una zona en la que, por sus mismas características, casi no usamos brújula. No tiene sentido. Es casi impracticable poder sacar una ruta, porque tienes que seguir cincuenta vericuetos para poder llegar. Utilizamos más bien el mismo conocimiento y sentido de orientación del campesino y del natural, que es verdaderamente excepcional. Por eso es que podemos operar en esa zona. Además, la gran mayoría de la guerrilla es campesina y es natural, el 95% en un comienzo, ahora el 80-85%.

—*¿Por qué ahora baja ese porcentaje?*

**917. Gaspar Ilom:** —Porque se aumentó un poquito más la participación de cuadros de la ciudad en la guerrilla para funciones técnicas. Al principio sólo éramos dos los que veníamos de la ciudad...

—*Bueno, tú me decías que lo primero era darle operatividad a la zona, ¿y lo segundo?*

**918. Gaspar Iliom:** —Era el concepto de la compensación de factores, referido especialmente al problema de las vías de comunicación y de la densidad de población.

919. La densidad de población era un problema para el trabajo de implantación, porque te podías descubrir fácilmente. Pero esta dificultad en la etapa de preparación, y los sacrificios y medidas que había que adoptar para preservar el trabajo, se compensaba con la ventaja estratégica que eso te daba al operar en un futuro inmediato. Marcos, que era muy lúcido y muy claro, decía: “Esta es la gran ventaja: aunque ahorita nos tengamos que estar escondiendo, toda esa gente en el futuro van a ser compas”, y no se equivocó.

920. Y en cuanto a vías de comunicación, la compensación era ésta: el enemigo se puede mover más, pero también ofrece más blancos.

921. Una de las grandes trampas de las concepciones guerrilleras en zonas aisladas es que el enemigo se puede mover menos, pero también puede controlar más fácilmente, porque basta, por ejemplo, que tape una carretera... Pero cuando hay cincuenta carreteras, entonces tú puedes pasar por la carretera del lado, por la carretera de arriba, el mismo movimiento guerrillero tiene más fluidez y el enemigo no puede aislar zonas tan importantes desde el punto de vista económico. Puede hacerlo un día o dos, pero no puede marginarlas de la vida del país.

922. Yo pienso que ese fue uno de los grandes aciertos de la organización: desarrollar la compensación de factores y el trabajo de operatividad.

—Ahora, ¿cuántas horas se demoraban ustedes en trasladarse de la zona de refugio a las zonas de trabajo organizativo?

**923. Gaspar Iliom:** —Era viable porque las zonas de refugio también eran zonas de trabajo organizativo, no estábamos aislados, hay muchas aldeas en la sierra; nosotros acampábamos a cinco minutos, había veces que acampábamos a dos minutos o en la misma aldea, dependiendo de las condiciones que hubiera.

924. La zona de refugio era también toda una gran zona de trabajo de organización; y lo que son ahora las zonas de combate eran las zonas de las fincas y las zonas de las aldeas del altiplano, que también entonces trabajábamos.

## 2) CAMPAMENTOS BIEN DOTADOS

925. Lo que hacíamos era que nos íbamos trasladando por una temporada a una zona, y a partir de esa zona atendíamos todo un sector. Entonces instalábamos ahí nuestra base de operaciones, nuestro campamento a donde llevábamos, por ejemplo, a los campesinos, a la población que organizábamos para darle formación política y formación militar y para intercambiar opiniones con ellos. Ese era un tipo de trabajo que era posible hacer aunque violara las rígidas normas militares de que un campamento debe ser secreto con relación a la población, por las condiciones que había en ese momento y por el grado de seguridad política que nosotros teníamos en la población que iba a los campamentos.

926. Era un enorme estímulo para la población ir al campamento. En los campamentos teníamos escuela de alfabetización hasta para los niños. Llegaban las mujeres y se les daba atención especial a las mujeres. Llegaban hasta los ancianitos; yo les daba atención personal, porque era a quien consideraban su contemporáneo. Entonces yo era el que tenía que salir a batear con los viejitos de las aldeas. Llegaban las señoras que les iban a dar comida y llegaban los muchachos a los que les dábamos entrenamiento... A la gente mas organizada les dábamos cursos.

927. Los campamentos eran un lugar de intensa vida política y servían de base para ir a trabajar a los lugares cercanos, o ir a las fincas, porque no siempre se podía acampar en las fincas, aunque algunas veces acampábamos en los terrenos de las fincas; había fincas que tenían pedacitos de

montañas, o lugares que sí ofrecían condiciones para estar algunos días acampados ahí, y poder trabajar con los trabajadores, poder hacer trabajo político en la finca. Desde esos campamentos a lo que hoy, en la etapa de hostilidades, son zonas de combate hay una o dos jornadas de marcha.

—*Dime, ¿los indígenas de esa zona hablan español?*

**928. Gaspar Ilom:** —Sí.

—*¿Todos?*

**929. Gaspar Ilom:** —Hay de todo, ¿no?, pero si hay un alto nivel bilingüe...

—*¿Casi todos son semiproletarios ahí en esa zona?*

**930. Gaspar Ilom:** —Sí, en las aldeas de la sierra casi todos van a trabajar a las fincas. Es que es muy difícil que alguien en el campo no tenga que ver con las fincas de Guatemala...

931. Entonces sí, la mayoría entiende español, aunque hay zonas en que esto no ocurre. Hay zonas más localizadas donde sólo se hablaba mame, y donde sí ya empezamos a formar los primeros cuadros que hablaban español y mame, y con ellos empezamos a hacer un trabajo específico... Esa misma experiencia fue la que desarrollamos años después cuando se hizo el trabajo de apertura del Frente Número Dos, que ahora se llama Frente Comandante Javier Tambris, en honor precisamente a quien hizo ese trabajo dentro de la organización. Fue un trabajo en una zona completamente nueva que ofrecía características idiomáticas distintas. Esa zona, que queda en la parte central de la sierra, es una zona de idioma quiché que se caracteriza, además, por ser una zona muy cerrada. El trabajo de apertura de ese frente se dificultaba mucho porque en esas aldeas verdaderamente nadie hablaba español, o los que hablaban se negaban a hacerlo con el que llegaba.

932. Lo primero que hicimos fue poner a estudiar el idioma a la primera patrulla que habíamos mandado, porque el dominio del idioma que se iba a tener de todas maneras no iba a permitir una fluidez suficiente para el trabajo político. Entonces Javier resuelve el problema incorporando, y el personalmente incorpora a los primeros militantes de esa zona, que después con el tiempo llegan a ser capitanes, tenientes, y cuadros de organización de esas aldeas. Ellos van a la guerrilla, pasan por un curso muy intensivo de formación política e inmediatamente después empiezan ya un trabajo político en quiche, que luego nos abre las puertas a un trabajo en sutuil.

933. El problema del idioma es una barrera si verdaderamente es alguien muy extranjero. Este no era el caso de Javier, que era un campesino natural. Él es de los primeros jóvenes que estuvieron de acuerdo con todos nuestros planteamientos, ya que hicieron posible la organización.

934. Y claro, para el ir a ese medio no le era extraño y llegó a convertirse en el dirigente de toda esa zona siendo mam; aun hablando poco el quiché, logró ser reconocido por todo ese pueblo como su dirigente.

935. Toda esa experiencia nos ha servido para confirmar en la práctica la concepción y el planteamiento que nosotros hacemos de la unidad del pueblo natural.

### 3) OCHO AÑOS DE TRABAJO SECRETO SIN ACCIONES MILITARES

936. Vivimos mucho tiempo en condiciones de cerco en cuanto a alimentación. Pero hicimos todo eso en el mayor secreto para ir desarrollando y fortaleciendo lo que era nuestra idea de crear una columna vertebral de la revolución en esa zona.

—*¿Cómo se explica que una organización que nace para hacer la guerra haya pasado ocho años sin realizar acciones militares?*



**937. Gaspar Ilom:** —Te explicaré. Ya desde 1963-64 habíamos sacado la conclusión —en vista de las mismas experiencias de que teníamos conocimiento que sucedían en la sierra de Las Minas— de que una guerrilla sola, en medio de su zona de implantación, sin estar apoyada por una organización clandestina dentro del pueblo no podía sobrevivir. Eso por un lado. Y por otro lado nos percatamos que, bajo el punto de vista de contrainsurgencia, el enemigo buscaba y esa es una ley de la contrainsurgencia, golpear a cualquier movimiento revolucionario en su primera etapa, en el momento en que está tratando de implantarse, en que está tratando de reconocer el terreno, en que está reclutando sus combatientes, o cuando los combatientes están haciendo su primera experiencia. Entonces, empezamos a desarrollar la concepción estratégica de no enfrentar al enemigo con una sola guerrilla, sino prepararnos para enfrentarlo con varios frentes guerrilleros para verdaderamente dispersar las fuerzas del enemigo y no permitir que concentrara sistemáticamente todos los elementos en contra de una sola guerrilla. Llamábamos frente guerrillero al complejo de organización campesina y de fuerza militar permanente.

938. El ejército enemigo había llevado ya en esa época de los años 60 a sus últimos extremos la concepción contrainsurgente, y había reestructurado orgánicamente y estructuralmente al ejército en función de ella. Dentro de esa concepción lo dividió en brigadas. Disponían de una fuerza suficiente para poder, de acuerdo a la misma experiencia del enemigo, controlar la zona donde podía operar una guerrilla; en la práctica era un batallón reforzado. El ejército dispersó sus fuerzas en todo el país. Lo dividió en zonas, y a cada brigada le estableció una circunscripción administrativa, pero dentro de la cual estaban establecidas una o dos zonas particulares de operaciones de donde hacían maniobras permanentes.

939. De manera que ese batallón reforzado, que en Guatemala llaman brigada, tenía su zona de operación para tirarse sobre la guerrilla en el momento en que ésta apareciera. La brigada podía concentrar entonces sus medios y sus efectivos en operaciones que tenían un alto grado de probabilidad de tener éxitos...

—¿Sobre grupos guerrilleros pequeños?

**940. Gaspar Ilom:** —Sí; por ejemplo, sobre un pelotón guerrillero. Si te lanzan la fuerza de un batallón sobre un pelotón guerrillero que esté empezando a operar en una zona que no conoce, donde no sabe moverse ni cuenta todavía con el apoyo de la población, lo acaban. Pueden demorarse ocho días, quince días, un mes, pero terminan por aniquilarlo.

941. Con esa visión fue que nosotros decidimos desarrollar los frentes guerrilleros, darle al trabajo inicial ese grado de extensión y, al comenzar las operaciones, tener incluso una fuerza de reserva: nosotros empezamos con tres frentes y pusimos en operación dos, y los empezamos a combinar tácticamente, para evitar que nos fueran a tirar toda la fuerza sobre un sólo frente, que además, cualitativamente, y gracias al desarrollo de la etapa de preparación, bajo el punto de vista político y militar era muy superior a lo que podía haber sido en los años 70, 72. Incluso se presentaron combates contra el enemigo antes de lo previsto y fueron absolutamente victoriosos para nosotros. Y a los dos meses de haber salido ORPA a la luz pública, el enemigo estaba totalmente desconcertado, producto del uso de esa táctica aplicada dentro de una concepción y una estrategia global.

—¿Cómo se logró durante ocho años mantener el secreto?

**942. Gaspar Ilom:** —Mira, yo pienso que buena parte de la respuesta tiene que ver con la medida en que la organización, su estilo de trabajo, sus planteamientos y su práctica política correspondían a las necesidades del pueblo. Entonces el trato, el trabajo político-ideológico, las charlas, la manera de comportarse, los planteamientos, nuestros principios hacían que la gente que te encontrabas en el camino —aunque sólo hablaras escasos minutos con ellos— mostrara simpatía o por lo menos

disposición a no abrir la boca. O si iba y lo habla en la aldea, encontrara a otro que simpatizaba con nosotros quien se encargaba de decirle que eso había que tenerlo guardado.

943. Fíjate que nosotros personalmente en toda la etapa de preparación, que fueron ocho años, debemos habernos encontrado en los caminos de las aldeas, en pedazos de carreteras que transitábamos, con no menos de cinco mil personas, y nunca tuvimos una delación, una denuncia. Eso sí, nunca dejamos que se fuera alguien sin el mensaje revolucionario.

944. Creo que esto tiene que ver también —aunque tal vez podría ser algo aventurado hacer afirmaciones como éstas— con una expectativa histórica que se había venido manteniendo dentro del pueblo natural a través de la tradición oral. Nosotros nos empezamos a sorprender a finales del 71, en la sierra y en las aldeas, al encontrar testimonios o expresiones por parte de las familias de los combatientes o entre los primeros ancianos organizados, que se siguen manteniendo e incluso han adquirido otro nivel ahora, en cuanto a que el abuelo de un abuelo le había dicho que algún día de la montaña iban a bajar unos hombres que iban a liberar al pueblo. Eso es tan sorprendente que lo he encontrado en la zona mame, en la zona cakchiquel, y en la zona sutuil, de una u otra forma. Yo creo que hay que interpretarlo como un elemento de la tradición, de la memoria y de la esperanza que un pueblo que ha sido sometido a la colonización, y que crea su leyenda o crea su expectativa para sobrellevar esa situación. No le he encontrado otra explicación.

945. Sólo ese elemento explica que entre el año 71 y el año 79 hayan sido capaces de creer que nosotros podíamos ser una perspectiva. Había que ser visionario para creer en esos ocho, quince hombres desarrapados, hambrientos, miserables que andaban yendo a ver que les podía regalar la gente para poder comer y no morirse, algunos ya tuberculosos, con el armamento más variado, en algunos casos hasta anticuado, que hablaban de liberación y de desarrollar una guerra y de organizar al pueblo. Y esa gente creyó en nosotros y nos apoyó, pues.

*—Tú no me has mencionado, quizá por considerarlo obvio, que es justamente el modo de ser de los indígenas lo que permite que guarden el secreto mis fácilmente que los ladinos...*

**946. Gaspar Ilom:** —Sí, sí, sí, dentro de la comunidad, dentro de sus relaciones familiares, dentro de todo lo que es el ámbito de las relaciones del hombre, uno de los principales valores culturales es la discreción...

#### 4) BALANCE AUTOCRÍTICO DE LOS GOLPES DE JULIO DE 1981

*—¿Tú no crees que una de las causas de los golpes recibidos en julio del 81 se debe a que privó en los militantes de ORPA una mentalidad triunfalista, producto del exitoso accionar militar de su organización?*

**947. Gaspar Ilom:** —Mira, ese fenómeno no se dio a nivel de toda la organización, sino que se dio en algunos sectores del frente urbano, y quizá más que triunfalismo yo hablaría de un exceso de confianza. Ese fue un factor negativo que se dio a pesar del esfuerzo que se hizo por combatirlo. Lo que sucede es que a veces las mismas condiciones en que vive la gente determinan su conducta, y como el frente urbano no había sido golpeado, no había tenido los frentes guerrilleros, algunos cuadros perdieron un poco la perspectiva... Más que triunfalismo es la sensación de una falsa conciencia de seguridad que da la ciudad cuando se logra salir ilesos de las situaciones de emergencia. Pienso que esa es una trampa que tiene el militante urbano. Por el mismo grado de dispersión donde vive y porque en la ciudad es menos evidente la presencia enemiga, sobre todo cuando el enemigo hace un trabajo de inteligencia y decide mantener un largo seguimiento sin que éste se detecte, se crea una sensación de falsa seguridad y de cierta impunidad.

948. Después de la experiencia de julio hemos ido tratando de sistematizar todos estos aspectos. Aquello que constituye ventajas para el enemigo en el frente urbano que son desventajas para el

movimiento revolucionario. Nosotros pensamos que por definición el frente urbano es el terreno más desventajoso...

—*¿El eslabón débil del movimiento revolucionario armado?*

**949. Gaspar Ilom:** —El eslabón débil de cualquier movimiento revolucionario en cualquier parte. Eso tiene que ser así porque es donde el enemigo tiene mejores condiciones para poder actuar, sobre todo para poder desarrollar sus mecanismos de control y su trabajo de inteligencia, que son los instrumentos a través de los cuales pueden golpear al movimiento revolucionario. Además es aquí donde éste depende más del hombre, porque un error o un descuido que pueda cometer un militante en un contacto, en no seguir una orientación, en ir a ver a su familia, en hacer cualquier pequeña actividad que se salga de los marcos de la clandestinidad y de las normas de seguridad supone, o puede suponer, un golpe. Eso hace que sea más frágil la estructura urbana, porque depende demasiado de la condición de los mismos militantes y de los mismos cuadros.

950. Claro que también las normas y métodos conspirativos, las medidas de contrainteligencia entran en contradicción con las necesidades del trabajo. Ese es un problema que tiene que prever toda organización para no recargar a sus cuadros urbanos.

—*¿Tú crees entonces que hubo una contradicción entre seguridad y eficiencia?*

**951. Gaspar Ilom:** —No exactamente. Lo que hubo fue una contradicción entre el gran desarrollo alcanzado y condiciones adversas que se van creando en la ciudad, pero que no son evidentes. Un gran desarrollo y factores de diverso tipo que recargan la estructura urbana y que entonces la hacen más vulnerable, aunque en realidad no es la estructura urbana, es la infraestructura urbana.

952. La hacen más vulnerable y permiten al enemigo aplicar algunos métodos y dar un gran salto, o hacer evidente el salto cualitativo que había hecho en su trabajo de inteligencia.

953. Mirándolo retrospectivamente, era un proceso bastante lógico que se tenía que dar de alguna forma. El problema fue no prever y frenar esa dinámica de desarrollo cuando las condiciones urbanas, por muchos factores, se iban poniendo más difíciles.

954. Ahora, influye también en el trabajo urbano, y lo dificulta mucho, las diferentes concepciones que sobre él se tenga, y la función que se le adjudique en cada etapa de la lucha, porque en éste frente sí coinciden todas las organizaciones. Todas las organizaciones tienen trabajo y todas las organizaciones aplican sus propias concepciones. Y eso hace muy contradictoria la situación.

955. Los planes de carácter estratégico que tenga una organización se pueden ver afectados por el accionar militar que haga otra organización, por su cuenta, y aplicando su propia concepción y eso fue lo que nos pasó a nosotros.

956. Por otro lado, la misma extensión que había adquirido el movimiento revolucionario en la ciudad había determinado que se saturaran los mismos lugares, las mismas infraestructuras. Después llegamos a saber que a veces en una misma cuadra había dos casas de seguridad de diferentes organizaciones. Había mucho cruce.

—*¿Cuál es el balance que tú haces de los golpes recibidos por ORPA en julio?*

**957. Gaspar Ilom:** —Mira, yo pienso que los golpes se dan, en primer lugar, por una serie de factores de carácter interno y externo dentro de la organización, motivados fundamentalmente por el desarrollo acelerado que se había tenido y por toda una serie de necesidades que había que cubrir en plazos muy perentorios, que llevaron a sobrecargar excesivamente la infraestructura urbana y el trabajo de los mismos cuadros. Esto, ligado a que el enemigo descubrió algunos de los métodos clandestinos que usaba el movimiento revolucionario, facilitaron un trabajo de inteligencia a profundidad que este venía haciendo desde hacia varios meses y que el movimiento revolucionario no había logrado detectar.

5) UNIDAD: UN PASO ADELANTE PARA NO DAR DOS ATRÁS

—*Por último, ¿cuáles son los principales obstáculos que se han presentado en el proceso unitario guatemalteco y cuáles sus principales logros?*

**958. Gaspar Ilom:** —Primero quisiera dejar claro que nosotros no consideramos la unidad como un fin en sí mismo, sino como un instrumento que permite al movimiento revolucionario avanzar por el camino hacia la toma del poder. Es algo que hay que construir, y eso supone considerarla como un proceso y para que éste sea eficaz debe aplicarse el principio de gradualidad. Es evidente que los procesos de unidad tienen que ser necesariamente procesos muy complejos, porque no es fácil conjugar y hacer confluir estructuras distintas, concepciones dispares, desarrollos diferentes, que coinciden en el objetivo estratégico, pero no necesariamente comparten los mismos planteamientos tácticos. Hay factores fundamentales que permiten la confluencia inicial y estratégica, pero ésta no es suficiente para desarrollar el proceso de unidad. Lo que abre el camino de la unidad es lo que nosotros llamamos “los grandes acuerdos”, el estar claros y coincidir en cuáles son los objetivos que perseguimos, y de que manera y a través de que vía vamos a conquistarlos.

959. Es importante ir avanzando en el camino de la unidad a través de las convergencias concretas que se puedan ir dando e ir armonizando los aspectos relacionados con el diferente desarrollo y las concepciones diferentes que, sobre aspectos muy concretos, pudieran tener las organizaciones. Pienso que no es casual que tengan determinados problemas. Todo esto está fundamentado y forma parte de las concepciones de cada organización, y de la noche a la mañana no se puede pedir que simplemente renuncien a ellas; además, en lo fundamental, no son antagónicas. A veces sus formulaciones son distintas y, a pesar de que en el fondo existe una gran convergencia, las definiciones que se hacen sobre ellas se convierten en obstáculos para el mismo proceso unitario.

960. Nosotros pensamos que hay que insistir en las convergencias y postergar las posiciones divergentes o los problemas sobre los cuales todavía no hay unanimidad, en la medida en que esos problemas no sean decisivos. Porque hay problemas y divergencias que si es urgente tratar con carácter inmediato, y algunas veces pueden tener carácter prioritario. Pero hay otras divergencias reales o ficticias que necesitan una dilucidación más amplia y pueden esperar mejores condiciones en el futuro y no convertirse en este momento en un obstáculo para el proceso unitario.

961. Pienso que no es muy bueno llegar a niveles muy altos para después retroceder, lo mejor es avanzar cada vez hacia formas superiores de unidad, pero dando los pasos necesarios para construir esas formas superiores.

—*¿Cuáles serían esos pasos?*

**962. Gaspar Ilom:** —Mira, yo pienso que se tiene que pasar necesariamente primero por la coordinación, por cierta práctica unitaria que permita establecer la mutua confianza dentro de las organizaciones; para que sea la misma práctica la que vaya demostrando y vaya permitiendo encontrar la manera de converger y conjugar sobre todos los problemas propios de los desarrollos desiguales, y de las concepciones dispares que haya sobre los problemas.

963. Otro problema fundamental es el de la existencia de estructuras distintas. Esos tres problemas son los principales problemas que inciden en el proceso unitario. Entonces, es la práctica la que va creando condiciones para ir avanzando en esa unidad.

—*Me parece evidente de que cada organización eduque a sus militantes en el amor a su organización, y un poco, creo yo, lo haga pensar en que es la mejor organización... ¿Cómo se resuelve este problema en la óptica de la unidad?*

**964. Gaspar Ilom:** —Yo pensaría que tal vez lo de que es la mejor organización no es así. Ahora, claro, necesariamente tienes que formar a un militante en el amor a su organización, si no no

podrías construir una organización. Eso es evidente. Pero eso no es obstáculo para la unidad, si desarrollas al mismo tiempo una conciencia de que con la organización sola no vas a poder hacer la revolución, sino que ésta necesita unirse con las otras para lograr este objetivo. Yo pienso que el problema de la identificación con la organización es inevitable que exista, lo que hay que desarrollar es la conciencia de la necesidad de la unidad. Ahora, desarrollar esa conciencia es relativamente fácil y es fácilmente perceptible porque es una cosa muy lógica.

—*Y respecto a los aspectos positivos del proceso unitario ¿qué podrías decir?*

**965. Gaspar Ilom:** —Yo pienso que han habido factores altamente positivos que incluso no se han valorado debidamente. Yo creo que ese proceso fortaleció una práctica de solidaridad dentro de las organizaciones revolucionarias desde el año 81, sobre todo al nivel interno del país: apoyo logístico, apoyo económico, apoyo informativo, etcétera.

966. Creo que por otro lado permitió, y ese es un gran logro, el poder tener una visión muy actualizada y muy concordante de la coyuntura política, por el grado de comunicación y de discusión que existía sobre los aspectos políticos y el mismo intercambio de informaciones. Fue un intercambio tan sistemático que semanalmente se hacía un balance de la situación nacional y todas las organizaciones aportaban los elementos que podían tener. Eso ha permitido un dominio de la situación nacional a nivel del movimiento revolucionario.

967. Otro de los elementos muy importantes es que el enemigo, usando la guerra psicológica, trató de crear contradicciones dentro de las organizaciones a través de volantes apócrifos, y que los fue perfeccionando incluso en su presentación gráfica, en su impresión y en su redacción, de manera que ya en los últimos no era fácil poder establecer si eran verdaderos o falsos para quien no tuviera muchos elementos, pero el grado de comunicación y el grado de confianza que tenían las organizaciones hizo que eso ni siquiera llegara a plantearse como un problema, y permitió que consiguiéramos derrotar esa táctica enemiga.

—*¿Eso a nivel de dirección y también de base?*

**968. Gaspar Ilom:** —También. Porque entonces los cuadros intermedios y los militantes, que sabían que estaba en marcha un proceso unitario, rechazaban esa situación, o al menos, consultaban. Y muchas veces no necesitaban ir hasta la dirección a preguntar si eso era cierto o era mentira; ya los mismos cuadros intermedios sabían que eso era falso, que eso era una maniobra enemiga. Si no existía ese nivel de identificación y ese nivel de comunicación, esa táctica enemiga hubiera podido cumplir un efecto diversionista considerable.

969. Desde el punto de vista militar, aparte del apoyo mutuo que se dio en el movimiento revolucionario, la unidad permitió realizar una primera experiencia de coordinación en el tiempo: la campaña de solidaridad que se hizo con El Salvador, que consiguió, efectivamente, los resultados estratégicos que se proponía, es decir, fijar al ejército de Guatemala en el territorio nacional y neutralizar los planes intervencionistas que ya estaban en marcha.

970. Ahora, pensamos que el logro político más importante es sin duda el haber conseguido unificar una visión y hacer un planteamiento unitario sobre el carácter de la actual etapa y el contenido de un programa de carácter inmediato para enfrentar la presente coyuntura y dar una perspectiva al movimiento revolucionario. Se trata de un programa amplio que plantea con mucha claridad las tareas inmediatas que debe perseguir el movimiento revolucionario y llama a una gran alianza nacional contra el actual régimen.

## 5. MARIO SÁNCHEZ:

### UN PARTIDO QUE SE PREPARA PARA LA GUERRA.<sup>10</sup>

DIRIGENTE DEL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO  
(PGT), NÚCLEO DE DIRECCIÓN NACIONAL.

*“Nosotros sabemos que ante el tribunal del pueblo guatemalteco ya no somos vanguardia”, sostiene Mario Sánchez, uno de los principales dirigentes del Núcleo de Dirección Nacional del Partido Guatemalteco del Trabajo y agrega: “Reconocer eso por nuestra parte fue un progreso para marchar resueltamente a la unidad.”*

*En una extensísima entrevista, este viejo luchador, que participó como obrero tipógrafo en la huelga general que derribó a la dictadura del general Ubico en 1944 y luego en la insurrección popular del 20 de octubre de ese mismo año que dio origen a la revolución democrático-burguesa de Arévalo y Arbenz, narró su experiencia de luchador clandestino y luego de dirigente obrero y partidario.*

*La entrevista se caracterizó por un profundo espíritu autocrítico. El dirigente guatemalteco confesó que reconocer los errores “duele”, pero que “ello enaltece y no denigra, como ciertas personas pudieran pensar”. Y en ese sentido sostiene: “Algunos de los partidos comunistas en nuestro continente nos hemos quedado atrás del proceso revolucionario de nuestros países que sigue un curso muy dinámico. Hemos dejado prácticamente de ser vanguardia, aunque sigamos afirmando que lo somos. Debemos reconocerlo aunque nos duela y rectificar en la práctica y en la teoría.”*

#### 1) REESTRUCTURACIÓN DEL PARTIDO PARA LA GUERRA

*—En 1978 se produjo la división del PGT motivada —según me decías— por el abandono de la lucha armada como vía para la toma del poder por un sector dirigente de este partido. No quiero llevarte a profundizar en las causas de esta división; se que la herida está demasiado abierta todavía como para mirar las cosas con la perspectiva necesaria y creo que es de mucho mayor interés para el movimiento revolucionario el conocer que hicieron ustedes —que defendían esa vía— para integrarse en forma efectiva a la lucha armada, sobre todo ahora que el otro sector del PGT ha manifestado su intención de incorporarse a la guerra revolucionaria, fortaleciendo de ésta manera el proceso unitario iniciado en 1980 por las organizaciones revolucionarias armadas, que ha tenido tan calurosa acogida en el seno del pueblo guatemalteco, acrecentando su fe en la victoria. Concretamente, entonces, ¿cuáles fueron las tareas a las que ustedes se abocaron una vez constituidos como Núcleo de Dirección Nacional para implementar, en la práctica, la lucha armada?*

**971. Mario Sánchez:** —Después de haber resuelto los problemas más urgentes producto de la lucha interna, nos hemos abocado con energía al problema de adecuar las estructuras del partido a las condiciones de guerra que existen en nuestro país, lo cual no es fácil, pues demanda, a la vez que una gran responsabilidad para que no se diluya el partido en otro movimiento, una clara decisión para situarlo a la altura de las necesidades que la situación y las masas exigen, en una etapa histórica en que la revolución guatemalteca ya está en pleno desarrollo enfrentando todas las dificultades propias de un proceso de este tipo.

972. Actualmente estamos más convencidos que nunca que para dirigir una guerra revolucionaria, si se quiere avanzar y triunfar, una organización no puede participar en ella y contribuir a dirigirla aplicando una amplia democracia interna, sino un gran centralismo. Naturalmente que éste debe

---

10. Entrevista realizada en agosto de 1981.

estar basado en la confianza que las bases tengan en sus dirigentes y en la honradez revolucionaria con que estos respondan a la confianza que se ha depositado en ellos. Estamos archiconvencidos por otra parte, de que es necesario integrar a la juventud en el seno del partido con plenos derechos y obligaciones.

973. Hemos estado leyendo y estudiando las experiencias de otros partidos y movimientos que obtuvieron el poder después de una larga lucha, y vemos que estamos en el camino justo en el enfoque de este problema. Es obvio que, fundidos todos en una sola organización, en una situación como la nuestra, se facilita el trabajo y el cumplimiento de los acuerdos.

974. Personalmente, pienso que tuvimos serios problemas para adoptar una nueva estructura para la lucha político-militar porque ya existía un determinado patrón orgánico con toda una trayectoria, trabajo con mística, con méritos, y también con debilidades, y entonces a muchos militantes nos costaba entender que había que dar un vuelco y convertir al partido, como ahora lo estamos haciendo, en un organismo político-militar.

—*Me interesa que me expliques con mayores detalles este tema, porque ya el compañero Schafik, secretario general del partido comunista salvadoreño, ha planteado que para que su partido se integrara realmente a la lucha armada fue necesaria su transformación orgánica.*

**975. Mario Sánchez:** —Esa es la misma tesis que nosotros sostenemos: tiene que haber una transformación orgánica del partido en otra cosa a la que no estamos acostumbrados. Leyendo mucha de la literatura partidaria internacional, siempre uno se encuentra la misma estructura: células, sectoriales, seccionales, regionales, etcétera, obligación de cotizar, obligación de opinar sobre la línea y de ahí va subiendo la discusión hacia arriba por todos los órganos hasta llegar a los congresos y regresar elaborado, recorriendo el mismo camino, nuevamente a las bases. Pero todo esto debe transformarse cuando se quiere que el partido participe en la dinámica de una guerra y tenga éxito. Aún falta mucho por estudiar y profundizar acerca de este tema, sobre todo estudiar más a Lenin, que dirigió triunfalmente la revolución rusa con el Partido Bolchevique al centro de toda la acción.

—*¿Y en que debe transformarse?*

**976. Mario Sánchez:** —Sin pretender dar lecciones, sino apenas exponer algo de la modesta experiencia que estamos viviendo con muchas imperfecciones, lo primero que nos ha quedado claro es la inconveniencia ideológica, política y práctica, de tener en ésta etapa de la lucha una comisión militar al margen de la comisión política que en nuestro partido equivale al buró político de otros partidos.

977. Estamos evitando el error que se cometió cuando se fundaron las FAR como el “brazo armado del partido”. Ahora, el partido mismo es el órgano de los comunistas para la lucha revolucionaria armada, la comisión política es al mismo tiempo comisión político-militar. Ahí están los cuadros políticos y militares que nos esforzamos por ser todos y cada uno. El comité central, o Núcleo de Dirección, como le llamamos, es al mismo tiempo el mando nacional del partido. Ahí están articulados los cuadros políticos y los militares, pero todos nos esforzamos por tener el doble conocimiento en cuestiones ideológico-políticas y militares.

—*Aunque hay una cierta especialización...*

**978. Mario Sánchez:** —Naturalmente. Esa especialización no es sólo voluntad del militante, ni mandato del partido. Algunos tienen de manera natural más cualidades para un trabajo que para otro. Lo que sí nos empeñamos en evitar es una separación absoluta de esos cuadros: que unos se preocupen sólo de lo político y otros sólo de lo militar; luchamos por una mayor integración, colaboración y trabajo obligatorio político-militar.

979. Pero sí, deben existir órganos dirigentes y organismos intermedios y de base, porque ello le da una estructura al partido que facilita su funcionamiento clandestino, aunque entonces, para que no pase lo de aquel momento de burocracia, enredos organizativos y discusiones eternas, hay que limitar las reuniones al mínimo cuando ya se tienen líneas. Las células, de tres a cinco miembros, deben ser al mismo tiempo unidades político-militares de combate, de resistencia y milicias, según su capacidad y limitaciones. Los militares deben estar divididos también en mandos, combatientes y milicianos. Esa estructuración —dicho brevemente— que estamos ensayando con regular éxito, pero no hacemos un dogma de esto y seguimos haciendo reajustes, porque el trabajo político-militar no es sólo esto, sino algo muy complejo, multifacético y dinámico. Y del centralismo democrático aplicamos preferentemente el centralismo, sin excluir periódicamente las reuniones colectivas, tipo conferencias parciales sobre temas precisos político-militares, y las reuniones del Núcleo de Dirección Nacional y su comisión político-militar sólo dentro de lo necesario. También luchamos porque los asistentes a las reuniones mejoremos nuestros estilos de intervenir y trabajar.

—*¿Y el estudio?*

**980. Mario Sánchez:** —Se mantiene, pero con otro carácter. No la lectura de grandes textos teóricos, sino un estudio más ligado a las tareas concretas: pequeños textos, *píldoras* de lo fundamental pudiéramos decir, fácilmente digeribles por la base, para que no se transformen en obstáculos al trabajo práctico.

981. Toda ésta reestructuración orgánica del partido no es fácil de implementar y todavía no está acabada y mucho menos perfeccionada. Para las otras organizaciones hermanas no fue tan difícil, pero es que no debemos olvidar que desde el primer día ellas surgieron como movimientos político-armados con un fin determinado y nosotros somos un partido cuyos objetivos son más amplios y complejos, aunque teniendo al centro también el objetivo del poder.

982. Ahora bien, hoy todo el partido, dirigido por el Núcleo de Dirección, está integrado en la lucha armada de diferentes formas: unos, como mandos político-militares; otros, como combatientes en un frente, en la resistencia o en tareas concretas de abastos, explosivos, información, etcétera; y los demás, que por sus limitaciones, edad y distintos impedimentos reales, tienen el carácter de milicianos que es una categoría de luchador que estamos desarrollando en el seno del partido. Todos, por igual, tenemos la obligación de practicar la guerra en su dimensión política, buscando la vinculación con las masas trabajadoras urbanas y rurales, pues es una guerra del pueblo.

983. Insisto en que éste es un proceso que está todavía en pleno desarrollo, pero ya ha empezado a dar buenos resultados, aunque todos quisiéramos ver más frutos. El partido ha entrado de pleno en la aplicación de su línea, creando incluso su propio frente armado con su debida estructura, recogida de las mejores experiencias de las otras organizaciones hermanas, que fraternal y solidariamente nos las han proporcionado.

984. El frente ha nacido precisamente con el nombre de Frente Huberto Alvarado Arellano, nuestro secretario general, asesinado en diciembre de 1974, en el momento que luchaba denodadamente por revalidar al partido y su línea. Es apenas un pequeño homenaje. Entre nuestros planes del futuro está la creación de otros frentes o zonas que llevarán los nombres de destacados compañeros como Alvarado Arellano, Silva Jonama y Víctor Manuel Gutiérrez, como la de muchos compañeros, cuyas vidas estuvieron consagradas a la clase obrera, a los campesinos y al pueblo humilde de nuestro país.

—*¿En que región del país está ubicado el frente?*

**985. Mario Sánchez:** —Eso no se puede decir, aunque, claro, el enemigo puede tener ya una idea de cuál es su ubicación, porque ya se siente su presencia.

—*¿Pero ya están realizando acciones militares?*



**986. Mario Sánchez:** —Sí, ya las están haciendo, sin alardes, limitadas, dentro de un proceso de desarrollo y maduración.

—*¿Sin reivindicarlas como del partido?*

**987. Mario Sánchez:** —Todavía no, porque estamos en una especie de etapa de asentamiento y fortalecimiento del apoyo de la región escogida.

## 2) LOS MÁS DIFÍCILES MOMENTOS

—*¿Cuáles han sido los momentos más difíciles de la organización?*

**988. Mario Sánchez:** —En su larga vida de treinta y dos años de lucha, veintisiete de ellos totalmente clandestinos, el partido ha tenido muchos momentos difíciles y hasta dramáticos. Por ejemplo, cuando previmos oportunamente el derrocamiento del gobierno democrático y progresista de Jacobo Arbenz.

989. El partido no estaba preparado para enfrentar efectivamente la intervención norteamericana, ni para pasar a formas clandestinas de lucha. No era lo mismo hablar de ello que llevarlo a la práctica. Veníamos trabajando con un espíritu, yo diría, triunfalista y lógicamente profundamente subjetivo. En consecuencia, el golpe recibido resultó muy duro para el partido y para nuestro pueblo, tanto que hasta hoy persisten las consecuencias en formas mucho más exacerbadas, porque el imperialismo norteamericano y la cavernaria oligarquía local, luchan por impedir cualquier tipo de cambios. Debimos haber conseguido los medios para luchar hasta sus últimas consecuencias y salir de esa ofensiva imperialista en otras condiciones. Condiciones que, aun en el caso de una derrota temporal por el peso de tantas dictaduras reaccionarias en América, por el peso de la *guerra fría* que se vivía mundialmente, nos hubieran permitido pasar a otras formas de lucha rápidamente y enfrentarnos al régimen impuesto en 1954.

990. Creemos que lo de 1954 no debe volver a producirse. Vale la pena repetir que como obteníamos una serie de éxitos, siendo un partido pequeño comparado con la gran masa que movíamos, no previmos la derrota. Ahora, visto a la distancia, parece increíble, pero así fue. La agitación y la denuncia que hacíamos entre el pueblo trabajador sobre la posible intervención extranjera se quedó sólo en palabras; no fuimos capaces de instrumentar en la práctica las formas para resistir y defendernos.

991. A decir verdad, nos quedamos en generalidades; algo explicábamos a los compañeros de base, a los compañeros de las organizaciones amplias, pero qué gran dificultad e incapacidad para organizar algo en la práctica que nos permitiera estar aptos para lo que se avecinaba; ni dentro del partido ni a nivel de masas pudimos hacerlo. No había ni un sólo mimeógrafo escondido, ningún aparato clandestino ni dinero para la alimentación de algún núcleo de resistencia; mientras que el enemigo desataba tremenda represión que cobró más de tres mil muertos.

992. Fue un momento muy difícil y grave, en el que destacaron las ejemplares convicciones de un grupo de dirigentes nacionales y medios, encabezados por Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama, Carlos René Valle y Valle, Francisco Hernández Álvarez, Hugo Barrios Klee, Efraín Villatoro, Bernardo Lemus, Pancho Valenzuela. Este grupo de abnegados compañeros y otros, casi todos asesinados por la represión, mantuvo viva la fe en el partido y la fe en la revolución que continúa su proceso en formas diferentes.

993. Otro momento difícil fue el de la división de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, en 1967-68. Tuvimos conciencia, sobre todo en el partido, de que esa división era prácticamente la derrota temporal del movimiento revolucionario armado, que ya estaba siendo despedazado por una feroz represión en las ciudades y en el campo.

994. La vida, ese incontradecible juez de nuestros actos en el terreno que sea, vino a demostrar que no habíamos exagerado. La represión, sobre todo, no hizo excepciones y cobró muchos muertos de las diferentes corrientes, entre ellos muchos jóvenes.

995. Un tercer momento muy difícil y grave de nuestra vida partidaria, lo constituyó la caída completa del Buró Político del Comité Central, en septiembre de 1972, y la del nuevo secretario general, Huberto Alvarado Arellano, en diciembre de 1974. En el primer caso, el asesinato de Bernardo Alvarado Monzón, secretario general; de Mario Silva Jonama, secretario y principal teórico del partido; de Hugo Barrios Klee, secretario; de Carlos René Valle y Valle, organizador; de Carlos Alvarado Jerez y Miguel Ángel Hernández, fue un profundo y doloroso golpe al partido, del cual todavía no se repone.

996. Con ellos desapareció el grupo más capaz desde el punto de vista marxista-leninista, el más experimentado en la lucha, el más respetado, el más enérgico defensor de un partido independiente para la clase obrera y los campesinos de nuestro país; los forjadores principales de su línea revolucionaria actual y probados internacionalistas en su larga actuación nacional e internacional por lo cual tenían prestigio dentro del movimiento comunista y obrero internacional.

997. Con excepción de Barrios Klee y Hernández, los jóvenes de ese núcleo dirigente, todos, incluyendo a Huberto Alvarado, eran fundadores del partido. Su muerte fue muy sentida entre nosotros y los demás sectores revolucionarios, principalmente por las FAR comandadas por Pablo Monsanto, que así lo expresaron en un mensaje de solidaridad ofreciéndonos su apoyo en caso de que aún fuera posible realizar alguna operación de rescate de los caídos.

998. En el caso del asesinato del compañero Huberto Alvarado Arellano, el nuevo secretario general después de la caída del Buró Político, el significado fue peor aún, porque Huberto era no sólo el último de esa generación de intelectuales, que se había ligado por toda la vida a los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador, sino que también era quien encabezaba la lucha ideológica y política interna, que estaba en pleno desarrollo.

999. Otro momento grave y difícil fue el de la práctica división del partido en 1978, debido a la lucha interna por la vigencia de la línea revolucionaria. Pero entre sus principales dificultades vividas está la lentitud para adaptarse a las nuevas circunstancias de la dinámica de la lucha revolucionaria que desde hace veintiún años ha tomado formas irreversibles en nuestro país. Así ha sido reconocida autocriticamente en sus documentos por el Núcleo de Dirección.

1000. Me refiero a la lucha armada como el único camino para la revolución guatemalteca, tomando en cuenta las condiciones específicas de nuestro país. Vencer esas dificultades, liberarnos de las estructuras tradicionales, que han correspondido a otra etapa de la lucha, ha resultado un reto para todo el partido, que nos esforzamos por ganar ateniéndonos a las afirmaciones de Lenin, que decían en *La enfermedad infantil...* que la historia de las revoluciones “es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva, más astuta, de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más adelantadas...”

1001. Y en lo que se refiere al momento actual en la lucha por la recuperación del partido dentro de sus principios y línea, han sido innumerables los problemas. Los más tercos en subsistir son, por un lado, la escasez de recursos económicos para sostener el peso de todas las necesidades que nos plantea diariamente el desarrollo de la guerra popular revolucionaria, entre ellas contar con una infraestructura sólida que soporte el permanente asedio de la represión reaccionaria; y, por otro, llenar un vacío de cuadros político-militares, de nivel cada vez más elevado, para cumplir tareas de Dirección Nacional crecidamente complejas e inesperadas, y las innumerables que surgen a cada paso en los diferentes niveles partidarios, en el frente y en las organizaciones populares.

### 3) LA UNIDAD: SALTO CUALITATIVO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

—*¿Cuál crees que es el significado que ha tenido la unidad revolucionaria que ustedes han alcanzado en este momento?*

**1002. Mario Sánchez:** —Para comprender cual es el significado de la unidad revolucionaria alcanzado, yo diría que hay que situarse retrospectivamente en el momento en que se produjo la división, es decir, en el 68. Y ponerse a recordar mentalmente todo lo que este pueblo de Guatemala ha sufrido desde el 68 hasta el 80, debido principalmente a esa división; miles y miles de perseguidos, torturados, asesinados y desaparecidos, además de la prolongación del poder reaccionario.

1003. Durante ese período el proceso revolucionario sufrió un gran atraso y se ahondaron las suspicacias, la desconfianza entre una y otra organización. Ha sido necesario hacer un gran esfuerzo para llegar al grado de unidad que hemos logrado, sin que por ello se hallan borrado mágicamente las contradicciones y dificultades propias de todo proceso. Pero lo importante es que sobre todo ello va prevaleciendo la necesidad de la unidad. De manera que atribuyo a ésta unidad gran trascendencia para los intereses del pueblo de Guatemala, una gran magnitud para no restarle más oportunidades al triunfo revolucionario, y tiene una gran importancia, también, porque demuestra que a golpes estamos madurando y que ya estamos entendiendo que no podemos marchar más solos, y que ese pueblo de Guatemala, tan sufrido y tan golpeado, necesita también una dirección revolucionaria única tanto en lo estratégico como en lo táctico,

1004. Pues si bien todos teníamos el mismo objetivo estratégico final, desde el punto de vista táctico, nuestras concepciones eran divergentes. Pensábamos todos en derrocar al gobierno, pero con concepción diferente sobre que tipo de gobierno habría de existir en la primera fase: unos radicales, otros moderados, otros al medio. En realidad, es imperativo tener una sola táctica, para que se tenga una real posibilidad de que ésta se logre materializar.

—*¿En qué sentido?*

**1005. Mario Sánchez:** —Táctica en relación al enemigo interno y al enemigo externo, el imperialismo; en relación al sistema. En la medida en que haya unidad frente a los distintos objetivos, en esa medida se podrá avanzar. Esa es una cuestión fundamental, y lo estamos logrando. Hay que golpear, en unión de la mayoría del pueblo, en una sola dirección.

1006. La unidad ha tenido también una gran significación porque ha permitido superar toda esa negra etapa desde el 68 hasta el 79, donde se estableció una guerra de adjetivos entre unos y otros, cada uno usando los peores, sin pensarlo mucho, lo que condujo, no a superar los problemas sino, precisamente, a ahondar más las causas de la división. El que exista una lucha ideológica y política entre las diferentes organizaciones, es algo natural, propio de un proceso dialéctico, pero debe efectuarse en forma responsable, y en forma que nos ayude mutuamente a superarnos. No se debe buscar desprestigiar, aislar o destruir a nadie. Unidad y crítica, crítica y unidad, como nos enseñó sabiamente Lenin.

1007. El haber logrado llegar a una coordinación de las principales acciones de tipo político-militar, y el tener una táctica única, ha significado un salto cualitativo y se ha hecho sentir en las masas. Estas necesitan una dirección única.

1008. Ahora, sabemos que todos estos procesos de unidad están llenos de tropiezos, llenos de dificultades y que hay que poner una gran convicción revolucionaria y, sobre todo, guiarse por principios, para no desalentarse ante las primeras dificultades. Y lo sabemos porque hemos vivido otros procesos de unidad: el largo proceso por construir la Central Única de Trabajadores, en la década del 44-45; el arduo trabajo por construir el Frente Democrático Nacional en la misma etapa; y por último, los problemas relacionados con la unidad interna del partido, para defender su

ideología revolucionaria, su carácter clasista y sus objetivos, no sólo en la teoría, sino también en la práctica.

1009. Por eso hay que estar muy vigilantes, no en el sentido de desconfiados, sino el de cuidadosos para no cometer ninguna torpeza, de saber ser flexibles en la manera de hacernos entender, para no poner en peligro la unidad. Es importante recordar que todo lleva implícito contradicciones. No hay nada en el mundo que no contenga contradicciones, ¿por qué no van a producirse, entonces, contradicciones en un proceso de unidad? No debemos idealizar este proceso, pero tampoco actuar con escepticismo, sino con un justo equilibrio, como debe hacerlo todo revolucionario: con la cabeza fría y el corazón ardiente.

—¿Podrías darme algunos ejemplos concretos de la repercusión que ésta unidad ha tenido en el pueblo guatemalteco?

**1010. Mario Sánchez:** —Sin que se haya anunciado de manera expresa que existe un profundo proceso de unidad, el pueblo ha entendido. Y el 20 de octubre del 80, fecha en que se hizo un pronunciamiento conjunto y una serie de acciones militares, paramilitares y de hostigamiento de manera conjunta, el pueblo de Guatemala dio por hecho que la unidad se había producido y todo el mundo hablaba de la unidad; tanto que las agencias internacionales de prensa lo creyeron también. Sostuvieron que ese 20 de octubre se había conmemorado, no con un desfile público, sino con una serie de acciones militares y paramilitares, la unidad de las fuerzas revolucionarias.

1011. Este proceso de unidad ha tenido especial repercusión en el campo. Sabemos que hay organizaciones del partido que han manifestado con regocijo: “Ahora hasta de las mismas armas podemos disponer, porque todos estamos en la unidad; podemos usar un arma y devolverla nuevamente!”

1012. De manera que el pueblo si ha entendido que hay un proceso profundo de unidad en marcha, que tiene que llegar a consolidarse para lograr un cambio de la actual situación que permita poner fin a sus terribles sufrimientos.

—¿Cuáles son las cosas que más han ayudado a gestar la unidad?

**1013. Mario Sánchez:** —Yo diría que lo que más ha ayudado a la unidad es la comprensión que cada organización va adquiriendo por si sola —pero ante la vida, ante la lucha—, de que no es fácil vencer al enemigo de manera individual. Es un enemigo fuerte que no da cuartel, y que sólo la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas puede vencer tanto en lo interno como en lo internacional. Es decir, que hay un proceso de maduración. Hay maduración política, ideológica y, si no en forma absoluta, por lo menos todos sentimos que hemos madurado en nuestra responsabilidad como militantes revolucionarios y como servidores de los mejores intereses del pueblo y de nuestro país.

1014. Lo otro es estar comprendiendo que mantener posiciones particulares no beneficia al proceso general, y que de eso no sale beneficiado nuestro movimiento. Los hechos han demostrado, sobre todo en el período desde el 68 para acá, que el enemigo se ha fortalecido, y que los que han sufrido han sido los revolucionarios y el pueblo en general. Dirigentes —valiosísimos, por cierto— han caído sin que se hayan logrado mayores frutos, mayores avances en la lucha. Si hubiéramos estado unidos los avances hubieran sido más rápidos, más sensibles, profundos e irreversibles.

1015. Y sobre todo ahora, en los últimos años, en los que se ha puesto de manifiesto una serie de condiciones objetivas y subjetivas y un fuerte sentimiento de cambio revolucionario en Centroamérica, es más claro que nunca que, básicamente, sólo la unidad puede prepararnos debidamente para el manejo conveniente de un cambio en Guatemala. Podrán darse muchas oportunidades, pero si estamos divididos pasarán sin que sean aprovechadas.

1016. Ahí tenemos la experiencia histórica más reciente: el triunfo de la revolución en Nicaragua, donde el logro de la unidad de las tres tendencias del FSLN jugó un papel fundamental, al mismo tiempo que la lucha guerrillera y otros factores muy importantes como la movilización de las masas, la solidaridad y denuncia internacional, etcétera.

#### 4) SUPERAR TODA ANSIA DE HEGEMONISMO

—¿Podrías decirme ahora cuáles han sido los principales obstáculos al proceso de unidad?

**1017. Mario Sánchez:** —Hemos adquirido una larga y dura experiencia en esto. Al principio, por ejemplo, cuando se inició la vía armada, por un lado sostuvimos una posición un tanto dogmática. No fuimos flexibles en el manejo de nuestra propia doctrina, en las condiciones concretas de Guatemala, ni fuimos capaces de adquirir rápidamente nuevos hábitos de organización y de lucha y ello creó la primera divergencia dentro de la unidad revolucionaria que empezaba a darse. Y, por otro lado, dentro de las nuevas organizaciones revolucionarias existió un cierto desconocimiento de los fundamentos científicos de la doctrina marxista-leninista, como para comprender entonces una serie de problemas y no caer en análisis superficiales.

1018. Sólo después de haber vivido éstas duras experiencias por las que hemos pasado creemos que hemos llegado a superar esos mutuos errores. Nosotros hacemos un esfuerzo por no caer en el dogmatismo. Tratamos de encontrar lo nuevo y de no aplicar dogmáticamente otras experiencias a nuestra realidad.

1019. El otro obstáculo es que, quiérase o no, en la unidad siempre habrá organizaciones más fuertes que otras, porque no hay en eso un desarrollo equilibrado sino desigual. Algunos pueden ser muy fuertes en lo económico, tener muchos recursos, pero limitado desarrollo ideológico, político; o tener muy buena organización militar, pero limitaciones de otro tipo, debilidades orgánicas, etcétera.

1020. Para lograr la unidad no se puede pretender igualar a todas las organizaciones; eso es imposible, porque la situación de cada una no es estática sino dinámica, pero sí se debe desarrollar la unidad en un plano de igualdad, de respeto mutuo y hacer un esfuerzo por complementar a unas y otras.

1021. Hay que superar cualquier sentimiento hegemónico o prepotente porque ello no une sino estimula rivalidades y suspicacias siempre antiunitarias.

1022. Todos tenemos algo que aportar en el proceso de unidad, pero para llegar a esa comprensión hay que tener verdaderamente convicción revolucionaria y verdaderos deseos de ver avanzar el proceso revolucionario en su país hasta triunfar y ser útil a nuestro pueblo que, junto a los intereses nacionales y de otros pueblos hermanos, deben ser nuestra única fuente de inspiración y práctica revolucionaria.

1023. Lo fundamental es integrarse, y lo ideal es lograr la integración no sólo en una vanguardia única, revolucionaria, sino en un partido único, para lo cual no hay plazos, puede ser antes, puede ser después. Pero naturalmente eso sería lo ideal.

#### 5) RECONOCER QUE NO SOMOS VANGUARDIA, FACILITÓ LA UNIDAD

—*Concretamente, entiendo que el caso del PG T es el segundo de un partido comunista latinoamericano que se integra a un proceso unitario de organizaciones armadas, cuando no es la organización más fuerte, sino por el contrario, la más débil del conjunto. Eso, que implica una gran modestia de parte de un partido comunista, que en sus declaraciones de principio se auto señala cómo la vanguardia del proletariado, requiere de hecho una revisión de ese concepto, ¿no es así?*

**1024. Mario Sánchez:** —Bueno, el que sea la más débil del conjunto es relativo; hay que tomar en cuenta que es un partido que lucha por ser un verdadero partido de clase; que no es un movimiento. Tiene la ventaja de que tiene una doctrina definida como es el marxismo-leninismo, condición básica que acepta cada uno que ingresa o milita en él. Pero, sí, es verdad que hay que tener un gran sentimiento de la autocrítica, ser muy leal con su propio partido, consigo mismo; que no basta proclamarse vanguardia para que realmente se logre serlo. Ahora reconocemos en el PGT (Núcleo de Dirección) que sí, en un momento dado, efectivamente fuimos vanguardia, en algunos casos vanguardia política, en muchos casos vanguardia ideológica, en otros casos vanguardia orgánica y vanguardia de masas en varias oportunidades, ya en ese proceso el partido ha ido perdiendo su calidad de vanguardia real.

1025. Reconocer eso por nuestra parte fue un progreso para marchar resueltos a la unidad. Ahora, si uno llega con las pretensiones de ser vanguardia, cuando no lo es, eso dificulta la unidad.

1026. Este es un fenómeno nuevo que se da en Guatemala, y que también se está dando en El Salvador, y, seguramente, en otros países de América Latina. Porque hay que reconocer que algunos de los partidos comunistas en nuestro continente nos hemos quedado un tanto atrás del proceso revolucionario nacional que sigue un curso muy dinámico.

1027. Hemos dejado prácticamente de ser vanguardias, aunque sigamos afirmando que lo somos. Pero cada día más nuestros respectivos pueblos cuestionaran esa afirmación. Nosotros sabemos, por ejemplo, que ante el tribunal del pueblo guatemalteco ya no somos vanguardia. Debemos reconocerlo aunque nos duela y rectificar en la práctica y en la teoría; ello te enaltece y no denigra, como algunos pudieran pensar.

1028. Ahora creo que, en buena parte, somos vanguardia del pensamiento revolucionario de la clase obrera de Guatemala y que debemos esforzarnos por seguir siendo esa vanguardia ideológica. Porque el partido, sin duda, es el que más se ha distinguido en la difusión tenaz de la teoría del marxismo-leninismo, aun siendo la organización relativamente menor y la de más reciente incorporación al proceso revolucionario armado de estos últimos años, hacer énfasis en la discusión de la ideología de la clase obrera, del pensamiento de la clase obrera, y en este terreno podemos hacer una contribución a la unidad.

—*Una última pregunta relacionada con un acontecimiento actual. Como te decía inicialmente, hemos sabido que el otro sector del PGT que hasta entonces no se había integrado a la lucha armada, recientemente ha manifestado sus intenciones de hacerlo y de incorporarse a la unidad de las fuerzas armadas. ¿Quisiera saber cuál es la valoración que tú haces de este hecho?*

**1029. Mario Sánchez:** —Aunque la pregunta me la haces a título personal no está de más que recalque que, tratándose de un tema tan actual y que todavía está valorándose en su real contenido en todas las escalas del partido que dirige el núcleo, mi respuesta es lógicamente muy personal.

1030. Supongo que te refieres a las declaraciones dadas en México por David Ríos Molina a nombre de su partido. A mi juicio, tienen un tono bastante autocrítico. Ahora, creo que éstas autocríticas sólo cobran efectividad para superar los errores cometidos cuando dejan de ser meros enunciados y se convierten en práctica revolucionaria. De ahí que la crítica y autocrítica a la que se refiere Ríos Molina y compañeros estén sujetas a esa ulterior y necesaria confirmación. Son los propios principios y el programa, la capacidad de presencia organizada por el propio esfuerzo en la lucha revolucionaria y la práctica política vinculada con la teoría (incluido nuestro comportamiento en la vida privada), los requisitos que en definitiva determinan que clase de luchadores o de partidos somos.

## 6. CARLOS GONZÁLEZ:

### UNIDAD SIN CONDICIONES NI PRETENSIONES VANGUARDISTAS<sup>11</sup>

SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO  
GUATEMALTECO DEL TRABAJO (PGT),

*Si ayer la reactivación del movimiento de masas era la forma de hacer avanzar el proceso revolucionario, después de las derrotas sufridas en los frentes guerrilleros, hoy “la forma concreta de producir esa respuesta, esa reactivación, es a través del impulso de la lucha armada”, sostiene Carlos González, secretario general del Partido Guatemalteco del Trabajo, organización que cumple en este septiembre treinta y dos años de vida.*

*Esta afirmación no es una opinión personal, corresponde a un viraje táctico de ese partido, dado a conocer al pueblo guatemalteco en ocasión del primero de mayo de 1981, en el que éste manifiesta su decisión de contribuir “a la lucha de todo el movimiento revolucionario por abrirle paso a la guerra revolucionaria”.*

*Un obstáculo importante para ampliar la unidad de las fuerzas de izquierda ha desaparecido. Como se sabe, un proceso unitario entre tres organizaciones revolucionarias guatemaltecas: las Fuerzas Armadas Rebeldes, el Ejército Guerrillero de los Pobres y el sector del Partido Guatemalteco del Trabajo, autodenominado Núcleo de Dirección Nacional, empezó a caminar a principios de 1979, integrándose a él, al año siguiente, la Organización del Pueblo en Armas. De estos acuerdos unitarios, que se formalizaron en noviembre de 1980, se excluyó al otro sector del PGT presidido por su secretario general. Se trata de una unidad para hacer la guerra y se consideró que este sector está en otra cosa.*

*Cómo se explica este viraje táctico y cuál es la disposición unitaria de este partido, son los temas centrales que desarrolla el dirigente comunista en una larga conversación que desborda éstas páginas, pero de la cual damos a conocer sus aspectos más relevantes.*

*El compañero González ha vivido en la más severa clandestinidad desde hace quince años. Milita en las filas del PGT desde el año 53, y en él recayó, al ser nombrado secretario general de esa organización a finales del 74, el mayor peso de la difícil tarea de levantar a un partido duramente golpeado por el asesinato de gran parte de su buró político en 1972 y de su secretario general en 1974. Muchas cosas se han oído acerca de este partido, muchos rumores circulan en el ambiente revolucionario. Esta periodista quiso hacerse eco de ellos con la sana intención de buscar sentar la verdad sobre los hechos. Así lo comprendió Carlos González y estuvo dispuesto a responder con sinceridad, valentía y espíritu autocrítico a nuestras preguntas.*

1) LOS GOLPES ENSEÑAN: NO SE PUEDE CAMINAR CON UN SÓLO PIE

*—En un documento publicado por el partido en ocasión del primero de mayo de 1981, ustedes reconocen que el partido ha tardado en comprender el viraje que debía producirse en la táctica y que ahora hacen esfuerzos para dar su contribución a la lucha de todo el movimiento revolucionario por abrirle paso a la guerra revolucionaria. Quisiera que me explicara, ¿qué es lo que determina ese viraje táctico del partido? ¿Cuál es el análisis que ustedes hacen y que los lleva a este viraje?*

**1031. Carlos González:** —Lo que determina este nuevo reajuste táctico —que yo lo veo como un proceso hacia el reencuentro de nuestra orientación fundamental— es la necesidad de buscarle una

---

11. Entrevista realizada en septiembre y octubre de 1981.

salida viable, real, efectiva al relativo reflujo en que cae el movimiento popular, como consecuencia de la intensificación de la acción represiva de la dictadura militar guatemalteca y cuya escalada asciende hasta donde llegó en octubre de 1978 y se prolonga ahora, en nuestros días, en forma continuada. La experiencia de estos tres años nos está mostrando, muy a las claras, que la forma concreta de producir ese repunte, esa reactivación es a través del impulso de la lucha armada. Y esto se está logrando.

1032. El proceso unitario que se ha iniciado y del que forman parte las organizaciones político-militares como EGP, ORPA y FAR, más la situación concreta del país, la necesidad de hacerle frente a la embestida de la contrarrevolución en el poder, nos lleva a darle en este momento toda la importancia que tiene al trabajo militar. Estamos convencidos que si logramos trabajar exitosamente en esa dirección, el movimiento popular no sólo tenderá a una reactivación amplia y vigorosa, sino que a través de su reactivación, estaremos poniéndonos en mejores condiciones para darle nuevos, más duros y severos golpes a la dictadura militar gobernante. En nuestra opinión, ninguna organización político-militar por sí sola, y por su lado, puede estar en capacidad de obtener ese objetivo, pero, en la medida en que la unidad se amplíe y fortalezca, se desarrolle y avance, el movimiento popular estará en mejores condiciones para lograr nuevos éxitos en su lucha.

—*¿Este reajuste táctico implica algún cambio en la concepción orgánica que ustedes tenían del partido?*

**1033. Carlos González:** —En el actual momento, nosotros estamos en proceso de reconstrucción partidaria. Estamos terminando el levantamiento del activo del partido. Con ello estamos tratando de asegurar la normalización y regularización de la militancia allí donde esto no se ha logrado, y desarrollar y crecer allí donde se milita normal y regularmente. El objetivo es consolidarnos, poniendo al partido en condiciones reales de cumplir exitosamente con las tareas organizativas, políticas, ideológicas y militares, como partes de un todo, que se interrelacionan y complementan entre sí. La experiencia, particularmente de estos últimos cinco años, nos enseña y plantea que hay que contar y estructurar un partido unido, firmemente cohesionado, que sea capaz de soportar el peso de la guerra revolucionaria popular. Además, hay que romper con aquellos esquemas que tratan de hacer una separación mecánica entre el trabajo político y el militar. En nuestra opinión, ésta es una cuestión integral. Lo militar sólo puede entenderse como parte de lo político y lo político es lo que orienta lo militar. Esto, en el caso concreto de nuestro país, pero más particularmente, en lo que se refiere al partido.

1034. El esfuerzo principal, pues, hay que dirigirlo, en lo interno, a que el partido esté, cada vez más, en mejores condiciones organizativas, ideológicas, políticas y militares, para soportar el peso de la guerra revolucionaria popular. En algunos lugares, en donde hay dificultades para el trabajo organizativo, político, ideológico y propagandístico, se lo dije ya una vez, será a través del trabajo militar como podremos obtener nuevos éxitos, y a la inversa. Allí donde tenemos trabajo político, organizativo, ideológico y propagandístico, el trabajo militar encuentra condiciones objetivas y subjetivas para desarrollarse y afianzarse con posibilidades reales de éxito.

—*¿Esto significa de hecho que la Comisión Militar desaparece? ¿Cuál es el papel de la dirección del partido respecto al proceso de guerra revolucionaria al que se está integrando?*

**1035. Carlos González:** —Una gran conclusión a la que hemos llegado, después de examinar ésta cuestión, es que el partido no puede encargar su trabajo militar a un sólo grupo de compañeros, por muy preparados que estén práctica y teóricamente. Esta es una tarea que corresponde a todo el partido, desde la base hasta la dirección, pasando por sus órganos y cuadros intermedios.

1036. Ya hoy está claro para nosotros que todo el partido debe estar involucrado en las tareas de la guerra y no partir de esquemas que ya han sido superados por la vida, sino teniendo la firme y clara convicción de que un militante comunista es un combatiente de la causa popular, al que le



corresponde cumplir escrupulosa y efectivamente, cada tarea que se le asigne, en función del objetivo fundamental: desarrollar, impulsar, generalizar y consolidar la guerra revolucionaria popular en nuestro país.

## 2) FIN AL ILUSIONISMO LEGALISTA

*—Lo importante es entonces la orientación fundamental que se le da al trabajo de militante: su colaboración en la guerra revolucionaria. Pero, así, existirían militantes con diferentes tareas, se mantendría la especialización y no todos los militantes del partido se transformarían en cuadros militares...*

**1037. Carlos González:** —Efectivamente, así pareciera ser. Pero en esto hemos avanzado algo más. Todo militante del partido debe tener claro que cualquier tarea que se le asigne, tiene que verla en función del desarrollo de la guerra y cumplirla con esa convicción y en esa dirección. Una pinta, como nosotros llamamos a este tipo de actividad propagandista, un volanteo, la realización de un mitin relámpago, la cotización, el estudio, son tareas de todo militante que no pueden verse al margen de la guerra y por separado, sino que forman parte de ese cuadro general de lucha que la guerra popular nos plantea a los comunistas, en particular. Le repito, aquí de lo que se trata es de superar viejos esquemas, esquemas que hacían depender la actitud ante la vía de desarrollo de la revolución guatemalteca, a partir de quienes estaban con las armas en la mano y en la montaña. Ahora nosotros vemos que las acciones militares, las pequeñas y las grandes, son parte de un todo, en lo organizativo, político e ideológico y, a su vez, lo organizativo, políticos e ideológico toma sentido en función de un objetivo mayor, que es el impulso de nuestra orientación fundamental.

*—Yo no sé si queda algún espacio legal en la Guatemala de hoy, pero si quedara alguno, ¿ustedes piensan que debe ser utilizado en función de la guerra?*

**1038. Carlos González:** —La experiencia nos está diciendo claramente, primero, que no debemos abandonar un sólo frente de masas, ningún frente en donde estén las masas. Las posibilidades de trabajo legal han ido cerrándose cada vez más en el país, pero no están agotadas. Lo que importa, lo que es necesario, es encontrar el camino a través del cual las masas, con su propia experiencia, elevan su acción a formas superiores, que es lo que la guerra exige, en nuestras condiciones. Y si lográsemos ganar un espacio legal a través del cual se pudieran impulsar determinadas tareas de la guerra, haríamos muy mal si no lo supiéramos aprovechar con audacia e iniciativa. Las masas en esto no se pueden atar por esquemas o machotes rígidos y estrechos.

1039. En consecuencia, nuestro accionar práctico en función de nuestra orientación fundamental, en el actual momento, no lo tenemos que hacer de una real o supuesta posibilidad legal. ¡No! No lo descartamos, pero tampoco nos forjamos ninguna clase de ilusiones. Lo que debemos hacer es crear las condiciones internas y a nivel amplio —no necesariamente legales— para que allí en donde están las masas ellas puedan expresar su descontento. De tal manera que su lucha y su actividad sean el resultado del trabajo legal o del trabajo clandestino, según sean las circunstancias. Y lo más probable es que ésta última sea la forma fundamental. En ambos casos, todo debe hacerse a fin de lograr movilizar, organizar y unir a un número cada vez mayor de fuerzas para enfrentarse a un enemigo que, aunque en el terreno militar tiene todavía la superioridad numérica y técnica, y la van a tener por algún tiempo más, en el terreno de la acción política tiene muchas debilidades y limitaciones. Todo lo contrario sucede con el movimiento popular, que ha acumulado una rica experiencia, mucha decisión, iniciativa y capacidad.

## 3) AUTOLLAMARNOS VANGUARDIA SERÍA PREDICAR EN EL DESIERTO

*—¿Es efectivo que ustedes planteaban hace algún tiempo la unidad de las fuerzas revolucionarias pero que la condicionaban a —algo inaceptable para las restantes organizaciones— que el proceso*

*se desarrollara en torno a ustedes, que se autodenominan vanguardia? ¿Reconocen ustedes que hoy no son la vanguardia del proceso revolucionario guatemalteco?*

**1040. Carlos González:** —Jamás hemos hecho ese planteamiento. Y esto lo prueban nuestras iniciativas unitarias anteriores más recientes. Con las FAR tuvimos, entre el 72 y el 74, un intento unitario que jamás fue concebido, por nuestra parte, con propósitos hegemónicos. La declaración conjunta que sacamos así lo recoge. Allí se le da a ambas organizaciones el lugar que le corresponde. En consecuencia, en ese antecedente, que es el más inmediato de ese período, se puede decir que nosotros no teníamos la intención de que todo girara en torno nuestro, en torno al partido. Eso sería realmente esquematizar la cuestión. Nosotros hemos venido insistiendo en la unidad desde hace tiempo.

1041. En el 77 o a finales del 76, hicimos el primer intento en dirección al Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, dirigiéndoles una carta en la que planteábamos la necesidad de conversar sobre cuestiones en torno a las cuales considerábamos vigente intercambiar información y puntos de vista sobre importantes cuestiones de la lucha revolucionaria y sobre la situación del país. A finales del 78 repetimos el planteamiento en forma verbal y personalmente. Ninguna de esas dos iniciativas tuvieron respuesta.

1042. Luego vienen la intensificación de la contraofensiva de la dictadura militar guatemalteca, el aplastamiento del movimiento popular, el peso principal y decisivo que empieza a tomar la lucha armada, la agudización de los problemas en el seno del partido, el surgimiento de ORPA, el éxito con que realiza la lucha el EGP; en general, el desarrollo interno y el amplio trabajo alcanzado por las organizaciones político-militares, en este caso EGP y FAR; el triunfo de la revolución nicaragüense, el proceso salvadoreño en torno a la unidad de las fuerzas revolucionarias, la necesidad de mostrar una mayor confluencia de fuerzas en el país. Todo ello, en su conjunto, plantea lo factible e impostergable de la unidad de la izquierda revolucionaria guatemalteca... Condiciones para ello las había y las sigue habiendo, como lo prueba el proceso de unidad logrado por ORPA, EGP, FAR y el llamado Núcleo de Dirección y Conducción del PGT, proceso al cual jamás fuimos llamados a participar.

1043. Pero, en todo caso y esto es lo importante, usted puede estar segura que nuestro planteamiento unitario no lo hacemos, ni lo hicimos, ni lo haríamos girar en torno nuestro. Primero, porque reconocemos el papel que están jugando organizaciones político-militares como ORPA, EGP y FAR. Sería absurdo e ilógico que, partiendo de su situación, como la nuestra, pensáramos imponer éste u otro tipo de condiciones. Al contrario, nuestros propios llamamientos de unidad — que tienen muy en cuenta que hay un proceso en marcha en esa dirección— reflejan con mucha claridad que éste debe ser un esfuerzo al que concurran las distintas organizaciones y movimientos de acuerdo a su propio estado, situación y desarrollo, para que a partir de allí se vayan creando las condiciones y esto pueda avanzar.

1044. Segundo, porque para nosotros la vanguardia no se alcanza por decreto. Sabemos cual es la situación de nuestro partido, y en consecuencia, estar llamándonos o auto llamándonos vanguardia, sería algo así como predicar en el desierto. La vanguardia —usted lo sabe tan bien como yo— se gana, se conquista en la lucha. Nosotros estamos trabajando sin creer que somos vanguardia o con pretensiones verbales de considerarnos vanguardia. Estamos seguros que al calor de la lucha revolucionaria y popular se irá estructurando y formando la vanguardia de nuestro pueblo.

1045. Pero eso sí, tenga la seguridad de que nosotros estamos completamente claros de que, para que la unidad se consolide efectivamente, debe ser una unidad sin exclusiones. En la lucha antidictatorial y antimperialista, de lo que se trata es de sumar, no de restar. Pero no sólo eso, hay que tener claro también que esta unidad pudiera arrancar estableciendo una táctica y una estrategia común y pudiera contar con una dirección única, a fin de lograr el derrocamiento de la dictadura militar gobernante.

1046. Para nosotros la cuestión de la lucha por la toma del poder está clara y la unidad de la izquierda revolucionaria debe darse, precisamente, en torno a esta cuestión. Sin embargo, eso no nos debe llevar a perder de vista que, como hay un conjunto de fuerzas antidictatoriales con quienes no coincidimos en cuanto a la cuestión de la vía de la revolución, por ejemplo, es lógico que, además de la unidad de las fuerzas revolucionarias, debamos pensar en el alcance que debe tener un frente amplio de masas que, con objetivos concretos, pueda contribuir a hacer avanzar, la lucha revolucionaria contra el régimen dictatorial imperante, lograr su derrocamiento e instaurar un gobierno democrático, revolucionario, de amplia base popular que, con una plataforma programática mínima, permita emprender las tareas de la independencia nacional, la democracia y el bienestar popular.

1047. El que nosotros tengamos esos planteamientos no significa que hagamos depender las conversaciones en tales planteamientos, o la unidad de tales planteamientos. Estamos concibiendo ese proceso de tal manera que podríamos comenzar por conversar y discutir en torno a los planteamientos que las otras organizaciones político-militares nos hicieran.

#### 4) NO PONEMOS CONDICIONES A LA UNIDAD

—Ahora, ¿ponen ustedes cómo condición que se excluya de la unidad al otro sector del PGT?

**1048. Carlos González:** —No sería lógico pretenderlo ni proponérselo. Ya le he dicho, nosotros vemos el proceso unitario con planteamientos, lo cual es muy diferente de proponerlo con condiciones. El problema con ese sector del PGT al que usted se refiere, es para nosotros una cuestión interna. Estamos seguros de que, si se logra algún avance en el camino de la unidad, eso ayudara a resolver lo que para nosotros, se lo repito, es un problema interno.

1049. Ahora bien, quiero decirle muy claramente que nosotros no estamos clamando en favor de la unidad ni con presiones, ni con precipitación, ni urgencias de última hora. Tampoco nos incorporamos a ella, como se dice, “con la cola entre las canillas”. A la unidad nosotros vamos a aportar más que un hombre. Vamos a aportar organización, influencia en importantes sectores, concepciones, experiencia, disposición para la lucha, temple, pero, sobre todo, mucha disposición a oír, a escuchar a los demás. En esto tenemos claro que no podemos desconocer su experiencia; para nosotros la experiencia de los otros siempre es muy valiosa. Esa es una actitud ética de nuestra parte. Ética en el sentido siguiente: a pesar de que nosotros conocemos todo lo que se dice de nosotros, preferimos esperar hasta poder conversar con ellos para oírlos y transmitirles directamente nuestro pensamiento en forma organizada, coherente y amplia.

1050. ¡Imagínese, cuantas posibilidades hay para que la unidad se amplíe, se consolide y se desarrolle si tenemos oportunidad de abordar con ellos estos temas! Y cuando les digamos, en primer término: “Miren compañeros, nosotros no vamos a hablar con ustedes con condiciones” y, en segundo término: “Nosotros no venimos a integrarnos a la unidad con pretensiones de vanguardia.”

1051. Después de la experiencia muy cercana que ha pasado en Centroamérica, es evidente que nosotros tenemos que ser objetivos y no podemos ver la cuestión de la vanguardia como resultado de un decreto, sino como el producto de la contribución que cada uno y todos en su conjunto, hagamos a la lucha. Si nuestro partido logra constituirse en la vanguardia del proceso, no seremos nosotros quienes lo digamos, será nuestro pueblo, serán las otras organizaciones. Si llegan a serlo las otras organizaciones político-militares, nuestro pueblo lo reconocerá y nosotros tendremos que reconocerlo. En eso usted puede estar plenamente segura. Nosotros no tenemos telarañas ni moho en los ojos ni en la cabeza.

1052. Cuando le he dicho que nuestro partido, y particularmente su dirección, nos hemos hecho lo que se llama un examen de conciencia, no es con el ánimo de golpearlos el pecho, sino para

empezar a reconocer cual es nuestra situación y a partir de allí trabajar en dar nuestra contribución en lo que pensamos que es necesario e impostergable. Sería un absurdo hacerlo de otra manera. ¿Cree, acaso, que con palabras le vamos a demostrar a usted que nosotros somos superiores al EGP o a otros, por ejemplo? Eso también sería absurdo, pero, además, ilógico. Eso sí, puedo decirle muy francamente, en el fondo sentimos que lo que se dice de nosotros son sólo los coletazos de un ventarrón, un ventarrón que es al partido al que más afecta. Pero a pesar de todo, en los mismos términos en que le estoy hablando a usted, en esos términos estamos dispuestos a hablar con las otras organizaciones político-militares del país, sin ánimo de pontificar ni creyendo que somos los que tenemos toda la razón.

#### 5) ELIMINAR TODO CALIFICATIVO ANTIUNITARIO

1053. Por otra parte, tenga en cuenta, compañera, que en una atmósfera tan contaminada y enconada, llena de mutuas acusaciones y calificativos, resulta fácil dejarse llevar por los sentimientos antes que por la razón. De ello no estamos excluidos nosotros. Mucha de nuestra gente creyó en esa actitud. Pero le puedo decir, con toda seguridad, que si en algo se ha esmerado el partido en el último tiempo, es en tratar de sacar de la cabeza de sus militantes todo calificativo, todo aquello que pueda; contaminar y enrarecer la atmósfera, dificultando innecesariamente la unidad.

1054. ¿En que espíritu y actitud estamos educando a nuestros militantes? Se lo voy a sintetizar en lo siguiente (*lee un documento para guía de estudio y discusión de los militantes, por él elaborado*): “seguir una política de unidad consecuente, flexible, basada en los principios, comprensiva, que corresponda a los intereses de la clase obrera, de la revolución y de nuestro pueblo. Nosotros, en tanto comunistas, tenemos el deber de ser todo lo consecuentes que sea necesario y comprender la complejidad de un proceso del que todavía estamos excluidos. Tener paciencia, dedicación, iniciativa y audacia”. ¡Así se está educando a nuestros militantes!

—*¿Y esta apreciación del aporte de las organizaciones político-militares, también se discute con la militancia?*

**1055. Carlos González:** —¡Por supuesto! Y no sólo se discute. Le preguntamos a los militantes qué es lo que ellos piensan y qué es lo que ellos saben y opinan. Esta actitud también se la inculcamos a nuestros militantes en el extranjero, que es donde ha habido más confusión y exacerbaciones. Y lo hacemos sabiendo que hay quienes todavía dicen de nosotros esto, lo otro y lo de más allá, en términos que nosotros ya hace tiempo dejamos de emplear, que sacamos de nuestro lenguaje. Esa es una manera consecuente de intentar enmendar viejos errores e intentar superar resquemores o desconfianza. Nosotros somos de los que pensamos que por algo hay que empezar y esa actitud nuestra nos pone en buen pie, pero, además, corresponde a una ética revolucionaria, propia de los comunistas. Las heridas, en nuestra opinión, pueden no cicatrizar si la discusión no se lleva al terreno político, si no conversamos franca y abiertamente. Sobre éstas bases podremos, efectivamente, converger, entendernos y dar cada quien y todos, en su conjunto, su contribución al triunfo de la revolución.

1056. Estas no son meras palabras. Es una actitud del partido. Es una actitud de su dirección. Es una actitud de su militancia. En tanto expresión verbal de una actitud, corresponde a una práctica consecuentemente revolucionaria. Hace un año yo quizá no hubiera podido estarle diciendo que ésa fue una actitud generalizada entre los militantes del partido y, mucho menos, de aquéllos que estaban más heridos por las calumnias, las acusaciones y los malos entendidos que se han estado tejiendo contra el partido.

—*A través de sus palabras anteriores, veo la valoración que su partido hace de la unidad de las fuerzas revolucionarias; ahora quisiera saber, ¿qué cosas cree usted que más ayudarán a hacer madurar este proceso y cuáles son sus principales obstáculos?*

**1057. Carlos González:** —Los factores que están ayudando, que trabajan y demandan la unidad de las fuerzas revolucionarias y populares, están relacionados con la situación general del país, el estado de la lucha revolucionaria y popular, los avances logrados por las organizaciones político-militares, el propio esfuerzo que viene haciendo el partido en esa dirección. Pero, además de eso, consideramos que el factor que más puede ayudar a la unidad es la comprensión recíproca de su necesidad, por parte de todos, a fin de lograr hacer avanzar con más fuerza el proceso revolucionario, darle nuevos golpes a la dictadura militar guatemalteca y trabajar por su derrocamiento, sumando fuerzas, no excluyendo, como ya se lo dije antes, pero ésta vez se lo subrayo con más énfasis.

1058. Nosotros, por nuestra parte, estamos tratando de contribuir a crear mejores condiciones para que esa unidad sea posible ampliarla, a partir de un dialogo al cual nosotros queremos concurrir llevando nuestros planteamientos no como condición para que esto se haga, sino porque es lógico que no vamos a llegar en blanco. Hemos sacado de nuestro lenguaje todo calificativo y de nuestra actitud toda manifestación que pueda enturbiar o enrarecer la atmósfera unitaria. Pero quisiéramos que así como nosotros mostramos esa disposición —que al parecer no hemos sido capaces de difundir lo suficiente como para que se conozca ampliamente—, también las otras organizaciones comprendieran, por su parte, la necesidad de tener en cuenta la participación del partido en ese proceso unitario y mostraran reciprocidad respecto a la actitud con que manejamos nuestros planteamientos y la forma como los exponemos.

#### 6) UN DIALOGO PARA ACLARAR MALOS ENTENDIDOS

1059. Lo importante para nosotros es que este mensaje nuestro les llegue de la manera más clara y que comprendan nuestra actitud. Al conversar podrán conocer, con la mayor nitidez posible, qué es lo que nosotros pensamos de la unidad, como creemos que debemos participar en ella y la perspectiva que hay que trazar de común acuerdo. Empiezo a creer que ésta entrevista puede ser un buen vehículo para lograr este objetivo. Nuestro partido sabrá reconocérselo a usted en su oportunidad.

1060. De nuestro partido se ha dicho mucho en términos que usted muy bien conoce. Lo que es bueno que sepa es que nosotros no echamos en saco roto nada de lo que se ha dicho ni lo que se siga diciendo. Lo bueno y lo malo. Lo malo, con razón. Todo lo que queremos es que esas cosas nos sean dichas directamente para nosotros poder establecer que es lo cierto y que no, o como son en realidad las cosas. Yo creo que eso no sólo puede ayudarnos a nosotros; nos puede ayudar a todos, recíprocamente.

1061. Nosotros somos receptivos —como le decía— a lo que las organizaciones político-militares dicen y hacen. Esa es una manera consecuente de trabajar en favor de la unidad. Pero ¡imagínese! Nosotros no conocemos directamente de ellos muchas cosas que piensan y se dice que expresan de nosotros. Lo que queremos es que tengamos la oportunidad de sentarnos a conversar para aclarar todo lo que sea necesario aclarar. Sabemos, eso sí, que no es con palabras con lo que se van a desvanecer las dudas, los malos entendidos, las incomprensiones que hay o pueda haber hacia nosotros, hacia el partido. Nuestras palabras, o lo que digamos, ha de corresponder a los hechos, a lo que hagamos. Nuestros hechos y nuestro quehacer, por su parte, no deberán contradecir lo que expresen nuestras palabras. Es una cuestión de principios y es así como nosotros trabajamos. Pero claro, es imposible ignorar que siempre habrá más de un elemento distorsionador de la realidad o varios elementos que la desarticulen y, en consecuencia, a partir de allí, resulta difícil poder tener una imagen real y verdadera de un partido que está en las condiciones en que nosotros nos encontramos actualmente. Esta distorsión en torno a lo que el partido hace y piensa, es el principal obstáculo para que nosotros podamos integrar la unidad. La distorsión de los hechos, la desinformación que se tiene, las acusaciones que se nos lanzan, el atribuirle al partido la responsabilidad de muchas cosas que andan mal en el país es, en su conjunto y globalmente, la

mayor dificultad, por una razón: Porque ello ha matizado la actitud de las otras organizaciones político-militares.

1062. Le aseguro que, si nosotros hubiéramos tenido esta entrevista hace un año, por ejemplo, tal vez no le estuviera diciendo todas las cosas que le estoy diciendo con la vehemencia y convicción con que lo hago ahora. Pero lo que sí tiene que quedar claro, es que jamás hemos llegado con pretensiones ni de pontificar ni hacer girar la unidad en torno a nosotros.

#### 7) MARGINACIÓN DE LA LUCHA ARMADA: UN OBSTACULO PARA LA UNIDAD

*—Hasta ahora usted se ha referido a un obstáculo exterior al partido, pero si la cosa se mira desde dentro, ¿no considera usted un obstáculo importante para la unidad el que su partido no se haya integrado en forma activa a la lucha armada?*

**1063. Carlos González:** —¡Por supuesto! ¡Sin duda eso es así! Pero fíjese bien, en relación a esto yo siempre he pensado lo siguiente: si nuestra contribución fuera sólo política —lo cual por supuesto no es así— ya tendría sentido hacer un esfuerzo porque se nos integrara al proceso unitario. Y específicamente, en cuanto a nuestro retraso en integrarnos a la lucha armada, pensamos que esto se podría haber superado mucho más fácil y aceleradamente si nos hubiéramos puesto a hablar seriamente y en conjunto a ese respecto. Eso, lastimosamente, todavía no se ha hecho. Recíprocamente, podríamos ayudarnos mucho más y se estaría ayudando a aquél que se piensa está más atrás o con rezago. Si estamos avanzando ahora que estamos excluidos del proceso unitario, ¿ya se puso usted a pensar cómo estaríamos si estuviéramos dentro del proceso?

#### 8) INTENTO FRACCIONAL SACA TROTE AL PARTIDO

*—Pero, este reconocimiento que ustedes hacen del retraso en el reajuste táctico más reciente, ¿no está dándole la razón al otro grupo en el sentido de que lo que planteaba el compañero Huberto en el 74 era insistir en la lucha armada, y que de hecho ustedes se quedaron un poco atrás en ese aspecto que era el central del documento, y sería ahora cuando ustedes estarían aplicando su pensamiento al hacer este nuevo reajuste táctico?*

**1064. Carlos González:** —Yo pienso que no. El intento fraccional se dio a causa, en lo fundamental, de las acciones militares por nosotros cuestionadas. Si nosotros las hubiéramos avalado y estado de acuerdo con el grupo que las impulsaba, así como con sus planteamientos, ahora no estaríamos en condiciones de incorporarnos a la guerra como lo estamos haciendo, precisamente porque el partido y su dirección no estarían como están ahora; estarían con mas dificultades y problemas que los que había antes del 73.

1065. El retraso en este terreno no fue por voluntad nuestra, sino por una situación concreta por la que atravesaba el partido y su dirección en aquel momento. Pero si tanto el partido como su dirección hubiesen estado entonces en las condiciones en que hoy están, nosotros no hubiéramos tenido ese retraso.

*—O sea, ¿usted estima que es un retraso motivado por condiciones objetivas del partido, no por condiciones subjetivas?*

**1066. Carlos González:** —No me contradigo si le expreso que el retraso tiene tanto causas objetivas como subjetivas. Lo que pasa es que unas pesan más que otras en un momento dado. Ahora estamos en otras condiciones, pienso que mejores, y si a partir de esta constatación no actuamos bien ni concebimos mejor las cosas, entonces, nosotros no estaremos respondiendo a la gran tarea que la lucha revolucionaria nos plantea. A pesar de sus aspectos negativos, el intento fraccional del 78 agitó al partido y le permitió, a partir de esa conmoción, empezar a avanzar más rápido hacia el punto en que hoy estamos y que marca la culminación y el comienzo de un proceso

en vilo hacia el reencuentro de nuestra orientación fundamental a partir de un nuevo ajuste táctico que no podía demorarse más.

—*¿Cuál era esa situación del partido que explicaría su retraso en incorporarse a la lucha armada?*

**1067. Carlos González:** —Hay que recordar que, en la década del 60, el partido prácticamente tendió a diluirse en las FAR. Como resultado de la embestida reaccionaria contra el movimiento armado, se produce no sólo la desmovilización de los frentes guerrilleros, sino la división del movimiento revolucionario. En tales condiciones, había que proceder a reconstruir el partido. Ese período concluye con el Cuarto Congreso, en el 69, donde —le repito— ratificamos la vía violenta de desarrollo de la revolución a través de la guerra revolucionaria popular y se le da continuidad al proceso de construcción y desarrollo del partido en esas condiciones.

1068. De lo que ahora estamos convencidos es que no estuvimos en capacidad y condiciones de captar los nuevos requerimientos que la lucha nos planteaba y que en ello una cuestión cardinal es lo referente al trabajo y preparación militar.

1069. De nosotros se dice y se señala que llegamos con regazo o que estamos llegando al último a incorporarnos a la lucha armada. Yo no plantearía, precisamente, así la cosa. A mí me parece que lo que debemos ver es si el tiempo lo desaprovechamos o no.

—*He oído que una de las críticas o uno de los motivos de la división es que no había en la actitud cotidiana de ustedes una congruencia con la perspectiva de la lucha armada, que seguían aferrados a la vida legal, que no estaban dispuestos a pasar a la clandestinidad con todo lo que ello significaba. Y entonces, por mucho que aceptaran teóricamente la vía armada, en su vida cotidiana estaban desdiciéndolo...*

**1070. Carlos González:** —Eso es lo excepcional, no lo general. ¿Cuántos años cree que tengo de clandestinidad yo en el país?

—*Sus buenos años, ¿no? Pero, ¿no había compañeros que tenían vida legal dentro de la dirección...?*

**1071. Carlos González:** —Claro, dentro de la dirección había algunos compañeros que tenían vida legal, pero eran los menos. Si los contamos con los dedos de la mano, me sobran unos cuantos, ¿sabe?

—*¿Y eso no era un obstáculo?*

**1072. Carlos González:** —Depende como eso se vea. Nosotros no lo veíamos como un obstáculo. Pero, independiente de esa situación, lo que hay que valorar es la contribución valiosa que esos compañeros dieron en el frente amplio en que trabajaban y lo mucho que le dieron y le están dando al partido en estas condiciones.

—*Ahora quisiera hacerle una pregunta muy concreta, Se rumora que como ustedes no tienen organización militar, están buscando cuadros militares fuera de la organización y que, en concreto, César Montes, comandante en jefe de las FAR en una época y luego miembro de la dirección del EGP en otra época, actualmente marginado de dicha organización, estaría siendo promovido por el PGT como comandante de sus fuerzas militares. Se dice también que quien preside la Comisión Militar del partido es un tal Higinio, ex miembro de las FAR, expulsado de ellas por desviaciones izquierdistas. ¿Son efectivos esos rumores?*

**1073. Carlos González:** —¡Que bueno que usted me pregunte estas cosas! Me da la ocasión para desmentir esos rumores. Ninguna de las dos cosas es cierta. En primer lugar, César no está con nosotros. No ha establecido relaciones con nosotros, ni nosotros lo hemos buscado. El partido,

efectivamente, necesita cuadros y militantes preparados política y militarmente y los está preparando él mismo, en sus propias filas. En segundo lugar, el compañero Higinio no preside la Comisión Militar. Ahora ya no tenemos Comisión Militar. Nuestro trabajo de dirección se ha elevado, mejorado en cuanto a concepciones y práctica. Ya antes le dije que en el partido tenemos la convicción de que el trabajo militar nos corresponde a todos, en su preparación como en su conducción. Rumores, conjeturas como estas que se tejen en torno al partido, son precisamente elementos que dificultan la unidad y es, en parte, a causa de ellos y por ellos, que se nos tiene en la situación en que estamos.



**7. MARIO PAYERAS:  
GUATEMALA: DEL VALLE AL ALTIPLANO<sup>12</sup>**

*MIEMBRO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL  
DEL EJÉRCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES (EGP).*

*Diez años han transcurrido desde que el primer contingente de lo que luego constituiría el Ejército Guerrillero de los Pobres decidió penetrar en territorio nacional, para iniciar una larga y desigual lucha contra el genocida régimen oligárquico de Guatemala.*

*Mario Payeras fue uno de los quince combatientes que el 19 de enero de 1972 cruzaron la frontera internándose en la espesa e inhóspita selva guatemalteca, y al que le tocó vivir esos duros momentos de la fase de implantación de la guerrilla en un terreno que hasta entonces le era desconocido. En este trabajo se refiere a esa experiencia, cuyo relato anecdótico narró magistralmente en **Los días de la selva**, su obra premiada en el Concurso Casa de las Américas de 1980.*

*El escritor, miembro del Directorio Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, prefirió responder por escrito a nuestras preguntas. No fue extraño. Era que a las razones políticas se añadieran las literarias.*

1) UNA ELECCIÓN CERTERA

*—En el libro **Los días de la selva**, tú dices que la penetración del primer destacamento guerrillero a territorio guatemalteco, en 1972, no se hizo como se había previsto; que ustedes tenían presente la necesidad de contar con bases de apoyo antes de desatar las acciones armadas y que las experiencias anteriores los habían llevado a rechazar las improvisaciones. ¿Cuál es el balance que haces de esos largos meses de la fase inicial de implantación?*

**1074. Mario Payeras:** —La selección de la zona fue, a mi juicio, la cuestión clave de toda esta nueva etapa de la revolución guatemalteca. “Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra”, reza el apotegma científico. Nosotros podríamos haber dicho: “Seleccionemos un terreno favorable para la guerra de guerrillas, poblado por masas explotadas y oprimidas, y transformaremos el mundo de manera revolucionaria en nuestro país.” Yo no era miembro de la Dirección Nacional por los días en que esa selección fue hecha, pero sí conocía en términos generales los criterios tenidos en cuenta para ello, y los compartía. Están consignados en el llamado *Documento de marzo*, de 1967, y la argumentación que allí se hace al respecto fue precisamente una de las razones que me llevaron en lo personal a identificarme con el proyecto político-militar, que más tarde se materializaría en el Ejército Guerrillero de los Pobres, en sus principios, línea estratégica y práctica concreta.

1075. La selección de la zona, como apunté, implicaba una determinación acerca de los problemas estratégicos de la revolución guatemalteca: el relativo al escenario propicio para implantar la guerra de guerrillas, y el que se refiere a las fuerzas motrices de la revolución, puesto que cuando la forma principal de lucha se ha definido como la de la guerra de guerrillas, terreno y población se constituyen en factores indisolublemente unidos.

1076. En este caso, ambos factores se traducían en implantar la guerra de guerrillas en las áreas montañosas del noroccidente guatemalteco, las más aisladas, menos comunicadas o más débilmente vinculadas al sistema de lo que hoy definimos como capitalismo agroexportador dependiente del imperialismo, pero al mismo tiempo las más densamente pobladas por campesinos pobres y semiproletarios.

---

12. Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en febrero de 1983.

1077. Y algo más: la zona debía estar poblada por indígenas, sector de la población guatemalteca que no sólo es el mayoritario, sino que es el que resume en su condición económico-social las circunstancias más agudas de la explotación y la opresión. Todos estos conceptos estábamos lejos de haberlos definido entonces con la claridad con que lo logramos en los años subsiguientes; pero era ya un planteamiento, un tanto matizado por la idealización de lo que son los indígenas guatemaltecos, intuición que a la postre resultó certera, como lo ha demostrado la práctica.

1078. Esto último era, además, un problema histórico que no se había resuelto en más de cuatro siglos: la incorporación de los indígenas guatemaltecos a la lucha revolucionaria, en un país donde ellos constituyen la mano de obra que produce la mayor parte de la riqueza social, los que mantienen al país, los que lo llevan en sus espaldas, los antiguos dueños de la patria, excluidos actualmente de lo que este concepto entraña en su verdadero sentido. Las selvas de Ixcán, vírgenes, inextricables, desconocidas y poco pobladas, no eran sino la puerta de entrada al altiplano densamente poblado del Quiché y Huehuetenango.

—*¿Por qué escogieron las selvas de Ixcán cómo puerta de entrada? ¿No había un camino más corto? ¿No era posible enviar cuadros clandestinos al altiplano?*

**1079. Mario Payeras:** —Durante la década de 1960, un contingente guerrillero trató de penetrar al altiplano de Huehuetenango, a través del área fronteriza y deforestada. No tenían contactos previos, ni trabajo de base anterior, de tal manera que a los pocos días fueron capturados por el ejército enemigo y conducidos a prisión. Se cuenta que en esta ocasión jugó un papel decisivo el hecho de que los guerrilleros hayan dejado una granada de fragmentación, olvidada por descuido, en una casa campesina. Al ser manipulada por los niños, la granada explotó, con resultados trágicos. Esto precipitó las condiciones para que miembros del poder local enemigo se movilizaran y organizaran partidas de civiles para detener al grupo de extraños que de pronto había aparecido en la zona, con armas. Pero si el incidente de la granada no hubiera ocurrido, ¿cómo habría hecho el grupo alzado para politizar y organizar en cuestión de días y aún de horas a una población a la cual no se había politizado ni organizado durante siglos?

1080. En una fase de implantación, las áreas deforestadas son terreno desfavorable, y si no se cuenta con el apoyo de la población a la guerrilla se le hace sumamente difícil sobrevivir ahí. Por ello, cuando se trata de implantar una guerrilla, y cuando la población todavía no está organizada ni politizada, es necesario contar por lo menos con un terreno favorable. De esa manera se podrán combinar nuestros esfuerzos específicos para sobrevivir, con lo poco que la población comience a proporcionarnos.

1081. En nuestra experiencia, la conjunción de pequeños núcleos de población pobre, trabajadora, con el favorable terreno selvático de Ixcán fue uno de los factores que nos permitieron sobrevivir e implantarnos en los parcelamientos de entonces. Por eso escogimos Ixcán como puerta de entrada. La idea inicial era implantar la organización en el área de la cordillera de Los Cuchumatanes, y no en las selvas hostiles y poco pobladas de 1972. Pero la experiencia de la selva nos hizo comprender que si pretendíamos ganar las sierras, era necesario primero implantarnos en el bajío. Y eso fue lo que hicimos durante más de dos años.

1082. Por eso lo que al principio fue concebido como puerta se convirtió a su vez en punto de llegada. Habernos evitado este esfuerzo, enviando cuadros clandestinos a trabajar en el altiplano indígena, en vez de penetrar en forma de guerrilla por la selva, tiene cierta lógica en la teoría, pero no tiene factibilidad en la práctica. Recuerda que lo que esos cuadros clandestinos tenían que organizar era base de apoyo para la guerra de guerrillas y no una organización cualquiera.

1083. ¿De dónde habrían sacado los criterios correctos y la experiencia necesaria si no de la guerrilla misma que va experimentando y corrigiendo sobre la marcha? En esa fase, la guerrilla es un laboratorio político y militar, y sólo de sus filas pueden salir los cuadros experimentados y con criterios correctos para “adelantarse un poco” y reproducir en otra zona lo que la guerrilla ya hizo

en la zona precedente. Y esto únicamente por un período relativamente corto, pues para crear de verdad bases de apoyo es necesario que la guerrilla llegue, actúe y la organización pase la prueba de fuego de las ofensivas enemigas.

## 2) UNA RESPUESTA COMPLEJA

1084. Ahora bien, ¿por qué tomamos la decisión de iniciar la acción armada cuando no contábamos aún con la base de apoyo necesaria y prevista teóricamente? La respuesta es compleja y difícil de responder, como complejas y difíciles de resolver en la práctica son las situaciones que en su riqueza nos presenta la vida. Sobre todo en la guerra —uno de los procesos más dinámicos y complejos de la práctica social—, se presentan disyuntivas que con frecuencia no han sido previstas y que, sin embargo, hay que enfrentar. Guardando las distancias, Fidel y los expedicionarios del Granma seguramente no previeron el revés que habían de sufrir luego del desembarco en Las Coloradas. Y sin embargo no puede decirse que la decisión tomada, de ganar las estribaciones de la Sierra Maestra con los pocos sobrevivientes, haya sido una decisión incorrecta o que contradijera la concepción estratégica castrista. La vida demostró que en esencia el camino era correcto, aunque circunstancialmente los planes hayan debido ser modificados.

1085. En nuestras guerras de independencia del siglo XIX hay múltiples ejemplos de disyuntivas similares enfrentadas, por ejemplo, por Bolívar, luego de desastres militares o cuando en el horizonte únicamente se vislumbraban reveses o derrotas ciertas. En la guerra, sobre todo, el papel de la voluntad —no del voluntarismo— juega con frecuencia un papel decisivo. La sabiduría consiste en saber encuadrar en cada momento lo particular en lo general, en saber equilibrar lo táctico con lo estratégico, en saber diferenciar lo circunstancial de lo esencial, sin perder la perspectiva de conjunto. Esto fue lo que nosotros creemos haber hecho cuando el 19 de enero de 1972 tomamos la decisión de internarnos en la selva, sin contar todavía con la base de apoyo necesaria e incluso sin conocer el terreno.

1086. En *Los días de la selva* se dice que entonces vivíamos una aventura. Y lo era, en efecto, en la medida en que todo pudo haber concluido con el exterminio de los quince guerrilleros que formábamos entonces el destacamento, de haber coincidido circunstancias que en los hechos no se produjeron, pero que también nosotros contribuimos, con nuestra voluntad, a conjurar. Haber tenido siempre como norte vincularnos a la población, haber sabido entender el límite de las armas cuando de lo que se trataba era de ganarnos el corazón del pueblo, haber sabido soportar los rigores de la vida en la jungla durante largos meses y conformarnos con raciones de hambre, por épocas completas, para no comprometer la seguridad de los pocos pobladores que íbamos ganando para nuestra causa, haber entendido que la guerra en nuestro país marcharía al ritmo de las estaciones y no al de nuestra voluntad, y habernos decidido a sobrellevar con paciencia las privaciones y riesgos que aquella empresa entrañaba fueron asunto nuestro, responsabilidad nuestra, acierto de quienes en la soledad de la selva nos alimentábamos entonces nada más que de la esperanza que nace de convicciones verdaderas. Si a mí me tocara hoy tomar la misma decisión en las mismas circunstancias, lo haría sin vacilación.

## 3) DOS FACTORES DECISIVOS

1087. Pero es necesario consignar que en la solución que le encontramos a aquella aventura inicial jugaron dos factores decisivos: el primero era la contextura de la guerrilla y el carácter colectivo de la dirección que se practicaba en la misma. El segundo eran las cartas que recibíamos de vez en cuando por parte de Rolando, por aquel entonces todavía en México. El destacamento guerrillero inicial, en efecto, era un contingente de recia contextura revolucionaria, determinada por el origen de clase y por la experiencia política y militar de la mayoría de sus integrantes.

1088. Sin la disciplina, sin el espíritu de sacrificio, sin el arrojo de los compañeros de origen campesino pobre o proletario agrícola —indígenas y ladinos—; sin la sabiduría y la experiencia revolucionaria de los miembros de la Dirección Nacional que encabezaban el grupo; sin la experiencia guerrillera de los veteranos de la Sierra de las Minas, este intento guerrillero no habría tenido éxito. De Rolando, por otra parte, en la medida en que las distancias y las dificultades de todo tipo lo permitían, recibíamos cartas en las que nos llamaba la atención o nos pedía recordar las grandes experiencias negativas del pasado. Preguntaba, planteaba, sugería o abordaba problemas políticos y militares que seguramente nos hicieron pensar, recapacitar y, alguna vez, rectificar a tiempo decisiones erróneas que habíamos tomado. Creo que la conjunción de ambos factores hizo posible que acertáramos en nuestro empeño.

—*¿Por qué a pesar de las malas experiencias en los poblados de la selva se demoraron dos años en iniciar la marcha hacia la sierra? ¿No era ese el objetivo que pretendían alcanzar?*

**1089. Mario Payeras:** —En nuestra tardanza para emprender la marcha hacia la sierra jugaron varios factores. En primer lugar quiero aclararte, como creo queda bastante explícito en *Los días de la selva*, que en las regiones de Ixcán de ninguna manera obtuvimos solamente malas experiencias. Algunas lo fueron, como la de Dolores y las que sufrimos en los poblados de las márgenes del río Chixoy, principalmente en Rubelolom, todas aldeas de la selva. Pero no lo fueron las experiencias que pasamos en las regiones de Xaclbal. En los poblados ribereños de ese río vivimos incluso una de las experiencias revolucionarias más aleccionadoras para la guerrilla; la creación de una comuna popular clandestina. Quizás te sorprenda saberlo, pero así fue.

1090. El aislamiento que prevalecía entonces en la selva contribuyó en gran medida a posibilitarlo; pero también jugaron papel importante las concepciones con que emprendimos esta obra y los métodos clandestinos de que nos valimos. La selva, como se narra en el mencionado libro de relatos, comenzaba a ser poblada por campesinos sin tierra que provenían de distintas partes del país. Eran verdaderos representantes del campesinado desposeído de nuestra patria. Llegaban nada más que con sus familias, y con las pocas pertenencias y aperos de labranza de que disponían, a enfrentarse a un mundo en gestación, hostil y desconocido. El único poder real en varios de los incipientes parcelamientos éramos nosotros.

1091. Desde luego, nuestro poder era clandestino aunque se manifestaba en mil formas. La expresión más evidente de ese poder eran, naturalmente, las armas; pero no residía solamente en ellas la autoridad de que gozábamos. La guerrilla desplegaba entre los aldeanos recién llegados una febril actividad que iba, desde el trabajo manual con que contribuíamos a sus trabajos de asentamiento, hasta la orientación en cuestiones comunales y familiares —cuando nos lo solicitaban—, pasando por la construcción de canoas y balsas, la cacería de animales monteses, la reparación de instrumentos y alguna asesoría en asuntos legales.

#### 4) DIVIDENDOS DE LA CONFIANZA

1092. Hubo un momento en que la presencia de la guerrilla llegó a hacerse imprescindible para los aldeanos. Nada que atañera a los intereses comunales se decidía sin nuestra participación y aún sin nuestra decisión; tal era la confianza que nos habíamos ganado y la autoridad que se nos reconocía. Para la mayoría de nosotros, aquella breve pero intensa experiencia fue definitiva en nuestra formación revolucionaria. Sin darnos cuenta nos habíamos ido convirtiendo en dirigentes de un estado en miniatura, modelo en pequeña escala de lo que un día habrá de ser la nueva sociedad por la que batallamos.

1093. Un día, cuando el grado de conciencia que habíamos logrado desarrollar en estos compañeros nos pareció suficiente, reunimos a los más dispuestos, a los más laboriosos, a los más rectos, y con ellos organizamos una comunidad nueva, regida por leyes revolucionarias. En asamblea secreta expusimos la necesidad de que la tierra fuera trabajada en común y que el producto total se

repartiera en base al aporte individual y de acuerdo a las necesidades sociales. Una de estas, la más importante, era el suministro de alimentos al pequeño ejército guerrillero. Se eligió una directiva y, siempre en consejo con los miembros de la comuna, normamos el trabajo colectivo y establecimos criterios para el reparto secreto de los productos.

1094. Una buena parte de los comuneros renunció de entrada a la propiedad privada sobre la tierra e hizo entrega de ella a la revolución. Los resultados materiales inmediatos de este experimento fueron el incremento de la productividad, la mejor satisfacción de las necesidades comunales y la solución de uno de nuestros principales problemas logísticos. Más tarde, la comuna incluyó entre sus tareas la alfabetización y el adiestramiento militar de sus miembros. La mayoría de los niños en edad escolar aprendió a leer y escribir, y quienes estaban en condiciones de hacerlo recibieron instrucción militar. La directiva de la comuna se transformó, con el tiempo, en Comité Clandestino Local, asumiendo funciones políticas y militares. Bajo su responsabilidad comenzó a estar entonces el reclutamiento para la organización y la formación política e ideológica inicial de quienes se incorporaban a ella. Quienes entre los aldeanos no participaban en la comuna, nunca supieron de su existencia. Estos comuneros fueron los primeros núcleos con que contó la revolución en las selvas del norte. Hubo otras aldeas donde tratamos de repetir estos intentos, pero no tuvimos la misma fortuna y sólo logramos éxitos parciales.

1095. En tareas de este tipo se nos iban los meses. Fue necesario emplear el tiempo en ello porque de otra manera la implantación de la guerrilla no habría sido posible. La mejor prueba de lo que afirmo es que, a pesar de este intenso trabajo organizativo, en todo aquel tiempo únicamente logramos un recluta para la guerrilla.

#### 5) UN RECLUTA EN DOS AÑOS

—*¿Puedes precisar un poco mas las razones por las cuáles en dos años solamente lograron un recluta para la guerrilla?*

**1096. Mario Payeras:** —Cuando dije que en más de dos años prácticamente sólo logramos un recluta para la guerrilla no hay que olvidar que, a partir de cierto momento, la organización sí creció enormemente en los parcelamientos que por esos años se iniciaban en la selva. Para comprender por qué al destacamento guerrillero propiamente no se incorporó nadie en dos años hay que tener presente varios factores. Creo que en realidad el factor más importante era que no había guerra. La presencia y actividad de la guerrilla eran clandestinas. Nadie toma una decisión tan importante como agarrar el arma e irse al monte a jugarse la vida, arriesgando la de su familia, si la guerra y sus efectos no se hacen sentir, presionando, precipitando decisiones, imponiendo situaciones.

1097. Fueron muchos los compañeros que se incorporaron a la guerrilla en los días inmediatos a la ruptura de hostilidades. Fueron días que se parecen a los minutos que preceden a la tormenta, cuando el aire cargado presagia los truenos y los relámpagos que estallarán de un momento a otro. Así era el ambiente en mayo y junio de 1975. Todos los días nos llegaban informaciones cada vez más alarmantes en relación a los preparativos del enemigo, a lo que ya sabía, a lo que se decía que sabía. Y el ajetreo de la organización iba también en aumento. El trasiego de víveres, la instalación de nuevos campamentos, el adiestramiento final de los parcelarios que se alzaban, la salida de las pequeñas columnas a sus zonas de operaciones. Luego, la ofensiva enemiga y la represión brutal contra la población aldeana.

1098. Y todo esto teniendo presente que para entonces ya habían transcurrido más de tres años de trabajo político, de trabajo organizativo, de relativa preparación militar. Este trabajo intenso y largo era necesario para contrarrestar los efectos del atraso cultural, las expectativas que de una u otra manera se hacían los campesinos al llegar a los nuevos parcelamientos y, sobre todo, la dificultad de entender en abstracto lo que sería el poder revolucionario, sin más puntos de referencia que el pequeño ejército guerrillero que todavía no había comenzado siquiera a combatir al enemigo.

1099. En nuestro país han existido siempre condiciones para la lucha revolucionaria; pero el desbalance ha sido muy grande en relación a las condiciones subjetivas. Decir conciencia, organización, dirección, es fácil; pero materializar estos factores en la práctica no lo es. En Guatemala podemos decir que las organizaciones revolucionarias guerrilleras han debido crear estas condiciones prácticamente desde el principio, sin que eso, por otra parte, signifique negar el papel que en determinados períodos de nuestra historia contemporánea ha jugado el PGT, con sus aciertos y a la vez sus grandes deficiencias.

1100. No basta con crear el instrumento si éste no está guiado por una línea correcta y no la cumple en la práctica. Por eso la revolución en nuestro país transcurre con lentitud. Y en eso, en parte, reside también su vigor. Es una fuerza acumulada que al desatarse resulta incontenible. Pensamos que es una de las leyes de la revolución guatemalteca.

1101. Volviendo a tú pregunta, mientras esto ocurría en la selva, una parte de la guerrilla incursionaba al sur, buscando la sierra. Ganar las estribaciones de la vertiente norte de los Cuchumatanes, en la parte del Quiché, no era tarea sencilla. Para llegar al pié del cerro en secreto eran necesarias, entonces, varias semanas de marcha a través de la selva. Lo hacíamos cumpliendo el objetivo estratégico de implantarnos entre las grandes masas indígenas de la altiplanicie; pero sin que ello significara abandonar a la vez la inicial base de apoyo que estábamos construyendo en Ixcán. “Antes de dar el siguiente paso”, decíamos entonces, “debemos estar seguros de que tenemos el otro pie firmemente asentado”.

1102. Recuerda, además, que a finales de 1973 no éramos más de dieciséis guerrilleros, vigilantes siempre de la actividad enemiga. Esta segunda razón de nuestra tardanza, pues, era de orden militar. La experiencia de Ixcán nos había enseñado que las bases revolucionarias no se construyen fácilmente y que, por lo tanto, no era prudente marchar hacia la sierra sin habernos asegurado antes una retaguardia. El desarrollo posterior de los acontecimientos nos dio la razón. Cuando en 1975 iniciamos la fase de la propaganda armada, el ejército enemigo fue incapaz de batirnos simultáneamente en el vastísimo territorio donde entonces habíamos construido bases revolucionarias. La extensión del frente de batalla nos permitió siempre un mayor margen de maniobra y de retirada que ya en las fases de combate fue una de las claves de nuestra invulnerabilidad.

#### 6) VENTAJAS Y DESVENTAJAS

1103. Algunos piensan que esto nos ha hecho débiles en todas partes y fuertes en ninguna. Y en parte ha sido así. El principio de utilizar el terreno en mayor extensión que la capacidad del ejército enemigo para controlarlo militarmente es, en efecto, un principio militar que entraña ventajas y desventajas. Pero al respecto hay que tener en cuenta un par de cosas: se trata solamente de un principio táctico y estratégico y no de la táctica o de la estrategia misma. Por otra parte, Guatemala no es un país tan grande como para que las guerrillas se extravíen en la selva y si es lo suficientemente poblado para permitirnos dar saltos de calidad en la acumulación de fuerzas militares en el momento adecuado. Este principio, por lo demás, no sólo fue una necesidad ante una correlación de fuerzas totalmente adversas, sino una de las claves de nuestra sobrevivencia y desarrollo.

—*¿Era la concepción que ustedes tenían entonces acerca del papel de los indígenas en la revolución? ¿correspondía éste a la realidad?*

**1104. Mario Payeras:** —Cuando en 1972 penetramos a Guatemala por las selvas del Ixcán, los miembros del destacamento guerrillero no sólo conocíamos poco acerca de los indígenas guatemaltecos, sino que nos ocurría igual en relación al país en general. De la población indígena sabíamos que constituía aproximadamente el 55% de la población total; que se hallaba fragmentada en grupos étnico-nacionales; que formaba una masa explotada, oprimida y discriminada desde los

días de la conquista española. Teníamos presente la forma abusiva y degradante en que se les trata y sólo recordarlo nos causaba indignación y vergüenza. Del país conocíamos las generalidades que se aprenden en los textos escolares —si habíamos ido a la escuela— o lo que se conoce del ámbito particular en que cada uno ha transcurrido la infancia y la primera juventud.

1105. Hoy podemos decir que entonces comenzamos a conocer realmente nuestra patria. Y todavía es mucho lo que nos falta por saber. ¿Quién puede decir que conoce su país suficientemente? Guatemala, en particular, es un país sumamente complejo. En un territorio de 108,889 kilómetros cuadrados se dan, en apretada síntesis, los más diversos contrastes naturales y sociales. Su relieve va de las tórridas planicies de las costas y la selva a los páramos fríos situados casi a los cuatro mil metros de altura. La variedad de su clima está determinada por lo abrupto del relieve y por un régimen de vientos que se fragmenta al chocar con las cordilleras. Superpuestas, adyacentes y en definitiva complementarias, en el modelo capitalista agroexportador dependiente coexisten relaciones de producción capitalistas y precapitalistas, dando origen a un mosaico de clases y sectores de clase que se distinguen claramente en las áreas de minifundio del altiplano noroccidental, se entreveran en la costa y bocacosta agroexportadora y en la capital del país aparecen en abigarrada síntesis de opulencia y miseria.

1106. Los mapas étnicos y lingüísticos del país registran veintidós grupos étnico-nacionales indígenas y el pueblo ladino, formando un país multinacional donde el fenómeno del mestizaje hace difícil establecer con precisión las fronteras culturales de cada grupo nacional o el origen étnico de buena parte de los habitantes. Para orientarse en un país como éste no bastan la brújula y los mapas con que en 1972 nos atrevimos a iniciar la tarea de transformarlo de manera revolucionaria.

1107. Nuestro primer descubrimiento consistió en encontrar que las selvas del norte estaban siendo pobladas por indígenas sin tierra provenientes de diversos grupos étnico-nacionales, principalmente por colonos originarios del altiplano quichelense y huehueteco. En las márgenes del Chixoy los asentamientos indígenas eran más antiguos, datando en algunos casos de épocas anteriores a la Revolución de 1944, cuando las leyes ubiquestas todavía forzaban al indígena a trabajar una determinada cantidad de días al año en las grandes haciendas cafetaleras. Huyendo del trabajo forzado se habían refugiado en la selva, desbrozando la montaña y reproduciendo la economía autosuficiente a que estaban habituados en sus lugares de origen.

1108. Las nuevas migraciones estaban determinadas por la política agraria por medio de la cual las clases dominantes trataban de resolver la contradicción que resulta de los límites históricos a que ha llegado el sistema latiminifundista y el crecimiento demográfico. Creando la Franja Transversal del Norte trataban de ampliar el margen del desarrollo capitalista agrícola, sin afectar a la oligarquía agroexportadora tradicional. El destino de los nuevos colonos, por supuesto, era sufrir el despojo a manos de militares y funcionarios poderosos, en cuanto el desarrollo de la industria petrolera y las carreteras de penetración valorizaran la tierra.

#### 7) INTERESANTE DESCUBRIMIENTO

1109. Entonces no sólo principiamos a ubicar en el mapa real de Guatemala a los diferentes grupos étnico-nacionales indígenas, sino que comenzamos a conocer su condición económico-clasista. Descubrimos que existía una relación constante entre el arraigo étnico-cultural y la condición económica de los autoconsumidores que habitaban la selva y la vertiente norte de la cordillera. En otras palabras, descubrimos que entre las relaciones de producción y la cultura hay una relación de causa y efecto, aunque naturalmente ésta no es mecánica. Por esa época supimos que en la vertiente norte de los Cuchumatanes hay aldeas donde en algunas épocas del año las comunidades indígenas sobreviven de la captura de pájaros migratorios, atrayéndolos con fuegos que encienden por la tarde en los filos nublados, de manera que confundan con el sol la nube iluminada y se estrellen en barreras de pajón y cañas de carrizo. Con el producto de la venta compran maíz para uno o dos días.

Es una manera de resistirse al proceso de proletarización que los despersonaliza y que degrada su cultura.

1110. Constatamos, además, algo que ya sabíamos de manera genérica, pero que ahora se nos reveló en toda su crudeza; la increíble situación de miseria en que viven cuatro millones de connacionales; el grado de penuria, de subalimentación, de insalubridad, de analfabetismo y demás carencias vitales en que subsisten los más pobres entre los pobres. Y aparejada a ésta condición material, la discriminación, el rebajamiento, el desprecio de que son objeto, desde las sutiles formas del paternalismo —forma disfrazada de la discriminación— hasta las más brutales manifestaciones de la sujeción y degradación que sufren por parte de hacendados, ricos y funcionarios locales.

1111. La idea de que las relaciones capitalistas de producción descomponen la cultura indígena terminó de hacérsenos clara cuando ascendimos al altiplano quichelense. Nebaj, Cotzal y en menor medida Chajul, son municipios ixiles donde el proceso de proletarización del campesinado indígena se halla muy avanzado. Miles de campesinos pobres minifundistas emigran anualmente a las plantaciones capitalistas de la costa sur, donde la economía de agroexportación tiene su principal asiento, en busca de trabajo que les permita obtener el salario indispensable para sobrevivir durante los meses en que el maíz escasea. La producción de este grano en el minifundio no es suficiente en la mayoría de los casos para alimentar a la familia durante todo el año.

1112. Esta relación económica ha sido calculada así históricamente por los beneficiarios del sistema latiminifundista. La erosión que el fenómeno migratorio anual provoca en la cultura indígena salta a la vista inmediatamente. El tiempo social-libre que exigen la mayoría de las expresiones culturales indígenas se ve reducido cuando el tiempo de trabajo comienza a ser regido por la ley del valor. Los varones de Nebaj y Cotzal no tienen ya tiempo, ni fondos, para elaborar o adquirir sus vistosos trajes regionales autóctonos y han adoptado la vestimenta común de los ladinos. La mujer, sin embargo, en la medida en que no migre a la costa con el esposo, tejerá todavía el huipil tradicional en el telar de mano, siendo cada vez más contradictorio para la economía doméstica el tiempo de trabajo invertido para hacerlo.

1113. Conforme la economía mercantil se impone y generaliza, la bota de hule sustituye al caite de cuero, la camisa de tela sintética suplanta al algodón de lana y el radio de transistores pasa a ocupar el lugar de la tradición oral. El tiempo libre social que en el contexto de las relaciones precapitalistas de producción —sobre la base de las cuales floreció la cultura indígena— se requería para fiestas tradicionales y ceremonias, se ve progresivamente restringido. Los indígenas regresan de la costa hablando un poco de castellano, vestidos como ladinos y agobiados por las deudas en dinero que en forma de adelantos les ha suministrado el contratista para la próxima temporada.

1114. Sin embargo, el sentido de identidad étnico-cultural se manifiesta en mil formas y su raigambre y permanencia en el ser del indígena sorprende por el vigor con que se manifiesta. Saber que son explotados e intuir que las nuevas relaciones económicas que les permiten obtener un salario para no morir de hambre son contradictorias con su cultura propia; que ambos fenómenos se refuerzan, se complementan y forman el marco en el que su condición étnico-cultural es vista con menosprecio y como condición humana que justifica el sojuzgamiento de clase, es lo que le da al indígena el extraordinario potencial revolucionario de que son capaces los seres humanos que sufren al mismo tiempo explotación, opresión y discriminación. Haber descubierto estos nexos económicos, sociales y conceptuales es lo que consideramos nuestro principal aporte a la explicación científica revolucionaria del complejo, preterido y vigoroso mundo indígena guatemalteco. Explicación, por otra parte, que quizá sólo es posible para quienes en épocas de revolución se ven forzados a llegar a las vetas más hondas y ricas de la vida.

*—Cuándo tú dices que las poblaciones indígenas de la sierra ya estaban siendo trabajadas por cuadros clandestinos al llegar ustedes a ellas, ¿de qué procedencia eran esos cuadros? ¿Eran miembros de la guerrilla?*



**1115. Mario Payeras:** —Para penetrar al altiplano del Quiché no utilizamos los mismos métodos de que nos valimos para hacer contacto con la población en los primeros meses de nuestro ingreso al país. Esto demuestra no sólo que nos manteníamos apegados a la línea original, sino que además aprendimos algo sobre la marcha. Como se narra en *Los días de la selva*, los primeros contactos con los ixiles de San Juan Cotzal los hicimos en la selva. Allí acordamos con aquellos líderes recién conocidos la forma de enviar cuadros clandestinos al altiplano e iniciar el trabajo organizativo. No fue, pues, que la guerrilla emprendiera la marcha a ciegas, sin antecedentes, a la aventura, sino que nos valimos de la penetración por medio de cuadros clandestinos que nos precedieron y prepararon las condiciones para que la guerrilla llegara. Porque esto lo considerábamos básico.

1116. La población se entusiasma cuando conoce al pequeño ejército insurrecto, colabora cuando hay una fuerza a la que debe proteger y alimentar, se incorpora cuando ve la perspectiva de las armas de manera tangible. El campesino no cree en abstracciones ni en ofrecimientos futuros, sino en lo que ve y en lo que toca. Esto nos sirvió además para que la guerrilla conociera el terreno y fuera sentando bases de apoyo sobre la marcha. El día que salimos a los primeros poblados, en el mundo azul y frío de la altiplanicie, comprendimos que habíamos dejado atrás la etapa inicial y que habíamos comenzado a ganar la guerra. Los cuadros clandestinos eran miembros del destacamento guerrillero inicial. Es decir, eran cuadros probados, conocedores de la línea y de las necesidades vitales de la guerrilla. Por lo tanto, había poco riesgo de que se acomodaran, de que perdieran la perspectiva o de que ignoraran los métodos con que el trabajo clandestino debe hacerse. Y algo fundamental: eran campesinos indígenas, aunque no hablaran el dialecto de la zona. De ahí que les fueran ajenas la vida, la idiosincrasia ni las costumbres de la comarca. Este aspecto de la selección de los cuadros es decisivo y en gran medida fue la clave de nuestro éxito.

8) ACUERDOS Y CAMBIOS.

—*¿Cuáles son las conclusiones a las que llega la Primera Conferencia Guerrillera del EGP? ¿Cuáles de esos planteamientos se han modificado desde entonces?*

**1117. Mario Payeras:** —Durante la Primera Conferencia guerrillera, celebrada en las montañas del norte de Quiché, en 1974, abordamos principalmente el problema de las estructuras de la organización, una de las carencias históricas principales del movimiento revolucionario guatemalteco. Aunque la concepción estructural que entonces aprobamos significó un salto de calidad en cuanto a cómo organizarnos y base a qué principios funcionar, lo aprobado tuvo tres defectos de fondo que sólo en la práctica dilucidaríamos posteriormente. El primero consistió en que durante aquella conferencia no abordamos el problema de las estructuras y del funcionamiento militar; el segundo residió en que para entonces todavía no habíamos alcanzado una verdadera concepción de guerra popular revolucionaria y, por lo tanto, en nuestras estructuras no pasábamos de darle a las masas un papel de base de apoyo a la guerra, y no como las concebimos en la actualidad, como las verdaderas protagonistas de esa guerra; el tercero era el problema relacionado con la naturaleza misma de principios y estructuras leninistas en un país atrasado, campesino y multinacional como es Guatemala. Comenzaré por explicar este último problema.

1118. Las estructuras aprobadas entonces se basaban en los principios de dirección colectiva, crítica y autocrítica, centralismo democrático, carácter político-militar y naturaleza clandestina de la organización. Salvo el carácter político-militar, los restantes principios son de raigambre leninista. La célula, en su triple carácter de organismo político, unidad militar y equipo de trabajo, era concebida como la estructura de base en la que aquellos principios habrían de materializarse. Como propósito y en abstracto, la idea era válida. Pero la vida demostró cuánto sería necesario modificar.

1119. No estábamos en Petrogrado en 1917, ni entre los obreros metalúrgicos alemanes en la época de Liebknecht, ni trabajábamos entre el proletariado francés que en décadas de relaciones capitalistas de producción habían educado para la disciplina organizativa. Estábamos en un país

agrario, de población dispersa, con un sistema capitalista dependiente donde las relaciones capitalistas de producción se combinan y se refuerzan con relaciones precapitalistas; en un país multinacional, donde en un mismo municipio hay en algunos casos hasta tres grupos étnico-nacionales y se hablan en consecuencia tres lenguas o dialectos distintos; en un país, en suma, donde en ciertas regiones —y precisamente en aquellas donde tratábamos de implantar la organización— el peso de la familia patriarcal y de las instituciones comunales es enorme.

1120. No eran, en consecuencia, células lo que correspondía crear, sino estructuras político-militares que se adecuaban a la idiosincrasia, a la dispersión poblacional, a la cultura, a las relaciones de producción y a las formas ideológicas prevalecientes. Que tomaran en cuenta, por ejemplo, más que la clandestinidad y la compartimentación celulares, la solidaridad étnica y comunal; que al inicio respetaran la autoridad paterna más que el centralismo democrático; que revistieran el principio de dirección colectiva con ciertos contenidos comunales precapitalistas y la crítica y la autocritica la aplicaran con la flexibilidad necesaria para que fuera válida en medio de relaciones sociales marcadas por la opresión y la discriminación, sin perder su contenido revolucionario.

1121. El segundo defecto, aquel que le otorgaba a las masas un mero papel de apoyo a la guerra de guerrillas, también fue superado en la práctica, a lo largo de años. Aunque la estrategia que decíamos impulsar había sido bautizada ya como guerra popular revolucionaria, estábamos lejos de haber profundizado realmente en el concepto. Desde el surgimiento de la organización en 1972, sobre todo en la ciudad —donde la problemática lucha de masas-guerra de guerrillas adoptaba connotaciones contradictorias, excluyentes o cuando menos opuestas—, nuestra línea afrontaba una y otra vez pruebas y reajustes que provenían de la no clarificación de este concepto y del limitado contacto con el pueblo que errores de línea determinan en muchas ocasiones al trabajar en las ciudades.

9) UN PROBLEMA, DIFERENTES ERRORES.

—*¿Cuáles son en concreto los errores de línea a que te referiste al hablar del trabajo en los centros urbanos?*

**1122. Mario Payeras:** —En realidad es un único problema, alrededor del cual se pueden cometer diferentes errores. Ese problema central consiste en establecer correctamente las formas de lucha y el tipo de estructuras que se requieren para librar la lucha de masas y la guerra de guerrillas en los centros urbanos, y la combinación y complementación armoniosa de ambas en la estrategia político-militar de la organización. Nosotros cometimos errores en los dos terrenos. En las zonas montañosas, como dije, la guerra de guerrillas y la lucha de masas se dan por lo general entreveradas y hay momentos o coyunturas en que resulta incluso difícil distinguir una de otra. Alguien dijo que la guerra de guerrillas es una forma de lucha propia de los campesinos, y es cierto. Cuando la guerra de guerrillas se despliega en un país predominantemente campesino y con una topografía ideal para este tipo de lucha, como en Guatemala, dicha aseveración cobra todo su sentido. Pero en los centros urbanos de nuestros países no ocurre lo mismo y la aplicación mecánica o unilateral de la verdad anterior puede llevarnos a cometer errores de línea.

1123. En Guatemala, en primer lugar, hay solamente una ciudad, en el sentido de urbe, que pueda considerarse tal: la capital del país. Es, como se dice en el *Documento de marzo*, el centro nervioso del poder enemigo, un terreno donde el enemigo es fuerte y nosotros somos débiles. Sin embargo, allí habita una parte muy importante de la clase obrera industrial, cuya importancia para la lucha revolucionaria y para la nueva sociedad es fundamental. Incorporar a la lucha revolucionaria a la clase obrera urbana y a los otros sectores de las masas populares de la ciudad (pobladores en áreas marginales, estudiantes, empleados, etcétera) es una de las grandes tareas de la vanguardia. Es aquí donde estriba la dificultad, pues alguien dijo también que la forma fundamental de lucha de los

obreros y de las masas urbanas es la insurrección. Desplegar correctamente las diferentes formas de la lucha de masas, hasta llegar en sus momentos culminantes a la insurrección urbana, y combinar esa lucha de masas con la guerra de guerrillas de la ciudad y del campo, es la gran tarea de la vanguardia.

1124. Es a ese nivel donde pueden cometerse errores de línea. Nosotros los cometimos, y quizá el principal de ellos fue, como dije, haber contrapuesto al principio la lucha de masas y la guerra de guerrillas. La verdad es que ambas pueden y deben combinarse y complementarse. En Nicaragua, la insurrección urbana cobró casi visos de estrategia, y en forma insurreccional tuvo su desenlace la guerra contra el somocismo. En Saigón, al finalizar la guerra de Vietnam, no fue necesaria la insurrección. El poder de los yanquis y de los títeres fue destruido en el campo antes de que fuera necesaria la lucha insurreccional de las masas populares de Saigón. En el caso de nuestro país no podemos predecir exactamente cómo va a ser el desenlace de la guerra popular revolucionaria, pero sí podemos prever que las masas de los centros urbanos y especialmente las masas de la capital del país, van a jugar en ese desenlace un papel de primer orden.

1125. Pero también en el terreno de la guerra de guerrillas urbana cometimos errores de línea. El principal de ellos consistió en haber implantado las unidades guerrilleras urbanas en forma artificial, es decir, sin apoyarlas en las masas que en este caso cumplen funciones de base de apoyo para las unidades militares. Es, en efecto, relativamente fácil alquilar una casa, instalar allí una unidad militar urbana, instalar un taller de explosivos o cualquier otro recurso que necesiten las unidades militares de la ciudad y realizar sobre esa base la guerra de guerrillas urbana.

1126. Aisladas físicamente de las masas populares, resolviendo a través de recursos proporcionados por la dirección de la organización las necesidades y muchas de las tareas que debieran ser resueltas o cumplidas por la base de apoyo, las unidades militares urbanas desarrollan todo un aparato artificial que a medida que crece es más vulnerable al trabajo de inteligencia enemigo. Contra unidades guerrilleras implantadas artificialmente en las ciudades, el trabajo de inteligencia enemigo es eficaz. Los imperialistas yanquis, los sionistas israelíes y los militares argentinos han desarrollado métodos y técnicas contrainsurgentes urbanas, y esa asesoría y experiencia se la proporcionan a los ejércitos de nuestros países. Implantar artificialmente unidades militares guerrilleras en los centros urbanos, pues, es otro de los principales errores de línea al trabajar en las ciudades.

1127. En los frentes de la montaña esto no era perceptible, puesto que de hecho la guerrilla se fundió con las masas desde el principio, y al no existir organizaciones gremiales que librarán luchas reivindicativas la contradicción no se hacía sentir. Pero con motivo de la ofensiva enemiga de 1976 contra el frente del Quiché, nos dimos cuenta que las armas habían llegado una vez más a un límite temporal y que era necesario recurrir a nuevas formas de lucha para enfrentar al enemigo en ese momento.

#### 10) OTRA FORMA DE LUCHA

1128. Fue entonces cuando concebimos la lucha política de la población organizada como una de las formas fundamentales de participación popular en la guerra, además de las tareas de apoyo que ya cumplía, profundizando y enriqueciendo el concepto. Así se iniciaron las movilizaciones de grupos locales, de madres de familia, de comunidades enteras que partían a la cabecera o a la capital a denunciar la represión y demás calamidades que la explotación y la opresión le ocasionaban a la población campesina indígena.

1129. Después del terremoto de 1976, la lucha de masas reivindicativa se incrementó a nivel nacional, y el país conoció grandes jornadas populares de denuncia y protesta. Marchas, paros, huelgas, mítines, barricadas se multiplicaron en la capital del país y en otras ciudades y zonas del interior, hasta culminar con las jornadas preinsurreccionales de octubre de 1978 contra el alza en el

precio del transporte. La masa tomó posesión de las calles, escenificando pedreas, quemas de buses y combates de barricadas en las que la masa insurrecta se enfrentaba con armas populares a las fuerzas represivas.

1130. También la ejemplar lucha de masas del hermano pueblo salvadoreño fue factor importante para que nuestra organización reajustara rápidamente su concepción en este sentido y diera el salto de calidad. Impulsamos la formación y la lucha de organizaciones de masas y trazamos la línea en este sentido. De la guerra de guerrillas con apoyo de la población pasamos a la concepción integral, coherente y sistemática que se resume en el concepto de Guerra Popular Revolucionaria: el conjunto de luchas políticas y militares que libran las masas populares para tomar el poder y hacer la revolución bajo la dirección de su vanguardia.

1131. El primer defecto, aquel que consistía en no haber abordado el problema estructural de las unidades militares, también fue resuelto en la práctica. Nuestro hilo conductor conceptual, a lo largo de los meses que duró la fase de implantación, fue siempre el mismo: asentarnos entre los poblados de la sierra y la selva y construir una organización político-militar, un instrumento de lucha que fuera a la vez el germen de un partido político y de un ejército guerrillero. La esencia de la línea en este sentido, por lo tanto, la tensamos clara y en definitiva nunca nos apartamos de ella.

1132. ¿Por qué el germen de un partido político? Porque no se puede organizar a las masas para la guerra sin contar con cuadros organizadores que politicen y formen ideológicamente a quienes deben constituirse en el sostén principal del esfuerzo de guerra en todos los aspectos, y sin organismos de dirección a diferente nivel que conduzcan centralizada y coherentemente todo el proceso. ¿Por qué el germen de un ejército? Porque no se puede hacer la guerra sin contar con el instrumento adecuado y especializado para ello. En la división del trabajo, que supone una concepción en la cual las masas populares participan, a diferente nivel, en el esfuerzo de guerra, las unidades militares y sus mandos no se bastan a sí mismas para realizar simultáneamente el trabajo político-organizativo y el combate al enemigo. Por ello es necesario formar cuadros y activistas dedicados a tiempo completo a la primera tarea, y con mandos y combatientes dedicados todo el tiempo a la segunda. Ambos, dirigidos por una misma dirección, forman en conjunto una organización político-militar.

1133. Pero establecer esta división del trabajo, esta diferenciación de funciones, nos llevo varios años. Cinco, para ser exactos. Al principio éramos una guerrilla nómada que hacía de todo: caminar, abrir brecha en la selva, cumplir las tareas rutinarias que para una guerrilla en fase de implantarse son innumerables y absorben el tiempo completo. Cuando entramos en contacto con la población estas tareas se multiplicaron y se hicieron más complejas. Ahora se trataba, además, de organizar a la población para la guerra, con todo lo que ello implica: castellanizar, alfabetizar, politizar, entrenar militarmente, organizar para la producción de guerra, etcétera.

1134. Para ello era necesario conocer la problemática económica y social, la situación étnica, familiar y comunal de la población en cada zona. Y todo sin dejar de cumplir con las obligaciones que comportaba nuestra naturaleza de destacamento guerrillero. El desarrollo fue exigiendo que algunos de nosotros permaneciéramos organizando en las aldeas, mientras otros exploraban e incursionaban al sur, siempre en busca de la sierra. Una contradicción comenzó a corroernos: si el destacamento guerrillero erogaba continuamente cuadros organizadores, terminaríamos desapareciendo como guerrilla; si no erogábamos esos cuadros, el crecimiento no era posible, puesto que el reclutamiento para la guerrilla dependía de la calidad de la organización local con que contáramos.

1135. La mera acción militar en aquel contexto de atraso político, de particularismo étnico-cultural, de ausencia de tradiciones, de organización —y sobre todo cuando a nivel nacional la lucha revolucionaria se hallaba en período de reflujo, luego de la “pacificación de Arana Osorio— habría sido un suicidio. Habría sido tanto como pretender que un foco guerrillero, por virtud de la sola

acción militar —foquismo— supliera el atraso acumulado por siglos en lo tocante a las condiciones subjetivas de que hablamos anteriormente. Incluso cuando veintiséis meses después iniciamos la fase de propaganda armada, nos dimos cuenta de todo lo que nos faltaba crear aún en cuanto a conciencia, organización y dirección.

#### 11) UNA ESCUELA POLÍTICO-MILITAR

1136. Durante todo un período, por lo tanto, debimos convertir la guerrilla en una especie de escuela político-militar, donde recibían las primeras nociones revolucionarias y el primer adiestramiento militar los contados reclutas que mes a mes lográbamos incorporar a tiempo completo. En cuanto habían logrado cierto nivel en el manejo de la línea, los enviábamos como cuadros clandestinos de nuevo a sus aldeas a organizar. No crecíamos como guerrilla, pero lo hacíamos como organización. Era la única manera de garantizar la perspectiva de la guerra. Sin embargo, al iniciar la acción armada, en 1975, por obra de la represión enemiga la guerrilla creció desmesuradamente, sobre todo con refugiados, en un contexto en el que todavía no era posible pasar a formas superiores y sistemáticas de lucha militar en las áreas de la montaña y cuando a nivel nacional persistía el desbalance señalado anteriormente.

1137. En 1976, nuestra concepción estructural entró en crisis. Para entonces teníamos lo que llamábamos Fuerza Móvil Estratégica: una columna guerrillera que hasta entonces considerábamos debía mantenerse unificada para no dispersar otra vez la experiencia, la calidad orgánica, la unidad de mando y el volumen de fuego, pero que no era una fuerza militar efectiva. Carecía de la estructura adecuada, de la movilidad necesaria y de la táctica efectiva para cumplir con las tareas estratégicas que teóricamente le habíamos asignado.

1138. En ella se movían desde la Dirección Nacional hasta el recluta o el refugiado que llevaba una semana en la guerrilla. Era un elefante que debía cumplir las funciones del tigre y de la hormiga. La verdad es que para entonces ya se hacía necesario distinguir y diferenciar niveles de dirección y campos de trabajo. De ahí surgió nuestra concepción de lo que debía ser un frente guerrillero. Una cosa eran los organismos de dirección a diferente nivel o los cuadros y activistas organizadores y otra cosa eran las unidades militares propiamente dichas y sus mandos.

1139. Esta diferenciación fue la que iniciamos en junio de 1977, en medio de una aguda crisis política interna, originada en nuestro error conceptual de mantener una fuerza militar unificada, sin la estructura adecuada, en una fase en la cual la acción militar sistematizada no estaba todavía a la orden del día y contando con tropa reclutada sin criterios correctos. A partir de entonces los cuadros constituyeron organismos de dirección a diferente nivel; delimitamos el área del frente en base a terreno y organización local, y las unidades militares fueron constituidas como tales y definida su estructura, con funciones, armamento y disciplina específicas.

1140. Liberadas del marco contradictorio que representaba la concepción estructural de la columna grande, las unidades militares se concentraron en la realización de modestos planes de campaña que iban de lo simple a lo complejo, acumulando experiencia y apoyándose en la organización local. Los cuadros de dirección se dedicaron también a sus funciones específicas, dando como resultado un salto de calidad global que estuvo determinado por esta división del trabajo. Sin perder nuestra naturaleza político-militar, realizamos mejor ambas funciones, bajo una sola dirección y guiados por la misma línea.

#### 12) LO QUE CORRESPONDE HACER

*—Tú sostienes que durante los primeros veintiséis meses se había hecho sólo un disparo contra el enemigo y que se contaba con alrededor de cincuenta hombres armados. Agregas que no era posible seguir construyendo en la paz una organización pensada para la guerra. La experiencia de*

*ORPA parece, sin embargo, contradecirte. ¿Cuál es, según tú opinión, la mejor forma de prepararse para la guerra?*

**1141. Mario Payeras:** —Yo no tengo autoridad para juzgar la experiencia de ORPA, porque no la conozco suficientemente. Lo que relato en **Los días de la selva** y trato de traducir aquí a conceptos de línea es la experiencia de mi organización. De 1975 a 1979, nosotros llevamos sobre nuestros hombros la responsabilidad de recuperar y validar nuevamente en Guatemala la lucha guerrillera, y lo hicimos prácticamente solos, en la montaña, en el llano y en la ciudad. Pienso que eso le permitió a ORPA contar con un mayor margen para prepararse y organizarse, y nuestros compañeros supieron hacerlo inteligentemente.

1142. Para nosotros, a lo largo de años, lo que hicimos significó un esfuerzo nacional, necesario y determinante del proceso en su conjunto, que nos forzó a dispersar fuerzas, impidiéndonos acumular calidad. Si en 1975 únicamente hubiésemos contado con los cincuenta guerrilleros del relato, seguramente habríamos diferido el inicio de la acción militar y hubiéramos destacado cuadros a organizar las aldeas. Es decir, habríamos tomado las medidas necesarias para cumplir con nuestra línea. De otra manera, ¿quién nos hubiera suministrado información, alimentos y reclutas? Y la población inerte, luego de nuestras acciones, ¿cómo se habría defendido de la represión enemiga? ¿Quién ejercería hoy el poder local revolucionario clandestino? ¿Con qué base popular contaríamos ahora para instaurar el poder revolucionario en una zona liberada?

1143. Si en 1975 iniciamos las acciones de propaganda armada y comenzamos a sistematizar la lucha de autodefensa fue porque eso era lo que correspondía hacer para que la vanguardia continuara avanzando, sin despegarse de la parte del pueblo que ya entonces nos seguía y reclamaba que cumpliéramos con lo que predicábamos. Nosotros nos aprestamos y preparamos a la población organizada para la guerra, durante veintiséis meses. No podría decir con certeza si ese lapso fue suficiente o insuficiente. De lo que sí estoy seguro es que durante aquel período agotamos lo que en esas circunstancias, en base a nuestras concepciones y a nuestra experiencia, estábamos en capacidad de hacer. Con circunstancias, concepciones y experiencias diferentes habríamos actuado de manera diferente. Y fue precisamente eso lo que hicimos al iniciar la fase nueva.

*—Los grandes afectados por las acciones guerrilleras son, según tú relato y las experiencias de tú pueblo, los pobladores de las aldeas. El terror, como tú explicas, tiende a cundir contra ellos. ¿De qué manera las medidas de autodefensa permiten combatirlo?*

**1144. Mario Payeras:** —La revolución tiene un precio que las clases dominantes y el imperialismo cobran en sudor y sangre de los mejores hijos del pueblo. Ese durísimo precio es necesario pagarlo, pues nuestros enemigos no nos han dejado otra alternativa. Nuestro propósito es que esa cuota de dolor y muerte sea la menor posible. Y si el protagonista principal de la guerra son las masas populares, es indispensable proporcionarles los medios y los mecanismos necesarios para pelear y para defenderse.

1145. Hace mucho tiempo dijimos que en Guatemala toda lucha reivindicativa implica una lucha antirrepresiva. Es un axioma determinado por la naturaleza genocida y bestial del régimen. La masacre de Panzós, por ejemplo, fue realizada en un área del país donde no existía actividad guerrillera y cuando el gobierno de Laugerud estaba para concluir, casi como una forma de sentar precedentes y como la respuesta gubernamental a las reivindicaciones agrarias de los indígenas kekchies que defendían sus tierras frente a la geofagia de la burguesía burocrática. Por ello, desde las primeras ofensivas enemigas en la selva, y luego en todo el país, planteamos la necesidad de organizar la autodefensa a nivel de aldea, de barrio, de fábrica, de mitin, etcétera, según fuera el escenario y la modalidad de lucha.

1146. La escalada represiva del enemigo, sin embargo, ha sido más rápida que la capacidad de las masas organizadas para asimilar esta verdad (recuerda el desbalance histórico entre las condiciones

objetivas y las condiciones subjetivas) e implementar los mecanismos adecuados para defenderse. El resultado de este desajuste arroja ya miles de muertos. En los frentes guerrilleros rurales de nuestra organización, los mecanismos y la concepción misma de la autodefensa han experimentado desarrollo considerable, aunque no puede decirse que sean ya de la calidad y complejidad que se requiere para hacer frente a un enemigo que utiliza infantería, artillería y aviación para aterrorizar, para masacrar, para arrasar aldeas completas. Tomar conciencia de esta terrible realidad y actuar en consecuencia es lo fundamental para desplegar con éxito la lucha de autodefensa.

1147. En 1975, durante la primera ofensiva en la selva, nuestros planteamientos de autodefensa se quedaron en la teoría. La mayoría de los planes de emergencia no se pusieron en práctica y el enemigo sorprendió a muchos de nuestros compañeros en sus trabajos o en sus casas. Fue necesario sufrir estos primeros golpes para aprender. Pero fue necesario también confrontar la teoría con la práctica para descubrir los mecanismos y los métodos concretos con que en adelante habríamos de implementar la autodefensa de las aldeas. Las nuevas ofensivas enemigas ya nos tomaron apercibidos. Las guerrillas de cada aldea pasaron a la ofensiva y comenzaron a golpear al poder local enemigo, ojos y oídos del ejército a ese nivel.

1148. Los mecanismos y los métodos de la autodefensa son múltiples y complejos, y no los podría describir aquí sin cometer indiscreciones. Baste decir que van desde el plan de emergencia para los miembros de la organización hasta la defensa de la aldea completa, mediante el uso de trampas rústicas, explosivos caseros, armas rudimentarias y todo el arsenal que crea la inagotable sabiduría e inventiva del pueblo. Y es importante tener presente que no se trata de defender terreno, sino de evitar los golpes a la población organizada, mediante una combinación de acciones ofensivas y defensivas, para causarle bajas al enemigo y evitar las bajas nuestras.

1149. Y algo más. La clave de toda autodefensa exitosa reside en la presencia constante de los cuadros organizadores clandestinos en el seno de la masa y en la presencia militar de las unidades guerrilleras que en las inmediaciones golpean al enemigo. Sin estos dos factores la masa se desorienta, se desmoraliza y se desbanda. Nada hay que estimule más a la población en lucha que la presencia animosa de los cuadros locales y la certeza de que el joven ejército guerrillero golpea al adversario y le cobra con bajas las depredaciones, el terror y el genocidio que comete a su paso. El pueblo resistirá las pruebas más difíciles siempre que en el horizonte se vislumbre la victoria, por lejana que entonces aparezca ésta.

### 13) LECCIONES\_IMPORTANTES

—*¿Cuáles son las experiencias militares más importantes que ustedes sacan de esos años?*

**1150. Mario Payeras:** —Yo diría que nuestra principal experiencia militar de esos años es que la guerra de guerrillas no es posible si no cuenta con el apoyo organizado de la población.

1151. Nuestra retaguardia principal es la población organizada. El desarrollo de la acción militar deberá corresponder al desarrollo organizativo, político y militar de la base de apoyo que sustenta el esfuerzo de guerra. De otra manera, la represión se ensañará en la población insuficientemente organizada y preparada, la desarticulará como base de apoyo, la guerrilla quedará aislada y el enemigo habrá logrado la condición más importante que necesita para derrotarnos.

1152. Otra experiencia importante es que, antes de romper hostilidades, la guerrilla debe contar con bases de apoyo en el terreno en calidad y extensión suficientes para permitirle un margen de maniobra y de retirada superior a la capacidad antiguerrillera efectiva del enemigo. Si no hacemos esto, la guerrilla se vera asediada, cercada y forzada a presentar combate en circunstancias desventajosas.

1153. Para ello es necesario delimitar los frentes en base a la extensión del terreno y a la organización local que se necesita para garantizar la táctica de nuestras unidades guerrilleras. Al no

hacerlo, el frente de batalla se diluirá, la guerrilla dispersará sus esfuerzos, la base de apoyo no se consolidará y no se obtendrán avances en el cambio de la correlación de fuerzas.

1154. Conocer la estructura, la táctica y los métodos del enemigo, y ser capaces de elaborar y llevar a la práctica una táctica superior, es otra de nuestras experiencias importantes. Para ello es necesario conocer las leyes generales de la guerra, descubrir las leyes particulares que rigen la guerra en el país donde uno combate y aplicar cuidadosamente los principios generales y las reglas particulares a las modalidades de la guerra de guerrillas que corresponde impulsar en nuestras circunstancias concretas.

1155. Diferenciar correctamente las funciones políticas y las funciones militares que corresponden a los cuadros organizadores y a las unidades militares es indispensable para lograr el buen funcionamiento global político-militar de la organización. De no hacer éstas distinciones, incurriremos en el error de construir unidades militares sin base de apoyo que las sustente o a la inversa.

1156. El principio del centralismo democrático debe ser observado correctamente en el trabajo militar. En las unidades militares el énfasis debe ponerse en el aspecto de la centralización del mando. La democracia se cumple en todos aquellos momentos en que su ejercicio no entra en contradicción con el aspecto centralista del principio. Una vez tomadas las decisiones por el mando, aquellas deben traducirse en órdenes y ejecutarse estricta y puntualmente.

—*¿Cuáles son las principales medidas prácticas que un grupo guerrillero debe adoptar si debe sobrevivir en un terreno tan inhóspito?*

**1157. Mario Payeras:** —En nuestras circunstancias ninguna medida práctica fue más importante que las otras. Tan importante era preservar de la herrumbre nuestras carabinas, como fortalecer a los combatientes ante el desaliento; tan importante era poseer brújula y mapas para no extraviarnos en el terreno, como enriquecer cotidianamente la perspectiva política e ideológica que nos orientaba en aquella empresa revolucionaria; tan importante era administrar previsoramente las raciones de sal, maíz o carne de venado, como enriquecer nuestra conciencia cada noche con charlas políticas; tan importante era aprender a cazar animales de monte, como aprender a realizar el trabajo político con la población de las aldeas para ganarla a nuestra causa; tan importante era aprender a seguir huellas, vadear ríos y construir balsas, como reconocer y combatir las ideas erróneas que sobreviven en nosotros y nos llevan a obrar torcido; tan importante era amar las bandadas de loros y la amarilla flor del tamborillo en febrero, como aprender a querer de verdad a nuestros compañeros. ◀



## **IV. ANEXOS**

### **1. NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN DE LA EDITORIAL ERA DE MÉXICO, 1984.**

Estas entrevistas de Marta Harnecker no tienen un carácter coyuntural, aunque tampoco son textos meramente analíticos. Lo que el interrogatorio periodístico logra, es que los entrevistados (dirigentes políticos y jefes guerrilleros de Centroamérica) relaten de manera compleja y crítica la historia de sus propias luchas. Una historia que sólo excepcionalmente pueden sentarse a escribir ellos mismos, dadas las múltiples tareas que deben afrontar en la dirección de sus organizaciones, o debido a las absorbentes dificultades que implica la construcción de una nueva sociedad. Las preguntas, informadas y certeras, posibilitan que las respuestas surjan como una reflexión rica y creadora, en la que no están ausentes elementos autocríticos referidos a la historia.

Suscitar esa reflexión era el propósito fundamental de Marta Harnecker. Como lo dijo en discusiones en la redacción de *Punto Final Internacional*, las experiencias revolucionarias centroamericanas debían escapar a la deformación de que fue objeto, incluso por parte de sus más fieles defensores, la experiencia revolucionaria cubana interpretada de modo unilateral. Ahora, aquí, la explicación, el relato, el comentario, el análisis los aportan los propios protagonistas de las luchas. Y la entrevista se convierte en autorizado medio de comunicación de experiencias útiles al conjunto del movimiento revolucionario.

Marta Harnecker me dijo una vez que a ella le resultaba más fácil formular preguntas que desarrollar un tema. “No tengo facilidad para escribir”, me explicó; “si escribo es por una necesidad de comunicación pedagógica”. Tal vez eso explique esa rara combinación de esfuerzo teórico-pedagógico y político-pedagógico, en los planos del marxismo y de las entrevistas periodísticas, que caracteriza su obra.

*MARIO DÍAZ BARRIENTOS*  
*JEFE DE REDACCIÓN DE PUNTO FINAL INTERNACIONAL*

### **2. PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO, MÉXICO, 1983.**

En este tercer número de la serie “Luchas Populares Latinoamericanas”, hemos creído necesario incluir esta magnífica recopilación de entrevistas realizadas a los principales conductores político-militares de El Salvador y Guatemala y al Comandante de la Revolución Popular Sandinista, Humberto Ortega así como también las entrevistas a los Comandantes, Joaquín Cuadra, Carlos Núñez y William Ramírez, efectuadas por la escritora y periodista chilena Marta Harnecker, pues ellas constituyen un testimonio vivo del presente de lucha de nuestros pueblos y del futuro victorioso que se aproxima.

A través de la lectura de estas páginas, los trabajadores, los universitarios y el pueblo, tendrán la visión más clara de los distintos problemas que han enfrentado las fuerzas revolucionarias centroamericanas, de las formas prácticas que ha venido asumiendo la constitución de las vanguardias político-militares en el área, la conformación de las fuerzas milicianas, de los destacamentos armados, de fuerzas irregulares y también de la constitución del ejército popular, como forma superior de organización del pueblo en su enfrentamiento decisivo contra las burguesías nativas y el imperialismo norteamericano.

Están tratados en estas páginas los elementos claves que han conducido a la imprescindible unidad de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias, reiterando el ejemplo imperecedero que se va extendiendo por todo el continente, posibilitando con esto avanzar a saltos en una estrategia de victoria.

Los planteamientos autocríticos que ustedes podrán apreciar son el justo reconocimiento a las posiciones más correctas y más consecuentes que por medio del ejemplo y de una acertada política y práctica revolucionaria se fue imponiendo entre las masas centroamericanas, oprimidas y vilipendiadas, lo que significó la rectificación del rumbo de aquellos que en su momento se auto-proclamaron “vanguardias” de sus pueblos. Estas autocríticas, de profundo contenido revolucionario, han permitido sumar fuerzas y aunar esfuerzos en la guerra revolucionaria.

Entregamos pues, este libro que estamos seguros será de tremenda utilidad para comprender cabalmente la heroica lucha victoriosa del pueblo sandinista. Asimismo, la lectura de estas páginas nos proporcionará los elementos que hacen a la lucha en El Salvador y Guatemala, ser los primeros frentes de guerra en América Latina y que han dado al tarro de la basura con los determinismos y posiciones pusilánimes y conciliatorias que por” muchos años condujeron la lucha de nuestros pueblos.

Esperamos que se contribuya a la divulgación de toda la serie pues ello constituirá una buena retribución al esfuerzo realizado por la Universidad Autónoma de Guerrero y quienes participamos en esta investigación.

*ALVARO POBRETE  
COORDINADOR GENERAL  
ABRIL 1983.*

### **3. PRESENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO DE MÉXICO, 1983.**

Marta Harnecker ha probado suficientemente su calidad periodística y su vocación al servicio de las mejores causas de los pueblos en lucha. Lo incisivo de sus interrogatorios lleva de la mano las respuestas, de tal forma que sus entrevistas llegan al fondo de los temas que trata. Y se convierten así en documentos de un valor histórico trascendente. Es el caso de los que aquí se publican.

La lucha revolucionaria avanza incontenible en Centroamérica, originada por la decisión popular de sacudirse los efectos de varios siglos de opresión. Ni la soberbia imperial de los Estados Unidos, que se resisten a dejar de explotar a la región, ni la brutal represión que ejercen los gobiernos del área —sostenidos únicamente en el apoyo norteamericano— han podido frenar la rebeldía. Y aun cuando el precio ha sido altamente doloroso, el amanecer se avizora ya.

Estados Unidos ha ordenado la invasión de la Nicaragua sandinista por ex miembros de la genocida Guardia Nacional de Somoza, apoyados por el ejército de Honduras. Y el guerrerista Reagan ha tenido el cinismo de aceptar su intervención, alegando que el pequeño país de Sandino pone en peligro la seguridad del imperio. En El Salvador es cada día más evidente que los norteamericanos están asesinando al pueblo. Roberto Suazo Córdova y Efraín Ríos Mont, presidentes de Honduras y Guatemala respectivamente, sin el menor asomo de vergüenza reprimen a sus pueblos y sirven de peones a la estrategia de dominación de los Estados Unidos sobre la zona.

Harnecker recogió el punto de vista de los que han tomado las armas para luchar por la liberación definitiva. Son distintas experiencias, pero sus orígenes y sus metas son comunes. Unos tienen como principal escenario la selva, otros la montaña y unos más el volcán. Cualquier terreno es bueno para combatir por los más caros sueños de los que han padecido explotación.

Con ser grande el mérito literario de esta obra no es el único y ni siquiera el mayor. Como memoria de los esfuerzos que Centroamérica ha tenido que hacer para conquistar el derecho a construir su destino, su valor es inestimable.

Oír la historia de labios de los actores. Recoger las vivencias de los participantes y presentarlas de manera sistemática. Servirán, sin duda, para difundir los ideales de los que han elegido el camino

del sacrificio para tratar de construir un mundo mejor para sus semejantes. Pero también será un instrumento de apoyo para otras luchas.

La Universidad Autónoma de Guerrero entrega con orgullo al público lector este trabajo. Seguros estamos de que contribuirá al logro de la sociedad justa a la que aspiramos.

*JOSÉ ENRIQUE GONZÁLEZ RUIZ*  
*RECTOR*

#### **4. PROLOGO A LA EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO, MÉXICO, 1983.**

La revolución triunfante en Nicaragua y los procesos revolucionarios en camino a la victoria en El Salvador y Guatemala están aportando, incesantemente, elementos nuevos que han aclarado y algunos análisis poco afortunados sobre el problema del poder y el carácter y la vía de la revolución. Es que la experiencia ganada en la lucha misma, frente a realidades concretas, a características muy precisas de la lucha de clases, a expresiones peculiares de cada lucha de liberación, entrega cotidianamente conclusiones fecundas que motivan activamente la capacidad creadora de las masas.

Por eso, los comandantes guerrilleros de los diversos frentes revolucionarios en los países mencionados, tienen, en razón misma de su responsabilidad y compromiso, la autoridad más auténtica para opinar de ese material ganado en la práctica, que se ha ido acumulando y hoy está convertido en un instrumento de análisis potencial para corregir muchas de las debilidades teórico-ideológicas de la praxis revolucionaria latinoamericana.

Recoger esta experiencia, el pensamiento creador que ella encierra y que nada tiene que ver con el que anima a los ortodoxos, era una tarea necesaria e ineludible. No sólo para derrumbar algunas ideas añejas, tozudamente sostenidas por la izquierda tradicional, sino para salirle al paso, también, a otros que intencionadamente han derivado sus reflexiones por caminos bastante alejados de la realidad continental.

Marta Harnecker, profesora de sociología, estudiosa del marxismo, divulgadora pedagógica de esta teoría y periodista por añadidura, ha dado pioneramente, los pasos en este sentido. Ya su entrevista al Comandante guerrillero sandinista, hoy Ministro de Defensa del gobierno revolucionario de Nicaragua, Humberto Ortega Saavedra, señaló un diálogo franco en que la lógica de las preguntas periodísticas fue ubicando en las respuestas la dialéctica razonablemente simple de sujetos que combaten por liberarse de la explotación, con una unidad nacional amplia como premisa.

El contenido de esta conversación crítica se repetirá más tarde, a nuevos niveles de experiencia, en otras entrevistas a comandantes guerrilleros de El Salvador y Guatemala. Aquí el diálogo tomará un sentido inesperado para lo que, hasta antes, era la lucha política y revolucionaria. Los diferentes jefes de la guerrilla anotarán las condiciones concretas de la lucha de clases, su relación con las oligarquías, burguesías y el imperialismo; expresarán su crítica a una realidad insuficientemente analizada, sistematizada y profundizada, y mostrarán cómo, más allá de plantear los fundamentos de una nueva teoría, han elaborado y aplicado una línea de acción.

No aparece, entonces, extraña la movilización de las grandes mayorías de la clase trabajadora, la de los sectores democrático-burgueses, la de las capas medias y, también, la alianza estratégica de marxistas y cristianos, en torno a la gran lucha de liberación antimperialista. Marta Harnecker sabe llevar con sus preguntas a sus entrevistados a explicar los altibajos de la acción revolucionaria, de la acción política y de la lucha armada. Así surgirán de ellas las dificultades increíbles, en el tiempo y por las condiciones de una naturaleza agresiva, para trabajar y ganar las comunidades indígenas y campesinas y lograr de ese modo la base social indispensable de la guerrilla; el trabajo ideológico entre las capas medias de la ciudad y el campo; la penetración en los estudiantes, profesionales,

intelectuales y técnicos para incorporarlos al gran bloque revolucionario y, particularmente, la tarea militar dirigida a crear el ejército popular que logrará la victoria y luego desarrollará su capacidad para defender el poder político alcanzado, de las agresiones que naturalmente montarán contra él el imperialismo y los reaccionarios.

Este es el mérito de las entrevistas de Marta Harnecker, recogidas por la revista *Punto Final*, de la cual la periodista es uno de sus colaboradores y que de ese modo prueba su calidad de “vehículo de intercambio de experiencias del movimiento revolucionario”. Captar la reflexión que ha sido capaz de acelerar la capacidad creadora de las masas, combinarla con la que surge en la lucha misma desde los cuadros que nacen en el combate, y aplicarla a la acción trazada, para mejorarla o buscar otra nueva y las razones que la justifiquen, es tarea que debe entregar el periodismo revolucionario. Una tarea que Marta Harnecker ha cumplido a cabalidad.

El Centro Latinoamericano de Comunicaciones (CELACO), editor de *Punto Final Internacional* está seguro que este trabajo no sólo enriquecerá la reflexión de los revolucionarios sino que además será un aporte en la definición de la acción política concreta.

**MARIO DÍAZ B.**  
**JEFE DE REDACCIÓN PUNTO FINAL INTERNACIONAL**